

# LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA

**Mestiza y Universal**





# LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA

## MESTIZA Y UNIVERSAL



Madrid  
AECID  
2018

Exposición:

*La Ilustración Hispánica. Mestiza  
y universal*

Comisaria: Araceli García Martín

Textos: Araceli García Martín

Revisión científica: Fermín del Pino-Díaz

Catálogo:

Edita: Agencia Española de Cooperación  
Internacional para el Desarrollo. AECID

Edición literaria y compilación de

artículos: Araceli García Martín

Autores (por orden alfabético):

Pedro Aullón de Haro

Isaac Donoso

Jesús García Gabaldón

Araceli García Martín

Joaquín Ibáñez Montoya

Carmen Martínez Martín

Davide Mombelli

Fernando Miguel Pérez Herranz

Fermín del Pino Díaz

Susana María Ramírez Martín

Francisco G. Villanueva

Diseño, maquetación y fotografías:

Leire Bueno

Colaboración: Jorge García Oria

Coordinación editorial:

Carlos Pérez Sanabria

Héctor Cuesta Romero

Copyright:

De los textos: sus autores

De esta edición: AECID

Imágenes: extraídas de libros y mapas  
antiguos de la AECID y cubiertas de libros  
sin restricciones

Guardas: mapa de la Candelaria, original  
propiedad de la Biblioteca Hispánica de la  
AECID. Anverso y reverso

Mapa encartado: propiedad de la British  
Library. Derecho de reproducción a favor de la  
AECID para esta publicación en exclusiva

Depósito Legal: M-12632-2018

NIPO: 502-18-047-8

ISBN: 978-84-8347-181-4

Catálogo General de Publicaciones Oficiales:

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Esta publicación ha sido posible gracias a la  
Agencia Española de Cooperación Internacional  
para el Desarrollo (AECID). El contenido de  
la misma no refleja necesariamente la postura  
de la AECID.

Publicación incluida en el programa editorial  
del suprimido Ministerio de Asuntos  
Exteriores y de Cooperación y editada por  
el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión  
Europea y Cooperación (de acuerdo con la  
reestructuración ministerial establecida por  
Real Decreto 355/2018, de 6 de junio)

# LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA

## MESTIZA Y UNIVERSAL



Catálogo de la exposición celebrada  
en la AECID (Madrid) de septiembre  
de 2017 a febrero de 2018

Compilación y edición literaria:  
Araceli García Martín

# ÍNDICE

1

.....

## ANTECEDENTES Y PRECURSORES DE LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA

Dr. Fermín  
del Pino Díaz

Pag. 22 – Pag. 43

2

.....

## LA ESCUELA UNIVERSALISTA HISPÁNICA O ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII

Dr. Pedro Aullón  
de Haro

Pag. 46 – Pag. 73

6

.....

## EL GALEÓN DE MANILA EN LA HISTORIA DE LA GLOBALIZACIÓN

Davide Mombelli

Pag. 146 – Pag. 159

7

.....

## EL PACÍFICO, FILIPINAS Y LOS MARES DEL SUR

Francisco G.  
Villanueva

Pag. 162 – Pag. 221

8

.....

## EXPEDICIONES DE LÍMITES GEOGRÁFICOS EN AMÉRICA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

Dra. Carmen  
Martínez Martín

Pag. 224 – Pag. 257

## 3

.....

### **ANDRÉS, HERVÁS Y LA FILOLOGÍA UNIVERSAL**

Dr. Jesús García  
Gabaldón

Pag. 76 – Pag. 89

## 4

.....

### **LA ILUSTRACIÓN EN FILIPINAS**

Dr. Isaac Donoso

Pag. 92 – Pag. 111

## 5

.....

### **LA COLABORACIÓN EUROPEA EN MATERIA CIENTÍFICA. PERIODO ILUSTRADO**

Dr. Fernando Miguel  
Pérez Herranz

Pag. 114 – Pag. 143

## 9

.....

### **LA SALUD COMO OBJETIVO, LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA: TEXTOS Y CONTEXTOS**

Dra. Susana María  
Ramírez Martín

Pag. 260 – Pag. 279

## 10

.....

### **EL MÉTODO DEL VIAJE**

Dr. Joaquín Ibáñez  
Montoya

Pag. 282 – Pag. 297

## 11

.....

### **LA INVESTIGACIÓN BASADA EN FUENTES BIBLIOGRÁFICAS**

Dra. Araceli García

Pag. 300 – Pag. 331

.....

**PRESENTACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE  
RELACIONES CULTURALES Y CIENTÍFICAS  
AL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN  
*LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA. MESTIZA  
Y UNIVERSAL* ORGANIZADA POR  
LA BIBLIOTECA DE LA AECID.**

La Dirección de Relaciones Culturales y Científicas tiene el placer de unirse a los múltiples actos científicos y culturales realizados en los últimos años en torno a la Ilustración. Tras la conmemoración en 2016 del tercer centenario del nacimiento de Carlos III, se han sucedido interesantes actividades que destacan la etapa histórica que le tocó vivir y protagonizar.

La Biblioteca de la AECID se ha unido en este reconocimiento al espíritu científico que representa la Ilustración, con una exposición donde muestra sus fondos bibliográficos, titulada: *La Ilustración Hispánica. Mestiza y universal*. Se ha podido visitar entre septiembre de 2017 y febrero de 2018 por múltiples colectivos que nos han alentado a la redacción de este catálogo donde se reflexiona, de un modo reposado, sobre los contenidos presentados. Indudablemente, este libro se ha enriquecido con los comentarios y enseñanzas recibidos tras las visitas. De hecho, los prestigiosos autores de los ensayos que lo componen fueron visitantes de la exposición que tuvieron la generosidad de escribir sobre lo que vieron.

El título de la exposición es toda una declaración de intenciones: el mensaje que pretende transmitir es el de una Ilustración que se nutre y enriquece con las ideas y conocimientos de científicos e ilustrados de todo el ámbito hispánico de la época, con una presencia destacada de los territorios de ultramar. Dentro del concepto general de lo que

.....

---

es la Ilustración, las obras expuestas se centran en las expediciones científicas y relaciones culturales en las que hay participación conjunta de ilustrados de España con otros ilustrados pertenecientes al mundo hispánico o islámico. Es la faceta de la Ilustración que se vuelca en el interés científico universal y se alienta desde una Administración que comparten la España del siglo XVIII y sus territorios de ultramar: una ilustración hispánica, mestiza y universal. Las expediciones elegidas responden a ese criterio “mestizo”, en el sentido de fusión de ideas diversas, y universal, pues los científicos implicados transitan por prácticamente todo el orbe conocido en el momento.

Sólo nos queda agradecer el apoyo y guía recibidos de los usuarios especialistas en este tema que son asiduos investigadores de la Biblioteca de la AECID y sin cuya ayuda la calidad de la exposición no hubiera sido la misma: los elogios que hemos recibido, les corresponden en gran parte. Gracias también a los científicos que han colaborado en la redacción de este catálogo. Es un privilegio poder contar con su conocimiento para ofrecérselo a los demás. Y nuestro reconocimiento final a todos los visitantes, pues sin su presencia nada hubiera tenido sentido.

Esperamos, queridos lectores, que esta obra sea de su interés.

---

---



## PRÓLOGO

En 2017 se cumplió el segundo centenario de la muerte de un destacado ilustrado español: el jesuita Juan Andrés. Con este motivo la Biblioteca de la AECID participó en la exposición “Juan Andrés y la Escuela Universalista Española”, celebrada en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, con algunos libros hispanoamericanos y árabes. Además, 2017 fue el gran año de la Ilustración, con numerosas y extraordinarias exposiciones por distintas ciudades españolas.

La Biblioteca de la AECID, uniendo el homenaje a Juan Andrés al de la Ilustración en general, organizó la exposición: *La Ilustración hispánica. Mestiza y universal*. En ella mostró una selección de libros de su Biblioteca que representan el espíritu ilustrado, enfocando la mirada desde su perfil de especialización: el interés por una ciencia que atraviesa fronteras y tiene su campo de actuación en el medio internacional. La manifestación que une el interés por el conocimiento y el viaje es la expedición científica, y ello condicionó nuestra selección de fondos.

Los libros expuestos se organizaron en secciones que, partiendo de una visión introductoria de lo que es la Ilustración, se fueron centrando en las expediciones científicas que organizó la Administración española y en las que tuvieron un papel fundamental las aportaciones de ilustrados procedentes de los territorios de ultramar.

---

---

Las expediciones elegidas responden a ese criterio “mestizo”, en el sentido de fusión de ideas diversas, y universal, pues los territorios implicados se extienden por prácticamente todo el orbe conocido en el momento. En conjunto, se trataron las siguientes secciones:

- Antecedentes y precursores de la Ilustración hispánica
- La colaboración europea en materia científica en la Ilustración
- Las expediciones botánicas a los virreinos del Perú, de Nueva España y de Nueva Granada
- La Escuela Universalista Española del Siglo XVIII
- Expediciones de límites geográficos entre imperios: Paraguay y el Virreinato del Río de la Plata
- El Pacífico, Filipinas y los Mares del Sur
- La salud como objetivo: Expedición de la vacuna
- Las relaciones diplomáticas con el mundo árabe en la Ilustración
- El legado recibido de las expediciones científicas
- La bibliofilia de la Ilustración en la Biblioteca de la AECID

Se pretendía transmitir el mensaje de una Ilustración que se nutre y enriquece con las ideas y conocimientos de científicos e ilustrados de todo el ámbito hispánico de la época, sin circunscribirnos únicamente al área peninsular. El objetivo final era poner de relieve el espacio científico y cultural de mestizaje hispánico común, sin

---

---

que ello suponga desdibujar la personalidad científica y cultural de cada uno de los países que conforman esa unidad.

La Ilustración es mucho más que un periodo histórico y de evolución del conocimiento: es una idea cambiante, con múltiples significados y sujeta a revisión académica. Por este motivo, la exposición no intentó abarcar en su integridad un tema tan amplio, sino que buscó crear a través de los libros una correlación entre el viaje de exploración y el viaje de conocimiento.

El viaje físico, de expedición científica, empezó en una primera sección dedicada a América, continuó por secciones dedicadas a Filipinas y el Pacífico —el evocador Mar del Sur—, para terminar por el Mediterráneo y específicamente en el mundo árabe.

El viaje de conocimiento se vio representado en dos secciones con personalidad propia. La primera está dedicada a la visión del mundo que aportan los jesuitas expulsos. La segunda a los resultados de esos viajes: los gabinetes de ciencias naturales; los nuevos avances de la cartografía y la navegación; la ciencia aplicada a la meteorología; la filología, que rescata las gramáticas de lenguas indígenas y realiza el inventario de las que se van descubriendo... Se trata, en definitiva, de libros sistemáticos que describen múltiples facetas del conocimiento ilustrado.

---

---

Una vez concluida la exposición, se busca con la edición del catálogo-libro la reflexión reposada, por parte de reconocidos expertos, de los temas tratados. No pretende ser la versión en libro de la exposición, sino tener valor independiente y una personalidad propia. Ningún libro puede tratarlo todo: tiene que dejar espacio a otros libros. En este caso es así: no se han podido abarcar todas las secciones. Queda pendiente un monográfico específico sobre la Ilustración en el mundo árabe y sus relaciones con el espacio hispánico.

Se han estudiado con bastante profundidad dos áreas: Filipinas e Hispanoamérica.

A través de los libros se puede apreciar el histórico interés de los españoles por los territorios que se incluyen en una demarcación actual tan heterogénea como es la de Asia Pacífico. Aunque los primeros contactos con Asia Oriental los propició el interés comercial de la Ruta de la Seda, es en el S. XVI cuando se producen los principales logros científicos en el campo de la lingüística. Algunos nombres destacados: el agustino Martín de Rada, autor del primer léxico chino-español; al dominico Juan Cobo, que tradujo al español el *Beng Sim Po Cam: Espejo rico del claro corazón*; o el jesuita Diego de Pantoja, que desde su estancia en Beijing colaboró en numerosas obras científicas y lingüísticas que acercaron a Europa el conocimiento de la cultura china. Pero será en el siglo XVIII cuando

---

---

ya toda Europa tome un especial interés por la lengua y la cultura chinas, gracias en gran parte al jesuita español residente en China Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, quien en sus *Cartas* daba noticia de cuanto veía a su alrededor.

La relación de los españoles (y los europeos en general) con Filipinas es lógicamente más tardía. Se produce tras el descubrimiento de Fernando de Magallanes en 1521 y se fortalece por la colonización iniciada por Miguel López de Legazpi en 1565. La importancia estratégica del archipiélago fue clave para entrar en la ruta comercial asiática de las especias y también para evangelizar esa gran zona del mundo. Varios autores se han ocupado de Filipinas y cada uno lo ha hecho desde un ángulo diferente.

Francisco G. Villanueva, que es natural de Filipinas, lo afronta con criterio práctico, ciñéndose a los libros representativos que figuran en la sección *El Pacífico, Filipinas y los Mares del Sur*, pero deja traslucir su parte emocional al comentar otros libros presentes en otros apartados de la exposición y que le permiten explorar múltiples aspectos: la cartografía; los cultivos; el comercio (incluye aquí al Galeón de Manila); sus gentes... Él mismo realiza un viaje de exploración y descubrimiento intelectual por las relaciones de europeos, hispanoamericanos y filipinos durante la Ilustración.

---

---

Davide Mombelli, que es italiano, estudia la actividad del Galeón de Manila y los efectos de esa actividad en pro de la globalización: *El Galeón de Manila en la historia de la globalización*. En su artículo el galeón en sí mismo es propuesto por el autor como una metáfora del encuentro globalizador de Europa, América y Asia, cuya trascendencia supera con creces el ámbito comercial para afectar a todos los órdenes de la vida cultural, científica y social.

Isaac Donoso, en *La Ilustración en Filipinas* realiza un recorrido por la ciencia, la cultura, los estudios lingüísticos y los libros. Este recorrido erudito no deja dudas de la importancia de la Ilustración filipina por sus aportaciones al conocimiento global.

Los autores que se centran de un modo más decidido en el área americana, son:

Carmen Martínez Martín, en su *Expediciones de límites geográficos en América durante la segunda mitad del siglo XVIII*, nos hace recorrer, con ayuda de un buen mapa, eso sí, territorios vastísimos por los que transitan naturales y foráneos como si protagonizáramos con ellos una bien documentada novela de aventuras. Un extra apasionante es su descubrimiento del "Mapa esférico o reducido de la provincia del Paraguay, Misiones Guaranis, y distrito de la

---

---

ciudad de Corrientes;" de Felix de Azara, entre las colecciones de la British Library y que trae hasta nosotros.

Fermín del Pino-Díaz, en *Antecedentes y precursores de la Ilustración Hispánica* va mucho más allá de lo que sugiere el título. Su recorrido pormenorizado y preciso por las etapas anteriores nos ayuda a comprender la personalidad de la Ilustración Hispánica, una Ilustración hecha entre todos. Entra con dominio y seguridad en acontecimientos históricos, sociales y políticos del siglo XVIII que son fundamentales. Además, y siguiendo la temática de la exposición, nos permite conocer los logros de algunas expediciones científicas de especial interés, como las botánicas.

Otros autores superan el ámbito regional para llegar a la globalización de una Escuela Universalista:

Pedro Aullón de Haro en *La Escuela Universalista Hispánica o Española del Siglo XVIII* nos pone al descubierto la estructura que sustenta esta escuela a la que varios autores se refieren. Apoya sus afirmaciones en acontecimientos precedentes; en nombres propios y sus acciones; en libros que guardan la prueba imperecedera de un conocimiento progresivo que se pone en común. Al final entendemos la esencia de un movimiento globalizador en cuya base está el sentimiento religioso católico, muchas veces de los jesuitas.

---

---

Fernando Miguel Pérez Herranz, en *La Colaboración Europea en Materia Científica. Periodo Ilustrado* hace un recorrido histórico por los incipientes Estados Nacionales europeos y muestra la importancia que tenía en todos ellos la política religiosa. Analiza el papel de la España católica en este contexto y hace ver el papel de los jesuitas en la creación de una visión globalizadora propia: la Escuela Universalista Hispánica.

Jesús García Gabaldón en *Andrés, Hervás y la Filología universal* se centra en el auténtico vehículo del conocimiento ilustrado y del conocimiento en general: la lengua. Los trabajos lingüísticos de Lorenzo Hervás, fundador de la Filología universal y creador del comparatismo literario y lingüístico moderno, son objeto de estudio fundamental para la Escuela Universalista Española.

Fuera de todo límite geográfico que no se circunscriba a prácticamente el orbe conocido en la época se refieren el resto de autores:

Susana M<sup>a</sup> Ramírez Martín en *La Salud como Objetivo, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna: textos y contextos* nos cuenta que esta expedición es la primera campaña de vacunación mundial. Además de ser una proeza científica, fue un ejemplo de filantropía y generosidad de la Corona española en beneficio de la salud pública en todo el mundo. Ejemplos como éste muestran que hay

---

---

una gran verdad en una frase feliz que he oído yo misma a Pedro Aullón: del Humanismo al Humanitarismo (con mayúsculas).

Joaquín Ibáñez Montoya, que es arquitecto, nos muestra en *El legado recibido de las expediciones científicas* que el dominio de la vertiente técnica y aplicada del conocimiento, puede llevar a una estética visión de lo humano. Desde un punto de vista artístico y un estilo de redacción intimista, plantea el viaje ilustrado como forma de creación, exploración y conocimiento cuyos frutos se deben conservar, estudiar y sobre todo, disfrutar.

Por último, yo misma, en *La Bibliofilia de la Ilustración en la Biblioteca de la AECID. La investigación basada en fuentes bibliográficas* me centro en el libro del siglo de las luces como objeto capaz de contar-nos su propia historia, y que esta historia constituye una apasionante materia de estudio. Aporto las características y avatares de las obras antiguas presentes en la exposición, para satisfacer las necesidades de información de los que centran su interés en las distintas facetas del libro, ya sea como título o como ejemplar: bibliotecarios, bibliófilos, historiadores del libro... ¿fetichistas?. También, por qué no.

En conjunto somos un grupo de amigos que disfrutaban aprendiendo y reflexionando sobre *La Ilustración Hispánica. Mestiza y universal*.

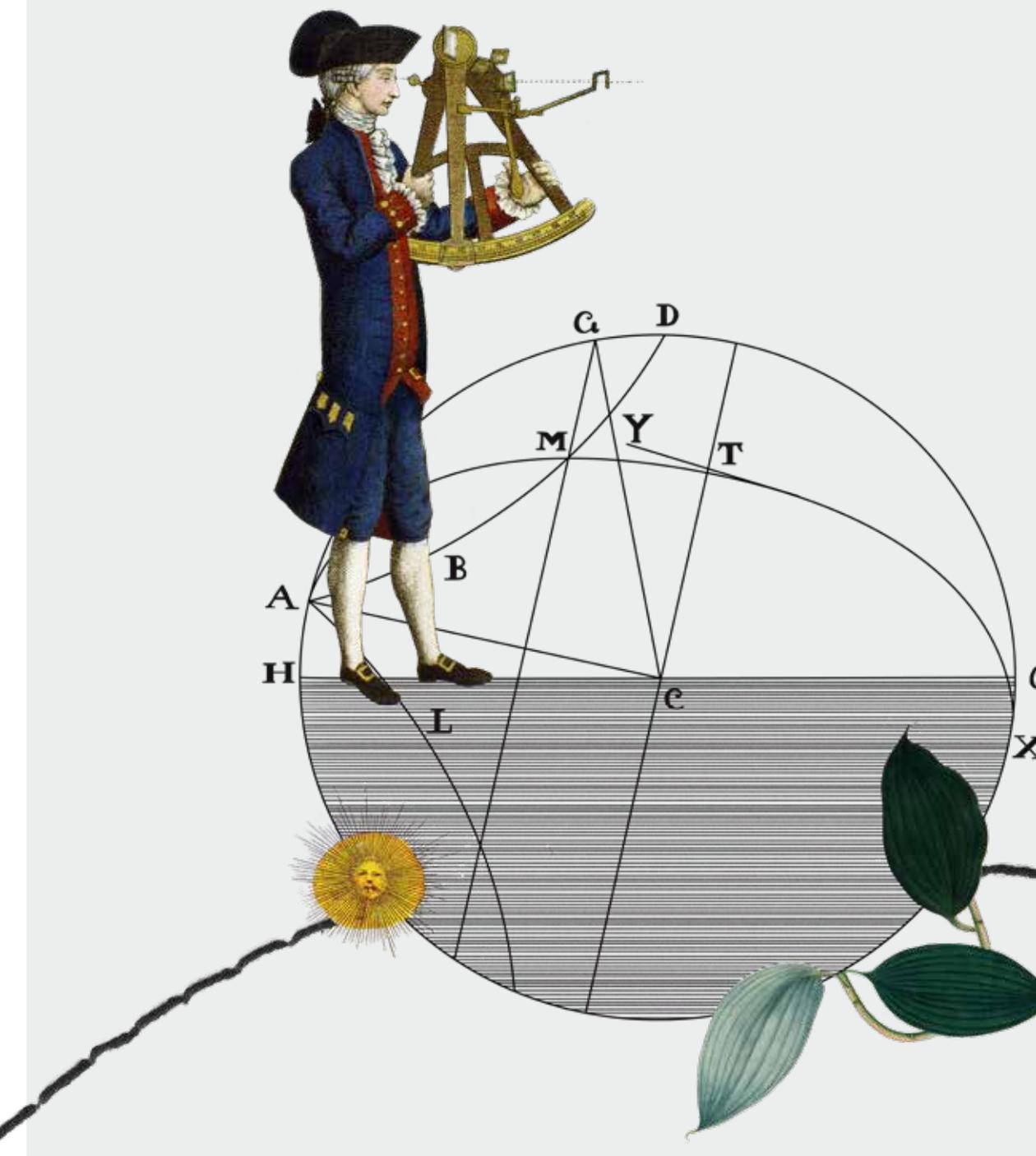
---

---

En esta ocasión, además, podemos hacerlo desde las páginas de un libro que pretende ser un modesto homenaje, en su concepción formal, al libro del siglo XVIII. Cada elemento gráfico parte, –en forma de detalle o como collage que aglutina diferentes campos científicos–, de la iconografía utilizada en la exposición de la que es continuación este volumen y que se extrajo de los propios libros expuestos.

Los conocimientos que tenemos de la Ilustración arrancan de los libros y de los autores que tuvieron la generosidad de describirnos los acontecimientos que vivieron. Agradecidos por su legado, los lectores actuales nos declaramos deudores de la luz de un siglo extraordinario.

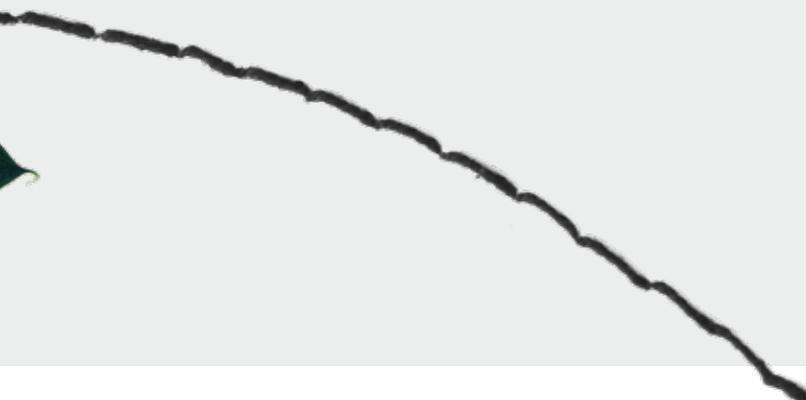
**M<sup>a</sup> Araceli García Martín**  
**Directora de la Biblioteca de la AECID**



“ La América, en cuyo afortunado suelo depositó el Creador infinitas cosas de la mayor admiración, no se ha hecho recomendable tan solamente por el oro, la plata, las piedras preciosas y demás tesoros que abriga en sus senos. Produce también para el alivio del género humano muchos árboles, yerbas y bálsamos que conservarán eternamente el crédito de su no bien ponderada fertilidad”.

**José Celestino Mutis, *Diario de observaciones***

0  
C





*Tillandsia*

# ANTECEDENTES Y PRECURSORES DE LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA

DR. FERMÍN DEL PINO-DÍAZ  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)

## SURGIMIENTO IMPERIAL DE UN INTERÉS TERRITORIAL

1

Se ha discutido por largo tiempo si la Ilustración española fue una verdadera ilustración, debido a que no tuvimos luminarias científicas como Newton ni una Academia de ciencias efectiva hasta el próximo siglo, o porque no se produjo un sometimiento claro de la Iglesia al Estado laico (dadas las actuaciones de la Inquisición en casos como el del peruano Pablo de Olavide, y el permanente control sobre publicaciones no autorizadas) y, finalmente, por el triunfo permanente del espíritu religioso en la mayor parte de nuestros intelectuales. De hecho, algunos intelectuales españoles reconocidos negaron nuestra ilustración: Ortega y Gasset dijo que “nos faltó el gran siglo educador”, y el propio Américo Castro sentenció: “No existe una Ilustración española porque no existe en España un cuerpo de filósofos y tratadistas políticos imbuidos en las nuevas ideas”.<sup>1</sup>

Pero la corriente general tiende a sostener su existencia, aunque de tono moderado, con algunas excepciones radicales. Ha habido incluso un volumen de la conocida colección inglesa Voltaire Fondation, en la Universidad de Oxford, coordinado por el historiador de las ideas económicas Jesús Astigarraga, que se ha dedicado a ‘revisi-

• **FIG 1.** *Imágenes del paraíso*,  
• Madrid: Doce Calles,  
• 2010 / OC-26518

• **1.** *Los españoles: cómo*  
• *llegaron a serlo*, Madrid,  
• 1965, p. 38. Tomado  
• de Antonio Morales,  
• “Jovellanos: Ilustración y  
• liberalismo, 1759-1812”,  
• en José María Navarro  
• (Cord.) *Genealogía del*  
• *liberalismo español,*  
• 1759-1931. Madrid,  
• Fundación para el  
• Análisis y los Estudios  
• Sociales, 1998, p. 18.

2. *The Spanish Enlightenment revisited*. Oxford University, Studies in the Enlightenment, Voltaire Foundation. IX, 2015.
3. *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity 1650-1750*. Oxford, 2001.
4. *Settecento Riformatore* (Torino, 1969-1990, 5 vols.), y "Economisti e riformatori spagnoli e italiani del '700", *Rivista Storica Italiana*, 74-3, 1962, p.532-61.
5. Salvador Bernabéu Antón, *El Pacífico Ilustrado. Del lago español a las grandes expediciones*, Madrid. Ed. Papfre, 1992
6. Obra que tuvo varias traducciones (inglesa y alemana), además de las numerosas francesas. El original se publicó como *Les états, empires, et principavtez du monde, representez par la description des pays, moeurs des habitants, richesses des prouinces, les forces, le gouvernement, la religion, et les princes qui ont gouverné chacun estat, avec l'origine de toutes les religions, et de tous les cheualiers et ordres militaires* par le

tar' la existencia y caracteres de nuestra ilustración<sup>2</sup>. Tras muchos replanteamientos actuales ocurridos en las distintas 'ilustraciones' europeas, es evidente que no todas fueron iguales, y que el modelo francés –tomado generalmente como paradigma- no fue compartido plenamente por ninguna de las otras naciones europeas. Es más, ni siquiera Francia se atendería idealmente al calificativo de 'ilustración radical' que nos ha propuesto el historiador de la filosofía Jonathan Israel, en varios ensayos de la misma editorial de Oxford, que prefiere ver sus raíces más puras en la obra del filósofo judío Spinoza, afirmando la hegemonía de las Luces holandesas respecto a las francesas, británicas o alemanas<sup>3</sup>. Nuestro modelo preferente para comparar la ilustración española sería más bien el caso italiano, de componente católico al igual que España, como fue estudiado magistralmente por el historiador Franco Venturi<sup>4</sup>. Nuestros contactos ilustrados con Italia fueron tan estrechos como con Francia, y eso desde inicios de la Edad moderna, pero sobre todo tras la venida a España en 1759 de Carlos III, rey de Parma, y de Nápoles/Sicilia durante los veinte años anteriores.

En todo caso, hay una faceta científico-cultural en que tanto Italia como España y Portugal han sobresalido entre los países europeos (tanto en el Renacimiento como en la Ilustración), y son sus viajes marinos durante la Edad moderna. Tal vez era obligado en el caso de España y Portugal por la posición occidental respecto a los demás países, ocupando el 'finis terrae' del Viejo Mundo –que recoge incluso su propia toponimia–, pero la verdad es que no se hizo realidad esta tradición exploradora hasta que se impuso al comienzo de la Edad moderna la tradición náutica acumulada por las repúblicas italianas (en particular Génova y Venecia, que avanzaron hacia el oriente asiático), las ciudades españolas (especialmente la isla de Mallorca en el Mediterráneo, y las ciudades vascas y andaluzas con tradición pesquera de altura), y la famosa escuela de Sagres fundada por los reyes portugueses, y continuada en Lisboa a la muerte de Enrique el Navegante. La navegación colombina no se explicaría sin estos tres centros náuticos, aprovechada particularmente por la corona caste-

llana: el estado moderno más rápidamente conformado, a juicio de Maquiavelo. Con marinos portugueses, italianos y españoles se hizo posible el acceso generalizado al Nuevo Mundo, que incluía poco después – entre 1580 y 1640, tras la unión de las coronas española y portuguesa– sus respectivas colonias fuera de Europa, lo que aumentó el potencial ultramarino español en Asia y Oceanía, dando lugar a que el Océano Pacífico –o Mar del Sur– fuese conocido como *Spanish Lake* durante varios siglos<sup>5</sup>.

La expansión territorial adquirida ocupaba un espacio enormemente disperso y extenso que afectaba los cinco continentes, tanto en Europa (España y Portugal, Países Bajos, norte y sur de Italia, islas Baleares) y América (todo el continente desde La Florida hasta el cabo de Hornos, incluyendo las Antillas) como en África (Islas Canarias, Islas Azores, norte de África, costa occidental y Mozambique), Asia (Malaca, costas de la India, China y Japón) y Oceanía (Molucas, Filipinas, Marianas y Carolinas). Algunos manuales europeos de historia geográfica y política destacaron la excepcional dimensión de la monarquía española en su período de unión con Portugal, llenando prácticamente una cuarta parte de las páginas de una obra que pretendía ocuparse de 'las cuatro partes del mundo': me refiero sobre todo a la edición coordinada por Pierre d'Avity, *Le Monde, ou la description générale de ses quatre parties*, publicado en 1635/36 (4 volúmenes, que corresponden a los 4 continentes entonces conocidos)<sup>6</sup>.

Esta monarquía hispánica constituyó el primer imperio global conocido (especialmente en tiempos de los tres Felipes Austrias, que gobernaron sobre España y Portugal) donde supuestamente no se ponía nunca el sol. Justamente por este nivel planetario era conocido Felipe IV como 'el rey planeta', contagiando a su yerno el rey francés Luis XIV a llamarse a sí mismo 'el rey sol'. Pero este tipo hispano de imperio consistía más en tener 'conectados' entre sí todos los territorios por medio de las comunicaciones y el comercio de productos, que en 'controlar' realmente desde el centro metropolitano todas las demás provincias: ésta es la interpretación apropiada que le han dado historiadores hispanistas como John

Sr. D.T.V.Y., gentilhomme, ordre de la chambre du roy. À S. Omer: Chez Charles Boscard, imprimeur 1614. Davity, como otros escriben, se inspiró en fuentes jesuitas y especialmente en la versión italiana de Giovanni Botero, *Relazioni universali (1591-96)*, compuesta asimismo de cuatro partes, aunque no dedicada cada una a un continente, y con muchas reediciones (acaba de publicarse una edición crítica en Torino por la Biblioteca Aragno, al cuidado de Blythe Alice Raviola, en 2 vols. 2015-17). Apenas ha sido considerada la obra de Davity como pertinente a España, donde nunca se tradujo, aunque ha sido tenida en cuenta por Xavier Gil Pujol, en "Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XVI y XVII", en *Las monarquías del Antiguo Régimen ¿monarquías compuestas?*, dirigido por Conrad Russell y José Andrés Gallego. Madrid, Ed. Complutense, 1996, pp. 65-95. Discutirá con él posteriormente el historiador ilustrado de la marina española Martín Fernández de Navarrete (Fastos 1739-1741, y en sus memorias de 1796).

7. Aparte muchas obras originales y traducidas entre nosotros de cada uno, Elliott es autor del viejo pero válido libro *La España imperial 1469-1716* (Londres, Penguin Books, 1963; Barcelona, Ed. Vicens Vives 1965) con numerosas reediciones; y Serge Gruzinski, de *Las Cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, (París, Editions de la Martinière, 2004; Fondo de Cultura Económica, 2010), así mismo vuelta a editar.
8. De hecho, en las capitulaciones o contratos que la Corona obligaba a firmar a los aspirantes a cargos indianos, especialmente si eran de los primeros viajeros al territorio, se incluía la obligación de enviar nueva 'relación de la tierra' que fueran a ocupar.
9. Se calcula que estos cuestionarios ascendieron, al menos, a una treintena, desde 1532 hasta 1812, y han sido recogidos con estudios paralelos por un equipo coordinado por Francisco de Solano (Ed.) *Cuestionarios para la formación de las relaciones geográficas de Indias, siglo XVII/ XIX*. Madrid, C.S.I.C., colección Tierra Nueva e cielo nuevo, 25, 1988.

Elliott o Serge Gruzinski, que son estudiosos innovadores y de rango internacional reconocido<sup>7</sup>.

Esta expansión territorial hispana duró desde 1492 hasta 1898, es decir más de cuatro siglos completos (con una considerable pérdida americana a comienzos del s. XIX), obligando a mantener una atención sostenida al gobierno planetario por más tiempo de lo conocido hasta entonces (y cabe decirlo hasta hoy, refiriéndonos a los otros imperios globales de Francia, Inglaterra o Estados Unidos). Naturalmente, los gobernantes necesitaban conocer sus territorios para gobernarlos, por muy apartados que se hallasen. Esto se lograba a base de tener funcionarios totalmente dedicados a recopilar esta información exterior que llegaba de los propios residentes en cada reyno, que eran premiados por esta 'relación' puntual: los encargados de esta función se llamaban "cronista de Indias" y "cosmógrafo de Indias". El primero recogía las noticias del proceso de ocupación cristiana, y el segundo informaba de la geografía, con los metales, plantas y animales naturales de cada territorio (incluyendo como coronación de esta 'historia natural' una descripción de las costumbres nativas, a lo que se llamaba comúnmente 'historia moral'). A veces esta relación no se dejaba al albur de los residentes indianos<sup>8</sup>, sino que se les convocaba a ello por una cédula real, que solía llevar anejo un interrogatorio: este fue creciendo con el tiempo en el número de preguntas y en la exigencia de reclamar pruebas de veracidad por parte de los informantes (incluso se pedía una 'carta', o 'traza geográfica', de los territorios descritos). Algunos de estos interrogatorios se imprimieron para repartirlos de forma masiva a los viajeros y residentes, acompañados de instrucciones para la respuesta; y con alguna frecuencia el resultado de estos interrogatorios (cuyos incontables papeles pueblan los archivos hispanos de Sevilla y Simancas) daba lugar a una historia general de la región, firmada por el funcionario de turno<sup>9</sup>.

Pero el interés metropolitano por la historia y geografía de las nuevas tierras no se agotaba en la elaboración de informes oficiales a distancia, a partir de relatos de residentes o viajeros, dándose des-

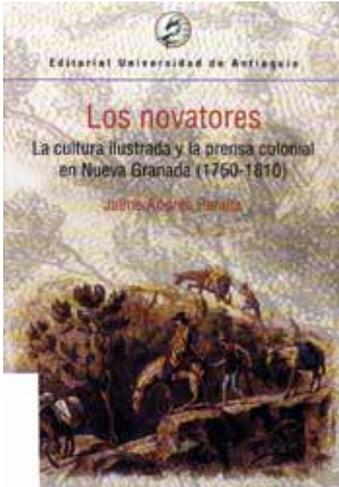


11. En el ámbito hispano ha sido estudiado el sistema de visita desde los años 40, tras la obra seminal de G. Céspedes del Castillo, "La visita como institución indiana", *Anuario de Estudios Americanos*, v.3, Sevilla, 1946, pp. 984-1025. Ver el estudio reciente de C. González Navarro y M. L. Salinas, "Las visitas coloniales: ojos y oídos del rey. Dossier". *Historia y justicia*, N° 07, 30 de Octubre al 30 de Abril, 2016, Santiago de Chile: [file:///lasvisitascoloniales\\_ojosyoidosdel-Rey>RevistaHistoriay-Justicia...html](file:///lasvisitascoloniales_ojosyoidosdel-Rey>RevistaHistoriay-Justicia...html). Todo esto derivaba una infinita documentación a distancia. El Archivo general de Indias está considerado el segundo archivo a nivel mundial, tras el Vaticano. Manuel Ravina (director del AGI), "El segundo archivo más grande". En línea: [www.elespectador.com/noticias/.../el-segundo-archivo-mas-grande-articulo-586871](http://www.elespectador.com/noticias/.../el-segundo-archivo-mas-grande-articulo-586871) (17 sept. 2015).

12. Ver especialmente el cap. 1 ("Ignacio de Loyola y su unión a los intereses del partido isabelino") de

terias de tributo). La visita constituía un sistema propio de control a distancia empleado desde el s. XIV por la Corona de Aragón en el Mediterráneo y por la de Castilla en el exterior (Canarias, América y Oceanía), en especial bajo la administración de la dinastía castellana de los Trastámara. No solo en casos extraordinarios, sino siempre que ocurría una sustitución de cargos, el sucesor sometía al anterior gobernante a un 'juicio de visita' durante un período breve, antes de su salida del lugar, tomándose testimonios a favor o en contra hasta completar un 'expediente' que sería enviado a la metrópoli: este sistema, por sujeto que estuviese a las presiones de grupos de poder locales o a las previsibles 'complicidades' de ambas partes, mantuvo por siglos un nivel de eficacia soportable para una administración metropolitana a distancia, que pudo contrarrestar incluso al sistema de 'compra de cargo' implantado de modo casi generalizado a lo largo del s. XVII, para el mantenimiento de los gastos generales<sup>11</sup>.

Tal vez no sea inútil mencionar que la Compañía de Jesús instauró desde el principio la figura del 'visitador' o 'comisario' especial, con toda seguridad tomado de la administración castellana, en la que el joven Ignacio de Loyola se educó durante una docena de años en Ávila, al servicio de un funcionario isabelino, Juan Velázquez de Cuéllar<sup>12</sup>. La necesidad de la visita para el gobierno a distancia de una orden tan itinerante como la jesuita no es necesario probarla: por ello todos los superiores debían enviar periódicamente a Roma un informe local, sin necesidad de visita externa, con partes que fuesen legibles para la cristiandad y otras reservadas al gobierno central. De estas partes legibles –generalmente misionales– se hicieron copias para ser leídas en las comunidades jesuitas (cartas 'edificantes' para alentar vocaciones), y otras partes se publicaron como colección de cartas llenas de novedades (que fueron por ello llamadas "curiosas") y formaban luego colecciones de varios tomos. Esta es una modalidad temprana de la creciente 'literatura de viajes', de que el s. XVIII hará uso frecuente para dar a conocer las novedades exóticas a lectores curiosos europeos.



**FIG 2.** Peralta, Jaime. *Los novatores: la cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada (1750-1810)*. Medellín (Colombia): Universidad de Antioquia, 2005 / OB-26176.



**FIG 3.** *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Coord. Fermín del Pino Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1988 / OB-15656

Esther Jiménez Pablo, *La forja de una identidad. La Compañía de Jesús (1540-1640)*, Madrid, Polifemo, colección La Corte en Europa, 2014, pp. 30-39.

**13.** M<sup>a</sup> Luisa Rodríguez Sala, "Francisco Domínguez y Ocampo, geógrafo y cosmógrafo", en Idem (Ed.), *El eclipse de luna. Misión científica de Felipe II en Nueva España*. Huelva, Universidad de Huelva, UNAM y Academia mexicana de Ciencias, 1998, 67-84

Refiriéndonos solamente a las visitas extraordinarias, y dedicadas *ex professo* al estudio del nuevo territorio (no al control de la administración colonial), podemos destacar algún caso estudiado suficientemente. De todos ellos, seguramente lo sea el muy conocido del médico toledano Francisco Hernández, que fue enviado a la Nueva España en agosto de 1571 con la misión de recoger noticia de todas las plantas útiles a la medicina, acompañado del geógrafo portugués Francisco Domínguez y su hijo mayor Juan<sup>13</sup>. El rey Felipe II, asesorado por el letrado Juan de Ovando, había reformado el Consejo de indias a través de una Junta Magna celebrada en 1568 (convocando a las autoridades con experiencia indiana) que elaboró una recopilación del disperso cuerpo legislativo reunido hasta entonces, así como un manual de descripciones indianas (Ordenanzas de 1573), y nombró dos nuevos virreyes para Perú (Francisco de Toledo) y México (Martín Enríquez), que establecerían las bases para el gobierno virreinal,

14. "Desta materia de plantas de Indias y de licores, y otras cosas medicinales, hizo una insigne obra el doctor Francisco Hernández por especial comisión de Su Majestad, haciendo pintar al natural todas las plantas de Indias: que, según dicen, pasan de mil y doscientas y afirman haber costado esta obra más de sesenta mil ducados. De la cual hizo uno como extracto el doctor Nardo Antonio, médico italiano, con gran curiosidad". (Libro IV, cap. 29. *Del liquedámbar y otros aceites, y gomas y drogas que se traen de las Indias*).

15. 24 libros de plantas, diez volúmenes de pinturas e ilustraciones, uno sobre la fauna y uno de minerales. En total, contenía 2.900 capítulos de plantas, 414 de animales y 6 de minerales. Cada capítulo contenía un espécimen, pero a veces más. Raquel Álvarez y Florentino Fernández, *De materia medica Novae Hispaniae. Manuscrito Recchi*, Madrid, Ediciones Doce calles, Junta de Castilla y León, 1998, vol. 1, p. 54. El original de Recchi se

basado en la buena información local y en la visita detenida del territorio: la del virrey Toledo por el Perú duró 5 años, por el Perú y Alto Perú del sur (exactamente lo mismo que la que realizará en 1780-85 el obispo de Trujillo Martínez Compañón, por el norte peruano).

El rey nombró a Hernández desde un año antes 'protomédico general de nuestras Indias, islas y tierra firme del mar Océano', invirtiendo en la expedición la cantidad asombrosa de 60 mil ducados (cifra que se declara públicamente en la obra del P. Acosta, jesuita que había llegado al Perú aproximadamente en la misma fecha, 1572, pero que residió el doble de años)<sup>14</sup>. Francisco Hernández, a causa de su avanzada edad, sólo pudo residir seis años en el virreinato de México, pero su visita estaba prevista originalmente para Perú e incluso las Filipinas. Y no sólo trajo noticia de las plantas útiles, sino que recorrió el enorme virreinato mexicano con pintores y médicos nativos que le informaron del saber botánico acumulado durante siglos. Con su ayuda pudo elaborar un diccionario alfabético, recurriendo no solamente a esta experiencia médica sino a su propia lengua, e incluso a la escritura jeroglífica. A cambio, Hernández se interesó por las antigüedades mexicanas, recurriendo a los estudios franciscanos previos (sobre todo de Bernardino de Sahagún), y terminó realizando numerosos volúmenes de dibujos y notas, tres de los cuales están escritos en náhuatl<sup>15</sup>.

Dada su avanzada edad y el coste elevado de su publicación total, se preparó una obra en cuatro partes resumida por un médico napolitano al servicio real (Nardo Antonio Recchi), que elaboró un resumen latino, publicado posteriormente en Italia por la embajada española<sup>16</sup>. Los originales quedaron depositados en la biblioteca de El Escorial, pero desaparecieron en un incendio de 1671, justo un siglo después de iniciar su viaje. Sin embargo, se conservaron varias partes: una copia del propio Hernández (en 5 tomos, sin dibujos) depositada en el Colegio Imperial de Madrid regentado por los jesuitas, que fue encontrada por Juan Bautista Muñoz y publicada por el director del Botánico, Casimiro Gómez Ortega<sup>17</sup>. Otra parte se conservó en México, probablemente sacada del resumen de Nardo Antonio, y fue publica-

da en castellano por el dominico aragonés Francisco Ximénez, con experiencia botánica antes de ser fraile<sup>18</sup>.

No hay que decir que la obra de Hernández (a pesar de la debilidad final de salud, al regreso de su autor, del incendio de sus manuscritos originales y de la publicación tardía a manos ajenas) tuvo una enorme repercusión en la historia de la botánica, siendo citada como su predecesora por personalidades como el italiano Ulise Aldrobandi, el inglés John Ray, el francés Joseph P. de Tournefort y el propio sabio sueco Carlos Linneo. Que la edición madrileña de 1790 no pudiera disponer de los dibujos originales tuvo la feliz consecuencia de que varios botánicos ilustrados se propusieran volver a buscarlos, o incluso a realizarlos en tierras americanas, como el propio Mutis en 1763 –que pedía ayuda estatal para una expedición a la América septentrional, no para la Nueva Granada, a donde le sería aprobada finalmente veinte años después– o la expedición a la Nueva España del médico Martín Sessé en 1787-97<sup>19</sup>. Fue el duradero prestigio internacional adquirido por Hernández lo que estimulará a las autoridades españolas a buscar afanosamente sus manuscritos y dibujos en sus archivos, para editarlos con todo lujo por sus académicos botánicos e, incluso, organizar nuevas expediciones a la búsqueda de sus dibujos. La importancia concedida a los dibujos por Mutis produjo paradójicamente que sus 6.000 láminas a color, conservadas en el Real Jardín Botánico de Madrid, carezcan de descripciones<sup>20</sup>. Algo parecido llevó al obispo Martínez Compañón a realizar un código en 9 volúmenes llenos de dibujos sobre la historia natural y moral del arzobispado de Trujillo, pero carentes de texto<sup>21</sup>.

El largo tiempo necesario para estas empresas a distancia y en equipo hacía peligrar la culminación editorial del proyecto, aparte de aumentar su coste. La única expedición botánica ilustrada que publicó a tiempo sus resultados con textos y dibujos fue la más temprana, la del Perú y Chile, llevada a cabo por los botánicos Hipólito Ruiz y José Pavón (1777-87)<sup>22</sup>. Sin embargo, el número de expediciones oficiales acometidas con apoyo de la Corona se acercaba al medio centenar<sup>23</sup>, y tuvieron mucho que ver con la competencia territorial con las mo-

encuentra depositado en la biblioteca norteamericana de John Carter Brown (Providence), de donde ha derivado la edición anterior, que ofrece –aparte una larga introducción del primer autor, de 223 pp.– la traducción del texto latino por parte del segundo. A su vez, la edición de Gómez Ortega en latín, 1790, fue traducida por la Universidad Autónoma de México en 1959, por un equipo dirigido por el médico de origen español Germán Somolinos d'Ardois. Junto con esa traducción se publicó su propia traducción de la historia natural de Plinio (realizada también en esos años mexicanos), y su obra sobre las antigüedades mexicanas. Todo ello en 7 magníficos tomos, tamaño folio, incluyendo sus obras completas y concluida con numerosos ensayos interpretativos: Francisco Hernández. *Obras Completas, I-VII*, México: U. N. A. M., 1959-1984.

16. *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus, seu Plantarum, Animalium, Mineralium Mexicanorum Historia cum notis Joannis Terentii Lineaei*. Roma, 1628 y 1651.

17. *Francisci Hernandi, medici atque historici Philippi II, Hispan. et Indiar. Regis, et totius novi orbis archiatri, opera: cum edita, tum inedita, ad autographi fidem et integritatem expressa, impensa et jussu regio*, Madrid, Ibarra, 1790, 3 vols.

18. *Cuatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas y animales que están recibidos en el uso de Medicina en la Nueva España... con lo que el Doctor Francisco Hernández escribió en lengua latina... aumentados muchos simples y compuestos y otros muchos secretos curativos por Fr. ...* En México, en casa de la viuda de Diego López Dávalos, 1615.

19. Ver nuestro ensayo "América y el desarrollo de la ciencia española en el siglo XVIII: tradición, innovación y representaciones a partir de Francisco Hernández", en *La América española en la época de las Luces. Tradición, innovación y representaciones*. Coloquio franco-español. Maison des Pays Ibériques, Burdeos, 18-20, septiembre

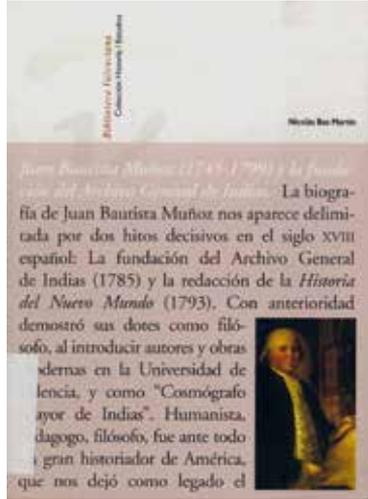


FIG 4. Bas Martín, Nicolás. *Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y la fundación del Archivo General de Indias*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2000 / 2B-66661

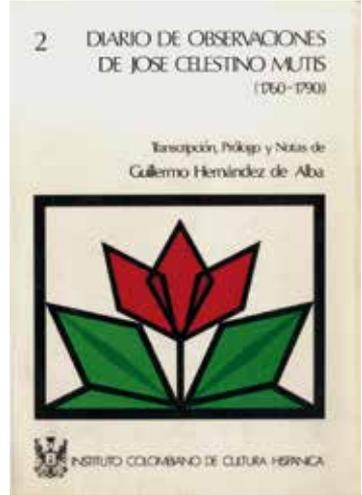


FIG 5. Mutis, José Celestino, 1732-1808. *Diario de observaciones de José Celestino Mutis: (1760-1790)*. [Bogotá]: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983. 1B-366-2

narquías inglesa y francesa, y con el debate conocido como parte de la leyenda Negra, que discutía la contribución de España a la ciencia durante su historia. Véase al molesto y exagerado planteamiento del enciclopedista francés Masson de Morvillier:

*Mais que doit-on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis six, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?... Les arts sont éteints chez elle, les sciences, le commerce! Elle a besoin de nos artistes dans ses manufactures! Les savans sont obligés de s'instruire en cachette de nos livres<sup>24</sup>.*

Este cuestionamiento de la contribución a la geografía moderna y a las ciencias en España, manifestado en pleno gobierno de Carlos III, fue enormemente chocante para él: un rey que había probado prestigio cultural propio desde muy pronto en Nápoles y Sicilia, cuando se



**FIG 6.** *La sombra de la leyenda negra.* María José Villaverde Rico, Francisco Castilla Urbano (directores); autores, José Álvarez Junco... [et al.]. Madrid: Tecnos, 2016 / 4B-25136



**FIG 7.** *Imágenes del paraíso: las colecciones de dibujos de Mutis y Sherwood:* exposición celebrada en el Real Jardín Botánico, 27/10/10 -23 /01/11. Organiza Real Jardín Botánico, CSIC. [Madrid]: Doce Calles, D.L. 2010 / 0C-26518

mostró en Italia como protector de las artes y la ciencia, mandando a su costa excavar el subsuelo de las ciudades de Pompeya y Herculano, invadidas en tiempos de Plinio el joven (en el año 79 d. C) por el volcán vecino del Vesubio: lo que permitió conservar intacta una antigua ciudad del tiempo romano, con sus calles, habitaciones, paredes y patios cubiertos de pinturas de piedra y mosaicos. Al llegar a España en 1759, prosiguió su programa reformista de limpiar e iluminar las calles, multiplicar las fuentes y bellas plazas y monumentos, levantar enterramientos fuera de las ciudades, patrocinar viajes, fomentar academias de arte y viajes de estudio, etc. Todo ello merecía una mención bien diferente al improperio de Masson. Su reacción fue muy dinámica, la contraria de lo esperado: asistir con su familia desde 1781 a las clausuras del curso anual del Jardín Botánico (traslado por él al Paseo del Prado), inaugurar en 1785 la vecina Academia de Ciencias en el Prado (luego Museo de pinturas con Fernando VII),

1986. Madrid: Edición de Cultura Hispánica, págs. 121-143.

20. M<sup>a</sup> San Pío, *Catálogo del fondo documental José Celestino Mutis del Real Jardín Botánico.* Madrid: Real Jardín Botánico (CSIC), 1995.
21. *Trujillo del Perú en el siglo XVIII. Colección de acuarelas que mandó hacer el Obispo Martínez Compañón.* Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978-94, 9 tomos.
22. *Flora Peruviana et Chilensis, sive Descriptiones et icones plantarum Peruvianarum et Chilensium, secundum systema linnaeanum digestae...* Madrid, Typis Gabriëlis de Sancha, 1798-1802, 3 tomos.
23. Ver un listado minucioso en F. del Pino Díaz, *Ciencia y contexto...*, op. cit., p. 69.
24. Nicolas Masson de Morvilliers, "Espagne", *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne.* vol. I. París, Pancoucke, 1782, pp. 554-568.

reunir ese mismo año todos los documentos americanos en el Archivo general de Indias, aprobar numerosas y gloriosas expediciones (de Mutis en 1785, de la Nueva España con Sessé en 1787, al Estrecho de Magallanes con Antonio Córdoba Lazo de la Vega, en dos viajes, 1785-88) y aprobar la expedición de Malaspina alrededor del mundo (poco antes de su muerte).

En la mayor parte de estas empresas actuó como institución responsable para llevarlas a cabo la Secretaría de Estado (actual Ministerio de Asuntos Exteriores) o la de Indias. Esto se debía a que era la competencia general entre países europeos quien provocaba la necesidad de justificar el dominio colonial, con múltiples empresas culturales. En estos dos últimos casos (viajes al Estrecho de Magallanes y en el Océano Pacífico) fue la Secretaria de Marina la suministradora de personas y equipos para llevarlas a cabo. Asimismo asumió esta secretaría otras expediciones enviadas al continente americano que tuvieron lugar en la segunda mitad del s. XVIII, y tuvieron como misión defender las fronteras colindantes con otros imperios: sea de los rusos e ingleses al norte de la costa noroeste americana (llegando a acuerdos bilaterales para medir ciertas latitudes como la isla de Vancouver entre Vancouver y el peruano Bodega y Cuadra, miembro de la Academia de guardias marinas de S. Fernando), sea con el imperio portugués de Brasil, tanto por el norte venezolano como por el sur argentino y paraguayo. En cuya misión destacó el ingeniero Félix de Azara (convertido provisionalmente en marino), cuyos trabajos sobre las variedades novedosas de pájaros y cuadrúpedos favorecieron la inspiración de Darwin para plantear la teoría de las mutaciones en la supervivencia y multiplicación de las especies animales.

Pero no sólo se hizo todo esto en favor de la presente cultura científica ilustrada, sino que se procedió asimismo a la búsqueda de antecedentes históricos propios, que avalasen este mérito cultural como ancestral: este sentido tenía la edición en 1790 del viaje de Francisco Hernández. Que no fue un gesto aislado para este caso sino una norma, llevándose a cabo por ello infinidad de reediciones de clásicos del siglo de oro, entre las que podemos citar apresuradamente las

25. Para una muestra de todo este movimiento retrospectivo del XVIII hacia el XVI ver François Lopez, "La ilustración: emergencia de siglo de oro, gestación de Humanismo y Renacimiento", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXI-2, 1995: 147-158. Asimismo es útil la obra de Antonio Juárez Medina, *Las reediciones*

numerosas por parte de Gregorio Mayans (Nebrija, Vives, Fr. Luis de León y del erudito Nicolás Antonio); las también numerosas de Cerdá y Rico (Lope de Vega, Ginés de Sepúlveda, Cervantes de Salazar...), editor asimismo de diversas crónicas de Castilla (Alfonso VIII, X y XI); las de Fr. Luis de Granada por Juan B. Muñoz, el corpus diplomático atendido por Campomanes, o el magnífico *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (1786-94, 5 tomos), de Antonio Capmany<sup>25</sup>.

En el campo americanista debe destacarse la labor ingente del académico de la lengua Andrés González de Barcia, que edita las obras del Inca Garcilaso en los 20, el Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental de León Pinelo en los 30, y la serie colectiva de obras americanas tempranas en 3 vols. (Madrid, 1749), bajo el título de "Historiadores primitivos de las Indias occidentales", incluyendo a Hernán Cortés, López de Gómara, Pedro de Alvarado, Diego Godoy, Fernández de Oviedo, Cabeza de Vaca, Bernal Díaz, Francisco de Jerez, Cieza de León y Agustín de Zárate. Aparte de esta colección, editó en 1723 la obra del franciscano Torquemada, *Monarquía Indiana*, el Origen de los indios del Nuevo Mundo (1729) del dominico Fr. Gregorio García, *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1733) y la *Historia del Almirante Colón* Fernando Colón (1749). Por otra parte hubo ediciones aisladas de cronistas oficiales de Indias como *La historia general de los hechos de los castellanos en Indias...* de A. de Herrera (5 vols en 1725-28, 4 en 1726-30, y en 1718, Amberes); la *Historia de la conquista de México*, de A. de Solís (5 vols. en 1732, que tuvo luego 21 reediciones en el s. XVIII); la *Política indiana* del abogado Solórzano Pereyra (1703, 2 vols., con 7 reediciones más); la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita P. Acosta (Madrid, 1792, 2 vols.), etc.

*de obras de erudición de los siglos XVI y XVII durante el siglo XVIII español*. Frankfurt am Main: Verlag Meter Lang, 1988.

26. La edición de esta colección salió póstumamente, fallecido Barcia en 1743. Tal vez por esta colección es considerado Barcia como el mayor americanista del siglo ilustrado por Antonio Álvarez Baena en su libro *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes* (1789-1791). Esta misma colección volverá a ser editada por Enrique de Vedia, en el s. XIX en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de M. Rivadeneyra, 1853. A su vez incorporarán como números 23 y 26 de la nueva B.A.E., Madrid 1946 y 1947, formando parte de la *Editorial Atlas*, dirigida por el académico de la Historia Ciríaco Pérez Bustamante.

### PARTICIPACIÓN DE RELIGIOSOS EN LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA, Y EN ESPECIAL DE JESUITAS

## 3

Es bien sabido que la ocupación hispana del Nuevo Mundo tuvo legitimación internacional merced a las bulas alejandrinas, emitidas por

el papa Alejandro VI a petición de los Reyes Católicos. Se ha infravalorado el peso político de este papa, considerando solamente algunos aspectos morales de su vida familiar (no tan excepcionales en la Curia romana) e ignorando su larga labor de reforma política en la Curia antes y después de su nombramiento papal: el propio Maquiavelo admiraba esta labor modernizadora a favor de Italia, tanto como la del rey aragonés Fernando II a favor de España, por saber emplear la religión como arma política. Ya desde 1486 habían merecido él y su esposa de Inocencio VIII el título de 'reyes católicos' (que confirmaría Alejandro VII en 1496) por su 'cruzada' contra los moriscos de Granada y su continuación en las Indias). Rodrigo Borja, fundador de la poderosa dinastía italiana de los Borgia, era de ascendencia valenciana y había sido nuncio papal en España tras haber sido obispo de Valencia y haberse incorporado a la curia romana. Conocía bien la política española (tanto la castellana como la de la Corona aragonesa, a la que él pertenecía) y supo valorar los beneficios papales de condicionar el apoyo a las diversas potencias cristianas: España, Francia y Portugal (así como a la Sublime Puerta). Una vez concedido el monopolio indiano a los reyes castellanos, el rey portugués reclamó del papa una porción del territorio atlántico a partir de un meridiano determinado, obtenido ya de otros papas la porción oriental en el caso africano contra Castilla. Y los otros reyes cristianos quedaban excluidos, incluso los 'reyes cristianísimos' de Francia: por ello Francisco I pedirá ver el supuesto 'testamento de Adán' a favor de España y Portugal.

A cambio del reconocimiento hispano de la supremacía pontifical, y de la ayuda económica y el reconocimiento jurisdiccional, los monarcas españoles quedaban legítimamente nombrados como 'vicarios apostólicos' en las Indias descubiertas por Colón. Todo eso significaba que la jurisdicción eclesial de los monarcas españoles en las Indias (que les permitía censurar todas las bulas y cédulas papales en ese territorio, e incluso proponer la candidatura de obispos en España e Indias) dependía de una concesión papal de origen, que involucraba una protección económica y de autoridad a la iglesia. Los teólogos de tendencia tomista argumentaban que el poder papal sobre los territo-

rios se reducía a los gobernados por príncipes paganos o contrarios a la religión cristiana, y aun así –argumentaban los alumnos de Francisco de Vitoria, fundador de la segunda escolástica en Salamanca– eso no incluía quitarles el poder ni la propiedad legítima sobre sus bienes, si permitían el paso por sus tierras y la libertad de evangelizarlos. Por ello mismo, la Corona española cuestionaba casi siempre estos planteamientos últimos (que le hubieran quitado la autoridad de conceder derechos de conquista y encomienda a los cristianos), y se atenía mejor al texto estricto de las bulas alejandrinas que –para dar posesión legítima sobre tierras y gentes paganas– reclamaban a cambio la acción evangélica, patrocinada por la Corona. La religión formaba parte esencial de la legítima posesión hispana de las Indias, y, consecuentemente, de su identidad histórica.

Por ello miembros de diferentes órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios, al principio) se vieron apoyados por la Corona para establecer parroquias y doctrinas entre las sociedades americanas, construir iglesias y conventos, abrir colegios y asociaciones religiosas, cobrar diezmos por sus servicios religiosos, y ser llamados a formar parte de consejos civiles. No se autorizó la actuación de la Inquisición sobre los americanos hasta que no hubieran sido convertidos del todo a lo largo de varias generaciones: centrados al principio en el caso de descendientes de moriscos y judíos conversos, la Inquisición se dirigía especialmente a los apóstatas y a los cristianos bautizados, sujetos de pecados públicos (blasfemia, bigamia...). Se consideraba que los indios eran todavía no convertidos, y por tanto no podían apostatar. Pero las autoridades eclesiásticas eran convidadas a participar en el conocimiento del territorio y las sociedades naturales. De hecho, ellos eran los mejores conocedores de las lenguas indianas, y se llegó a consentir la presencia de empresas editoriales para sacar a luz catecismos y doctrinas cristianas: la llegada primera a México –y luego a Lima– del impresor italiano Antonio Ricciardi, empleado de la empresa alemana Cromberger, en Sevilla, fue para publicar materiales evangélicos derivados de los concilios. Hubo incluso un acuerdo an-

• 27. Ver J. Lafaye, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*. México, F.C.E., 2002.

• 28 M. Serrano y Sanz, "El gobierno de las Indias por frailes Jerónimos. Años 1516 a 1518", en *Orígenes de la dominación española en América. Estudios históricos* Madrid, 1918, t. I, pp. 329 ss.

29. Método ya desarrollado a nivel práctico por el ingeniero sevillano Bartolomé de Medina (1497-1585), que lo ensayó en México desde 1554 por el método llamado 'beneficio de patio', a partir del cual se extendió a otros virreinos americanos y a Europa, aunque en Alemania se tenía idea del método (como reconoció el propio Medina). Pero quien desarrolló la tecnología minuciosa y su base teórica (apoyado en la física clásica, alquimista, y en la experiencia andina) fue el P. Alonso Barba, en una obra muy difundida: *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por azogue, el modo de fundirlos todos, y como se han de refinar, y apartar unos de otros*. (Madrid, Imp. del Reyno, 1640, 5 libros), que fue traducida varias veces al francés desde 1730, al inglés desde 1670, al alemán desde 1676, y al italiano en 1775. La fama de este autor dio nombre al Instituto de Química del CSIC, creado a fines los 40. Sobre la influencia en la obra de su experiencia americana, ver de M<sup>a</sup> Teresa Cantillo Nieves,

terior entre el obispo Zumárraga y Cromberger para importar libros religiosos a México<sup>27</sup>.

Nos importa ahora especialmente la contribución de los religiosos al conocimiento territorial y a la historia natural, como precedente de la acción científica patrocinada en el s. XVIII por la Corona. Sin demasiada exhaustividad, debe mencionarse algún hito previo como el envío temprano por parte de Cisneros de tres monjes jerónimos a finales de 1616 a Santo Domingo para conocer la situación de la isla, y la protesta de los dominicos sobre los abusos de los colonos españoles sobre los indios<sup>28</sup>. Contra ellos y contra muchos otros se levantó la figura imponente del P. las Casas, que terminó por lograr de la Corona unas Leyes nuevas en 1542 aboliendo la encomienda perpetua de servidores de la tierra, lo que provocó numerosas rebeliones de los criollos americanos, hijos de conquistadores (especialmente en el Perú, donde Gonzalo Pizarro se rebelará contra el virrey enviado para imponerlas). Además de ello, Las Casas y muchos otros dominicos elaboraron estudios sobre la historia indígena, incluyendo su geografía e historia natural: en este sentido, su obra *Apologética historia sumaria* (desglosada de su *Historia de las Indias*), no conocidas ambas hasta el s. XIX, incluía numerosos capítulos sobre climas, plantas y animales indios (siempre intentando probar las buenas condiciones ecológicas en que se basaban las culturas sofisticadas aborígenes, más que propiamente interesado en la historia natural).

Hubo otros numerosos clérigos interesados individualmente en la historia natural, como por ejemplo el andaluz Alonso Barba (1561-1653) que, procedente de Lepe (Huelva) y siendo clérigo por largo tiempo en los Andes bolivianos (Tarapuco, Oruro, Potosí), comenzó a interesarse en los problemas químicos derivados de la práctica minera local, seguramente familiarizado con los métodos de extracción de plata a partir del mercurio<sup>29</sup>.

En general, los clérigos y órdenes religiosas se interesaron más en temas religiosos, misionales, anticuarios y, especialmente los misioneros, en las lenguas americanas. Pero, contemplado a nivel corporativo, la orden religiosa que más ha contribuido a la historia natural, la

geografía y la literatura científica derivada de los viajes fueron los jesuitas. Cada orden religiosa, y no sólo las católicas, tiene una especial inclinación por ramas del conocimiento, y así es reconocida la dedicación de los franciscanos a la física, de los dominicos a la matemática, y de los jesuitas a la astronomía, geografía e historia natural<sup>30</sup>. En cierto modo, cada orden puede ser contemplada como una cultura –o, al menos, como una república particular de las letras– que tiene que ver con su fundador, sus constituciones, el país en que se desarrolló originalmente, la formación intelectual exigida a sus miembros... Es conocido el enfrentamiento teológico y misional que tuvieron a lo largo de los siglos las órdenes dominica y jesuita, su competencia en el campo pedagógico y del saber (por ejemplo, para la ocupación de cátedras de teología o derecho canónico en las universidades católicas), e incluso en el terreno de las teorías del credo (como las discusiones acerca del libre arbitrio, o del misterio de la Inmaculada concepción), y de las prácticas misionales (debate de los ritos chinos, o sobre la tolerancia con los credos no cristianos).

En este catálogo se podrán ver citados numerosos nombres de jesuitas que contribuyeron en las expediciones científicas, especialmente durante el s. XVIII, antes y después de la expulsión. Pero quiero destacar que esa contribución no fue una imposición ajena, o incorporada tardíamente, sino que se derivaba de su propia concepción originaria como una orden que quería desarrollar su vida en el mundo (sin clausura conventual, ni hábito especial, ni siquiera coro). Luego se dedicó especialmente a la educación de la juventud a través del llamado *modus parisiensis* (aprendido en la Sorbona donde se educaron todos sus miembros fundadores, consistente en que cada alumno aprendiese las lecciones cultivando la memoria en ‘repeticiones’ con sus propios compañeros, desarrollando la competición entre iguales), y el conocimiento de los clásicos en su propia lengua siguiendo el modelo humanista italiano. Por último, la formación espiritual jesuita insistió en lograr la decisión personal de entregar su voluntad total a la obediencia, a través de los Ejercicios espirituales, y en dedicar su vida al peregrinaje por el mundo, sin perder por ello

“Terminología minera de origen americano en el arte de los metales (1640), de Álvaro Alonso Barba”, en Dolores Azorín Fernández et alii (coord.) *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo: actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Biblioteca Cervantes virtual, Alicante, 2008, pp. 628-632.

30. Estimulante es la propuesta del geógrafo e historiador de la ciencia Horacio Capel de considerar las obras de las diferentes órdenes religiosas, no como un enfrentamiento meramente teológico o moral sino como culturas diferentes, que reclaman un conocimiento propio para ser comprendidas. Ver la introducción de su obra *La física sagrada: creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española, siglos XVII-XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1985. Otro autor que lo sugiere de alguna manera es Hugh Kearney, en *Orígenes de la Ciencia Moderna 1500-1700*. Guadarrama, Madrid, 1970.

31. Ver Antonio Campillo Meseguer, “Del gobierno

del alma al gobierno del mundo: el nacimiento de la Compañía de Jesús". *Eikasía. Revista de Filosofía*, año VI. Marzo 37, 2011.

32. *Curiosa Filosofía y cuestiones naturales* (Imprenta del Reino, Madrid, 1630); *Historia naturae, maxime peregrinae* (Amberes, 1634); *Curiosa y oculta filosofía: primera y segunda parte de las maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales* (Alcalá: Imprenta de María Fernández, a costa de Juan Antonio Bonet, 1649).
33. *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla, Sociedad de Bibliófilos andaluces, 1890-94. Ed. de M. Jiménez de la Espada. Reeditado por F. Mateos S.J., en Biblioteca de autores españoles n.ºs 91 y 92, Madrid, Ediciones Atlas, 1964.
34. *Historia natural de las islas bisayas*, tomo I. *Una etnografía de los indios Bisayas del s. XVII*, tomo II. *Historia sobrenatural de las islas Bisayas*, del Padre Alzina, tomo III. Edición de Victoria Yepes, Madrid: Biblioteca de Historia de América, 14, 15 y 16. 1996-1998.

un estrecho contacto con el papa y, sobre todo, con sus superiores. Es curiosa la insistencia jesuita en el ejercicio personal de la libertad, aprendida de la ética aristotélica (y defendida teológicamente frente a los luteranos, los dominicos y los jansenistas) y, sin embargo, su práctica de la obediencia absoluta al propio superior y al papa<sup>31</sup>. Un derivado de esta obediencia, al mismo tiempo que su dedicación misional y desplazamiento obligado a los viajes a lugares apartados, es la necesidad de una comunicación directa y periódica por carta. Este epistolario 'radial' desde la periferia con Roma, residencia del prepósito general, ha producido una documentación inagotable (San Ignacio es uno de los escritores con más cartas conservadas, que han sido publicadas como parte principal de la *Monumenta histórica* jesuita), lo que justifica la importancia de los archivos jesuitas. Ya aludíamos a esto al principio, cuando abordábamos la importancia de la visita y de los interrogatorios o cuestionarios en la administración española, especialmente la referida a las Indias.

La monarquía portuguesa reconoció pronto el valor de la contribución cultural jesuita, al concederles el control de la Universidad de Coimbra (sede asimismo del primer seminario misional jesuita) y el control misional de Brasil y las Indias orientales. En España al auspiciar los colegios jesuitas (que terminaron controlando las facultades de artes y la enseñanza del latín durante siglos) y al nombrarles en 1615 en el cargo de 'cosmógrafo de Indias', cargo que conservan hasta el nombramiento de Juan Bautista Muñoz en 1770, poco después de su expulsión en 1767. No es extraño que la única copia de papeles de Hernández conservada en España se hallara por el propio Muñoz en el Colegio Máximo de la Compañía. Multitud de obras de historia natural americana como las del P. Juan E. Nieremberg<sup>32</sup> se elaboraron desde el Colegio imperial de Madrid, aprovechando los papeles de Hernández (y no solamente los cinco tomos conservados, pues emplea sus dibujos). Tienen asimismo relación con el Colegio imperial algunas de las historias naturales elaboradas por jesuitas como la del P. andaluz Bernabé Cobo sobre México y Perú (1653)<sup>33</sup>, la del P. valenciano Francisco I. Alzina sobre las islas Visayas (1668)<sup>34</sup>,

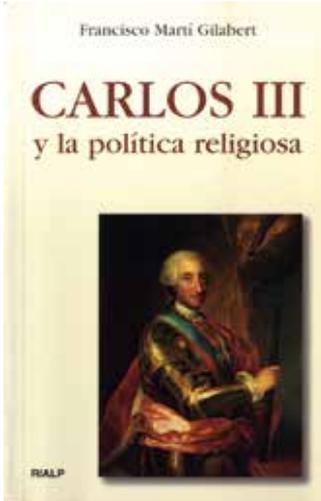


FIG 8. Martí Gilabert, Francisco. *Carlos III y la política religiosa*. Madrid: Rialp, D.L. 2004 / 4A-1781



FIG 9. *El Obispo Martínez Compañón: vida y obra de un navarro ilustrado en América* / Ignacio Arellano, Carlos Mata Induráin (editores). [Pamplona]: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, D.L. 2012 4B-17554

la del también valenciano Joseph Gumilla sobre el Orinoco (1744)<sup>35</sup>, y muchas más. Todas ellas obedecían al patrón de las historias naturales y morales inaugurado por el jesuita Acosta, que seguía de alguna manera los patrones descriptivos requeridos por el Consejo de Indias, en su manual de descripciones del año 73<sup>36</sup>. A este patrón obedecería igualmente la obra del obispo navarro en Perú, Martínez Compañón, sobre su obispado de Trujillo, que él nombra en algún momento como 'historia natural y moral', del mismo modo que su sobrino el economista José I. Lecuanda, que usó sus materiales e imágenes de animales para su "Quadro de historia natural, civil y geográfica del reyno del Perú", cuya concomitancia ya hemos mencionado<sup>37</sup>.

35. *El Orinoco ilustrado y defendido: Historia Natural, civil y geographica de este gran rio y de sus caudalosas vertientes, gobiernos, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y utiles noticias de Animales, Arboles, frutos, aceytes, resinas, yervas, y raices medicinales*. Manuel Fernández, impresor, 1744.

36. F. del Pino, "Las historias naturales y morales de las Indias como género: orden y gestación literaria de la obra de Acosta". *Histórica* (Lima), XXIV (2), 2000: 295-326.

37. F. del Pino y Julio González Alcaide, "El Quadro del Reyno del Perú (1799): un importante documento madrileño del siglo XVIII", *Anales del Museo de América*, XX (2012), pp. 65-87.

38. Publicado en Quito en 1707, como *El gran río Marañón o Amazonas con la Misión de la Compañía de Jesús*. Residió en la región del alto Marañón desde el año 1684. Puede consultarse el original en gallelica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b72002640.

39. "Relación diaria que hace al Rey Nuestro Señor el Padre José Quiroga, de

la Compañía de Jesús, del viaje que hizo de orden de S.M. a la costa de los Patagones, en el navío San Antonio mandado por Don Joaquín Olivares, que salió del Río de la Plata, siendo gobernador y capitán general de esta provincia Don José de Andonaegui, el año 1745". Es interesante advertir que el P. Quiroga había entrado en la Compañía el año 1736, tras haber sido antes alumno de la Escuela de Guardiamarinas, de S. Fernando (Cádiz).

40. José Andrés Jiménez Garcés, "La obra del cartógrafo Cano y Olmedilla y su mapa de la América meridional de 1775". *Memoria para optar al grado de doctor*, Departamento de Historia de América I, Facultad de Geografía e Historia, Madrid, 2016. <http://eprints.ucm.es/37926/1/T37329.pdf> (Consulta 5.III.2018)

41. "Carta Hydrográphica y Chorográphica de las Yslas Filipinas, Dedicada al Rey Nuestro Señor por el Mariscal d. Campo D. Fernando Valdés Tamon Cavallº, del Orden de Santiago". Copia en la biblioteca Nacional de Madrid.

Ya ha sido mencionado en el catálogo la colaboración de jesuitas en algunas expediciones ilustradas tempranas. Sabemos que el mapa del río Amazonas elaborado en 1693<sup>38</sup> por el jesuita bohemio P. Samuel Fritz (1654-1723) fue usado por La Condamine, cuando elaboró el suyo, al regreso de su expedición al Ecuador, poniendo en cotejo su mapa con el del jesuita. Otro fue el caso del P. José Quiroga Méndez (1707-1781), que acompañó en 1744 a otros jesuitas (José Cardiel y Mathías Strobel) por toda la Patagonia, no para evangelizar a los patagones sino para elaborar un informe sobre dicho territorio<sup>39</sup>. Su dibujo de la costa patagónica fue aprovechado por el Mapa de América Meridional del cartógrafo Juan de la Cuz Cano y Olmedilla<sup>40</sup>. Se le debe asimismo otro informe titulado "Descripción del Río Paraguay, desde la boca del Xaurú hasta la confluencia del Paraná". Otra famosa carta geográfica de Filipinas se debe al jesuita Pedro Murillo Velarde, que fue publicada en Manila en 1734, y es el primer mapa científico de las islas<sup>41</sup>.

Es inútil detallar la contribución de los jesuitas expulsos al conocimiento de la geografía americana, y de su historia natural; basta sólo con mencionar los nombres de los chilenos Juan Ignacio Molina y Felipe Vidaurre, del mexicano Francisco Xavier Clavijero, del ecuatoriano Juan de Velasco. Tal vez la zona que los jesuitas recorrieron más como geógrafos, y no solo como misioneros, haya sido el Brasil, donde linda con Argentina y Paraguay: es decir, las antiguas misiones el Guayrá y luego del Paraguay. Los nombres de Sánchez Labrador, Lozano, Camaño, Paucke, Dobrizhoffer, Jolis y muchos otros han sido ya señalados como grandes fuentes de la etnografía sudamericana por uno de los testigos más dignos de referencia, el profesor suizo-argentino Alfred Metraux:

*El año 1767 es uno de los años más funestos en la historia de Latinoamérica. Para miles de indios significó miseria y muerte, y para el conocimiento humano es el anuncio de un período de oscuridad que se prolongará por cerca de 100 años. En 1767 los jesuitas fueron expulsados de América, sus misiones destruidas y sus actividades cien-*

tíficas bruscamente interrumpidas. El desastre sobrevenido a la orden afectó también a la antropología. Solamente a fines del s. XIX habrá obras que puedan ser comparadas en valor con las descripciones de costumbres nativas e instituciones escritas por los jesuitas, durante los doscientos años que duró su conquista espiritual del continente. De no haber sido por la inteligente curiosidad y el espíritu científico de tantos misioneros jesuitas, nuestro conocimiento de los indios sudamericanos habría sido más magro y superficial<sup>42</sup>.



Ver Angel Hidalgo S.J., "Philippine Cartography and the Jesuits", *Philippine Studies*, vol. 29, no. 3 & 4 (1981) 361–374. A ambos lados del mapa hay ocho grabados que representan las razas y costumbres de los habitantes de estas islas y cuatro con representaciones cartográficas de ciudades o islas.

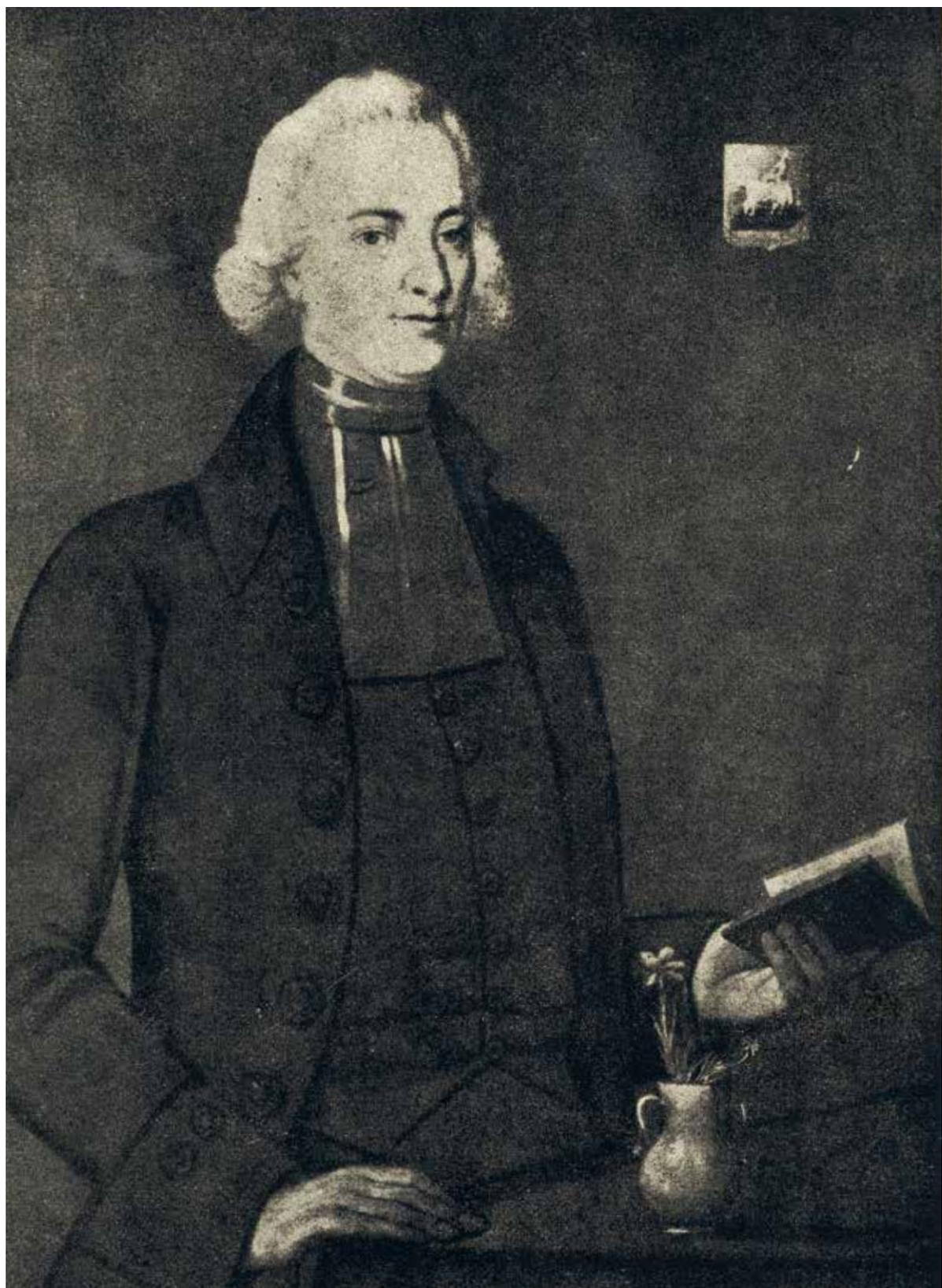
42. "The contribution of the Jesuits to the Exploration and Anthropology of the South America", *Mid-America. An Historical Review* (Loyola University, Chicago), July, 1944, p. 183. Traducción de F. del Pino. Otro artículo posterior insiste en su misma actitud apreciativa, "Jésuites et Indiens en Amérique du Sud", *Revue de Paris*, n° 59, juin, 1952: pp. 102–113. Un libro reciente en castellano ha de consultarse, de Luis Millones y Domingo Ledezma (Eds.) *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana, 2005.





“ Yo tengo la espléndida idea de presentar todo el mundo material, todo lo que sabemos hoy de las apariencias del espacio y de la vida en tierra, desde las estrellas nebulosas hasta la geografía de los musgos en las rocas de granito, en una sola obra, y en una obra que inspira con un idioma vivo y deleita el alma”.

**Carta de Humboldt  
a Varnhagen von Ense**



# LA ESCUELA UNIVERSALISTA HISPÁNICA O ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII

DR. PEDRO AULLÓN DE HARO

Universidad de Alicante, Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización

La denominada Escuela Universalista Hispánica o Española, o también hispano-italiana cabe considerar, alcanza predominantemente una producción que se extiende por el último cuarto del Setecientos y se prolonga otro tanto y hasta casi la media centuria del Ochocientos. A partir de nuestro estudio sobre la constitución de la Escuela Universalista Española del siglo XVIII, publicado a propósito de la gran exposición bibliográfica celebrada en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense en 2017, se ofrece aquí de nuevo una introducción a la formación y determinación de sectores dentro de dicha Escuela (subescuelas, círculos, esferas, individualidades, comunidades)<sup>1</sup>. He de insistir en que el resultado de las investigaciones a fecha de hoy, realmente muy avanzado en su base y en todo lo fundamental, no lo damos por cerrado, pues lo cierto es que la emergencia de una extensa gama compuesta por varias decenas de autores, más sus precedentes inmediatos, precursores alejados y, por último, autores relacionados y consecuentes, todo ello apenas estudiado más allá de ciertos núcleos, aun importantes, no invita a dar por clausurada la nómina de autores, especialmente americanos. Además, mucho queda por matizar y concretar, sobre todo en lo que se refiere a autores no de primer

• **FIG 1.** *Viajeros científicos:*  
• *Jorge Juan, Mutis*  
• *y Malaspina...*  
• Madrid: Nivola,  
• 2008 / OB-44775

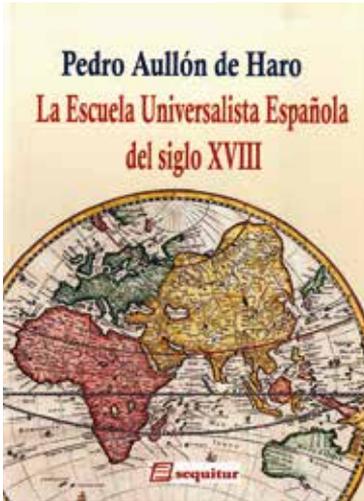
• **1.** Sigo en todo lo  
• fundamental mi estudio  
• "Constitución de la Escuela  
• Universalista Española del  
• siglo XVIII", en P. Aullón de  
• Haro y J. García Gabaldón  
• (eds.), *Juan Andrés y la*  
• *Escuela Universalista*  
• *Española*, Madrid,  
• Ediciones Complutense,  
• 2017, pp. 43-70, que sigue  
• a su vez mi anterior "La  
• formación de la Escuela  
• Universalista Española",  
• en P. Aullón de Haro, *La*  
• *Escuela Universalista*  
• *Española del siglo XVIII*,  
• Madrid, Sequitur, 2016,  
• pp. 27-44.

orden, o a la reinterpretación de algunos importantes y en especial sus discípulos. Diferente asunto es cómo se haya podido llegar al siglo XXI en esta situación de los estudios dieciochistas, pero eso es lo que hay por muy grave que pueda parecer, y lo es, y no me propongo entrar ahora en esta problemática heredada en torno al dieciochismo, toda vez cuando a quien esto suscribe se le ha reiterado con mucha insistencia y durante bastantes años, ya décadas, que todo estaba claro y correctamente estudiado. Por asombroso que ahora esto nos pueda parecer.

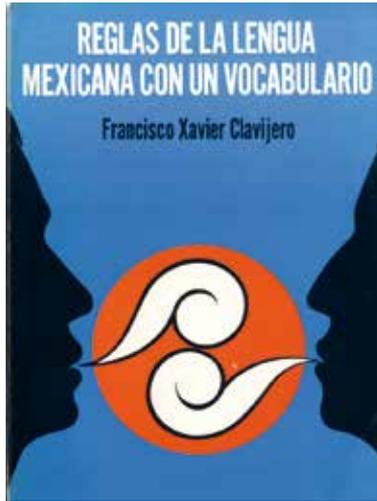
Desde que en 1987 calificué por primera vez con el término “universalista” a estos autores o sus obras he insistido sobre Juan Andrés, Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno como las grandes figuras de la Escuela. Ahora bien, a éstos se han de sumar muchos otros, centralmente los botánicos y naturalistas, españoles, americanos, filipinos: Cavanilles, Mutis, Clavijero, Molina, Camaño, Concepción, etc. La subescuela mexicana, encabezada por Clavijero, es sin duda la más nutrida y todavía menos examinada. La diferencia consiste en que aquellos tres llevaron a término proyectos metodológicos clave para la construcción cenital del universalismo desde criterios comparatistas, para la ciencia, la cultura, la literatura y la Historia moderna de las ideas. Pero, por ejemplo, Clavijero es quien aporta, directamente, la gran visión de la población indígena, el otro lado humano que permite cerrar el horizonte universalista respecto de ese término fundamental.

Andrés, Hervás y Eximeno, intervinieron decisoriamente en la creación de la Historia universal de las Letras y las Ciencias, la Lingüística universal y comparada, el concepto universal de música y musicología y la teoría comparatista. Todo ello tiene una genealogía teórica en el marco del pensamiento humanístico del parangón que esquemáticamente cabría reducir a una tríada constructiva históricamente representada por Dionisio de Halicarnaso, Julio César Scalígero y Daniel Georg Morhof, la cual es conducida a plenitud por los universalistas españoles. Se trata, pues, de la construcción de la Comparatística moderna<sup>2</sup>.

2. Puede verse el desarrollo de esta interpretación reconstructiva en nuestra edición *Metodologías comparatistas y Literatura comparada*, Madrid, Dykinson, 2012, pp. 291 ss.



**FIG 2.** Aullón de Haro, Pedro. *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII: una introducción*. Madrid: Sequitur, 2016 / 4B-24725



**FIG 3.** S Clavijero, Francisco Javier, 1731-1787. *Reglas de la lengua mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1974 / OBA-8958

El pensamiento humanístico clásico, en cuyo seno nace la teoría comparatista, la alianza de saber, moral y dignidad humana asociada a esa metodología, así como la necesaria amplitud generalista para la comprensión y mejora del mundo y la correspondiente formación de la ciencia, se encuentra a la base de toda posible teoría o visión universalista, o al menos la integradora y fundada en esos presupuestos aquí por nosotros preconizada. Es decir, la concepción universalista no es sino una expansión especial de la teoría del humanismo que accedería a su clímax a finales del siglo XVIII alcanzando su más característica y potente realización. Pero sucede además que esto presenta un relieve de primer orden capaz de entregar medios e infundir sentido a la época de la Globalización.

La solidaria y convergente formación del núcleo de la Escuela y su entorno, la evidencia universalista de su concepción intelectual, al

3. Para el estudio de ese primer programa, *Prospectus Philosophiae Universae* (Ferrara, Iosepho Rinaldi, 1773), véase nuestro cap. 3 de *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, ob. cit., pp. 45-62.



amparo del comparatismo humanístico de raigambre clásica, asociado al proyecto de una ciencia futura anclada en la filosofía empírica y la física newtoniana según ya establecía Andrés colegiadamente en el que denominamos “primer programa epistemológico” de la Escuela Universalista<sup>3</sup>, permite delimitar en realidad un amplio perímetro de acción y confluencias y un amplio número de obras o autores. Esta dimensión extensa, que naturalmente enriquece en sumo grado el valor de las discriminaciones acerca de los “escuelistas”, al tiempo que les otorga una relevancia expansiva de insospechado alcance, requiere por ello mismo un examen razonado y autolimitativo. De atender a lo más primario, el hecho de que los universalistas en su mayoría fuesen jesuitas describe una circunstancia importante, pero no más que una circunstancia y parcial, siendo además el caso que el haber focalizado con preeminencia tal cosa relativa a orden religiosa ha contribuido gravemente a cegar otras posibilidades de estudio de base propiamente epistemológica, sobre todo las relativas a la especificidad de las portentosas investigaciones por nuestros escuelistas realizadas e incluso la misma determinación del concepto ‘universalista’, cuyo anclaje es culturalmente general pero fueron nuestros autores quienes decidieron culminar a su modo. Por lo demás, es de advertir acerca de que la circunstancia de la profesión religiosa predeterminó la condición misionera de algunos de los autores, su diseminación por las Indias, su altísima movilidad geográfica desde América a Asia y cómo la operación política de la expulsión española de los jesuitas en 1767, que había de conducir a Italia como centro, recreó una especial modalidad de transterramiento cuya fenomenografía sociohistórica y circunstanciación en individuos concretos, en su realidad vital, tuvo como resultado factores reconocidamente adecuados para la expansión intercultural y el incremento de la perspectiva comparatista. Si ese campo y esos estudios, además de un argumento teórico humanístico, venían precedidos por la gran comunidad política y cultural hispánica, no sólo religiosa, sea de notar que importantes universalistas como Franco Dávila o Javier de Cuéllar no fueron jesuitas, ni misioneros ni sacerdotes. Se ha de

advertir parejamente acerca de la actividad expedicionaria, política y concerniente a los grandes viajes comerciales y científicos cuya relevancia es manifiesta y a día de hoy suficientemente conocida. Pero permítaseme cerrar el bucle del argumento: una cosa es el posible tratamiento historiográfico aplicable a la historia de las expediciones y otra bien distinta la historia de las ideas, aunque el impulso expedicionario pueda ser también objeto de esta última.

En su conjunto, la Escuela Universalista describe confluencias científicas especificables, por una parte, mediante una serie de esferas o "círculos" de relación de los autores concernidos, a veces en una suerte de "comunidad", a su vez en intersección con los campos disciplinares o temáticos (bibliográfico, lingüístico, botánico, físico, americanista, filipinista...), de lo cual en ocasiones se sigue la posible especificación de subescuelas y subgrupos. A su vez existen, como no podía ser de otro modo, múltiples relaciones, ya como antecedentes próximos, es decir "autores relacionados", también subsecuentes, o bien como antecedentes más o menos lejanos, es decir "precursores". Salvo alguna excepción, apenas entraremos aquí en las repercusiones y consecuentes. En cualquier caso y según nuestro argumento, la Escuela Universalista es precursora insospechada, como gran antecedente intelectual, esto es en su mejor posible sentido, de la Globalización. Todo ello especifica muy diferentes formas de la continuidad y las formas del saber.

Andrés y Hervás configuraron no ya obras de totalización enciclopédica culminante sino dos auténticas comunidades de estudiosos, dos comunidades intelectuales y científicas internacionales. Con preferencia me referiré ahora a los círculos de relación de la treintena aproximada de autores que cabe razonadamente determinar como "escuelistas", sus caracteres más generales, tendencias y grupos y tematizaciones; también a los autores con más eficiencia "relacionados", incluyendo los precedentes y algunos subsecuentes. Entendremos por "relacionados" aquellos autores discriminables mediante algún relevante concepto de universalismo o de vinculación a éste, ya por distinción analógica o ya por fehaciente integración partici-



4. En cualquier caso, téngase presente que la obra enciclopédica de Andrés constituye por sí la expresión de un verdadero tejido científico y cultural universal. Y, por otra parte, que disfrutó de múltiples ediciones, que fue ampliada con adiciones en Roma bien entrado el siglo XIX y se continuó editando hasta Nápoles (1836-1838), última versión y la más completa, ya póstuma. La influencia europea de la obra, pero sobre todo italiana fue a todas luces de magnitud imponderable.

pativa. Esta categoría de “relacionados” incorporará un entorno de hasta aproximadamente un siglo a la redonda, si se me permite la expresión. Se indicarán pues las principales evoluciones y, por último y sin discontinuidad, la discriminación incluso de los antecedentes lejanos. Según lo referido, y siguiendo naturalmente el método comparatista, se entenderá que las relaciones pueden establecerse como ‘de facto’ o bien ‘por analogía’. El resultado habrá de ser el establecimiento de una nómina muy matizada de autores de la Escuela, así como de aquellos otros relacionados o relacionables, y ciertos antecedentes o precursores notables<sup>4</sup>.

Se podrá comprobar que se trata de una gama de individuos con frecuencia calificable, al modo de la comparatística, de talentos dobles o, por mejor decir, múltiples, cosa que otorga extraordinaria solidez y amplitud generalista a la Escuela y permite por otra parte considerar el aspecto de pluralidad tematólogica como caracterizador de la misma. También se trata de sacerdotes y profesores, preceptores, misioneros, empresarios y expedicionarios, funcionarios de la admi-



**FIG 4.** Expedición a Joló, 1876: bocetos del cronista del *Diario de Manila*, de Baltasar Giraudier. Madrid: lit. de M. Mateu, 1876 / 3GR-78

nistración, y frecuentísimamente viajeros, a menudo forzosamente abocados al viaje por destierro, pero en cualquier caso cosmopolitas de concepto y de hecho constructores de una imagen más plena y totalizadora del mundo humano y científico y del Universo.

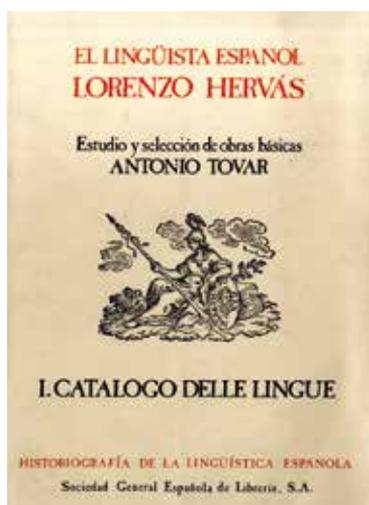
Será conveniente considerar también el fenómeno revelador de que la América española y las Filipinas en Asia configuraron no un "laboratorio", según es grato decir metodológicamente *a posteriori* a cierta sociología, sino una auténtica escuela de aprendizaje y proyección universalista que determinó un enriquecimiento prodigioso de la cultura hispánica y moderna. Es exigible, a vista de las obras, que esto sea debidamente reconocido. El método general aplicado para establecer la adscripción de los miembros y, a fin de cuentas, las dimensiones de la Escuela ha consistido en determinar, de manera separada o combinada, tres aspectos sobre los autores: a) entidades de concepto y temáticas o disciplinares; b) relaciones intelectuales acerca de obras e ideas, o entre individuos pero en tanto conducentes a obras e ideas; c) todo ello sobre la base de un pensamiento o idea-

ción de universalismo humanístico, científico, literario e histórica y disciplinarmente integrador y, por principio, radicalmente internacionalista o intercontinentalista. Si el criterio de integración es en todo sentido de evidente ambición tradicional humanística o moderna globalista, tanto para la ciencia como para la historia, el criterio de internacionalismo e intercontinentalismo, también notablemente revelador, atiende sin embargo a un aspecto que no sólo es remisible a diversos planos de la realidad, sino que en ocasiones requiere ser concretamente matizado. El hecho es que la aplicación a un objeto discernible como universalista o globalista, internacionalista o intercontinentalista no cabe ser definida desde las limitaciones simplemente establecidas desde una posición cultural o geográfica de localización meramente opuesta por distante, sino mediante determinación de la propia naturaleza y función del objeto que se toma a consideración. Por lo demás, cada decisión concreta adoptada acerca de la inclusión de autores, viene precedida por un riguroso y puntual análisis que aquí no será necesario explicitar más allá de rasgos de concepto esenciales o bibliográficamente muy caracterizadores.

Es de observar el eficiente dominio de la disposición de relaciones intelectuales a modo de red o en comunidad. Esto sin duda propiciado a su vez por el predominio de

individuos religiosos y, entre éstos, de jesuitas. Pero se ha de insistir en el permanente criterio de observar obras y el resultante de ideas por encima de circunstancias, pues precisamente lo que nos guía es la historia y evaluación de aquéllas y no de éstas. A través de las *Cartas familiares* de Andrés se hace posible iluminar la imagen de un fresco de individualidades intelectuales e incluso ciertas agrupaciones de éstas, bien que a menudo espigadas de entre el mundo y la clase intelectual

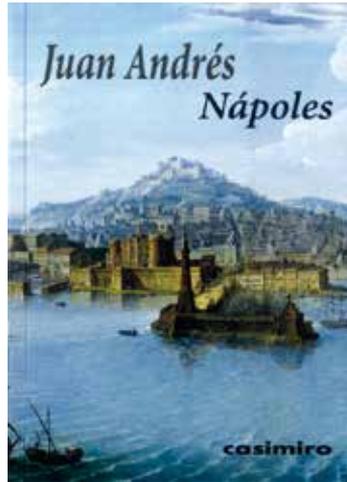
**FIG 5.** Hervás y Panduro, Lorenzo, 1735-1809. *El lingüista español Lorenzo Hervás. I, Catalogo delle lingue.* Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1987 / 2B-56002



italiana. Según decía Franco Venturi, teniendo presente la censura que se solía aplicar a la Compañía de Jesús, en la mencionada obra de Andrés más se deja ver la actividad de una comunidad de doctos alerta y atenta a todo lo circundante que no una organización más o menos secreta<sup>5</sup>.

Es conveniente discernir, por encima de "individuo" o "individualidad", entre los aspectos de "comunidad intelectual" y "tendencia intelectual", si bien ambos cabe sean tomados, según sus diferentes posibilidades, en sentido puntual o bien dilatado en el tiempo. La fuerza de la "tendencia" de manera concreta será discriminable sobre todo y paradigmáticamente a partir de las grandes cabezas "individuales" de las formaciones de comunidad, es decir en sus obras o en el estro de ellas, al igual que en las grandes figuras individuales característica o predominantemente autónomas, así como por otra parte en los lineamientos cuya corriente precede o subsigue en el tiempo y hace especialmente necesario discriminar obras y autores "relacionados" de uno u otro modo e incluso, más allá del mundo estrictamente coetáneo, "precursores".

La consideración de relaciones o autores relacionados distantes en el tiempo, particularmente en el caso de la obra de Andrés, no sólo sugiere antecedentes o precursores de mucho relieve, sino que vendría a constituir un verdadero entramado histórico-teórico. A estos efectos me limitaré a referir muy selectivamente ciertos elementos, ya se trate estrictamente de elementos precursores o bien, en algunos casos, de tomas de partido o similar. Es preciso advertir cómo, en Italia, la obra de Andrés estatuye un extenso y penetrante fenómeno editorial e intelectual cuando menos hasta mediados del siglo XIX. El hecho es que fue usada como tratado manual en conjunto y por partes incluso en sucesivas ediciones parciales y por compendio.



**FIG 6.** Andrés, Juan, 1740-1817. *Nápoles: (Cartas del viaje de Italia)*. Madrid: Casimiro, D.L. 2016.

• 5. Cf. Franco Venturi,  
• *Settecento riformatore*,  
• Turín, Einaudi, 1984, vol.  
• IV, t. 1, p. 266.

También fue objeto de plagios varios de distinta índole, y de reproducciones parciales, más o menos honestas, junto a otros textos. De todo ello disponemos de datos y ejemplos, si bien aún a falta de completo estudio.

En lo que se refiere a la cultura antigua greco-latina, materia sobre la cual la valoración de Andrés es superior a la de la asiática, tan de moda en aquel tiempo, la operación de nuestros autores consistió característicamente en un hábil y decidido maridaje de humanismo antiguo y ciencia moderna. Esta continuidad de transmisión es en realidad conseguida mediante el desenvolvimiento del método comparatista y el valor sostenido de los clásicos. Si esto se apoya sobremanera en el padre de la Crítica literaria, Dionisio de Halicarnaso, así como en el desarrollo del parangón greco-latino y de diferente lado en Cicerón y demás, el sentido enciclopédico y de totalización del conocimiento, según puede comprobarse notablemente en Andrés, Hervás y otros, tiene en Plinio el Viejo la principal y reconocida antecedencia o base precursora, que a su vez perpetuaría la tradición española hasta Menéndez Pelayo, y posteriormente interrumpida al igual que la constituida por la propia Escuela Universalista. Aparte casos como el de Casiodoro, o desde luego Petrarca, uno de los ejemplos humanísticos poligráficos por antonomasia, y Escalígero, en términos científicos la obra y figura clave es la de Galileo, seguida de Newton y sus precedentes, muy intensamente en Andrés desde tiempos de Gandía y Ferrara. En cuanto a la tradición española, además de Juan Luis Vives, paradigma antiescolástico irrenunciable, los precursores españoles son sobre todo Alfonso X el Sabio, así como en general el internacionalismo de la denominada Escuela de Traductores de Toledo y su entorno, y san Isidoro de Sevilla. Desde el punto de vista globalista, intercontinentalista y filipinista es de señalar en el primer cuarto del siglo XVI la figura del tripulante italiano Antonio de Pigafetta, cuyo diario es el mejor relato directo del viaje de circunnavegación del Planeta por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Hay que subrayar dentro del mismo siglo la poco conocida Escuela de Traductores de Manila y su cabeza el misionero dominico,

6. *Beng Sim Po Cam o Espejo Rico del Claro Corazón, primer libro chino traducido en lengua castellana por Fr. Juan Cobo, O.P. (a. 1592)*, Edición preparada y publicada por Carlos Sanz..., Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1959. Es edición especial conmemorativa, facs. bilingüe y traducción. Existe edición anterior de 1924, aquí seguida, y posterior también bilingüe de Li-mei Liu (2005) y, además, de Zhao Zhenjiang (2012).

7. Una interpretación de esta visión de la tradición humanística puede verse en el segundo capítulo de nuestro "La

cosmógrafo y filólogo Juan Cobo, primer sinólogo europeo<sup>6</sup>, mediante el cual enlaza magnífica y universalistamente la tradición escriturística y traductológica que va de San Jerónimo a Erasmo gracias a la unión de filología profana y sacra que culmina Andrés<sup>7</sup>. Las diferentes perspectivas en el estudio de las lenguas acrisolado en las obras de Hervás, Andrés y Eximeno constituyen la renovación de la tradición grecolatina y de la Gramática en su más alto sentido de Filología general, tal establece Andrés, quien vincula de hecho y manera notable Filología y Anticuaria<sup>8</sup>.

La Escuela de Salamanca, cuya precedencia pasa entre otras cosas por la Teología, pero más en general y sobre todo por el internacionalismo y el americanismo filosófico, por así decir, tiene en aquella disciplina su cenit, y según Andrés no en Vitoria sino en su discípulo el modernizador Melchor Cano. Precursor historiográfico del americanismo fue entre otros Bernabé Cobo y Peralta (Jaén, 1582 – Lima, 1657), autor de la monumental y póstuma *Historia del Nuevo Mundo*; y del filipinismo, el franciscano Marcelo de Ribadeneyra, cuya *Historia de las Islas del Archipiélago y Reinos de la Gran China, Malaca, Siam, Camboya y Japón*, se publica en Barcelona en 1601. Mientras, el jesuita Murillo Velarde, sobre el que volveremos, seguramente sea en lo principal una vinculación directa de obra a obra en lo que a Hervás se refiere y, por tanto, un autor tanto de gran fuerza propia universalista como directamente relacionado<sup>9</sup>. La llamada primera Ilustración española ofrece sobre todo el antecedente del *Teatro Crítico Universal* del afamado benedictino Benito Jerónimo Feijoo. Por supuesto, y ya en último término, respecto de la innovación científica promovida por la Escuela, son de recordar los profesores de Cervera, de entre los cuales, junto a Mateo Aymerich (Bordils, Gerona, 1715 – Ferrara, 1799) es preciso señalar a los Novatores Tomás Vicente Tosca (Valencia, 1651 – 1723) y Juan Bautista Corachán (1661 – 1741), todos ellos precursores tanto como autores relacionados, al igual que el jurista José Finestres (Barcelona, 1688 – Cervera, 1777), tan mentado por Andrés y con quien ya mantuvo relación personal. No así consideramos a Mayáns, ajeno a los aspectos del pensamiento general y universalista.

ideación del humanismo y la problematización humanística de nuestro tiempo”, que abre *Teoría del Humanismo*, Madrid, Verbum, 2010, vol. I, pp. 25-101. He explicado en otras ocasiones cómo la obra mayor de Andrés mantiene una estricta observancia acerca de los textos necesarios a su investigación, es decir, aparte de la lengua origen de la obra, la posible existencia de su traducción y estudio. La pérdida de esta observancia es a mi juicio uno de los factores determinantes de la progresiva decadencia de la historiografía literaria contemporánea.

<sup>8</sup> Véase el Estudio incluido en Juan Andrés, *Furia. Disertación sobre una inscripción romana*, ed. de P. Aullón de Haro y D. Mombelli, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2017, pp. 13-93.

<sup>9</sup> Quizás se deba recordar al agustino riojano, fallecido en la colombiana Popayán, Juan González de Mendoza, que vivió sobre todo en México pero compuso y publicó en Roma en 1585, sin haber visitado el país objeto de sus estudios y desvelos, *Historia del Gran Reino de la China* que fue célebre en su tiempo y disfruta incluso de edición moderna.

De entre los europeos, las posibilidades precedentes y últimas son sobre todo las que definen Morhoff, Ephraim Chambers, Bacon, Condillac y, en Italia, mucho más que Denina, que sería inútilmente encumbrado por algunos a fin de intentar menoscabar la originalidad de Andrés, Giambattista Vico, cuya visión histórica universal y su reinterpretación innovadora de las concreciones del parangón clásico Homero/Virgilio, según hemos argumentado en otra ocasión, sin duda debió impresionar crecientemente a Andrés y en este sentido ha de ser tomado como precursor. Porque naturalmente existe el movimiento y la intensificación de la tendencia a lo largo del tiempo. Algo análogo, aunque relativo a muy diferentes campos, habría que decir del físico y talento múltiple ítalo-croata Boscovich, que tanto interesó a Andrés y condicionó la ciencia de la época.

Para la propuesta de delineación de la gama valiosa de subsecuentes de Andrés, Hervás y Eximeno, convendrá referir, manteniendo ese orden y nombrando por pares, a Leopardi y Menéndez Pelayo, a Max Müller y Amor Ruibal, a Felipe Pedrell e inopinadamente el Benedetto Croce constructor definitivo y sin referencia a Eximeno de la categoría estética de 'expresión' en relación a 'intuición', no a 'instinto'<sup>10</sup>.

En la Escuela Universalista existen dos grandes círculos de relación detectables a partir de dos de los tres autores mayores, esto es Juan Andrés (Planes, Alicante, 1740 – Roma, 1817) y Lorenzo Hervás (Horcajo, Cuenca, 1735 – Roma, 1809), quienes desplegaron, cada uno a su modo, muy diferente, un gran tejido de relaciones intelectuales. Estos círculos definen el sentido de "comunidad", pero por principio crean asimismo un marco relativo a la "tendencia" en el cual cristaliza aunque, por otra parte, ésta a su vez lo excede.

De entre las potentes "individualidades" universalistas predominantemente autónomas son de señalar, según veremos, los botánicos Franco Dávila y Juan de Cuéllar, quienes por otra parte de manera ejemplar describen la bidireccionalidad América-Europa-España y España-Filipinas-Asia. Por demás, ni uno ni otro fueron jesuitas, ni sacerdotes, ni profesores y por todo ello permiten describir con intensidad y, en cierto modo, de forma paradigmática el sentido más

10. Un análisis, aun breve, de la cuestión puede verse en nuestro cap. 5 de *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, ob. cit.

general y fuerte de la “tendencia”. Dicho lo anterior, el examen del conjunto induce a pensar que Antonio Eximeno (Valencia, 1729 – Roma, 1808) desempeña a esos propósitos de distinción una función entrecruzada y en todos los sentidos posibles. A un tiempo mentor científico y discípulo orientado y ayudado por su fraternal amigo Andrés; personalidad de bonhomía pero desacomodada; y si bien estos rasgos psicológicos no son de nuestra competencia, lo cierto es que la formulación disciplinar manifiesta en sus obras es distintivamente múltiple y su sentido crítico de base científica trasciende a sátira y a insobornable configuración antiacadémica, por lo demás radicalmente humanística.

En paralelo a las potentes “individualidades” señaladas, predominantemente autónomas dentro de un cuadro de escuela, es preciso advertir, atendiendo a principios universalistas, de la presencia o vinculación española de “individualidades” no hispánicas. Existen a este propósito dos muestras excelentes y dispares: el sirimaronita Miguel Casiri y el centroeuropeo Eduardo Romeo. Al primero nos volveremos a referir en lo que sigue en virtud de la rica y compleja inserción intelectual de su obra en la Escuela, mientras del segundo dejaremos aquí constancia como ejemplo en extremo internacionalizado. Eduardo Romeo (Kiel, Alemania, 1770 – Copenhague, 1847), Conde de Vargas-Bedemar, aristócrata y estudioso, sumo ejemplo de activo cosmopolitismo intelectual, ejerció de singularísimo geólogo, novelista y viajero. Fue excepcionalmente referido por Andrés en sus *Cartas familiares* por cuanto él por sí mismo quiso fundar una Academia, y si bien no publicó en español sino en alemán, danés, italiano y portugués, sí se ocupó de temática española. El relieve y la disparidad complementaria de Casiri y Romeo nos alientan a asignarles un especial estatus dentro de la Escuela Española. Se diría más, procede sugerir la pertinencia de promover investigaciones conducentes a la determinación de otras posibles tendencias y núcleos internacionales universalistas: determinar en cada ámbito europeo, americano y asiático los núcleos y tendencias universalistas que en España sencillamente sucede que alcanzaron su mayor culminación ilustrada.

De ese modo se obtendría la rigurosa entidad y la completa proyección del pensamiento universalista ilustrado en el mundo.

Andrés, que alcanzó aún joven la celebridad europea, forjó una singular, densa y heteróclita comunidad o red científica de comunicación e influencia, probablemente única en la Europa y, sobre todo, la Italia de su tiempo, la cual concierne ampliamente a la Escuela y de la que se le puede considerar cabeza por obvias razones. Hervás, por su parte, que necesitó de un alto número de colaboradores diseminados por el mundo a fin de acceder a los materiales imprescindibles para la construcción de su principal obra, forjó una eficiente y nutrida red intercontinental de investigadores lingüísticos y etnográficos con centro en Roma.

El círculo de relaciones de Hervás era por necesidad preponderantemente monográfico. Con todo, fue ayudante de Hervás en Cesena el luego de vuelta a España dramaturgo Juan Clímaco Salazar (Caravaca, Murcia 1744 – Hellín, Albacete, 1815). Pero el círculo de Hervás, temáticamente más restringido y, por ello, cuando menos en principio, menos visible por razones de distancia física entre sus miembros, acabó desplegando y localizando cierta pluralidad brillante y exótica. En ambos casos hay muy diferentes esferas, internacionalistas europeas y heteróclitas, además de arábica, en el caso de Andrés, fuertemente intercontinentalistas según demuestra el americanismo y filipinismo y, en particular, el mexicanismo del autor del *Catálogo de las Lenguas* y, en fin, una múltiple especialización y origen o tránsito geográfico confluyente en Roma.

La esfera de relaciones intelectuales de Andrés viene ejemplarmente señalada para la actividad científica práctica por un precedente inmediato, Jorge Juan (Monforte, Alicante, 1713 - Madrid, 1773), nombrado por él en *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* como “el dios de la Marina”. A éste, que técnicamente cabe prolongar con su discípulo y editor Gabriel Císcar, bien apreciado asimismo por Andrés, se asocia como es sabido su amigo y colaborador Antonio de Ulloa (Sevilla, 1716 – Cádiz, 1775), “venerado de todos los naturalistas actuales” (Andrés, V,154-5), científico, político y militar, representan-

do ambos a su vez el entorno cuya finalidad, proveniente de una larga tradición de monarquía imperial, accede a la nueva invención científica americanista o intercontinentalista que a los definidos intereses de los universalistas compete<sup>11</sup>.

En cuanto a la actividad bibliográfica y erudita, el gran concernido, y ahora mediante relación directa con Andrés, aunque epistolar, es el antes mencionado Miguel Casiri de Gartia (Trípoli, 1710 – Madrid, 1791). Casiri significa para Andrés y la Escuela Universalista tal grado de fundamentación bibliográfica, aunque sobre todo especializada en materia arábiga, que permite a partir de los estudios de la Biblioteca de El Escorial sustentar a éste la llamada “tesis arabista”, según la cual la transmisión clásica para la cultura renacentista no sólo tuvo lugar gracias a Crisoloras y los bizantinos a través de Florencia sino señaladamente también mediante los árabes a través de la Península ibérica<sup>12</sup>. Este argumento, muy relevante para el pensamiento histórico-cultural de Andrés, induce a considerar a Casiri y su trayectoria más como la de un adelantado intercontinentalista y miembro de la Escuela que no un mero antecedente o referencia, aun extraordinariamente ejemplar, según preferimos pensar en el caso de Jorge Juan. Es más, Casiri, y dicho al margen de su discípulo José Antonio Banqueri<sup>13</sup>, que lo fue también de los hermanos Mohedano, se encuentra a la base de uno de los más notables círculos de influencia de Andrés, el de los bibliógrafos.

Andrés y Hervás fueron grandes bibliógrafos. Pero si este último se aplicó preponderantemente a la bibliografía española jesuita, Andrés se vio impelido no ya a reconstruir importantes antecedentes individuales como el de Antonio Agustín sino a roturar en el marco de los grandes campos históricos de las ciencias y las literaturas europeas las bibliotecas italianas y algunos de sus ejemplos paradigmáticos, así sobre todo los de Novara y Capilupi, biblioteca esta última especialmente relevante por sus códices<sup>14</sup>. Que la dedicación bibliográfica de Andrés es intensísima, creativa y original y permanente, es decir que no obedece ni mucho menos a la inmediata y limitada satisfacción de las necesidades de los estudios propios, puede comprobarse

11. Es preciso tener en cuenta no sólo el sentido usual de las producciones de la investigación disciplinar sino también el marco político-administrativo, algunas veces incluso relativo a espionaje, propiciado por los trabajos de inspección y sus resultados como informes acerca de estado de cosas y similares.

12. Esta importante aportación de Andrés sin duda ha pesado mucho a la hora de, calladamente, fomentar la exclusión de su obra durante el siglo XX, cuando desaparecida la cultura romántica, que también le fue adversa, forjó un eje de interpretación centroeuropeo que sólo admitía la antecedencia de Florencia, linealmente sustentada en la anterior de Roma.

13. Cf. I. Donoso, “El arabismo de Juan Andrés”, en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista*, Madrid, Ediciones Complutense, 2017, pp. 165-178.

14. Esto significó de hecho una evaluación del estado bibliotecario italiano. Cf. Agata Lo

Vasco, *La biblioteche d'Italia nella seconda metà del secolo XVIII. Dalle "Cartas familiares" dell'Abate Juan Andrés*, Milán, Garzanti, 1940.

15. Del importante estudio de Andrés realizó en castellano una versión compendiada su hermano Carlos, la cual ofrecimos (2004) en apéndice dentro del primer volumen de nuestra edición de las *Cartas familiares*.

16. Ahí hace Andrés historia de las confluencias riquísimas de fondos bibliográficos destinados o que debieran haber llegado y formado parte del gran tesoro de Nápoles. Todo ello describe una historia muy compleja que cabe resumir como historia de un gran expolio bibliográfico, denunciado por Andrés y en razón de lo cual hubo de sufrir represalias napolitanas. Véase *Anécdota...* y nuestra introducción al mismo en Juan Andrés, *Estudios Humanísticos*, ed. de P. Aullón de Haro, E. Crespo, J. García Gabaldón, D. Mombelli y F. J. Bran, Madrid, Verbum, 2017, pp. 9-24 y 147-156.

en el extenso viaje de que da cuenta su obra *Cartas familiares*, la cual no es en su mayor parte sino un viaje de Italia en tanto que viaje bibliográfico<sup>15</sup>. A ello se ha de añadir la difícil y complicada función que hubo de ejercer como prefecto de la Biblioteca Real (hoy Nacional) de Nápoles, y de la que dejó relato en el extenso Prefacio que forma parte de *Anécdota Graeca et Latina*<sup>16</sup>.

En esta materia bibliográfica en su más amplio sentido, la influencia italiana de Andrés conviene quede patente mediante al menos una muestra de autores "relacionados", esto es bibliógrafos humanistas y eruditos como Lorenzo Mehus (Floencia, 1716 – 1802), Angelo Mai (Schilpario, 1782 – Castalgandolfo, 1854) y Gaetano Melzi (Milán, 1783 – 1851), estos últimos muy afectos a nuestro autor, así como desde luego el célebre jesuita Girolamo Tiraboschi (Bérgamo, 1731 – Módena, 1794), cuya *Storia della Letteratura Italiana*, coetánea de la universal de Andrés, mantuvo viva dialéctica con éste y fue fundamental para la difusión de todo ello en Europa. Se ha de asumir que Andrés, excelente escritor directo en italiano, convirtiéndose desde casi los comienzos de su llegada a Mantua y su asimilación a la prestigiosa familia de los marqueses de Bianchi y la sociedad intelectual del país, en autor no sólo allí célebre sino de Italia, Giovanni Andres, y de ahí la penetrante influencia de su obra en esa lengua. Esto, que quedó ya en su tiempo plenamente atestiguado mediante la diferenciación de rasgos personales como la sensatez intelectual y la amplitud y el rigor bibliográficos, y para ello basta con recurrir al citado Tiraboschi, es preciso subrayarlo eficientemente aquí. Valga para ello la agrupación de tres muestras italianas por completo dispares y por tanto complementarias: el poeta romántico por excelencia Giacomo Leopardi (Recanati, 1798 – Nápoles, 1837), cuyo *Zibaldone* es ejemplo permanente de la recepción de la principal obra de Andrés; el crítico Francesco Ambrosoli (Como 1797 – Milán 1868), comentarista de esa misma obra; el jesuita paleógrafo y arzobispo Ángel Antonio Scotti (Procida, 1786 – Nápoles 1845), colaborador de Andrés en la época napolitana de éste, y autor de su primera biografía, inmediata al fallecimiento (Nápoles, 1817; con traducción en Valencia al año siguiente).

Esta biografía fue más tarde incorporada a su vez al primer volumen de la más perfecta edición de la Historia universal de las letras y las ciencias de Andrés, la postrera de Nápoles (1836-1838), promovida por el mismo Scotti.

Es posible hablar, según se comprueba, de una suerte de subescuela bibliográfica en amplio sentido. Si lo cierto es que Casiri ha de ser tomado, al menos en parte, como medio decisivo escurialense para esta corriente de investigación, de la que serán consecuentes otras muchas obras, como la malograda, que aquí no nos compete, de Pérez Bayer, la verdad es que esto atañe en alguna medida y casi como antecedente a Esteban de Terreros (Trucios, Vizcaya, 1707 – Forli, Italia, 1782), muy vinculado a Hervás; más propiamente atañe a Ramón (o Raimundo) Diosdado Caballero (Mallorca, 1740 – Roma, 1829), a su vez estrecho colaborador de Hervás; a Juan Sempere y Guarinos (Elda, 1754 – 1830), dirigido por Andrés a fin de orientar la compilación de materiales de su entorno, aunque también atento a otras dedicaciones, mientras ya apenas cabría considerar al calígrafo Francisco Javier de Santiago Palomares, vinculado a El Escorial, la Imprenta de Ibarra y el cervantismo, esto último en mera concurrencia con Eximeno sobre todo<sup>17</sup>.

El estudio de la actualmente llamada ‘lengua de signos’, la de sordomudos, es asunto importante. Andrés y Hervás coinciden no sólo como bibliógrafos sino también, disciplinarmente, en la confluencia de humanismo y humanitarismo que constituye la llamada por este último *Escuela española de sordomudos*, obra la más importante en esta materia actualmente llamada ‘lengua de signos’<sup>18</sup>. Se trata de una disciplina de origen español fundada principalmente por el precursor benedictino Pedro Ponce de León en el siglo XVI e historiada por Juan Andrés tanto en su obra historiográfica general como de manera monográfica en un texto de 1793.

En el campo de la historia de las artes plásticas y la musicología, la nómina de la Escuela Universalista se enriquece peculiarmente con el aragonés Vicente Requeno (Calatorao, Zaragoza, 1743 - Tivoli, 1811), muy referido por Andrés, en sus cartas y en la obra historiográfica,

- 17. El procervantismo de Andrés y Hervás, es en Eximeno propiamente monográfico y de muchísimo mayor alcance, para lo cual basta con recordar su *Apología de Miguel de Cervantes*, pero nótese que antiacademista siempre, en este caso contra los académicos Vicente de los Ríos y Gregorio Mayáns.
- 18. Es de recordar que esta obra es una de las pocas críticamente editadas y debidamente atendidas, en 2008 por el prof. Ángel Herrero. Esta edición, radicalmente modernizadora, representa en cualquier caso el mayor ejemplo posible de aplicación teórica y resultado científico que cabía esperar.

19. Véase de entre los estudios de Astorgano, "El abate Vicente Requeno, entre los universalistas", en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, cit., 219-238.

20. Recientemente se ha publicado el capítulo musicológico que contiene la obra enciclopédica de Andrés, capítulo que como otros muchos ofrece una visión no sólo técnicamente excelente sino además de vigencia actual: *Juan Andrés, Historia de la teoría de la Música*, ed. A. Hernández Mateos, Madrid, Casimiro, 2017.

21. Cf. Alberto Hernández, *El pensamiento musical de Antonio Eximeno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 335 y 381.

22. Cf. F. Pérez Herranz, "Juan Andrés y la Astronomía", en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, cit., pp. 99-110.

distinguido particularmente por su aportación a la pintura al encausto y a la musicología antigua, y por lo demás a fecha de hoy uno de los pocos autores de la Escuela bien estudiados, gracias a Antonio Astorgano<sup>19</sup>. La nómina ha de incluir otros musicólogos, y retóricos, así Buenaventura Prats (Tarragona, 1747 – Manresa, 1825) y José Pintado (Sevilla, 1741 – 1819). En modo alguno puede considerarse universalista al importante musicólogo jesuita expulso Esteban de Arteaga, y sí como autor relacionado Metastasio (Roma, 1698 – Viena, 1782), referencia frecuente, incluso como discusión, empezando por Eximeno y Andrés<sup>20</sup>. Fueron muy próximos a Andrés, además naturalmente de su hermano Carlos (Planes, Alicante, 1753 – Valencia, 1820), traductor al español de *Origen...* y en general activo representante logístico del grupo, Juan Bautista Colomé (Valencia, 1740 – Bolonia, 1808), profesor en Orihuela, científico y especialmente afamado como dramaturgo en Italia y muy estimado por Eximeno, que lo toma en cuenta en sus argumentos musicológicos<sup>21</sup>.

Se encuentra enteramente por estudiar la obra de Joaquín Millás (Zaragoza, 1746 - 1809), que residió un tiempo y publicó en Mantua, teórico de la estética, comparatista, metafísico y misionero en el Paraguay retornado a Italia y por último a su lugar de origen. Asimismo, los abates Antonio Pinazo (1750 – 1820), poeta interesado en la divulgación artística de la Astronomía que vivió en Mantua en la época que también lo hizo aquél; Antonio Ludeña (1740 – 1820), físico y matemático universalista. La Astronomía y la Cosmografía<sup>22</sup>, la Meteorología, fueron materias ya decisivamente programadas en el *Prospectus Philosophiae Universiae*, el plan epistemológico general redactado o dirigido por Andrés, y también desde luego en la parte correspondiente de *Origen...* Después daremos noticia de los meteorólogos, como verdadera subescuela especializada que fue.

Existe una notabilísima y bien entretrejida tendencia universalista de Naturalismo y Botánica, como no podía ser de otro modo. Lo cierto es que cabe discernir, aparte la bibliográfica, cuando menos cuatro subescuelas o subgrupos entrecruzados, el de naturalistas y botánicos, el de astrónomos y meteorólogos, el de americanistas, el de



*FIG 7. Reproducción fotográfica de la silueta del inmortal botánico A.J. Cavanilles, propiedad de la Excm. Sra. Antinia Cavanilles y Federici, sobrina-nieta del sabio Sacerdote.*

filipinistas. Estos últimos a su vez lingüistas a menudo. Esos grupos o subgrupos o subescuelas, si bien especifican su actividad como corriente propia, sin embargo, según podrá verse en lo que sigue, se entrecruzan o entretajan, cosa en absoluto de extrañar tratándose de individuos humanísticamente formados, intelectual y vitalmente muy activos y comunicados y, a su vez, de especializaciones superpuestas aun de muy diferente modo. También pudiéranse distinguir subgrupos, o sectores dentro de éstos, como el de los de musicólogos (Eximeno, Requeno, Pintado, Prats) o incluso el de los traductores (Casiri, Hervás, Carlos Andrés, Terreros, Eduardo Romeo, Colomé, Millás...). No será necesario entrar aquí en esto con más detalle.

Procedente del claustro de la Universidad de Cervera, Mateo Aymenrich, rector de la Universidad de Gandía, expulsado con su discípulo Andrés e instalados ambos en el Colegio de Ferrara, es con toda probabilidad junto a los anteriores Tosca y Corachán, el mayor responsable de la fundamentación física y astronómica de Andrés y la Escuela. Si la física es la gran cuestión científica y de condicionamiento fi-

losófico dieciochista, y de ahí la transversalidad de los estudios de Astronomía, ya sustentados en Cervera y prolongados en Italia y aplicativamente más tarde por los meteorólogos, lo cierto es que el Naturalismo y, dentro de éste, la Botánica constituirán la problemática científica subsiguiente. Antonio Eximeno, desde luego relevante en especial como musicólogo, comenzó sus investigaciones en la astronomía, fue físico y matemático de profesión, además de crítico literario, teórico cervantista, retórico y narrador.

Andrés mantuvo intensa relación epistolar, científica y de logística intelectual con el sacerdote Antonio José de Cavanilles (Valencia, 1745 – 1804), humanista y científico, formado en las universidades de Valencia y Gandía, más tarde instalado en París, reconocidamente internacionalizado al igual que su antecesor el empresario Franco Dávila (Guayaquil, 1711 – Madrid, 1786), el ecuatoriano estudioso también en París y creador del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid en 1776. Ambos son la cumbre botánica de la Escuela<sup>23</sup>. Por otra parte, el jesuita chileno, astrónomo, geógrafo americanista y naturalista precursor del evolucionismo Juan Ignacio Molina (Villa Alegre, Chile, 1740 – Bolonia, 1829), bien reconocido por Andrés, y que por lo demás contribuye, como ya Franco Dávila y otros americanistas al proyecto lingüístico de Hervás. En fin, un extraordinario polígrafo americanista relacionable con las características distintivas de la Escuela es sin duda el geógrafo y patriota colombiano Francisco José de Caldas (Popayán, 1768 – Santafé, 1816), de quien existe edición de Obras Completas.

Junto a estos grandes americanistas es preciso presentar al filipinista botánico Juan de Cuéllar (Aranjuez, 1739? – Vigan, Filipinas, 1801), farmacéutico de formación y administrador, quizás originariamente relacionado con la familia del destinado a California José de Gálvez. Cuéllar, vinculado a la Sociedad Económica de Amigos del País y a la Real Compañía de Filipinas, extendió su labor, entre otras muchas cosas, al estudio y comercio de la canela, al Jardín Botánico de Manila y a China<sup>24</sup>. Más propiamente escritor y compilador botánico que Cuéllar fue el también filipinista, recordado como Rector de Cavite,

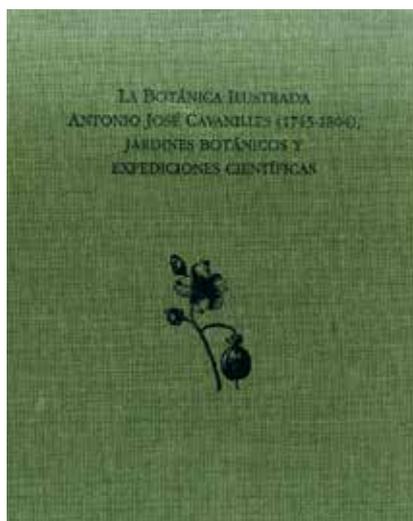
23. Véase M<sup>a</sup> R. Martí Marco, "La ciencia naturalista y la Escuela Universalista Española", en P. Aullón de Haro y J. García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, cit., pp. 179-190.

24. Cf. Baños Llanos, M<sup>a</sup> Belén, *Ang Pogbubulad ng Kalikasang. Una Historia Natural de Filipinas. Juan de Cuéllar, 1739?-1801*, Madrid, Ediciones del Serbal, 2000.

Pablo Clain -originalmente Klein- (Cheb, Chequia, 1652 – Manila, 1717), jesuita farmacéutico según en ocasiones, a veces médico, los botánicos, pero también lexicógrafo inserto como autor originario en la tradición del *Vocabulario de la Lengua Tagala*, cuya edición coordinarían los padres Juan de Noceda y Pedro de Sanlúcar en 1854 y recientemente ha dirigido su nueva versión Virgilio Almario<sup>25</sup>. A Clain pienso se le debe adscribir a la categoría de autores relacionados, ya que no propiamente escolista.

Debe aquí ser recordado, de entre los filipinistas botánicos, el viajero y religioso excéntrico, en cierto modo precedente de Cuéllar en la creación del Botánico de Manila, además autor de un diario y estudios sobre Java y Madagascar, Francisco de Noroña (Sevilla, 1748 – Port-louis, Francia, 1788), finalmente al servicio del gobierno de París<sup>26</sup>. Es de subrayar por otra parte la figura del modélico agustino Francisco Manuel Blanco (Navianos, Zamora, 1788 – Manila, 1845), autor de la muy reconocida *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, inicialmente editada en 1837 y cuidada y proseguida durante el siglo XIX por sus discípulos vallisoletanos, también agus-

- 25. Edición de Virgilio Almario, Elvin R. Ebreo y Anna Maria M. Yglopaz, Manila, Komisyon sa Wikang Filipino, 2013. Este diccionario, procedente de Clain, es distinto del anterior de título casi idéntico (*Vocabulario de Lengua Tagala*, 1613) de Pedro de San Buenaventura.
- 26. Tras mucho tiempo olvidado, ha sido estudiado sobre todo por Susana Pinar y, a fin de cuentas, disfruta actualmente de mucha mejor situación que otros botánicos españoles como el grupo de los agustinos que indico en lo que sigue.



**FIG 8.** *La botánica ilustrada: Antonio José Cavanilles (1745-1804), jardines botánicos y expediciones científicas.* Coordinación editorial, Félix Muñoz Garmendía; prólogo, María Teresa Tellería; textos, Nuria Valverde ... [et al.]. Madrid: Real Jardín Botánico: Lunweg, cop. 2004 / OC-21335

27. La obra casi completa se publica, milagrosamente y en varias imprentas, dentro del año 1752, y concluye al siguiente. Puesto que existe frecuente confusión, es de saber que la obra presenta correspondencia entre sus 10 tomos y volúmenes, y sólo dispone de edición moderna la parte del vol. I relativa a *Geographía de Andalucía* (Introd. de Ramón M<sup>a</sup> Serrera y M<sup>a</sup> Ángeles Gálvez, Granada, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 1988) y facsimilar del vol. IX, *Geographía de América* (Prólogo de A. Domínguez Ortíz, Estudio preliminar de R. M<sup>a</sup> Serrera, Universidad de Granada, 1990).

28. Cf. Félix Díaz Moreno, "Reconstruir la memoria. El archipiélago filipino y los Agustinos Recoletos", en *Pecia. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, 8, n<sup>o</sup> 14 (2011), pp. 23-38

tinios, Celestino Fernández-Villar (1838-1907) y Andrés Naves Álvarez (1839-1910). Todos ellos son Autoridad en las clasificaciones botánicas internacionales y, por lo demás, en ningún caso han recibido la atención que les corresponde.

Si la esfera de relaciones intelectuales de Andrés se encuentra en primer término señalada por el bibliógrafo Casiri, la de Hervás lo está, desde nuestra perspectiva de cosas, por el geógrafo Pedro Murillo Velarde (Laujar, Almería, 1696 – Puerto de Santa María, Cádiz, 1753), que también fue reconocido jurista, historiador y decisivo filipinista que regresó y falleció en España justo tras haber publicado en Madrid en 1752 su extensa *Geographía Histórica* en diez volúmenes, que es universal, dicho en completo término<sup>27</sup>. Más restringidamente filipinista que Murillo y que escapó a la expulsión no por cronología, como éste, sino por ser fraile agustino, Juan de la Concepción (Madrid, 1724 – Cavite, Filipinas, 1786)<sup>28</sup> da muestras, con todo, en un lugar del Prólogo de su monumental *Historia General de Philipinas* (1788-1792, 14 vols.), de poseer un estable concepto generalista y universalista. Tanto Murillo Velarde, precedente casi coetáneo, como Concepción son autores a entender fuertemente relacionados con el universalismo o incluso escolistas autónomos de obra poligráfica entre la de los filipinistas, sobre todo este último, pues sobre el primero, pese a su plenitud del orbe y ser autor ya prácticamente encaminado hacia la moderna técnica historiográfica, existe la cortapisa de la cronología.

En lo que se refiere, en el marco de estas materias, a autores tanto filipinistas como americanistas, siendo desde luego los primeros en proporción muchísimo más reducida, no cabe olvidar aquí la existencia en ambos casos de una previa tradición valiosísima aunque por lo común de formación más atenta a los intereses y necesidades propias de las órdenes religiosas, en cuyo seno se producen y las cuales habían asumido cuando menos la evangelización de los territorios, que no a presupuestos de única o pura vocación historiográfica, geográfica, botánica o antropológica. En tal sentido, tanto unos como otros pudieran ser considerados en algún grado de precedencia y tradición histórica de los estudios, pero esto, evidentemente, no

significa rasgo asumible a nuestro propósito de no existir concepto universalista que lo sustente. Esto es lo que les convertiría en verdaderos precursores en el régimen de nuestros criterios.

Son muchos los estudiosos e informantes que hicieron posible la transmisión de fuentes directas para el *Catálogo de las lenguas* de Lorenzo Hervás. A veces también se han hecho notar ciertos errores a que algunos le indujeron. Sea como fuere, se ha de tener presente que la expulsión de la Compañía (1767) condujo desde la América española, y también desde Filipinas, a Italia a los centenares de jesuitas españoles o americanos residentes en los virreinos. Entre los filipinistas colaboradores lingüísticos de Hervás se encuentran, sobre todo, Bernardo Bruno de la Fuente (Villanueva de la Jara, Cuenca, 1732 – Faenza, 1807), ya previamente en España amigo de aquél, y el historiador y geógrafo Juan Antonio de Tornos (Sigüenza, 1727 – Roma, 1802), junto a otros también referidos por Mara Fuertes Rodríguez.<sup>29</sup>

El cartógrafo, antropólogo y lingüista Joaquín Camaño (La Rioja, Virreinato de La Plata, 1737 – Valencia, 1821), que se instalaría en Faenza para finalmente alcanzar a morir en España, representa con el mayor relieve a los notables colaboradores de Hervás. Su calidad intelectual universalista y su personalidad bien formada destaca como americanista que actualmente nos empieza a ser conocido de entre un grupo de autores y misioneros paraguayos gracias a las nuevas investigaciones de Viviana Silvia Piciulo.

El problema de los colaboradores lingüísticos de Hervás consiste, a nuestros intereses, y esto ha de asumirse en general para todo lo que a ello se refiere, en que la mera condición de tales no les convierte en autores universalistas, pues esta concepción exige la imprescindible constatación de autoría consciente en tal sentido o la existencia de textos que puedan apoyar o ampliar esa contribución. Tornos compuso una obra que permanece manuscrita la cual reproduce en su comienzo el famoso mapa filipino de Murillo Velarde y más adelante se autoexime de ofrecer un extenso capítulo lingüístico en virtud de que años atrás ya remitió esos materiales a Hervás y quedaron publicados en Italia.

29. Cf. M. Fuertes Gutiérrez, "El papel de los misioneros en la descripción de las lenguas asiáticas por Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)", en Otto Zwartjes y Even Hovdhaugen (eds.), *Missionary Linguistics/ Lingüística Misionera, Amsterdam-Philadelpia*, John Benjamins, 2004, pp. 233-250. Una versión más avanzada y concreta en Id., "Las lenguas filipinas en la obra de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)", en I. Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 147-174. Es preciso anotar que los filipinos y en particular los misioneros vinculados a Filipinas cuentan entre los menos conocidos. Suele recordarse como relevante, según ya hacía Batllori (*La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966), a Rodríguez Aponte, que fue catedrático en Bolonia.

30. Tanto Clavijero como Márquez disfrutaron de una seria bibliografía, en su entorno americanista sólo comparable a la de Celestino Mutis.

31. Astorgano Abajo, A., "Bosquejo de la literatura de los jesuitas mexicanos expulsos a través de la *Biblioteca jesuítica-española* de Hervás y Panduro", comunicación presentada al Coloquio internacional Extrañamiento, extinción y restauración de la *Compañía de Jesús*, organizado por Universidad Pontificia de México y Universidad Iberoamericana, celebrado en Ciudad de México, días 5, 6 y 7 de noviembre de 2013; Id., "Panorama esquemático de la literatura de los jesuitas mexicanos expulsos (1767-1830)", IHS. *Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, vol. 1, n. 2 (2013), pp. 60-120.

La cuestión que presenta rango más eminente en relación a la obra de Hervás es sin duda la relativa al americanismo y, dentro de éste, a México. Entre los amigos y colaboradores del autor del *Catálogo* se encuentran figuras americanas de primer rango, así sobre todo, de entre los jesuitas mexicanos, Francisco Javier Clavijero (Veracruz, México, 1731 – Bolonia, 1787), estudiado novedosamente a día de hoy por Sebastián Pineda. Por su parte, Pedro José Márquez (Guanajuato, 1741 – Ciudad de México, 1820), también mexicanista y astrónomo pero particularmente teórico e historiador del arte, nos es conocido gracias a la dedicación de Óscar Flores. Se trata de autores universalistas que hacen patente un carácter hispánico constitutivo de gran Escuela y, además, esto es muy importante, revela una proyección inversa desde América hacia Europa como resultado. Clavijero, estudioso y defensor de la cultura y la población novohispana, se instalaría en Bolonia; Pedro José Márquez retornaría a México<sup>30</sup>.

El grupo mexicano, o mexicanista, de jesuitas afectos o colaboradores lingüísticos, de Hervás, examinado concienzudamente por Antonio Astorgano<sup>31</sup>, cuenta con el naturalista e historiador español Miguel del Barco González (Casas de Millán, Cáceres, 1706 – 1790); el lexicógrafo que residió en Bolonia, y amigo del anterior, Pedro Cantón Ubiarco (Guadalajara, Jalisco, 1745 – México, 1833); quizás sea de considerar Manuel Cote Muñoz (Appa, México, 1739 – Roma, 1812), pero apenas sabemos de él; más seguro parece José Lino Fábrega (Tegucigalpa, 1746 – Vitorchiano, 1797). Aparte de los allegados a Hervás, hemos de tomar en consideración al polígrafo jesuita mexicano José Rafael Campoy Gaztelu (Los Álamos, Sonora, 1723 – Bolonia, 1777), naturalista, historiador y geógrafo estudioso de Plinio, cuya amplia obra manuscrita se encuentra perdida o inédita, así como a Blas Míner Legarra (Tolosa, Guipúzcoa, 1734 – Roma 1788), también jesuita polígrafo de obra no publicada.

De entre los americanistas italianos relacionables con nuestros autores, pero no jesuita, es de subrayar a Gian Rinaldo Carli (Capodistria, 1720-Milán, 1795), próximo a Andrés y a las tesis de Nuix apoyadas discretamente por los universalistas; pero concretamente respecto



**FIG 9.** Carlos III cazador, por Francisco de Goya. Museo Nacional del Prado, Madrid.

de Hervás se ha de anotar en primer término al misionero jesuita italiano, americanista y lingüista, Filippo Salvatore Gili (1721 – 1789), continuador del trabajo del valenciano José Gumilla (Cárcer, Valencia, 1686 – Los Llanos, Venezuela, 1750) en el Orinoco, misionero jesuita y notable precursor universalista. En cuanto a las relaciones europeas de Hervás, y dicho al margen de los hermanos Humboldt, que se sirvieron de los materiales y la generosidad de nuestro autor pero hacia quien sin embargo no mostraron agradecimiento, quizás debamos dejar constancia aquí, entre los europeos internaciona-

32. Existe una eficiente bibliografía americanista a estos propósitos: José del Rey Fajardo, *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1971; Humberto Triana y Antorveza, *Las lenguas indígenas en el ocaso del Imperio español*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1993; M<sup>a</sup> Stella González de Pérez (coord.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000.
33. La hoy casi olvidada obra de Nuix, *Reflexiones Imparciales sobre la Humanidad de los Españoles en las Indias*, originalmente en italiano (1780) tuvo versión española traducida y anotada por Pedro Varela y Ulloa (Madrid, 1782), a su vez con reciente reproducción facsimilar (Valencia, 2001) y edición moderna en dos tomos para la Colección Cisneros de Ediciones Atlas en 1944, con un preliminar de Ciriaco Pérez Bustamante.

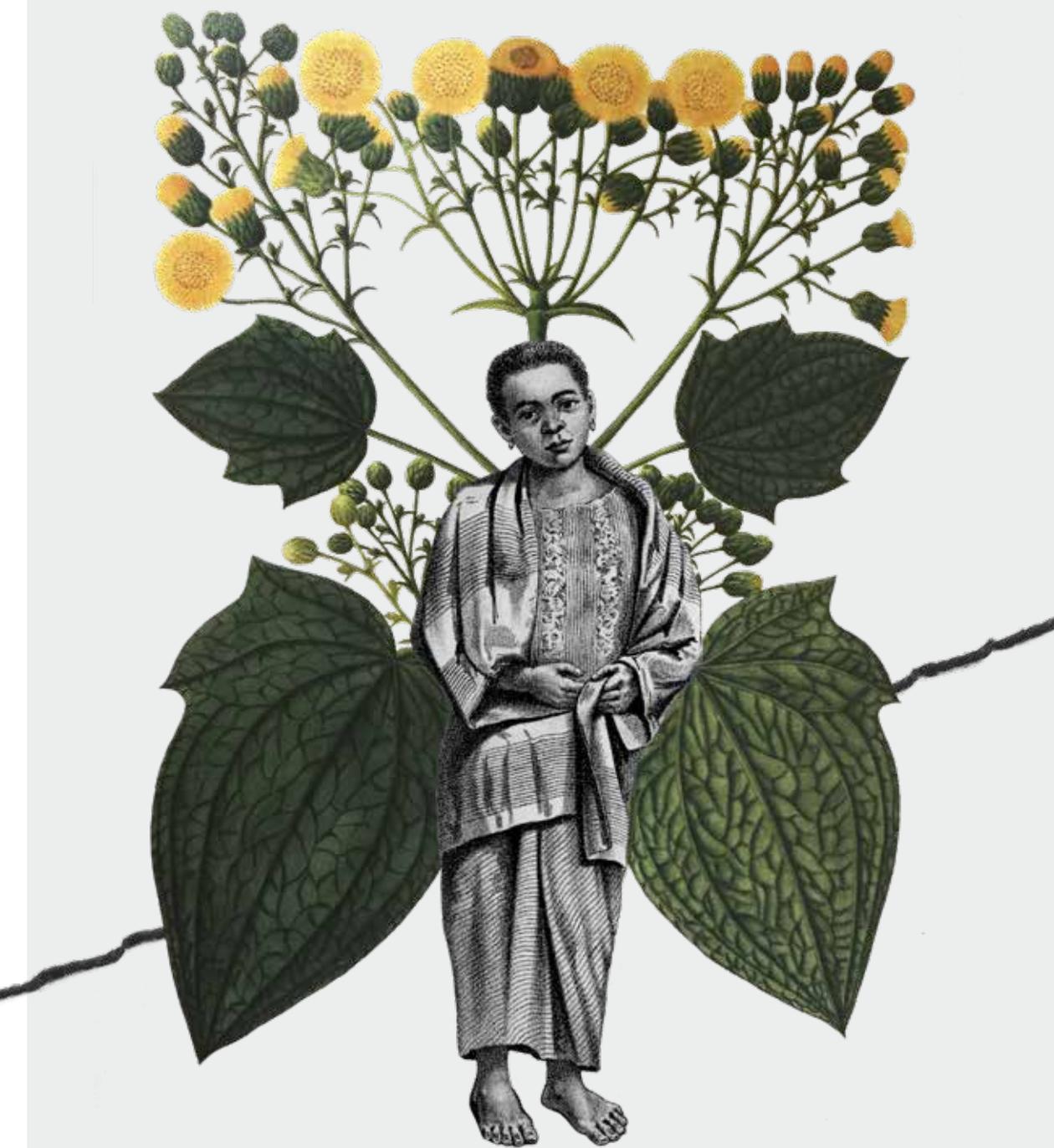
listas, del caso del zoólogo y naturalista, además lexicógrafo, Peter Simon Pallas (Berlín, 1741 – 1811), involucrado en el proyecto de Catalina la Grande de formar un Vocabulario universal para el cual se utilizó la contribución de Hervás, y existe por ello referencia mutua. Ahora bien, es otro americanista, muy conocido por haber dirigido la Real Expedición Botánica del Reino de Nueva Granada, el sacerdote y médico José Celestino Mutis (Cádiz, 1732 – Santa Fe de Bogotá, 1808), a quien se encomendó y efectivamente se ocupó de reunir en Bogotá los vocabularios americanos inicialmente solicitados por Catalina de Rusia a Carlos III, pero que llegado el momento el monarca resguardó en la Biblioteca Real luego Nacional. Y por lo demás, al grupo de los americanistas se ha de sumar el más estrecho discípulo de Eximeno, el cosmógrafo oficial impulsor del Archivo General de Indias, Juan Bautista Muñoz (Valencia, 1749 - 1799), a su vez primer catalogador para el Rey de los vocabularios compilados y enviados a Madrid con ayuda de la administración colonial<sup>32</sup>.

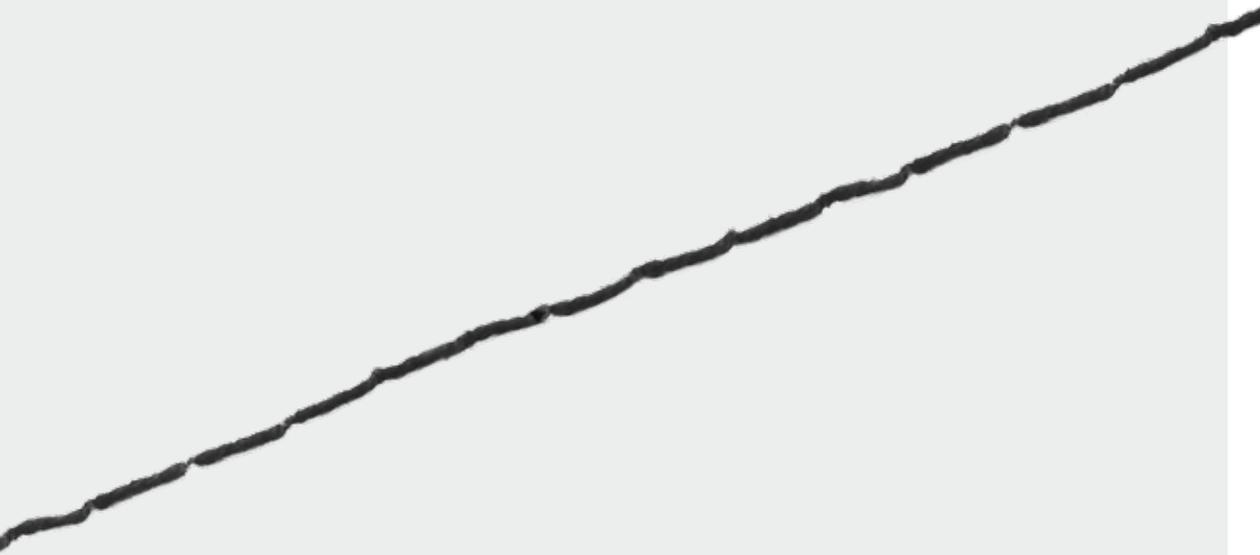
José Celestino Mutis, aunque también tuvo colaboradores, debe ser considerado, al igual que Dávila y Cuéllar, o junto a Concepción, en la categoría de “individualidades” autónomas y radicalmente intercontinentalistas dentro de la Escuela. Por lo demás, si sólo en cierta manera Juan Bautista Muñoz fue un autor malogrado, de cuya obra inacabada tanto se lamentaba Andrés, más estrictamente lo fue el a su vez americanista en su modo y antes referido Juan de Nuix y Perpiñá (Torà, Lérida, 1740 – Ferrara, Italia, 1783), que compuso sin embargo un valioso tratado, muy estimado por nuestros escuelistas, de concepto humanístico instrumentalizado contra la “leyenda negra” antiespañola y que en alguna medida puede tomarse como prolongación de una problemática enraizada en la Escuela de Salamanca<sup>33</sup>. Sirva de conclusión y corolario del escrutinio de autores, subrayar que el campo de estudios astronómicos y su derivación meteorológica disfrutó de un ejemplo singular y memorable a manos de dos meteorólogos jesuitas, tardoilustrados, destinados uno en La Habana y el otro en Manila: Benet Viñes (Poboleda, Tarragona, 1837 – La Habana, 1893) y Federico Faura (Artés, Barcelona, 1840 – Manila, 1897).

Ambos representan conjuntamente un momento extraordinario, y no último sino penúltimo, de una especial línea universalista, el valioso consecuente final de una tradición astronómica y geográfica humanísticamente bien formada, a su vez recontinuada por los discípulos de aquéllos, también jesuitas, José María Algué (Manresa, Barcelona, 1856 – Roquetes, Tarragona, 1930) y Miguel Saderra Masó (Gerona, 1865 – Makati, Filipinas, 1939)<sup>34</sup>. Es el resultado de la brillante práctica científica que abnegadamente perpetuó un sector español jesuita que arraiga en el que hemos denominado primer programa epistemológico de la Escuela Universalista, creado en Ferrara en 1773 con el título de *Prospectus Philosophiae Universae*, del que pronto ofrecerá edición el Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización. 

- 34. El mejor tratamiento
- de estos últimos puede
- verse en Agustín
- Udías Vallina, *Los*
- *jesuitas y la ciencia. Una*
- *tradición en la Iglesia*
- (Bilbao, Mensajero,
- 2014), libro tan útil
- como extrañamente
- restrictivo.

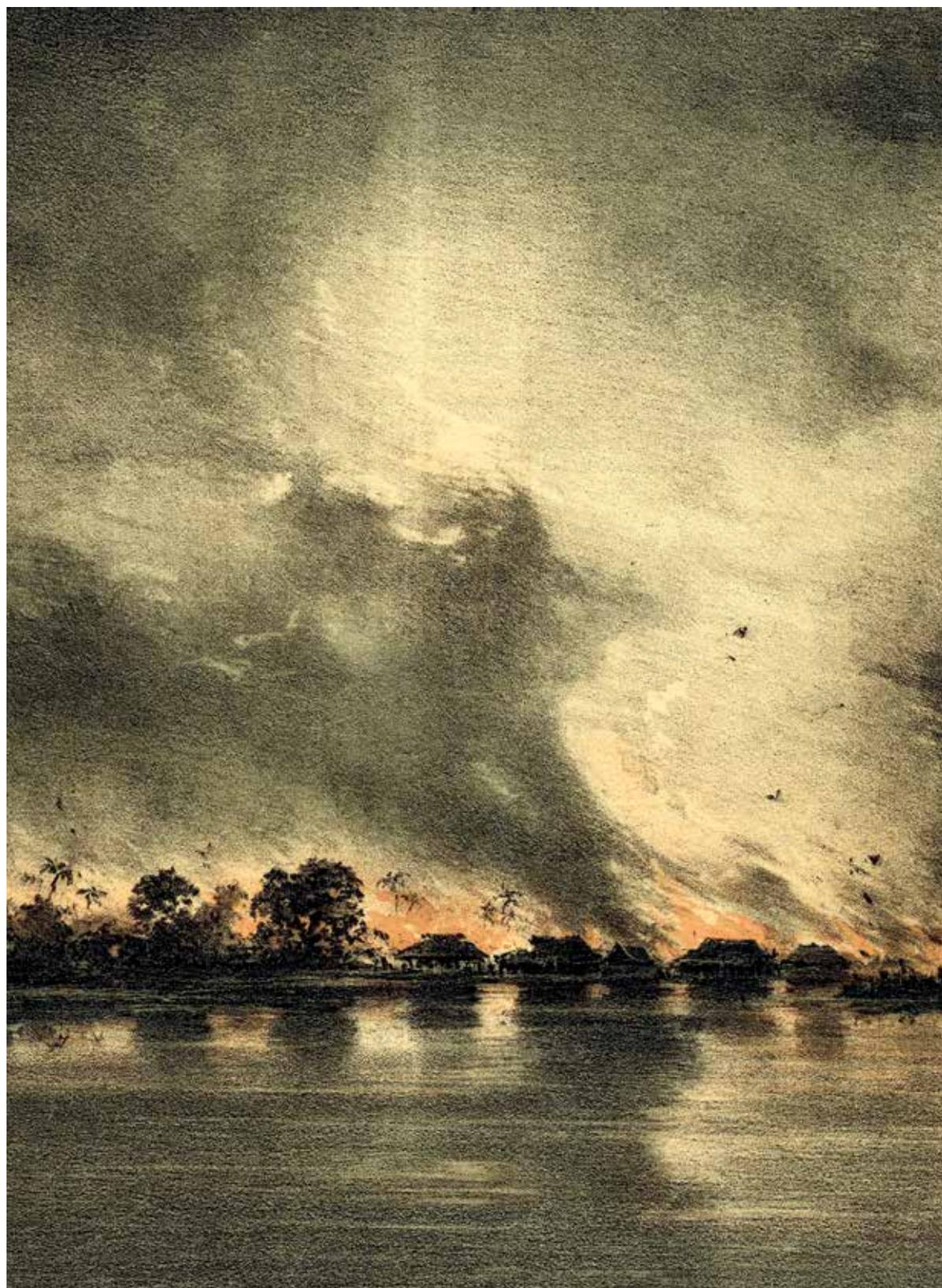






“ No pudiendo ser universal ninguna cosa material, y siendo universales muchos actos del entendimiento, estos no pueden ser materiales; porque si lo fueran, lo material podría ser universal”.

**Hervás y Panduro, *Historia de la vida del hombre***



# ÁNDRES, HERVÁS Y LA FILOLOGÍA UNIVERSAL

DR. JESÚS GARCÍA GABALDÓN

Universidad Complutense de Madrid

La expulsión del Reino de España de los miembros de la Compañía de Jesús, a raíz de la Pragmática Sanción promulgada por Carlos III el 2 de abril de 1767, supuso una enorme pérdida para la ciencia, la educación y la cultura hispánica moderna. Como señaló Menéndez Pelayo en la *Historia de los Heterodoxos españoles*, “en un solo día arrojamos de España al P. Andrés, creador de la Historia de la Literatura, el primero que intentó trazar un cuadro fiel y completo de los progresos del espíritu humano; a Hervás y Panduro, padre de la Filología comparada y uno de los primeros de la Etnología y la Antropología; al P. Serrano, elegantísimo poeta latino; a Lampillas, el apologista de nuestra literatura contra las detracciones de Tiraboschi y Bettinelli; a Nuix, que justificó, contra las declaraciones del abate Raynal, la conquista española de América; a Madéu, que tanta luz derramó sobre las primeras edades de nuestra historia, y a cuyo aparato de erudición no iguala ni se acerca ninguno de nuestros historiadores; a Eximeno, filósofo sensualista, matemático no vulgar e ingenioso autor de un nuevo sistema de estética musical...”<sup>1</sup>. En Italia, los jesuitas expulsos desarrollaron una meritoria e infatigable labor intelectual en un clima ilustrado más abierto y comprensible del que tenían en España. Quizás fuera el destierro lo que abrió sus mentes a ambicio-

1

• FIG 1. Expedición a Joló, op.cit.

• 1. Menéndez Pelayo,  
• Marcelino, *Historia de los*  
• *Heterodoxos españoles*,  
• t. II, p. 441, Madrid,  
• B.A.C., 1978.



## JUAN ANDRÉS Y ORIGEN, PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL DE TODA LA LITERATURA

# 2

Marcelino Menéndez Pelayo destacó a Juan Andrés como uno de los hombres más grandes del siglo XVIII, ya que fue el primero que acometió la gigantesca tarea de escribir una *Historia Universal de la Literatura*. Es preciso recordar que la idea de literatura en el siglo XVIII equivale a todo lo escrito, es decir a lo que hoy llamamos cultura, e incluye tanto obras poéticas, narrativas y dramáticas, como ensayísticas, científicas y técnicas, jurídicas y religiosas<sup>3</sup>. Si se tiene en cuenta todo eso, la obra historiográfica de Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, escrita originalmente en italiano e impresa por Bodoni en la Stamperia Reale de Parma en siete volúmenes entre 1782 y 1799, debe ser considerada como una Historia Universal de las Letras y de las Ciencias. Se trata, ciertamente, de una construcción historiográfica totalizante del saber y de la cultura, esto es, universal o global, tanto en el tiempo como en el espacio. En primer lugar, se basa en el reconocimiento de que la naturaleza de la literatura es histórica, pero se trata de una historicidad evolutiva. En este sentido, Andrés, con paciencia y rigor, procede a describir de manera sintética y enumerativa el sentido de la evolución histórica. El método que aplica es el comparatista, tanto desde la perspectiva occidental, como –en menor medida, dada la escasa información de que se disponía a finales del siglo XVIII– oriental o asiática. La perspectiva occidental se reconstruye históricamente a través de tres grandes ejes internos: el parangón greco-latino, el parangón antiguo/moderno y el parangón barroco/neoclásico. El otro gran eje comparatista de la obra será la perspectiva occidental/asiática, que le permitirá acceder a un comparatismo universal, a una nueva perspectiva universalista. De gran importancia en la construcción intelectual del comparatismo es la interpretación que hace Andrés de la influencia árabe en la cultura europea. En suma, estamos ante una nueva construcción epistemológica disciplinaria (o mejor sería decir interdisciplinaria, si tenemos en cuenta la idea

- 3. Pedro Aullón de Haro,
- “La Ilustración y la idea
- de literatura”, en *Idea de*
- *la literatura y teoría de*
- *los géneros*, Salamanca,
- Ediciones Universidad
- de Salamanca, 2016, pp.
- XXX-XXX.

tan amplia de literatura que sostiene la obra), que se aplicará primero a una nueva clasificación del objeto literatura, entendida como clasificación global de las ciencias y de las letras, para proceder después a una periodización y a un método crítico-histórico comparado. La metodología comparatista guía la realización de la obra, mediante una construcción histórica evolutiva basada en la idea de progreso. En todo eso, Andrés asumía la tradición humanista occidental como un modo de continuidad histórica del saber y la combinaba, esto es, la hacía compatible con la nueva ciencia empírica, cuyos orígenes atribuye a Galileo.

*Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* se articula, en la primera edición de Parma, en siete volúmenes; impresa al cuidado de Bodoni, tiene un gran valor tipográfico. La edición final y definitiva, publicada en Nápoles en 1836, consta de ocho volúmenes, cuyo corpus textual integra los comentarios, revisiones y añadidos preparados por el propio Andrés, junto con un nuevo prefacio, para la edición de Roma de 1817. Estos añadidos y el nuevo prefacio se publicaron en un volumen aparte en Parma en 1822, como tomo octavo. El primer volumen de *Origen* es un prospecto, resumen o historia breve de la obra, que contiene además en el prefacio, como era habitual en la época, la explicación teórica de la innovadora articulación de su contenido, la epistemología del concepto de literatura que construye Andrés y una clara metodología comparatista. No obstante, la principal característica que destacará Andrés es su concepción como historia filosófica de la literatura: “Mi intento, tal vez demasiado temerario y atrevido, es dar una perfecta y cabal idea del estado de toda la literatura, cual no creo se encuentre en autor alguno. Tenemos infinitas historias literarias, unas de naciones, provincias y ciudades, otras de ciencias y artes particulares, todas en verdad utilísimas para el adelantamiento de los estudios; pero aún no ha salido a la luz una obra filosófica que, tomando por objeto toda la literatura, describa críticamente los progresos y el estado en que ahora se encuentra y proponga algunos medios para adelantarla”.

“Toda la literatura” tiene para Andrés no sólo un sentido disciplinario, es decir, todas las clases de literatura, sino también geográfico, esto es, de todo el mundo conocido, pero sobre todo histórico, pues para él la literatura tiene una naturaleza histórica. La concepción de la obra obedece a una triple perspectiva entrelazada. Por un lado, es una historia crítica de la literatura “en todos los tiempos y naciones”; además, es un cuadro filosófico “de los progresos que desde su origen hasta el día de hoy ha hecho en todos y en cada uno de sus ramos”. Por último, es un ensayo orientado hacia el futuro, a modo de diagnóstico de la imperfecta actualidad como una forma de autoconciencia para construir una realidad perfeccionable en el futuro, esto es, “una perspectiva de los adelantamientos que le faltan que hacer todavía”. No se trata de una síntesis generalizadora, sino de la construcción de una historia crítica sintética a partir del análisis y juicio crítico de los materiales para ofrecer una visión personal tanto de su evolución como de su estado actual. Por eso, la construcción intelectual de la obra sigue vigente en la actualidad y puede ser proyectada tanto para construir una nueva idea de literatura como una nueva historiografía literaria global.

La clasificación de las ciencias y del saber que efectúa Andrés es una respuesta, desde la perspectiva cristiana, tanto a las facultades de Bacon como a la taxonomía de Diderot y D'Alembert en la *Enciclopedia*. Andrés divide la literatura en dos clases, las Buenas Letras, y las Ciencias. Las Buenas Letras a su vez, las divide en cuatro ramos: Poesía, Elocuencia, Historia y Gramática. En la Poesía diferencia entre épica, didascálica, dramática, lírica, pequeños poemas y romances. Divide la Elocuencia en forense, didascálica, diagonal, epistolar, elogios y sagrada. En el ramo de la Historia trata, además de ésta, la Geografía, Cronología y Anticuaria. La Gramática comprende la gramática técnica, la Exegética y la Crítica. En Ciencias, distingue entre Ciencias Naturales y Ciencias Eclesiásticas. Las Ciencias Naturales comprenden las Matemáticas, la Física y la Filosofía. Las Matemáticas pueden ser puras (Aritmética, Álgebra y Geometría) y Mixtas (Mecánica, Hidráulica y Náutica). En la Física incluye Óptica, Astro-

nomía, Física, Química, Botánica, Historia Natural, Anatomía y Medicina). En la Filosofía distingue Filosofía racional, Filosofía moral y Jurisprudencia. Las Ciencias Eclesiásticas comprenden Teología, Ciencia bíblica (Crítica bíblica, Hermenéutica bíblica y Exegética), Historia eclesiástica y Derecho canónico.

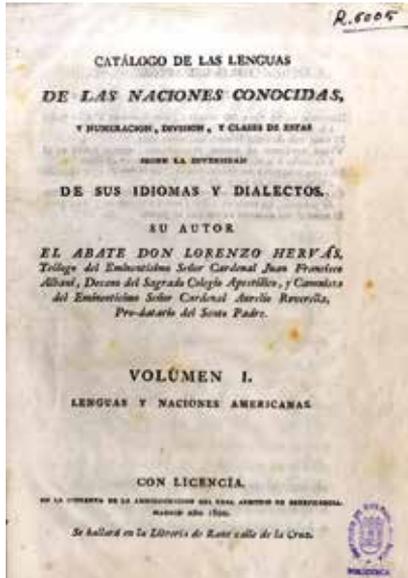
La edición española, traducida por Carlos Andrés, se compone de diez volúmenes, en un proceso entrecruzado de edición y reimpresión que dura desde 1784 a 1806. Este complejo y dilatado proceso editorial de la obra estuvo condicionado por la necesidad de asegurar su financiación mediante un sistema de suscripción previa, por la muerte del impresor Sancha en 1790 y por la influencia de la Inquisición, que censuró los dos volúmenes italianos dedicados a la literatura eclesiástica.

### 3

#### LORENZO HERVÁS Y EL CATÁLOGO DE LAS LENGUAS DE LAS NACIONES CONOCIDAS

Entre 1778 y 1786, Lorenzo Hervás publicó en Cesena *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della vita dell'uomo, Elementi cosmografici, Viaggio estatico al mondo planetario, e Storia della Terra*. Mediante esta compleja y bien articulada construcción narrativa, ensayística, enciclopedista y universalista, el jesuita conquense llevó a buen término su ambiciosa aventura intelectual de condensar la ciencia y la cultura humanas. A partir de los conceptos de hombre, tierra y lengua, considerados desde una perspectiva histórica y universalista, guiado por el propósito de ofrecer al lector una formación humanística integral o global, Hervás ensaya una enciclopedia cristiana, de gran valor didáctico, antropológico y etnográfico que incluye desde la historia natural hasta los métodos de educación, así como estudios astronómicos, cosmográficos y anatómicos.

Los siete primeros volúmenes de *Idea dell'Universo*, titulados *Storia della vita dell'uomo*, se ocupan de exponer la vida del hombre, desde el nacimiento hasta la muerte, enfocada, desde un punto de



**FIG 3.** Hervás y Panduro, Lorenzo, 1735-1809. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Volumen 1: Lengua y naciones americanas.* Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia de Madrid, 1800 y 1805.

vista práctico, a su perfeccionamiento físico, moral e intelectual. Así, en el primer tomo, Hervás estudia la concepción, nacimiento, infancia y puericia del hombre, descendiendo al tratamiento de los casos prácticos. El segundo volumen trata de la pubertad y juventud del hombre, centrándose en todos los aspectos de su formación, deteniéndose en explicar los métodos de enseñanza, especialmente en lo que se refiere a las Humanidades. Los tomos III-VI están dedicados al hombre en su edad viril y trata de todas las ciencias, artes, oficios y ocupaciones. El tomo VII está consagrado a la vejez y muerte del hombre, y aborda multitud de cuestiones prácticas de la vida cotidiana, tales como las relativas a enfermedades, funerales, herencia, etc. El tomo VIII, *Anatomia dell'Uomo*, consta de dos volúmenes en los que se aborda la vida del hombre desde los aspectos anatómicos, fisiológicos y filosóficos. Los tomos IX-XVI, *Elementi cosmografici*, se dividen en dos partes: *Viaggio estatico al mondo planetario (IX-X)* y *Storia della Terra (XI-XVI)*.

*Idea dell'Universo* tuvo en español una peculiar versión, reformada, incompleta, ampliada y censurada en algunos aspectos, que apareció entre 1789 y 1805 sin el título general, dividida en cuatro secciones: *Historia de la vida del hombre* (7 vols.); *Viaje estático al mundo planetario* (4 vols.), y *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (6 vols.). La edición española condensa los ocho volúmenes de *Elementi cosmografici* en cuatro, bajo los títulos de *Viaje estático al mundo planetario* (en dos volúmenes) e *Historia de la Tierra* (también en dos volúmenes). Probablemente, para evitar problemas mayores con la Inquisición española, Hervás suprimió todas las ideas provenientes de Galileo y Newton. En *Viaje estático al mundo planetario*, se imagina un viaje espacial imaginario desde el sol a la tierra, visitando los planetas y demás cuerpos astrales “en que se observan el mecanismo y los principales fenómenos del cielo; se indagan sus causas físicas, y se demuestran la existencia de Dios y sus admirables tributos”. La *Historia de la tierra* trata del sistema del mundo, de la creación del pecado original y de la figura y descripción de la tierra, aunando estudios geográficos e indicaciones históricas. Los volúmenes XI y XII están dedicados a la creación del mundo y la del hombre, mientras que el XIV y el XV ofrecen una descripción física y cosmográfica de nuestro planeta. Por su parte, el XVI está dedicado a la dispersión de los pueblos de la tierra tras el diluvio universal. Aborda entonces Hervás la cuestión de la diferenciación de las lenguas, refutando la existencia de una primera y única lengua primitiva hablada por los hombres en el tiempo del diluvio. Según Hervás, después del diluvio universal “no se separaron los padres de los hijos, sino que cada familia conservó, viajó y se estableció unida..., las cabezas de las familias dispersas fueron tantas cuantas eran las lenguas diferentes; por lo tanto, el número de éstas indicará el de las naciones que debían formarse. Del número y de la variedad de las lenguas que aparecieron en la construcción de la torre de Babel se tendrá suficiente idea leyendo mi catálogo de las lenguas conocidas y mi ensayo de sus gramaticales elementos”. Para ello, Hervás

cataloga en sentido histórico y geográfico, las lenguas conocidas en el orbe terrestre, desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII, compara sus elementos gramaticales, establece un vocabulario universal traduciendo sesenta y tres palabras en ciento doce lenguas y, por último, analiza la sintaxis de trescientas lenguas de todos los continentes a partir de las traducciones literales del Padrenuestro.

El ensayo de lenguas que Hervás anunciaba para el tomo XVI se extendió, no obstante, a lo largo de los subsiguientes cinco últimos volúmenes de *Idea dell'Universo*, que comprenden precisamente la historia y la clasificación de todas las lenguas del mundo. El volumen XVII, *Catalogo delle lingue conosciute*, describe las lenguas del mundo. Fue adaptado al español y ampliado sustancialmente por Hervás durante su breve estancia en España, de 1798 a 1801. Finalmente, la edición española no incluye los cuatro últimos volúmenes de la italiana: *Tratatto dell'origine, formazione, meccanismo ed armonia degl'idiomi* (XVIII), *Arithmetica delle Nazioni, e divisione del tempo fra gli Orientali* (XIX), *Vocabolario poliglotta* (XX) y *Saggio pratico delle lingue* (XXI).

El *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* fue impreso por Sancha en Madrid de 1800 a 1805 en seis volúmenes. En la introducción al primer volumen, Hervás explica la organización de la obra y su método de observación de lenguas y naciones: “Observo en esta obra todas las lenguas y naciones de que he logrado tener noticia: podré decir que observo todas las lenguas y naciones del mundo, porque siendo mi observación de todas las conocidas, conjeturo que a algunas de estas pertenecen las pocas que sean desconocidas hasta ahora. Siendo mi observación de todas las naciones que en el mundo se conocen, me he propuesto seguir el siguiente geográfico. Empiezo mi observación desde los países más australes de la América meridional, esto es, desde las islas llamadas del Fuego, desde las que saltando el estrecho de Magallanes entro en el gran continente de América. En esta, hacia oriente, norte y occidente voy observando las naciones que la pueblan, y las lenguas que

en ella se hablan, y sigo mi observación dirigiéndome siempre hacia la extremidad septentrional, desde cuyos países, siguiendo el curso solar, paso a observar las lenguas y naciones isleñas de los mares Pacífico y Oriental. Con la observación de estas naciones llego hasta la japona, desde cuyas islas paso al gran imperio de China, en que empiezo a observar las lenguas y naciones de todo el continente de Asia. Desde ésta paso a Europa, y después a África, y sucesivamente observo sus lenguas y las naciones que las hablas. Este será el rumbo o método geográfico de mis observaciones, que el lector leerá no menos con la vista que con la fantasía, viajando con esta por todo el orbe terrestre, ya que en los países respectivos que en él ocupan las naciones, se han de observar sus idiomas, y determinar la respectiva afinidad o diversidad de aquellas. La afinidad de lenguajes entre naciones bárbaras o civiles, y confinantes, o entre sí muy distantes, denotas que ellas tienen común origen en una misma familia, que con lengua particular y matriz de dichos lenguajes se separó de las demás familias del linaje humano después de la confusión de idiomas sucedida prodigiosamente en Babel". Desde una correlación entre naciones y lenguas, matizada con las nociones de lengua matriz y dialecto, Hervás establece como principio lingüístico de la comparación de las lenguas la idea de que la clasificación genética o histórica no debe fundarse en la semejanza de sus vocabularios, sino en el artificio gramatical o sintaxis: "Para observar bien y cotejar la diversidad de los artificios gramaticales de las lenguas, no basta el superficial conocimiento de sus palabras aisladas, mas es necesario analizar la sintaxis con que se ordenan".

El primer volumen del *Catálogo de las lenguas* da cuenta de las lenguas y naciones americanas; el segundo comprende las de "las islas de los mares Pacífico e indiano, austral y oriental y del continente de Asia"; el tercero versa sobre las "naciones europeas advenedizas y sus lenguas"; el cuarto trata de "las europeas primitivas, de sus lenguas matrices y dialectos de estas, comenzando por los íberos"; y por último, el quinto y el sexto abordan las lenguas de los celtas y los vascos. Aunque la edición española del *Catálogo de las lenguas* mejora

y amplia sustancialmente y con nuevo método el volumen italiano de 1784, la obra quedó inconclusa, pues tras el precipitado regreso de Hervás a Italia, derivado de una nueva expulsión de los jesuitas del Reino de España decretada en 1801, se perdieron los dos volúmenes finales dedicados a las lenguas de África, que estaban ya preparados para imprenta. Esta circunstancia exige una reconstrucción a partir del cotejo de ambas ediciones, contrastada con materiales procedentes del archivo lingüístico romano de Hervás y de otras obras inéditas. Para la elaboración del *Catálogo de las lenguas*, Hervás había recurrido durante dieciséis años no sólo a la consulta de manuales, estudios y monografías sobre las diferentes lenguas del mundo, sino también a la correspondencia y a las entrevistas con un buen número de informantes, sobre todo “más de doscientos misioneros de naciones bárbaras” y numerosos jesuitas españoles e hispanoamericanos, principalmente, desterrados en Italia, que habían pasado muchos años en América, a los que pedía a veces que elaboraran gramáticas de las lenguas amerindias; en otras ocasiones, les solicitaba referencias de libros impresos, y en otras que le escribieran el Padrenuestro en diferentes lenguas, o que le informaran sobre elementos gramaticales y léxicos. Así lo explica el propio Hervás: “Yo pues he procurado leer, y aun comprar libros gramaticales de cuantas lenguas he tenido noticia. Esto me hizo conocer, que de poco número de ellas había libros impresos, y que por tanto debía yo suplir la falta de estos, consultando a los que hablaban o entendían los muchísimos lenguajes de que nada se ha impreso. Para esta consulta me han ofrecido mis circunstancias presentes la ocasión más ventajosa que hasta ahora ha habido en el mundo, y que difícilmente se logrará otra vez en los siglos venideros. Esta ocasión ha sido y es la de hallarme en Italia en medio de muchedumbre de jesuitas sabios, antes dispersos por casi toda la faz terrestre para anunciar el santo Evangelio, aun a las naciones más remotas y bárbaras, y ahora compañeros míos envueltos en la misma desgracia, que arrancándonos del seno de la patria, nos ha arrojado a las playas de Italia. En esta, rodeado yo de celosos y sabios misioneros de casi todas las naciones conocidas del mundo,

he podido fácilmente consultar, a unos de palabra, y a otros por escrito, pidiendo a cada uno las palabras que de la lengua de la nación de su misión pongo en mi vocabulario políglota y en otros tomos, y alguna noticia de su artificial gramática. Con la dirección de varios misioneros he formado algunas gramáticas, y otros me han favorecido formándolas. Estos manuscritos, y muchas cartas con que los misioneros han respondido a mis preguntas y dudas sobre las lenguas y naciones que las hablan, forman parte preciosa de mi pequeña librería políglota (...) De estos medios personales y de los libros gramaticales que sobre muchas lenguas se han impreso, me he valido para conocer y determinar la respectiva afinidad o diversidad de ellas, y clasificar las naciones que las hablan". Hervás logró reunir un valiosísimo y extraordinario archivo de materiales lingüísticos de una riqueza y variedad únicas hasta la actualidad. El archivo lingüístico de Hervás fue inventariado en 1951 por el padre Batllori (en 1966 fue reeditado en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles-hispanoamericanos-filipinos*), quien reconoció que "el valor principal, vivo todavía [de Hervás] radica en sus trabajos que hoy llamaríamos de primera mano, principalmente en el estudio directo de las lenguas y en su clasificación sistemática". Hervás recoge, pone en valor y reelabora el extraordinario legado de la tradición gramatical humanista y de la lingüística misionera hispánica, a las que confiere una perspectiva comparada y universalista.

De especial relevancia son las reflexiones de Hervás sobre el origen y parentesco de las lenguas. Hervás reivindica la importancia de los sonidos como elementos característicos de las lenguas y centra su atención en las correspondencias y los cambios fonéticos. Se sirve de una concepción moderna de la morfología como punto de partida para la comparación gramatical. Opta por el empirismo y el método comparativo para la taxonomía genética e histórica universalista. Pone de relieve la conexión antropológica y etnográfica del lenguaje para investigar el parentesco y la diversidad de las lenguas.

## SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

## 4

A día de hoy, puede afirmarse que la obra de Juan Andrés ha sido casi completamente restituida en los últimos veinte años, mediante la edición crítica de *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura, de las Cartas familiares*, de buena parte de su *Epistolario*, de varios textos inéditos, como *Furia*, *La figura de la Tierra*, de las *Obras humanísticas* y de su *Historia de la literatura española del siglo XVIII<sup>a</sup>*. Muy diferente es la situación editorial de Hervás. Aun cuando Menéndez Pelayo, Amor Ruibal y Antonio Tovar mostraron interés y admiración por el *Catálogo de las lenguas*, por diversas razones no pudieron llevar a buen término su edición y estudio. Aun cuando, sobre todo desde la lingüística española y románica, se han realizado valiosos estudios, como los de Lázaro Carreter, Coseriu, Bustamante García y Fuertes Rodríguez, entre otros, a día de hoy no existe una edición crítica del *Catálogo* y permanecen inéditos una parte de los escritos y del archivo lingüístico de Hervás. Debido a eso, no se ha podido reconstruir todavía su pensamiento lingüístico-antropológico y etnográfico desde una perspectiva comparada y universal. 

- 4. García Gabaldón, J., *Juan Andrés (1740-1817) Ensayo de una biografía intelectual*, Madrid, Editorial Verbum, 2017.



“

Un doble fin me había propuesto en el viaje cuya relación histórica publico ahora. Deseaba que se conociesen los países que he visitado, y recoger hechos que diesen luz sobre una ciencia apenas bosquejada y asaz vagamente designada...”

**Humboldt, *Relation historique***





人參



參味甘微寒微溫無毒主補五臟之陽  
精神定魂魄止驚悸除邪氣明目開心  
智療腸胃中冷心腹鼓痛胸脇逆滿霍

# LA ILUSTRACIÓN EN FILIPINAS

DR. ISAAC DONOSO

Universidad de Alicante

Durante el siglo XVIII se consolidan en el archipiélago filipino las estructuras políticas y religiosas de una administración española y eclesiástica, vinculada como gobernación al Virreinato de Nueva España. El efecto duradero de la presencia hispana y del modelo económico y urbanístico establecido en las islas, a través del Galeón de Manila y el desarrollo de núcleos urbanizados como Cebú, Nueva Cáceres o Zamboanga, fomentan el definitivo fermento de una naciente sociedad civil vernácula, entre criollos y chinos y el mestizaje con población autóctona. La aristocracia o principalía sigue atenta a los cambios políticos que tienen lugar en la península, celebrando con fiestas, loas, jeroglíficos poéticos y comedias, cualquier nacimiento o nueva coronación, y con epitafios, oraciones fúnebres y sermones las defunciones de los monarcas españoles. Existe indudablemente un espíritu barroco en la alta sociedad filipina, que se transmite en forma de comedias de capa y espada y romances caballerescos a la población indígena, la cual pronto dará forma a una literatura en lenguas vernáculas, pero de indudable raíz hispánica. La introducción de las nuevas corrientes ilustradas se produce de forma escalonada, a través de misioneros de las órdenes religiosas, criollos y mestizos que viajan por el mundo, y expediciones científicas que arriban al archipiélago:

1

• **FIG 1.** *La colección Balmis del*  
 • *Real Jardín Botánico:*  
 • *retorno ilustrado del*  
 • *viaje a Oriente de la*  
 • *Expedición de la Vacuna.*  
 • Madrid: Real Jardín  
 • Botánico, 2006  
 • OC-19418

1. Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Tomo II: Los Mestizajes, 1550-1640*, México, FCE, 1999, p. 497.

*Los mestizajes de Asia sobresalen frente a los mestizajes americanos. Si estos últimos edificaron una sociedad mezclada, a escala continental, los primeros esbozaron ya las mezclas planetarias, simbolizadas por las vueltas al mundo que realizaron seres o familias llevados por las corrientes de una 'economía-mundo'. En estos primeros decenios del siglo XVII mestizos de Asia y cristianos nuevos exploraron las vías nuevas y peligrosas del cosmopolitismo<sup>1</sup>.*

Especialmente significativas para el desarrollo científico en Filipinas fueron las expediciones y empresas ilustradas desarrolladas en el siglo XVIII, como la creación de la Sociedad Económica de Manila en 1781. Los estatutos de la sociedad constituían cinco comisiones (1ª, Historia natural; 2ª, Agricultura y economía rústica; 3ª, Fábrica y manufacturas; 4ª, Comercio interior y exterior; 5ª, Industria y educación popular), cuyo fin era estudiar y fomentar todas las posibilidades naturales del archipiélago. Los resultados de la institución fueron limitados, pero sentaron las bases de una valoración global y rigurosa de las posibilidades que Filipinas ofrecía a la ciencia y a la economía.

La expedición que más decididamente influyó en el conocimiento científico que hasta ese momento se había producido en las islas, a través de la recopilación de datos que se contrastaban con el estado de la ciencia europea, fue la comandada por Alejandro Malaspina. Cuando la expedición llegó el 10 de marzo de 1792 al puerto bicolano de Sorsogón, el paraje causó una profunda impresión en Malaspina. Ante la presencia de su naturaleza exuberante, coligió las posibilidades científicas que el paisaje virginal filipino ofrecía:

*No es fácil para el que no haya surcado aquellos mares el formarse una idea cabal de tan amena perspectiva como la que allí se presenta: con la serenidad del cielo y la sueva dirección de los vientos del Este, apenas el navegante admirado tiene lugar de ocuparse de la felicidad del viaje: las escenas que se le presentan á la vista son har-to varias y multiplicadas: una frondosidad uniforme, unos terrenos ó*

*suavemente alomados ó entrecortados con volcanes y otros montes más altos: los varios caminos que han abierto las aguas para buscar inútilmente entre esas islas un equilibrio tranquilo; las torres de uno ú otro pueblo, en Calantas, Capul y Ficao; el recuerdo mismo filosófico de las vicisitudes que han pasado esos moradores, y de lo mucho que puede extenderse allí la especie humana, sin teñir de su propia sangre la tierra, que sólo debía alimentarle, hacen casi enfadoso y molesto el viento favorable, que semejante á un telón, arrebatada de golpe una vista tan agradable y reflexiva?*

- 2. Alejandro Malaspina,
- *Viaje político-científico*
- *alrededor del mundo,*
- Madrid, Viuda e Hijos de
- Abienzo, 1885, p. 215



**FIG 2.** *Historia De Las Islas Philipinas Compuesta* Por El R. P. Lector Fr. Joaquin Martinez De Zuñiga Del Orden De San Agustín Ex Difinidor de su Provincia , Calificador del Santo Oficio , y Cura Regular del Pueblo de Parañaque. Impreso en Sampaloc: Por Fr. Pedro Argüelles de la Concepción Religioso Franciscano, 1803.

La contemplación de tal patrimonio natural motivó que se organizaran de inmediato varias incursiones científicas, siendo la primera la encargada a Luis Néé para recorrer la región de Bicol hasta Manila. Por su parte, el guatemalteco Antonio Pineda emprendió un viaje por el norte de la isla de Luzón, hasta la provincia de Cagayán e Ilocos donde, tras demasiadas penalidades, murió en el pueblo de Badooc el 23 de junio de 1792. Los resultados de la labor realizada por la expedición de Malaspina en Filipinas fueron notables: recopilación de datos antropológicos, botánicos, geológicos, ictiológicos, zoológicos, vulcanológicos, cartográficos y geográficos, que produjeron numerosas memorias y material gráfico.

Por lo que se refiere al desarrollo de la historia y las ciencias naturales, dado que el entorno tropical de Filipinas podía ofrecer innumerables posibilidades a la botánica, era de esperar que fuera ésta la disciplina atendida con mayor interés. Además, la tradicional medicina filipina, basada en curanderos y sanadores espiritistas, hizo que el desarrollo de la botánica fuera una exigencia destinada a promover una medicina científica, especialmente en los lugares remotos. Consecuentemente, los misioneros establecidos en provincias trataron de crear manuales botánicos con aplicaciones médicas, a fin de introducir una medicina de mayor racionalidad que el curanderismo, como por ejemplo Pablo Clain S.J. (Paul Klein 1652-1717), *Remedios fáciles para diferentes enfermedades para el alivio y socorro de los pp. ministros evangélicos de las doctrinas de las naturales*, Manila, Santo Tomás, 1712; y Fernando de Santa María O.P. (1704-1774), *Manual de medicinas caseras para consuelo de los pobres indios en las provincias y pueblos donde no hay médicos ni botica*, Manila, Santo Tomás, 1768<sup>3</sup>.

3. Véase José Bantug, *Bosquejo histórico de la medicina hispano-filipina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1952.

El verdadero desarrollo de la botánica en Filipinas se debe al mestizo Ignacio de Mercado, nacido en Parañaque en 1648, autor de un manuscrito durante mucho tiempo perdido con título *Libro de medicinas de esta Tierra y declaraciones de las virtudes de los árboles y plantas que están en estas Islas Filipinas, compuesto por el Padre Predicador Fray Ignacio de Mercado, filipinense, de la Orden de San*

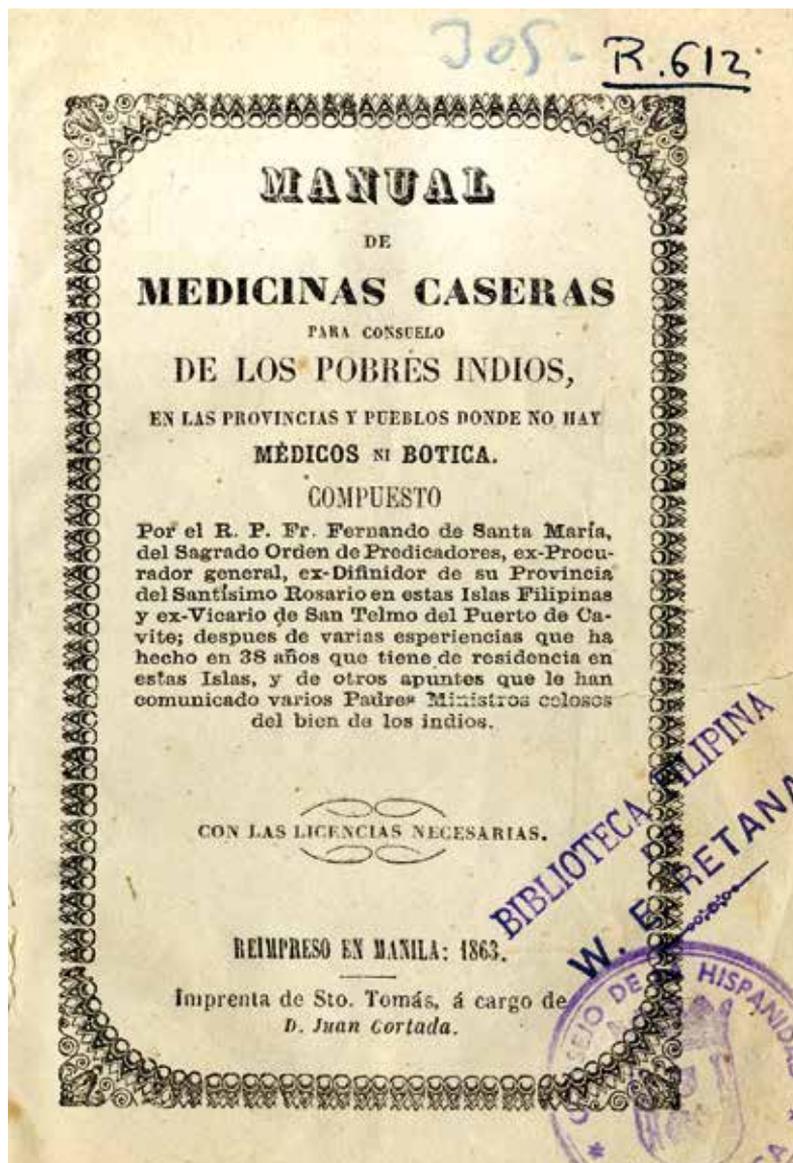


FIG 3. Manual de medicinas caseras para consuelo de los pobres indios en las provincias y pueblos donde no hay médicos ni botica, Manila, Santo Tomás, 1768.

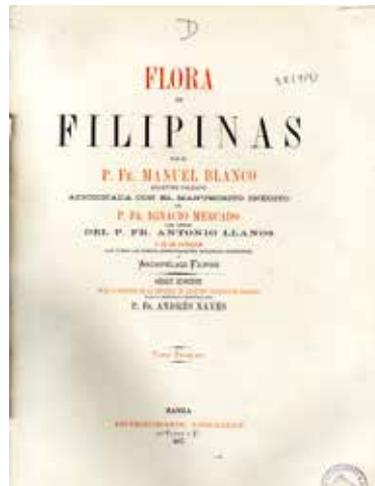
4. El gentilicio *filipinense* resalta, pues no es común. Denota connotaciones que en el siglo XVIII iban dando paso a una sociedad mestiza donde los cánones europeos conformaban una producción escrita en Asia.

5. Véase nuestro trabajo "Vulcanismo y cultura filipina en el siglo XVIII", en *Cuadernos Dieciochistas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, vol. 7, pp. 141-167.

*Agustín, hijo del Convento de San Pablo de Manila*<sup>4</sup>. La obra fue recuperada e incorporada posteriormente a la edición de 1877-1880 de la monumental *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Manila, Santo Tomás, 1837, del Padre Manuel Blanco (1778-1845), la culminación de la botánica filipina clásica.

El proceso humanístico de comprensión del medio se produce en Filipinas de una forma gradual como consecuencia de la exposición al ambiente filipino de los conocimientos provenientes de Europa. Definitivamente en el siglo XVIII la observación empírica de fenómenos y elementos naturales llevará a establecer bases para la interpretación científica en el país, tratando de corregir el abuso del curanderismo y los *arbolarios* tradicionales, al promover una tradición de medicina racional basada en la botánica. Igualmente, fenómenos geológicos comunes en Filipinas, como las erupciones volcánicas y los terremotos, definitivamente dejan de ser motivados por el providencialismo para interpretarse desde la óptica de las ciencias de la tierra. A través de esta acción ilustrada, el humanismo se pone al servicio del conocimiento del medio natural y se establecen las bases de la historia de la ciencia en Filipinas<sup>5</sup>.

FIG 4. Padre Manuel Blanco (1778-1845). *Flora de Filipinas, según el sistema sexual de Linneo*, Manila, Santo Tomás, 1837.



## 2

En cuanto a las letras no se ha realizado, que conozcamos, una valoración, ni tan solo sucinta, de las numerosas personalidades que durante el siglo XVIII producen y escriben en Filipinas. Es una de las razones evidentes de la imposibilidad de poder realizar una valoración crítica, o una mínima reconstrucción historiográfica, cuando la recuperación textual ni siquiera ha empezado. En estas breves líneas esbozaremos los nombres de los autores más sobresalientes en la conformación de una Ilustración de cuño occidental en territorio asiático, tanto españoles, americanos, como filipinos de nacimiento, ya que cosmopolita era la realidad humana del archipiélago.

Habría que comenzar, a título de epígono, por el agustino madrileño Gaspar de San Agustín (1650-1724), autor de un *Compendio del arte de la lengua tagala* (1703), de poesía dispersa en español, latín y tagalo, y de una destacada crónica de tintes todavía barrocos, *Conquista de las Islas Filipinas* (1698). Son muy interesantes las numerosas loas que se componen en el siglo XVIII, y que se encuentran en la actualidad en bastantes textos dispersos de muy diferente naturaleza. Se trata de breves composiciones en verso que se representan en fiestas y celebraciones, actos típicamente dieciochescos que conmemoran el crecimiento de una sociedad civil y la fijación de las tradiciones locales. Pueden verse varias de ellas en Gaspar Aquino de Belén, *Leales demostraciones, amantes finezas, y festivas aclamaciones de la Novilíssima Ciudad de Manila, con que agradecida a los Divinos beneficios expresa su fino amor en las nueve fiestas que celebró, patente el Divino Rey de Reyes en el SS. Sacramento; y colocada en la capilla mayor desta S. Metropolitana Iglesia la Milagrosa Ymagen de María Santíssima de Guía, en acción de gracias por el dichoso, y Feliz Nacimiento de Nuestro Príncipe, y Señor natural D. Luis Phelipe Fernando Ioseph, que Dios guarde, y las consagra a la Magestad Cathólica del Señor D. Phelipe Quinto Rey de las Españas*, Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús, 1709.

Más allá de los textos poéticos breves o aislados, es posible encontrar verdaderos libros en verso en Filipinas, en especial pertenecientes a la poesía hagiográfica. Sin duda hay que señalar la obra de



FIG 5. La Colección Balmis del Real Jardín Botánico..., Op. Cit.

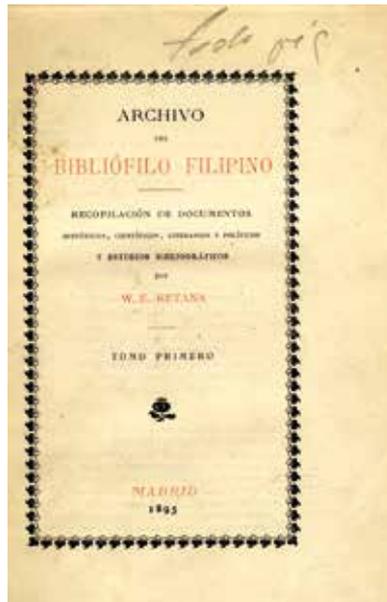
los Villavicencio, cuya extensión, variedad y complejidad métrica la convierten en la principal obra poética filipina de este periodo: *Academia devota, poético sagrado certamen, Vida Panegyrica del gloriosísimo S. Pedro de Verona del Sagrado Orden de Predicadores, Mártir, Virgen, y Primer Inquisidor en los Reynos de Italia* (Sampáloc, 1740). Su principal autor fue Pedro Núñez de Villavicencio, aunque también participaron en ella Nuño Núñez de Villavicencio y José Antonio Nuño de Villavicencio.

Sin duda uno de los acontecimientos más singulares en la Filipinas del siglo XVIII fue la conquista inglesa de Manila (1762-64) y la defensa militar que realizó don Simón de Anda y Salazar. Singularidad que se trasladó a la literatura con los epigramas latinos en honor de Anda y Salazar compuestos por el tagalo Bartolomé Saguinsín (c.1694-1772): *Ilustrísimo doctori d.d. Simoni Anda et Salazar olim in Manilense curia senatori dignissimo causarum criminalium auditori aequissimo in laboriosissimo tempore belli a britannis*, Sampáloc, 1766. Otra obra igualmente singular y excepcional es la recientemente editada *Ortografía tagala, dedicada á la Mui Clara y Mui Expectable Señora D.<sup>a</sup> María Magdalena de Pazis, Solimán y Lacandola: Princip.la Caziq. del Pueblo y Cavezera de Bulacán: Señora de la casa de Lacandola Capitana de Dalagas Caciques del dicho Pueblo &<sup>a</sup>*, 1783, por Pedro Andrés de Castro y Amoedo (así llamado "clérigo beneficiado de la Bañeza y Maestro de Escuela en Filipinas de los niños principales hijos de señores Caciques"). Como el título refleja, es una obra donde se exponen las bases de la lectura y la escritura tagalas empleando el *baybayin* o la escritura autóctona filipina, pero estando el cuerpo del texto escrito en español. Resulta sin duda curioso saber que, para finales del siglo XVIII, un tutor privado enseñaba en español a lo hijos de los caciques a leer la antigua escritura prehispánica.

Como autores literarios, netamente ilustrados, criollos concedores de la realidad española, viajeros por el mundo, aristócratas de la pluma y beligerantes polemistas, existen dos excepcionales figuras en Filipinas, gigantes por su importancia, pero prácticamente descono-

cidos por la crítica y la historia, y cuyas obras siguen estando inéditas: Manuel José Inocencio de Zumalde y Andueza y Luis Rodríguez Varela, llamado el Conde Filipino. El primero, nacido en 1740 en Manila de padres guipuzcoanos, es autor de varios sonetos, una interesantísima leyenda mahomética sobre las guerras con los moros, y la renombrada sátira política y libelo perseguidísimo *La Bascoana, o dichos y hechos de don Joseph Basco, Gobernador de Philipinas*. El segundo posee una extensa nómina de obras, desde un parnaso filipino (*El Parnaso filipino. Obras poéticas extraídas de la mitología de las diosas. Dedicada al Señor Don Fernando VII (Bigote), impresa en Sampáloc Reyno de Filipinas, 1814*), a una *Apología chanchurriana*. Es autor que se adentra ya en el siglo XIX, y al que quizá lleguen con más claridad las proclamas revolucionarias francesas, y así fue considerado en su día por W. E. Retana como “el precursor de la política redentorista”, o quien fomentó en Filipinas el sentimiento criollo a imitación de las emancipaciones americanas.

**FIG 6.** W. E. Retana, *Archivo del bibliófilo filipino: recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos*. Madrid, Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895-1905.



La Ilustración fue un periodo donde floreció el texto polémico y el debate abierto. Tal estilo llega igualmente al archipiélago, pero con el natural retraso, y son numerosos los textos que se imprimen o circulan en panfletos y líbelos sobre la intervención francesa, el papel de la iglesia, la filosofía liberal, etc., entre otros: *Poema en Verso Heroico. Recopilación de noticias extraídas de gacetas inglesas en contraposición de los falsos y artificiosos boletines venidos de la Ysla de Francia, que dà à luz D. Francisco Abaurre y Labayru, Oficial mayor de la contaduría de Ejército y Real Hacienda de las Yslas Filipinas en vista de la impresión melancólica que estos causaron, Manila, Santo Tomás, 1809*; *Coloquio havido en el campo de Bagumbayan entre don Juan Guruceta, y don Pedro Arribacochaga mandado imprimir por don Franco Cisurreaba, que casualmente lo estuvo oyendo, Manila, Santo Tomás, 1813*; y Rafael de Vélez, *Preservativo contra lo irreligioso; ó, los planes de la filosofía contra la religión y el estado realizado por la Francia para subyugar la Europa, seguidos por Napoleón en la conquista de España, Manila, Santo Tomás, 1813*. Hay que destacar el incipiente desarrollo de la prosa narrativa, también la novela, con las primeras obras tanto en español como en tagalo, ambas sobre la historia de Barlaan y Josafat: *Verdad nada amarga: Hermosa bondad: honesta, útil, y deleitable, grata, y moral historia de la rara vida de los Sanctos Barlaan, y Iosaphat* (1692) de Baltasar de Santa Cruz, y la versión tagala de Antonio de Borja en 1712. Seguramente el texto más representativo de una mentalidad ilustrada, reformista y contestataria con el poder anquilosado de la administración colonial sea la *Tercera parte de La vida del gran tacaño*, de Vicente Alemany, compuesta alrededor de 1768<sup>6</sup>. Alemany fue un jesuita nacido en Alcalà de la Jovada (Alicante), y como consecuencia de sus pesares misioneros y de la final expulsión de los jesuitas, redactó una continuación de *El Buscón* de Quevedo haciendo llegar al personaje a México y Filipinas. Lo más significativo es que el texto fue redactado en Filipinas y refleja sarcásticamente el cariz de la vida colonial filipina, atacando las carencias de la administración y ciertamente no dejando títere con cabeza. La obra no tiene

6. Edición moderna de Celsa Carmen García Valdés, *Andanzas del Buscón don Pablos por México y Filipinas. Tercera parte de "La vida del gran tacaño" de Vicente Alemany*, Pamploña, Eunsa, 1998; primera edición en "P. Vicente Alemany S. J., Tercera parte de la vida del gran Tacaño. Obra inédita, publicada con prólogo y notas de W. E. Retana", en *Revue Hispanique*, Nueva York & París, 1922, tomo LIV, pp. 1-142.

desperdicio, y dado que al final el gran tacaño se hace gobernador de Zamboanga, debe lidiar con los moros del país. Los moros aparecerán sucintamente, como meros elementos de un mundo corrupto *per se*, en el que el más inteligente es el que más se aprovecha de la debilidad ajena:

*Desembarzado ya de la residencia, envié dos embajadores a Joló y Sibugay diciendo a aquellos sultanes y reyes como mi ánimo era vivir en buena armonía con SS.AA. y que, olvidando los disgustos pasados, frecuentaran sin recelo esta plaza con sus embarcaciones de comercio como antiguamente se practicaba [...] Mis embajadores llevaron para el comercio cargadas las embarcaciones, que tuvieron buenas ferias, y a la vuelta las acompañaron otras de aquellos reinos con gran consuelo mío pues, a más de la gran ganancia que me dejaba su comercio, que sólo gozaba yo por tenerlo prohibido severamente a todos, como los moros y sangleyes son tan amigos del juego, lo permitía yo, sin embargo del bando, y ninguna noche bajaba de cincuenta pesos la saca. De esta suerte me quedaba yo con sus géneros y su plata. Iban y venían por desquitarse pero siempre era yo el que ganaba a dos manos: por el comercio y el juego<sup>7</sup>.*

7. *Ibidem*, p. 146.

8. Véase Mara Fuertes Gutiérrez "Las lenguas de Filipinas en la obra de Hervás y Panduro (1735-1809)", en I. Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 147-174.

Por otro lado, son numerosas las obras que, dentro de lo que se ha venido en llamar "lingüística misionera", se componen durante el siglo XVIII, cada vez con mayor diversidad de lenguas y enfoques. A título de ejemplo señalamos, entre muchas otras impresas y manuscritas (que han sido catalogadas por García Medall y Sueiro Justel, pues éste es uno de los temas más atendidos), el *Arte de la lengua pampangá compuesto por el P. lector Fr. Diego Bergaño de el Orden de los Hermitaños de Nuestro Padre San Agustín*, Manila, Imprenta de la Compañía de Jesús, 1729. Ciertamente no era una labor que tuviera como fin único la predicación, como demuestra el afán jesuita por poner en común un mapa lingüístico de extraordinaria ambición, culminando en el *Catálogo de las lenguas* (1785) de Lorenzo Hervás y Panduro, cuya contribución filipina no fue poca<sup>8</sup>.

Y es aquí donde tenemos que situar la empresa, universal por la extensión de sus miembros, y por el objeto al que aspira, de una nómina de autores, muchos de ellos miembros del clero regular, especialmente jesuitas, cuya labor coordinada desde México a Manila permite construir un pensamiento netamente ilustrado, pero por naturaleza carente de cartesianismo. Nos referimos a la Escuela Universalista liderada por los jesuitas expulsos en Italia, herederos de algún modo del historicismo de Vico, y promotores de una visión comparativa y universal del saber.

Varios fueron los pensadores y escritores adscritos a esta corriente que produjeron en Filipinas, sobre todo destaca el padre Pedro Murillo Velarde (1696-1753), conocido por su famoso mapa de Filipinas, *Carta Hydrográphica y Chorográphica de las Yslas Filipinas dedicada al Rey Nuestro Señor por el Pe. Pedro Murillo Velarde dla. Comp<sup>a</sup> d. Ihs. Cathco. d. De Cánones sobre los Mapas y Relaciones mejores que han salido, y observaciones del autor*, Manila, por Nicolás de la Cruz Bagay, 1734. No hay que olvidar sin embargo la monumental y universalista *Geographía histórica, donde se describen los reynos, provincias, ciudades, fortalezas, cabos, ríos, y puertos, con la mayor individualidad, y exactitud, y se refieren las guerras, las batallas, las Paces, y Sucessos memorables, los Frutos, las Riquezas, los Animales, los Comercios, las Conquistas, la Religión, los Concilios, las Sectas, los Gobiernos, las Lenguas, las Naciones, su genio, y su carácter, y se hace una compendiosa memoria de los Varones insignes en Virtud, Letras, Armas, y Empleos de cada Reyno*, Madrid, 1752. Anteriormente había dado a la imprenta en Manila la *Historia de la provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús* (1749).

Otros autores de esta corriente están todavía por rescatar, como el padre Juan Antonio Tornos (1727-1802), autor de un manuscrito que sigue inédito: *Retrato Geográfico-Histórico Apologético de las Islas Filipinas con un Apéndice de las Islas de Palaos o Carolinas y de las Islas Marianas escrito por el abate N.N. (J.A.T.) en la ciudad de Cesena del Estado Pontificio en principios de 1789. Suplemento al Retrato de Filipinas en el que quise dar una breve relación sacada de los*

*historiadores auténticos y fidedignos del descubrimiento, conquista y de los sucesos más memorables de aquellas Islas<sup>9</sup>.*

### 3

En el siglo XVIII se comienzan a componer grandes obras monumentales en Filipinas, no sólo de tema histórico, sino tratando todo tipo de materias y ramas del saber, pues el cúmulo de documentos que se poseía era ya enorme. Se prosigue con la tradición de los centones barrocos pero a medida que pasan las décadas se ve una clara diferencia de tendencia, abandonando el providencialismo para dar explicación cabal al conjunto de datos.

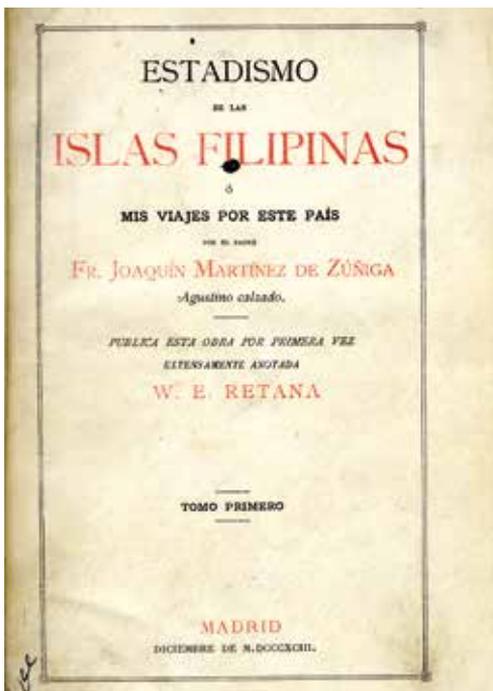
En este sentido, una de las labores más decididas por recopilar información fue la llevada a cabo por los misioneros jesuitas en sus Cartas Edificantes, numerosos tomos de cartas e informes redactados por misioneros, que cada período de tiempo se iban recopilando y salían a imprenta, por ejemplo y de materia filipina *Cartas edificantes, y curiosas, escritas de las Misiones Estrangeras, por algunos Misioneros de la Compañía de Jesús. Traducidas del idioma francés por el Padre Diego Davin, de la Compañía de Jesús*, Madrid, Viuda de Manuel Fernández, 1753-1757.

Por otro lado, una de las figuras intelectuales más importantes del siglo XVIII en Filipinas fue el padre franciscano José Torrubia (1698-1761), quien compuso una obra de historia natural, *Aparato para la Historia Natural Española. Tomo primero. Contiene muchas disertaciones físicas, especialmente sobre el Diluvio. Resuelve el gran problema de la Transmigración de Cuerpos Marinos, y su petrificación en los más altos Montes de España, donde recientemente se han descubierto. Ilústrase con un índice de láminas, que explican la naturaleza de estos fósiles, y de otras muchas Piedras figuradas halladas en los Dominios Españoles*, Madrid, Herederos de D. Agustín de Gordejuela, 1754. El padre Torrubia emplea ejemplos filipinos en el desarrollo de la ciencia española. La obra, como muchas de este personaje, es poco conocida, y merece que en el futuro se haga un estudio más detallado de su contribución al pensamiento filipino y

9. Ángel Blázquez, "Noticia de una Geografía de las Islas Filipinas, manuscrita e inédita de la segunda mitad del siglo XVIII (por el jesuita Juan Antonio Tornos)", en *II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas celebrado en Sevilla*, Madrid, Jaime Ratés, 1921, pp. 185-191. Véase también P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016, pp. 42-43.

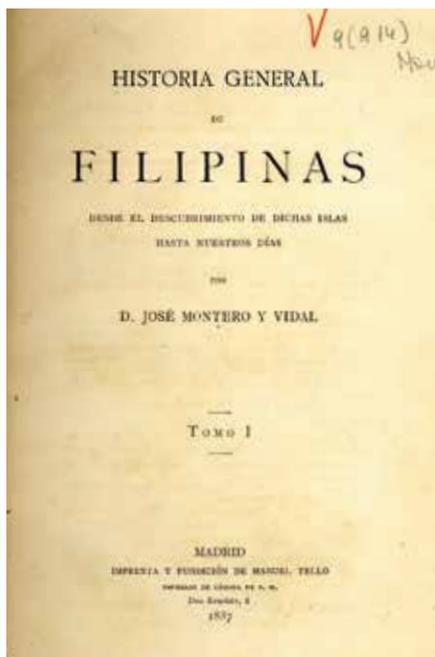
español del siglo XVIII. Escribió también un famoso diálogo sobre la islamización en Filipinas: *Disertación histórico-política en que se trata de la extensión de el Mahometismo en las Islas Philipinas: grandes estragos que han hecho los Mindanaos, Joloes, Camucones, y Confederados de esta Secta en nuestros Pueblos Christianos*, Madrid, Alonso Balvás, 1736.

Otra de las grandes personalidades intelectuales del siglo XVIII filipino, el padre Joaquín Martínez de Zúñiga, realizó un viaje en 1800 por Filipinas acompañando al Jefe de Escuadra Ignacio María de Álava. Los resultados de este viaje fueron redactados en una obra que permaneció manuscrita hasta su edición en 1893 por W. E. Retana, bajo el título *Estadismos de las Islas Filipinas ó mis viajes por este país*. Aunque la obra se presenta como una relación de los viajes



**FIG 8.** W. E. Retana. *Estadismo de las Islas Filipinas ó mis viajes por este país*. 1893.

**FIG 9.** Montero y Vidal, José.  
*Historia general de Filipinas: desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días.* Madrid : [s.n.], 1887-1895 (Imprenta y Fundición de Manuel Tello).



e itinerarios, es muchísimo más, y muchas de las páginas son reflexiones muy bien documentadas de los diferentes acontecimientos que salen al paso.

El personaje más sobresaliente, por último, y quien refleja la idea ilustrada de una Filipinas que necesariamente debía abandonar el periodo barroco para establecer una narración de los hechos con ambición universal, es el recoleto agustino Juan de la Concepción (Madrid, 26 de junio de 1724-Cavite, Filipinas, marzo de 1786). Fue bautizado el primero de julio de 1724 en la iglesia matritense de los Santos Justo y Pastor como Juan Romero López. Profesó los sagrados votos como recoleto agustino descalzo en el antiguo Convento de Copacabana, sito en el solar de la actual Biblioteca Nacional, el 13 de julio de 1740, recibiendo el nombre de Juan de la Concepción, ORSA. Permaneció un año y medio en México hasta pasar a Filipi-

nas. Ocupó los cargos de predicador, maestro de estudiantes, lector de Teología, vicario provincial de Manila y conventos inmediatos, examinador sinodal del Arzobispado de Manila, cronista de la Provincia eclesiástica de San Nicolás de las Islas Filipinas, y fue socio numerario de la regia Sociedad de Manila. Su última labor fue como secretario del Obispado de Nueva Segovia en Vigan en la provincia de Ilocos, hasta el 30 de enero de 1786, cuando fue relevado de su puesto por enfermedad. Regresó a Manila, falleciendo pocos meses después en la localidad de Cavite.

Defensor de una modernización paulatina de los curatos y de la colación canónica de algunas parroquias, Juan de la Concepción fue, gracias a su monumental obra intelectual y a su versátil labor, un renovador del anquilosado estamento clerical en una Filipinas dominada por el clero pero gobernada por el liberal Simón de Anda y Salazar, quien había logrado retener las islas tras la intervención militar británica. En este contexto político tiene lugar la redacción de la mayor empresa historiográfica acometida en el archipiélago, la creación de una *Historia General de Filipinas atendiendo a criterios universalistas, el uso racional y crítico de las fuentes históricas, y el proceso histórico entendido en sus etapas de establecimiento, progreso y decadencia. Una obra que inaugura la redacción en Filipinas de historias que empiezan a emplear metodologías más ilustradas en el manejo y composición de los datos. Así surge la Historia General de Philipinas. Conquistas espirituales y temporales de estos Españoles Dominios, establecimientos, Progresos, y Decadencias. Comprehende Los Imperios, Reinos y Provincias de Islas y Continentes con quienes ha habido Comunicación, y Comercio por inmediatas Coincidencias. Con Noticias universales Geográficas, Hidrográficas, de Historia Natural, de Política, de Costumbres, y de Religiones, en lo que deba interesarse tan universal Título, por el P. Fr. Juan de la Concepción, Recoleta Agustino Descalzo Lector Jubilado ex-Provincial Examinador Sinodal del Arzobispado de Manila y Coronista de su Provincia de San Nicolás de las Islas Philipinas. Socio Numerario de la regia Sociedad de Manila.*

La obra fue publicada póstumamente y arreglada para la imprenta por el cronista recoleto Manuel de Jesús María, con reordenación de capítulos y división en tomos. Los seis primeros tomos aparecieron en Manila, Imprenta del Seminario Conciliar y Real de San Carlos, por Agustín de la Rosa y Balagtás, 1788, mientras que los siguientes ocho lo hicieron en Sampáloc, Convento de Nuestra Señora de Loreto, por el hermano Balthasar Mariano, donado franciscano, 1788, tomo VI; 1789, tomo VII; 1790, tomos VIII-X; 1791, tomo XI; y 1792, tomos XII-XIV. Una versión parcial manuscrita se encuentra en la Biblioteca Nacional de España.

La fama de la obra, pese a su monumental elaboración y juicio crítico, sin duda fue oscurecida por su talante ilustrado y, seguramente, por permanecer almacenada durante muchas décadas, voluntaria o inconscientemente, en la biblioteca del convento recoleto de Manila. Juan de la Concepción fue también autor de otros textos manuscritos: *De Potestate Romani Pontificis*; *Traducción de la Biblia Sacra al Castellano*, *Sucesos memorables de la guerra de los Ingleses en las Islas Filipinas el año de 1762*, y la obra literaria *Exequias Reales, Fúnebres honras. A la feliz e inmortal memoria de nuestra Católica Reyna y Señora D.<sup>a</sup> María Amelia*.

En conclusión, tanto en las ciencias como en las letras se definen en el archipiélago filipino fenómenos ilustrados semejantes al conjunto del mundo hispánico, con la originalidad de producirse en suelo asiático. Su desconocimiento actual, y soslayado tratamiento, tiene consecuencias drásticas para la cultura moderna filipina, incapaz de reconocerse en un mundo, y una lengua, que le han robado. Tardarán sin duda varias décadas, la crítica, la historiografía, y la filología en general, en restituir el patrimonio que rápidamente hemos reseñado en estas páginas, y las numerosas obras que, por brevedad, no han podido ser incluidas. 



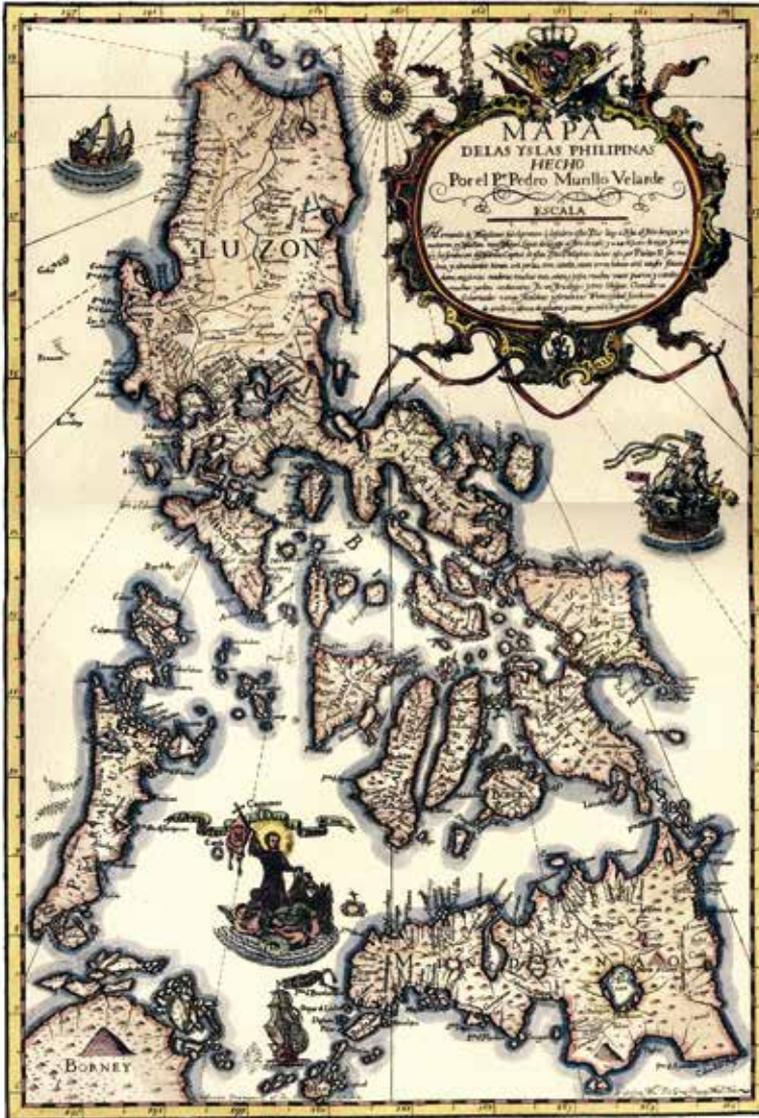
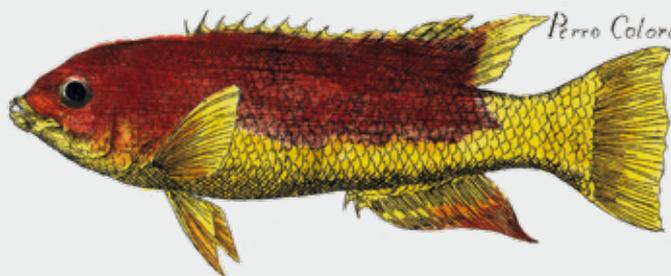


FIG 10. Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia, de Antonio López Gómez y Carmen Manso Porto, Madrid: RAH, 2006 / OC-17296

“ Si esto es verdad, como en efecto me lo parece, fácil respuesta tiene la duda tan difícil que habíamos propuesto: como pasaron a las Indias los primeros pobladores de ellas, porque se ha de decir que pasaron, no tanto navegando por mar, como caminando por tierra”.

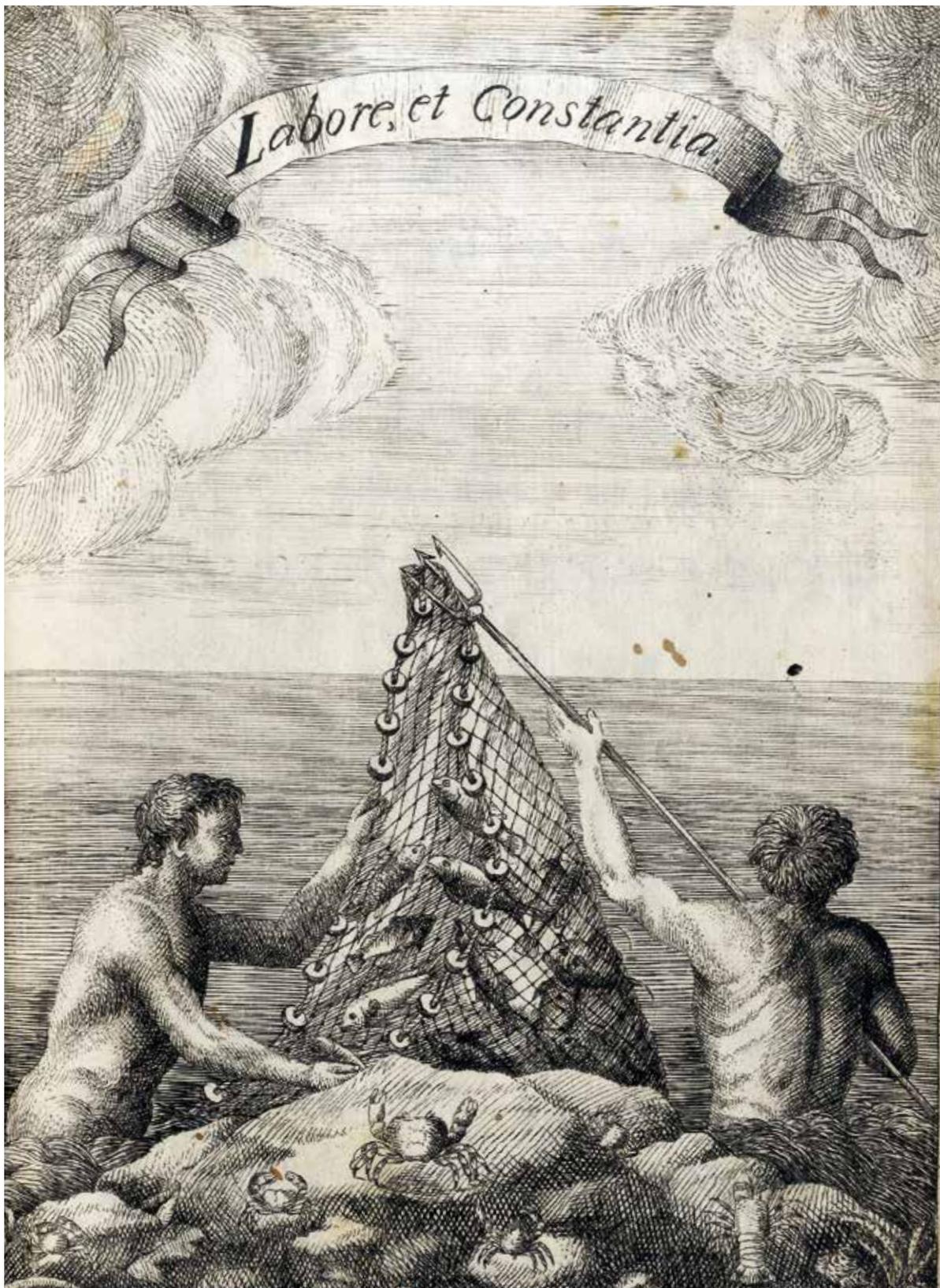
**José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias***





*Perro Colorado. fig. 1.*

*Labore, et Constantia.*



# LA COLABORACIÓN EUROPEA EN MATERIA CIENTÍFICA. PERIODO ILUSTRADO

DR. FERNANDO MIGUEL PÉREZ HERRANZ

Universidad de Alicante

## PREÁMBULO A UNA HISTORIA DE LA CIENCIA EN LA ESPAÑA MODERNA

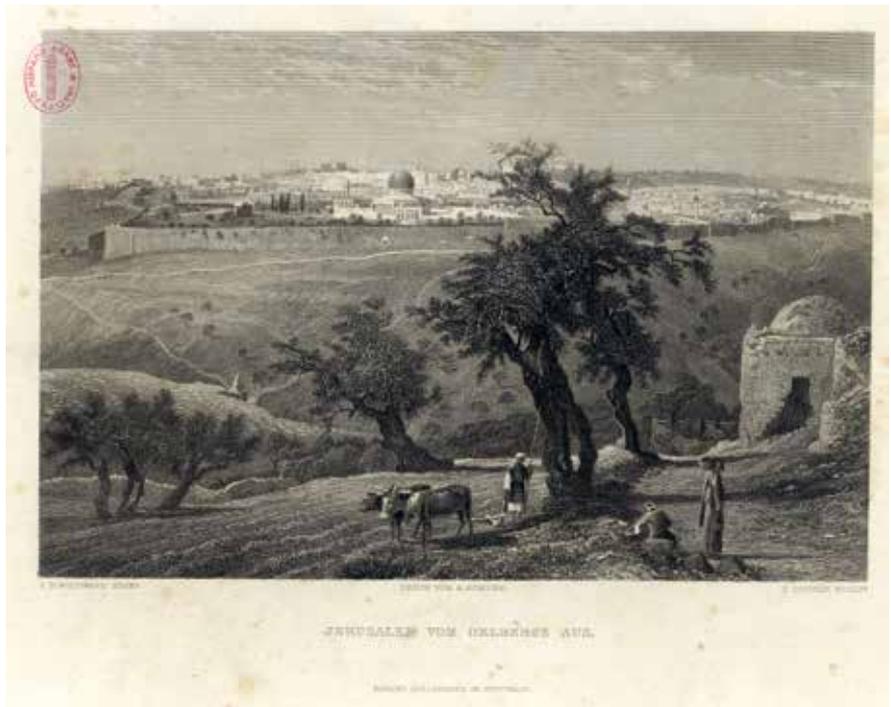
1

La singularidad conceptual de los reinos de España procede de su condición espacial –geográfico-histórica–, de haber sido, durante siglos, enclave fronterizo entre dos grandes bloques militares, políticos y religiosos enfrentados: la Cristiandad y el Islam. Hasta aquí, este carácter de frontera no habría de entenderse más que como una situación genérica que compartiría con muchos otros territorios. El elemento que le da el carácter de singularidad histórica –formalizado como «problema de España»– procede de haber querido jugar el papel de centro político imperial de toda la Cristiandad (*Universitas Christiana*) y de su imposibilidad y fracaso. Es esta una tesis histórica que quiere alejarse por igual tanto de los determinismos psicologistas como de los etnológico-antropológicos («el español no está dotado para la investigación; carece de espíritu científico», etc.).

La Monarquía fronteriza Hispánica se hizo cargo de la idea europea de defensa del Cristianismo, cuyo objetivo simbólico era la conquista de Jerusalén. Una idea que tomó renovada fuerza tras la toma de Constantinopla por los turcos (1453) y que, convertida

• **FIG 1.** Descripción de diferentes  
• piezas de historia na-  
• tural: las mas del ramo  
• marítimo, de Antonio  
• Parra. La Havana [sic]:  
• Imprenta de la Capita-  
• nía General, 1787  
• 3GR-7767

en programa político, hereda Carlos I de España, que era Carlos II de Borgoña y Flandes, Carlos V de Alemania y Carlos III de Luxemburgo. Valgan los dos personajes siguientes para ilustrar la tesis: el borgoñés Felipe III de Habsburgo el Bueno (1396-1467), fundador de la *Orden del Toisón de Oro* (1430), cuyo objetivo prioritario era la toma de Jerusalén (Felipe III adoptó el lema: *AEIOU, Austria est imperare orbi universo / Alles Erdreich ist Qsterreich untertan / Todo el orbe está sometido a Austria*); y su sucesor, Maximiliano de Austria (1459-1519), abuelo del emperador Carlos, casado con María de Borgoña, hija de Carlos el Temerario, emperador del Sacro Imperio Germano Romano.



**FIG 2.** *Palästina in Bild und Wort...*, Von Georg Ebers und Hermann Guthe, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1883-84  
4GR-21

Las monarquías europeas se opusieron muy pronto a este proyecto centralizado de los Habsburgo dirigido desde los reinos de España y la respuesta fue el enfrentamiento y la constitución en los siglos XVI y XVII de las prístinas naciones europeas: Países Bajos (Holanda) y Suecia, primero, Inglaterra y Francia, después. Es necesario entender la severa y desgarrada doble transformación que hubo de llevar a cabo aquella Hispania fronteriza, mudéjar, mestiza e híbrida, para entender la propia historia de Europa. Una primera transformación severa para convertirse en una España centralizada, pura y cristiana que, por designio divino, habría de dirigir a toda la Cristiandad, para lo cual, los reyes Fernando e Isabel descartan el tradicional goticismo en favor de la romanización y ordenan traducir todos los textos al latín para mostrar su cristianísimo europeo; y otra desgarrada para adaptar sus estructuras políticas y culturales a la nueva forma que tomaba el Estado: la nación.

En todo caso, España, y hasta donde le permitieron las circunstancias, jugó su papel como centro de la Cristiandad, expandida más allá de Europa por las Américas, y diseñó un programa que incluía elementos tanto políticos y militares como culturales y científicos: desde ingenios y máquinas hasta la creación en el reinado de Felipe II de la *Academia Real Mathematica* en 1582 bajo la dirección del portugués João Baptista Lavanha.

Frente a algunas opiniones (a veces absurdas: ¿cómo puede definir el mismísimo Carlos Marx a España como «una forma tardía de despotismo asiático»?), España no podía ser un erial: ni política, ni militar, ni cultural, ni científicamente. Los intelectuales de la Escuela de Salamanca –vanguardia de las Ideas de la época– se ocuparon no solo de Teología abstracta (Melchor Cano), sino de la organización política en la península y de las Indias (Pérez de Oliva, Francisco de Vitoria...), de la teoría económica (Tomás Mercader, Martín de Azpilcueta...), de la ciencia y la técnica (Domingo de Soto...), de la pobreza (Juan de Robles...), de los estudios bíblicos (Martín Martínez Cantalapiedra, fray Luis de León...), de la potestad civil (Francisco Suárez...), etc. Pero el proyecto de una *Monarquía*

*Christiana* organizada desde España fracasó. Perdió la guerra no solo en el campo de batalla, sino también en el de las ideas: la crítica humanista y pacifista se encuadra en un proyecto político muy diferente, en sintonía con la construcción de las naciones-Estados; y hubo de reconocer la nueva soberanía territorial que surgió de la Paz de Westfalia (1648). Así que, si desde un punto de vista de la historia de las naciones España perdió la guerra, desde una teoría del poder, quien la perdió fue la Casa de Habsburgo.

Y fueron las burguesías holandesa, inglesa o francesa, las clases más activas en la consolidación de los nuevos Estados nacionales —la *Europa dividida*, en términos de John H. Eliot—, quienes iniciaron, cada uno por su cuenta y enfrentados entre sí, la expansión (*capitalista*) por el amplio Globo terráqueo. Una expansión que necesitaba del desarrollo de las técnicas tanto en las periferias, obligadas por las grandes rutas comerciales abiertas por los portugueses, por Marco Polo y, luego, de manera espectacular, por Cristóbal Colón; como en las metrópolis, obligadas por la industria de transformación de metales preciosos y de materias importadas por estas rutas; así como la gestión de sus patrimonios, que requerían conocimientos fiables de sus posesiones y fronteras. El humanista Andrés Laguna, médico de cabecera de Carlos V, en su obra *Europa Heautentimorumene*, cuyo subtítulo la resume con precisión: *es decir, que míseramente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia* (1543), muestra ya que Europa ha dejado de ser un proyecto político identificado con la *Universitas Christiana*, que ha de ser pensada como una «unidad cultural o de civilización», y que, en consecuencia, no ha de poner en peligro el poder patrimonial y nacional de los reyes. De manera que los elementos político y religioso-cultural quedan ahora disociados irreversiblemente.

Y aunque las naciones luchen por sus intereses particulares de dominio y de control de las rutas del comercio, levanten fronteras entre sus territorios, intenten la homogeneización ideológica (*Cuius regio, eius religio*) y tiendan a sobrevalorar su particularidad, las técnicas requeridas para conseguirlo se remiten a un

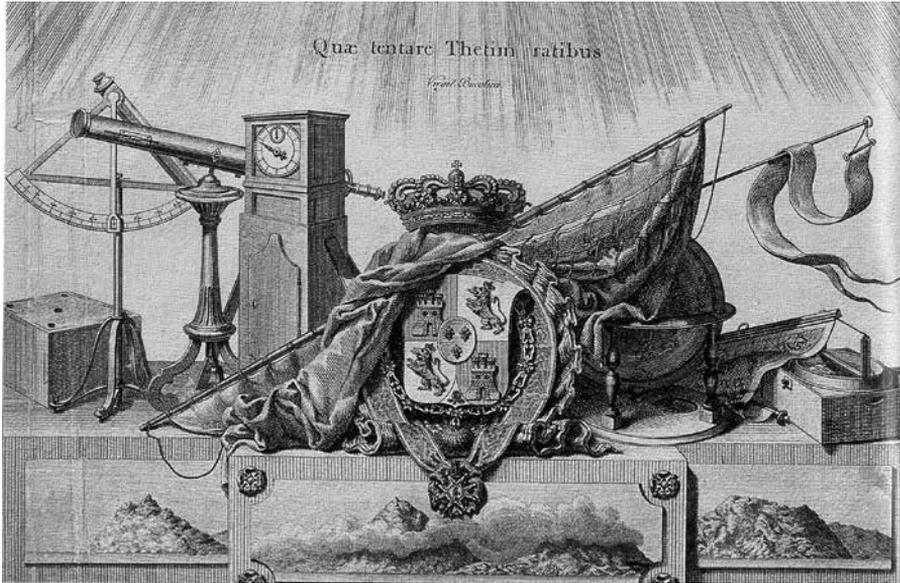


FIG 3. Detalle tipográfico ampliado. Colección de reserva de la Biblioteca Hispánica.

tipo de saber teórico universal, heredado de los griegos, que ahora llamamos *científico* en sentido estricto (un término acuñado por William Whewell en el siglo XIX) y que entonces pertenecía a la *filosofía natural*. Así que las nuevas técnicas asociadas a las naciones hubieron de romper con los marcos epistemológicos helénicos que administraba la Escolástica cristiana, heredera a su vez del neoplatonismo y del averroísmo, que, curiosamente, los había impulsado y habían sido recibidos por la vía arábigo-hispana (como ya mostró el ilustrado y jesuita expulsado español, Juan Andrés). Duns Scoto y los nominales franciscanos del siglo XIV iniciaron el proceso de ruptura conceptual y, más tarde, pragmática con la ciencia clásica escolástica. Pero España, que se había colocado a la cabeza de la defensa de la fe en todo el Orbe terrestre, ofreció resistencias a este marco epistemológico que se estaba constitu-

1. Lo he tratado en diversas ocasiones; por ejemplo, en "El concepto de Ontología: de la transustanciación al atomismo", *Conceptos: revista de investigación graciana*, 3 (2006), pp. 33-50.

2. Nicolas Masson de Morvilliers, "Espagne", *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne*, vol. I, París, Panckoucke, 1782, p. 565. Hay traducción española de Víctor Cases en la *Biblioteca digital Saavedra Fajardo*.

yendo y que la condujo a encallar institucionalmente en el terreno del saber. La Compañía de Jesús, la institución educativa española más poderosa, se encontró con un elemento que podía darle una posición de razón sobre el luteranismo y el calvinismo<sup>1</sup>, si era capaz de mostrar experimentalmente uno de los dogmas de la Iglesia, que había sido cuestionado por los reformadores: la Transustanciación. Un dogma que se dejaba explicar con mayor naturalidad desde la tesis hilemórfica del aristotelismo que desde la tesis atomista, más acorde con la nueva mecánica de Galileo.

Sólo desde un reto tan radical como era el de refutar el luteranismo y mostrar al tiempo que la razón científica estaba de su parte, puede entenderse la sorprendente ausencia de científicos españoles de altura entre los grandes creadores del siglo XVII: Johannes Kepler (571-1630), René Decartes (1596-1650), Blaise Pascal (1623-1662), Christian Huygens (1629-1695), Isaac Newton (1643-1727)... O que uno de los más grandes, Galileo (1564-1642), fuera perseguido y condenado por la Iglesia. Debería ser suficiente síntoma de esta anomalía española que, por contraposición, floreciera en el terreno de las Letras una enorme cantidad de poetas, dramaturgos o novelistas, incluso por exceso: Cervantes, Quevedo, Calderón o Gracián. De modo que los enemigos del Imperio español, podían añadir un nuevo argumento a los que habían ido engordando la *leyenda negra*, centrada hasta entonces en la maldad intrínseca de Felipe II: la ausencia de científicos, justo en el momento en el que se establecen los fundamentos de la ciencia moderna, como ponía de manifiesto el panfleto de Nicolás Masson de Morvilliers de la *Nouvelle Encyclopédie* (1782), y que, ¡ya puestos! extrapolaba a toda la Historia de España:

*"Mais que doit-on à l'Espagne ? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis six, qu'a-t-elle fait pour l'Europe ? Elle ressemble aujourd'hui à ces colonies faibles & malheureuses, qui ont besoin sans cesse du bras protecteur de la métropole: il nous faut l'aider de nos arts, de nos découvertes; encore ressemble-t-elle à ces malades désespérés qui, ne sentant point leur mal, repoussent le bras qui leur apporte la vie!"<sup>2</sup>*

Aunque consideremos este texto un ataque sectario e injusto contra España, la pregunta es, en cualquier caso, pertinente: ¿Por qué las instituciones educativas hispánicas (eclesiales y estatales) no estimularon en este siglo crucial del XVII de manera directa el avance y la innovación de la ciencia?

\* \* \*

De un modo u otro, la Monarquía española, dirigida ahora por los Borbones, hubo de seguir su camino y, con los inevitables desgarreros que produce, hubo de ajustarse a la nueva forma de poder, y pasar de *Imperio en nación*, de manera que habría de sustituir la Monarquía compuesta (un término muy ajustado propuesto por Helmut G. Koenigsberger), una confederación de entidades políticas, jurídicas y culturales muy diferenciadas, por un modelo unitario y centralizado. Con los Borbones se está redefiniendo continuamente el concepto de *nación española* y su corolario más importante: los vínculos de la nación con los virreinos (no colonias, concepto anglosajón) americanos. Pero este proceso no podía ser ni lineal ni mecánico, porque las naciones se habían constituido contra el Imperio español, un Imperio que aún no había desaparecido. España mantenía relaciones políticas del mismo nivel no solo antropológico y religioso, sino político y jurídico con los virreinos americanos. Las relaciones entre España y las tierras hispánicas, que permiten a los grupos y comunidades que viven en las Américas o en Asia (Filipinas...) pensar el mundo de una manera diferente a como lo hicieron el resto de metrópolis europeas. La experiencia de las Américas (pues no hubo una, sino muchas y variadas) no lo fue de ciudadanos burgueses, sino de una estructura administrativa muy compleja (Virreyes, Oidores, Corregidores, Regidores, Caciques...), en una mezcla combinatoria poblacional tan mezclada e híbrida como lo pudo ser la España medieval, y que el lenguaje iba recogiendo: «Mestiza»: español con india; «Castizo»: mestiza con español; «Español»: castizo



FIG 4. *El dominio del mar*, de Antoni Sella, et al, Barcelona: Museu Marítim, 2006 / OC-17609

con española; «Mulato»: español con mora; «Morico»: mulato con española; «China»: morico con española; «Salta atrás»: chino con india; «Lobo»: salta atrás con mulata; «Jíbaro»: lobo con china; «Albarazado»: jíbaro con mulata; «Cambujo»: albarazado con negra; «Zambaigo»: cambujo con india; «Calpamulato»: zambaigo con loba; «Tente en el Aire»: calpamulato con cambuja; «Notentiendo»: tente en el aire con mulata... *Tentenaire* es una perfecta metáfora para expresar un mundo en el que la ortodoxia, la sangre y la identidad no pueden sostenerse en nada sólido.

Así que el imperio-nación hispánico hubo de responder a la modernidad europea y americana de manera bifurcada y aun contradicto-



ria. Por un lado, la España peninsular tendrá que irse constituyendo en *nación*, siempre de manera poco natural, imitando los modelos francés o inglés, que se convertirán en referencia para todo. La cantinela recorrerá años y siglos: «Es que en Francia..., es que en Inglaterra..., es que en Europa...; mientras que en España...». Un tópico que, por su naturaleza repetitiva y machacona, ha llegado a asimilarse como tesis verdadera y obvia. Pero España, tras Westfalia o quizá, mejor, desde la batalla de las Dunas o de Dunkerque (1658), siguió un proceso de normalización política según marcaba la estructura de los poderes triunfantes de aquellos tiempos. Desde la década de 1670 hasta el éxito de la obra divulgadora de Feijoo, se inaugura

3. François López, "Los novatores en la Europa de los sabios", *Studia Histórica*, 14 (1996), pp. 95-111.



una época en la historia del pensamiento español. Por diversas que fueran las disciplinas que trataban, estaban unidos por la necesidad de comunicarse conocimientos, intereses, de unirse en tertulias, en Academias, saboreando los placeres de la «sociabilidad», como dice François López, que recuerda corrientes innovadoras en Historiografía: Nicolás Antonio, el marqués de Mondéjar...; la jurisprudencia: Juan Luces Cortés; el derecho mercantil: Veitia Linage...; la economía política: Dormer, Feliu de la Peña, Ossorio Centani... y la inclusión de los llamados *novatores*, continuaban esa corriente racionalista y escéptica de los *tornadizos* (médicos, boticarios, matemáticos...): Isaac Orobio de Castro, Juan de Cabriada, Antonio Hugo de Omerique, Martín Martínez, Tomás Vicente Tosca, Manuel Martí, Juan Bautista Corachán o Manuel Miñana consagraron su labor a unas disciplinas que no suelen encontrar cabida en las actuales historias de las ciencias: el derecho y la jurisprudencia, la erudición y la investigación histórica o la economía política<sup>3</sup>. Durante el reinado de Carlos II (1665-1700), círculos intelectuales españoles abandonan el pesimismo de la decadencia e inician nuevos proyectos educativos, industriales y aun científicos, en contacto con las nuevas teorías científicas de Kepler, Galileo o Newton. A las activas tertulias y academias de Madrid, Valencia o Sevilla, fuera del marco de las universidades y de las órdenes religiosas, llegan noticias de instituciones semejantes europeas, de manera especial la Royal Society de Londres (modelo de todas las demás); se crea así una estructura de comunicación científica internacional paralela a las universidades. El conde de Aranda (1719-1798), valga como ejemplo, funda la Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid, impulsa los experimentos sobre aplicaciones bélicas del globo aerostático, reforma los baluartes y arsenales, ordena la elaboración del censo de 1768, promueve la extracción del carbón de piedra de las minas de Utrillas, redacta un proyecto de navegación por el Ebro e incluso implanta en su empresa la jubilación retribuida...

Como es natural, en España no hubo desconexión alguna ni con Europa ni con el mundo. Seguía un curso político, educativo y religioso/

cultural, enfrentado a las incipientes naciones europeas que habían roto el espíritu de la *Universitas Christiana*. Y ese mismo sentimiento de fracaso fue conformando una idea de la propia España:

*“A consecuencia de las derrotas y quebrantos sufridos en sus diversos ataques a Inglaterra, perdido el prestigio militar de antes y también, irremisiblemente, toda esperanza de vencer al protestantismo frente al cual creó el sentimiento religioso nacional la Compañía de Jesús, órgano esencialísimo de la reacción católica en Europa, tanto más viva cuanto más enérgico y poderoso era el ataque de los reyes y pueblos protestantes.”*<sup>4</sup>

Pero hubo otra respuesta transpeninsular y aun trasterrada, articulada alrededor de las órdenes religiosas, y, en especial, de los jesuitas, que conforman casi en su totalidad lo que se ha venido en llamar (por Pedro Aullón de Haro) *Escuela Universalista Hispánica*. Los jesuitas, expulsados por el conde de Aranda, la parte oscura del político que antes nos permitía ejemplificar la parte clara de la cuestión, miran y viven el mundo desde una perspectiva diferente, tanto en su relación con los otros hombres, como en su relación con las ciencias<sup>5</sup>. Ni hay un método genuino de investigación científica, ni hay una manera unívoca de organizarla. Inglaterra, Francia, Holanda... vinculan la investigación científica a la experimentación y a la cuantificación. Los científicos del siglo XVIII buscan datos, cantidades por todos las regiones del Orbe; solo sirve la cantidad (*Qualitative is nothing but poor quantitative*, lo formulará con el tiempo Lord Rutherford). Descubrimientos e invenciones que se vinculan al genio de nación. Y, además, las naciones organizan estos saberes científicos según el modelo de la Enciclopedia francesa: artículos heterogéneos, cada uno se ocupa de un término sin conexión con los demás. España en las Américas y en Europa a través de Italia, el lugar donde fueron a parar muchos gran parte de los jesuitas expulsos, seguirán una investigación más cercana a los saberes cualitativos clásicos del humanismo: Lingüística, Jurisprudencia, Historia

- 4. Rafael Altamira, *Historia de la civilización española*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 173.
- 5. Los jesuitas tenían que incorporar ese resto poblacional que les estallaró a los europeos en el siglo XX, en una de los acontecimientos más terribles que pueden ocurrirles a los hombres: guerras de destrucción total entre europeos y la Shoah o eliminación ontológica de grupos humanos en su totalidad.

natural...; unos saberes organizados según un criterio UNIVERSALISTA y COMPARATISTA entre todas las culturas que hayan dejado testimonios escriturales. Las mentalidades *nacionalista* y *universalista* quedan marcadas y en contraste.

\* \* \*

Es habitual confrontar el espíritu científicista-progresista europeo y el espíritu oscurantista-reaccionario español, tanto por historiadores europeos como españoles, e ilustrarlo con textos escritos por reformadores hispanos que utilizan la retórica clásica de quienes demandan reformas y nuevos proyectos. Otro tópico interesado. Las naciones europeas viven igualmente una escisión entre estas fuerzas modernas progresistas y las tradicionales o reaccionaras. Javier Herrero<sup>6</sup> ha mostrado (aunque su intención fuera por otro cauce) que los argumentos de los reaccionarios clérigos españoles se alimentaban de los escritos del catolicismo reaccionario francés o italiano. Y, por poner otro ejemplo, si bien hubo materialistas, *atheístas* y libertinos que tendían a suplir el criterio de las Escrituras por otro criterio fundado en la sola Razón, tuvieron más aceptación quienes, como los deístas, trataban de conciliar los relatos bíblicos con los conocimientos de las exploraciones del Nuevo Mundo y de la nueva Física. Por ejemplo, el intento de racionalización de Thomas Burnet (c.1635-1715) en su *Telluris Theoria Sacra* (1681) fue identificado con las corrientes impías, materialistas y ateas y atacado no solo por los escolásticos, sino incluso por el propio círculo de Newton, como Erasmus Warren o John Keill, defensores de la existencia de un ser creador del universo y opuestos a que las Escrituras fueran una simple descripción imaginaria. La historiografía española pro ilustración suele dar la sensación de que España va atrasada y que Europa es toda ella ilustrada; pero olvida las controversias, no solo las internas a la ciencia —los propios conceptos de *experiencia adversus razonamiento matemático*

6. "Lo que se ha llamado tradición española ni es tradición ni es española... El conflicto entre el Antiguo Régimen y la sociedad moderna, entre absolutismo y derechos humanos, abarca Europa entera, y las polémicas culturales y políticas que de él nacen se extienden a todos los estados que la componen". Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza, 1988, p. 23.

(Boyle y Hobbes)—, sino las externas: ambiciones personales, amistades interesadas, rupturas, rivalidades con intereses muy oscuros entre grupos de naciones enfrentadas, disimuladas por argumentos científicos; o las luchas por imponer el punto de referencia de todas las mediciones: París o Londres (Greenwich), etc. Desde luego no hay nada como una Europa ilustrada y científicista y una España atrasada en términos absolutos. Hay muchos intereses entre grupos que buscan el poder y de cualquier enunciado pretendidamente científico se sacan consecuencias epistemológicas y religiosas. Los propios científicos no son ni pueden ser neutrales. Newton no es solo un ascético científico, sino un hombre comprometido con el latitudismo antitrinitario, que acusa a la Iglesia de Roma de falsificar sistemáticamente la Escritura.

\* \* \*

Pues bien, por un accidente histórico, ambos dominios, el político nacional y el científico universal, se cruzaron en una expedición al Ecuador organizada por la Academia de las Ciencias de París y en la que participaron los guardiamarinas españoles don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa. Un aventura científica tan fantástica como verídica y que, lamentablemente, es ignorada por los artistas españoles —sobre todo literatos y cineastas, que ocupan los ámbitos con mayor incidencia en la cultura general—. Ignorancia que recae tanto en quienes se abandonan a una exaltación apologética y acrítica de la monarquía de los Austrias, como en quienes sienten una suerte de vergüenza histórica, con achaques neuróticos de culpabilidad. Un accidente histórico que recogen algunos de los libros de esta VITRINA NÚMERO 2 de la Biblioteca Hispánica de la AECID y que invitan a una reconsideración de la Historia de la Ciencia en la Europa ilustrada.

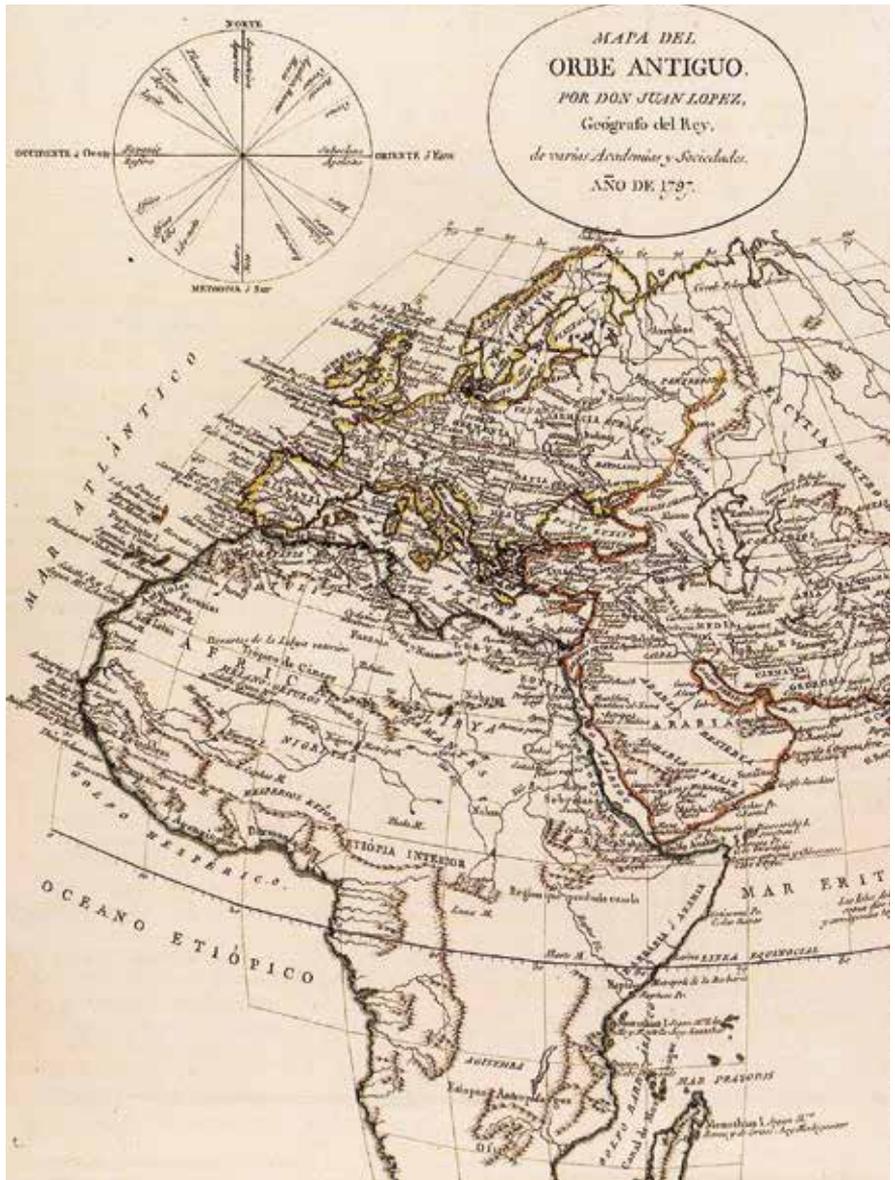


FIG 5. Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia. Op. cit.

## INTERESES NACIONALES Y CIENCIA UNIVERSAL

## 2

Del Tratado de Utrech (1713) salen reforzadas las dos potencias europeas: Francia e Inglaterra. España, por su lado, habrá de aceptar fuertes concesiones al comercio de ingleses y franceses y a la reorganización del territorio europeo. Si Inglaterra rompe el monopolio comercial de España con las Américas, Austria toma el dominio de los antiguos Países Bajos españoles. Y el rey Felipe V renuncia a la corona francesa. La debilidad de España se pone de manifiesto en los terrenos político, diplomático, militar y, naturalmente, en el científico, justo cuando la Ciencia se incorpora a las características esenciales de los nuevos Estado-nación, al sustituir a las Sagradas Escrituras o a la autoridad escolástica, lugares en los que reposaba hasta entonces el criterio de verdad.

Los intereses de las naciones, que las arrastran a entrar en permanentes conflictos políticos y militares, se encuentran con un límite interno: los enunciados científicos irreducibles, por su propia naturaleza, a la particularidad nacional. Las verdades de la ciencia desbordan las ideologías y aun pueden ser decisivas para alcanzar el éxito de unas u otras. Por ejemplo, las exigencias de las rutas comerciales oceánicas llevan tanto a los viejos imperios como a las nuevas naciones a diseñar una cartografía de precisión. Francia, que contemplaba su extenso territorio, se veía en la necesidad de levantar un mapa que le permitiera intervenir en él y ordenarlo con la mayor fidelidad para trazar la red de carreteras, situar las aduanas interiores o realizar el inventario de recursos naturales. Con este propósito Jean Baptiste Colbert (1619-1683), ministro de Luis XIV, funda el Observatorio Astronómico de París bajo la dirección del sabio Jean Dominique Cassini (1625-1712). Y, aunque los fines fuesen más políticos que científicos, ambas —política y ciencia— armonizaban en sus objetivos concretos.

La investigación científica se realizará ya a instancias de un poder que se había desplazado desde finales del siglo XV y principios del XVI. Derrotada la Monarquía Christiana por las nuevas naciones, y

arrinconada la Iglesia de Roma por las iglesias luteranas y calvinistas, son los Estados nacionales los que se involucran en un novedoso proyecto técnico-científico, por una parte, y filosófico-epistemológico, por otra. Los Estados tendrán que decidir si invierten en alquimistas, charlatanes y curanderos, que dominan en amplios ámbitos de la vida cotidiana, o en físicos, matemáticos y médicos que dominan en otros más restringidos. Y son los filósofos-científicos, ahora, quienes establecerán los criterios del Tribunal de la Razón. Entre los primeros era difícil establecer un criterio claro, porque la pluralidad de métodos era casi tan amplia como los individuos que a ello se dedicaban. Entre los segundos, y a partir de mediados del siglo XVII, las opciones metódicas se habían reducido prácticamente a dos, además y más allá del método neo-aristotélico contra el que se definían. En Francia-Holanda, René Descartes triunfaba con sus *Principios de filosofía* (1644) y su hipótesis de los Torbellinos o fuerzas que actuaban dentro de cada uno de los cuerpos celestes, remolinos interiores que determinaban trayectorias regulares de traslación, elípticas o circulares. En Inglaterra lo hacía Isaac Newton con sus *Principios matemáticos de la Filosofía natural y su sistema del mundo* (1687) y la hipótesis de Atracción gravitacional. El inglés había logrado fertilizar las observaciones astronómicas de Tycho Brahe en su observatorio Uraniburg en la isla danesa de Hve, y había propuesto un mecanismo para el Universo entero por medio de un cálculo de fluxiones, descubierto por él mismo, y con el que había logrado sintetizar las ecuaciones de Galileo sobre la caída de los cuerpos. Newton había partido del modelo cosmológico copernicano, que colocaba al Sol en el centro del universo y de las maravillosas matemáticas de Kepler, que habían logrado dar con la forma elíptica de las órbitas planetarias.

¿Cuál de las dos hipótesis era la verdadera? Navegantes, militares y cartógrafos necesitaban perfilar una imagen de la Tierra lo más exacta posible para poder recorrerla y dominarla. Aquí de poco valían las especulaciones cosmológicas de alquimistas o chamanes, pero tampoco las teorías matemáticas abstractas. Se necesitaba una

teoría real, no solo consistente o prodigiosa. La pregunta se dejaba formular clara y distinta: ¿Cómo es realmente la figura de la Tierra? Y aunque cada uno de estos dos esquemas conceptuales, el cartesiano y el newtoniano, poseía sus ventajas y sus inconvenientes epistemológicos, su defensa se inició vinculada a las nacionalidades de sus autores: en Inglaterra se aceptó casi unánimemente el esquema newtoniano; en Francia, aun cuando se recibió la física de Newton con entusiasmo en algunos sectores<sup>7</sup>, se defendió con el mismo vigor al cartesio. Las dos respuestas en marcha se convirtieron en cuestiones de orgullo nacional. Quién tenía razón, ¿el francés Descartes, seguido por el holandés Huygens, o el inglés Newton? Un conflicto más entre tradiciones científicas nacionales en formación.

*"Se creyó que estaba en juego el honor de la nación dejando a la Tierra tomar una figura extraña, una figura imaginada por un inglés (Newton) y un holandés (Huygens), como se ha creído más o menos durante mucho tiempo el honor de la nación interesado en defender los torbellinos y la materia sutil, y en proscribir la gravitación newtoniana. París, y la misma Academia, se dividió en dos partidos. (D'Alembert, "Figure de la Terre"; Encyclopedie, 1756)"*

Mas vincular la noción de verdad a la nacionalidad era insostenible, amén de contradecir los postulados mismos de la racionalidad científica a la que todos apelaban. La única manera de resolver el dilema, desde un punto de vista crítico-epistemológico, era la de la vía experimental: la constatación empírica que habría de decidir entre los modelos matemáticos. La cuestión de la «figura real de la tierra» se convirtió en *experimentum crucis*, el primer analogado del método hipotético-deductivo de la ciencia, que se iba imponiendo desde Galileo. El estado de la cuestión puede resumirse así: de seguir la teoría cartesiana de los Torbellinos, se podía suponer, mediante hipótesis *ad hoc*, cierta deformación de la Tierra; de seguir la teoría Gravitacional de Newton, y dado que la Tierra posee un movimiento de rotación, era lógico suponer que hubiese también alguna deformación

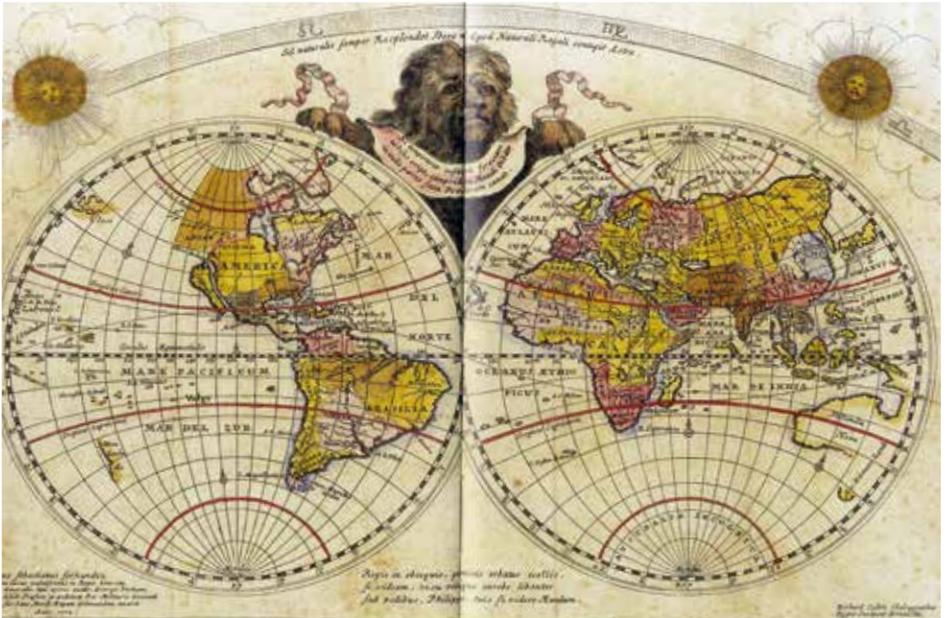


FIG 6. El dominio del mar, op. cit.

de la esfera terrestre. Pero había un desacuerdo en la manera en que la Tierra era perturbada: ¿Se achataba la tierra en el ecuador o en los polos? ¿Se achataba la tierra en el ecuador o en los polos? ¿Se asemejaba, entonces, a un «limón», como defendían los cartesianos, o a una «naranja», como defendían los newtonianos? Por una vez, el criterio de verdad no procederá ni de la escritura, ni de la observación, al modo aristotélico, sino de la ciencia funcional-experimental (lo que se convertirá con el tiempo en modelo para dilucidar valores importantes de la sociedad: el *cientificismo*). Una vez que la estructura de las naciones se hace irreversible en esa Europa que había sido el territorio de la Cristiandad articulada por el papado, los intereses económicos de las burguesías nacionales necesitaban utilizar el saber científico como criterio de razón. ¿Cómo conjugar la universalidad que requiere la ciencia con los intereses particulares de las naciones?

La segunda gran globalización, si la primera fue la de Alejandro Magno, se realizaba desde poderes enfrentados entre sí que debían cooperar (al menos en una franja para el comercio; el invento de las patentes fue el resultado negociador y más pacífico). Ahora bien, el proceso mismo de globalización requería un conocimiento de ese Globo a globalizar, a ser recorrido. Y este era un saber que era necesario que fuese compartido por todas las naciones en liza, pues trazaban el propio marco de juego bélico, artesanal y comercial.

Pero incluso en una situación de cooperación, el proyecto partió de una de las naciones, Francia. La *Académie des sciences* organiza la expedición para medir el grado de longitud de la Tierra, la clave del asunto. Pues del conocimiento de la longitud de un arco de meridiano terrestre dependía tanto el trazado de rutas seguras por el mar para el comercio o la guerra como el reparto «cristiano» de las tierras americanas entre España y Portugal, según la demarcación que el Papa había delimitado en el Tratado de Tordesillas (1494). La Academia de París propuso dos expediciones para realizar las mediciones pertinentes: una, dirigida por Pierre Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759), mediría el grado de la Tierra cerca del polo Norte; otra, dirigida por Louis Godin (1704-1760), haría lo propio cerca del Ecuador. En esta segunda expedición participaron, entre otros: Charles Marie de La Condamine (1701-1774), químico y naturalista; Pierre Bouguer (1698-1758), geómetra e inventor del heliómetro (instrumento para medir pequeños ángulos con extraordinaria precisión); Joseph Jussieu (1704-1779), naturalista; Jean-Joseph Verquin (1701-1777), ingeniero, autor de los dibujos de los mapas de la expedición; Jean Seniergues (?-1739), cirujano, asesinado en Cuenca por «líos de faldas». Y, por razones más políticas que técnicas, veremos más adelante si es cierta esta tesis, los españoles Jorge Juan Santacilia (1713-1773) y Antonio de Ulloa (1716-1795).

\* \* \*

8. Juan Vernet Ginés, *Historia de la ciencia española*, Barcelona, Alta Fulla, 1998, p. 123.

9. Julio Rey Pastor, *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, pp. 83-84.



De modo accidental, en consecuencia, se le presentó a España esta notable oportunidad para colocarse en la vanguardia de la investigación científica, después de haber desaprovechado aquella otra en la que Galileo Galilei pudo haber llegado a España para resolver este mismo problema de la «longitud terrestre», que continuaba siendo tan oscuro como entonces. Se sabe que Galileo se ofreció insistentemente para ir a España con motivo de un concurso internacional convocado por Felipe II en 1598, dotado con un premio de 6000 ducados de renta perpetua, para quien presentara un procedimiento de medida de la *longitud* y la *derrota* para conocer la posición en alta mar. A él concurrieron, entre otros muchos: Felipe Guillén con su método de nordestación y noroestación de la aguja; Fernando Colón con su método de transporte de la hora; Pedro Apiano con su método de las distancias de los distintos astros a la luna; Pedro Ruiz de Villegas con su método respecto del movimiento de la luna; y el propio Galileo con su método de los planetas de Neptuno<sup>8</sup>. No sería la única vez que lo intentara. En 1612 volvió a proponer su método y solicitar permiso para explotar comercialmente la venta de su antejo, por lo que pedía como recompensa un sueldo de 4000 escudos y recibir la «cruz de Santiago». El rey Felipe III le concedió sus demandas, pero entonces salió a la palestra Cosme de Médicis —protector de Galileo—, quien exigía como precio, para darle el permiso de salir de Florencia, el derecho de enviar libremente dos naves francas a las Indias, abuso ante el cual no accedió el Rey<sup>9</sup>. Todavía en 1617 volvió a dirigirse al reino de España por medio del embajador de Florencia para resolver el problema de la longitud y enseñar el manejo de su antejo. Siempre se reprochará a Felipe III que no aceptara aquellas condiciones. Ahora sólo nos queda el contrafáctico: «¿Qué hubiera ocurrido si...?».

Pero la interrogación no nos vale. Como ocurre habitualmente, es la guerra la que marca el criterio de realidad del saber, y la Guerra de Sucesión había mostrado que España se estaba alejando de los cánones establecidos ahora por Inglaterra y Francia. La respuesta del ministro José Patiño es conocida: se fundan la Academia de Guar-

dia-marinas de Cádiz (1717), el Seminario de Nobles de Madrid (1725) y la Academia de Artillería de Barcelona (1736). Pero volvamos a la expedición organizada por la *Académie des sciences* de París.

### LA DISPUTA POR EL RECONOCIMIENTO ACADÉMICO: EL «PLEITO DE LAS PIRÁMIDES»

## 3

Si el equipo de Pierre Louis Maupertuis necesitó algo más de un año para realizar la medición del grado terrestre en Laponia (1736-1737), el de Louis Godin necesitó casi diez (1735-1744), en medio de incidencias y peripecias de todo tipo y condición: discusiones entre los miembros de equipo; trifulcas entre ellos y los habitantes de los territorios americanos; pérdidas y destrucciones del instrumental científico —cuartos de círculo, anteojos, relojes de péndulo, termómetros...—; abandono de la expedición para ayudar a las tropas en guerra, etc. Y al fin llegó el momento de la despedida y de los homenajes.

La Condamine, la voz de la nación francesa, quiere recordar aquella misión científica mediante la construcción de unas pirámides —conocidas como *pirámides de Yaruquí*<sup>10</sup> un monumento conmemorativo que proclamara el carácter ilustrado de los gobiernos que la habían financiado y, de manera indirecta, que reclamara la atención de la comunidad científica y aun el reconocimiento del público ilustrado a los científicos comprometidos en la empresa. La Condamine promueve una original expresión retórica, tanto arquitectónica como escritural, según se recoge en su informe recogido en esta VITRINA NÚMERO 2,<sup>11</sup> en la que el científico —como lo fuera el teólogo en tiempos que se pretenden remotos— juegue un papel crucial en el proceso mismo de legitimación de los monarcas ilustrados de las nuevas naciones-Estado.

Las pirámides no poseen valor artístico alguno. Construidas en adobe, a la manera quiteña, poseen una base en forma de cubo de unos cinco a seis metros de altura y un cuerpo superior en forma de te-

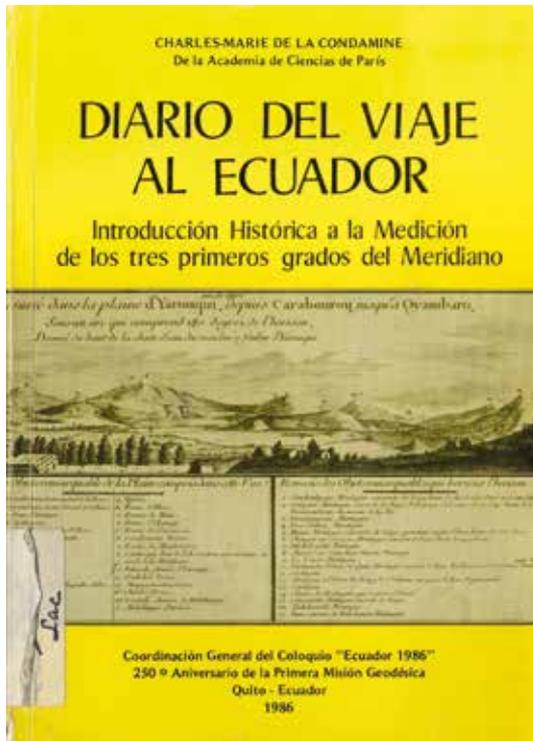
10. Esta historia es narrada en el libro de la VITRINA 2 de Raúl Hernández Asensio *El matemático impaciente: la Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada* (1740-1751), Lima, Institut français d'études andines, 2008 [0A-17962].

11. Charles-Marie de La Condamine, 1701-1774. *Extracto del diario de observaciones hechas en el viaje de la provincia de Quito al Parí, por el río de las Amazonas. A Amsterdam: en la imprenta de Joan Catuffe, 1745* [3GR-8097]. Charles-Marie de La Condamine, 1701-1774. *Diario del viaje al Ecuador: introducción histórica a la medición de los tres primeros grados del Meridiano*. Quito: [Publitema], 1986 [0B-18303].

traedro de unos tres metros. Hasta aquí nada reseñable. La cuestión comienza a enredarse cuando La Condamine cambia la inscripción convenida por otra en la que auspicia el papel del rey de Francia y del equipo francés en detrimento del rey de España y de su delegación. Jorge Juan y Antonio de Ulloa iniciarán, entonces, un pleito ante la Real Audiencia solicitando que las pirámides sean destruidas o, al menos, que se impida la colocación de la lápida con la inscripción conmemorativa. El pleito judicial se prolongará durante diez meses, entre septiembre de 1741 y julio de 1742 y el expediente, conservado en el Archivo General de Indias, no es poca cosa: ¡ciento cincuenta folios de apretada letra!

¿Por qué esta confrontación que inician Juan y Ulloa? Hemos de descartar de entrada cuestiones vinculadas al honor personal, a la vanidad o a cualquier otra motivación de cuño psicologista, que aquí no tendría cabida. La respuesta de los españoles es de carácter institucional en el marco de las naciones-Estado. Sus pretensiones tienen que ver con la nueva configuración político-científica en la que se había instalado el conocimiento en Europa, que ya no se identificaba con la Cristiandad. No era el papa quien presidía esa expedición, *ad maiorem Dei gloriam*, sino los monarcas europeos y las instituciones por ellos gestionadas. Para La Condamine esa gran obra de medición del arco de meridiano corresponde a la *Académie des sciences* de París, sin parangón en las instituciones españolas, ni siquiera, como pretende Jorge Juan, con la Academia de Cadetes de Guardiamarinas de Cádiz. Para el francés el argumento del español no es más que un caso de homonimia: “También se llaman *academias* a las Casas de Picaderos y Juegos de Esgrima”, responde “y no por llamarse *academias* son homologables a la *Académie des sciences* de París”. Para el francés, los oficiales españoles se encuentran allí de manera accidental, por motivos políticos y militares, no culturales o científicos. Han sido reclutados para observar, no para realizar las mediciones. Y solamente las Instituciones científicas, ni siquiera los gobiernos, están autorizadas para validar los conocimientos científicos. El criterio de verdad no se encuentra

ya ni en las universidades ni en Roma; ahora, a la altura de la década de 1740, la institución que rige los conocimientos científicos es la *Académie des sciences* de París, y en España no hay ninguna institución de este nivel.



**FIG 7.** La Condamine, Charles-Marie de, 1701-1774. *Diario del viaje al Ecuador: introducción histórica a la medición de los tres primeros grados del Meridiano*. Quito: [Publitemcia], 1986 OB-18303

Naturalmente, lo uno arrastra a lo otro: si la participación de Juan y Ulloa es de meros auxiliares de la expedición francesa –*auxiliantibus Georgio Juan et Antonio de Ulloa navis bellicae primi ordinis vicepraefectis*–, la participación del monarca español Felipe V se reduce a rubricar el permiso concedido a los científicos franceses para que puedan acceder a los dominios de España. El rey español

no es sino mero auxiliar del monarca francés, a quien se atribuye la organización y financiación de la misión científica. Y si los académicos franceses son citados con sus nombres y apellidos, los oficiales españoles quedan en el anonimato.

Juan y Ulloa resisten. Pretenden ser reconocidos por los académicos franceses y no dudarán en entrar en un pleito contra ellos. No pueden aceptar que La Condamine sustituya la placa inicial por otra en la que no aparecen los nombres de los expedicionarios españoles. Juan y Ulloa han tomado conciencia de lo que significa el papel de *científico* en las administraciones de las naciones-Estado. Y aquí nos gustaría hacer otro pequeño comentario. Es habitual suponer que la ciencia española va a la zaga de la francesa. Pero se olvida que este modelo, que en la literatura ortodoxa aparece como algo unívoco y definitivo, se está configurando en ese momento que, más tarde, tras la formalización de la historia lineal hegeliana, parece que es el único camino por el que puede surcar la historia. Y se propone a Isaac Newton como el prototipo de científico ilustrado. Pero Newton es un hombre muy complejo, de aristas contrarias y aun contradictorias: antitrinitario y latitudinario, que pasa los últimos años de su vida tratando de desentrañar los arcanos del *Libro de Daniel* y del *Apocalipsis* de Juan. Revisará una y otra vez su propia interpretación de las profecías, hasta el punto de que, junto con su discípulo Samuel Ckarke, renuncia al proyecto de restaurar el cristianismo, porque aún había de pasar una larga temporada hasta que las profecías se cumplieran, según el testimonio de otro de sus discípulos, William Whiston (1667-1752), poco después de su muerte<sup>12</sup>. Whiston escribiría también *Una nueva teoría de la tierra* (1696), en la que afirmaba la historia bíblica de la creación explicada desde la propia Física de Newton y mostraba que los descubrimientos geológicos que se estaban realizando entonces apoyaban el relato bíblico: el diluvio universal se debió al choque de un cometa, etc.

En este momento en el que se está gestando y madurando el paso del *savant* al *scientific*, del aficionado al académico legitimado por las instituciones estatales, La Condomine actúa en el contexto de la

12. Cf. Richard S. Westfall, *Isaac Newton: una vida*, Cambridge University Press, 1996. John Pratt, "Sir Isaac Newton, interprets Daniel's Prophecies", *Meridian Magazine* (2004). John Henry, "Isaac Newton: ciencia y religión en la unidad de su pensamiento", *Estudios filosóficos*, 38 (2008), pp. 69-101.



14. Poco después, en la llamada *Guerra de los Siete Años* (1756-1763), se impondrá Inglaterra y su modelo marítimo sobre Francia

do sus imperios: Francia e Inglaterra<sup>14</sup>. Ningún estado del mundo sigue los caminos franceses e ingleses; pero a ningún otro Estado se le acusará de retrasado más que a España. Algo tiene que ver, seguramente, que haya dos españoles en la expedición.

Es contra este silogismo contra el que se enfrenta Juan y Ulloa. Han tenido ocasión de conocer la agresividad de ingleses y franceses en América tanto en el terreno militar (han de acudir en defensa de Callao contra los ingleses) como en la retórica científicista de La Condamine. Jorge Juan se niega a aparecer como *auxiliantibus*, *cooperantibus* o cualquier otro nombre eufemístico y pretende anteponer su nombre y el de Ulloa a los tres académicos franceses. La voluntad de Juan y Ulloa se identifica con la Academia científica, con la condición de académico, más allá de la condición de sabio, que implica el sometimiento a una disciplina institucional y a un vínculo orgánico con la corona, la institución más estable y absoluta del poder político. Juan y Ulloa hacen alarde de patriotismo, como agentes gubernamentales al mismo nivel que La Condamine. Y de esta manera han desbaratado el silogismo de Masson antes de que éste lo formalizase. Si La Condamine está actuando en el contexto nacionalista, y canta la gloria de la ciencia asociada a su nombre y a la nación a la que representa, Juan y Ulloa pretenden ponerse a su altura, de manera que, siendo académicos reconocidos, puedan apelar al juicio de las Academias de París y de Londres no solo como individuos, sino como representantes de la nación española. Juan y Ulloa son, al mismo tiempo, resultado y agentes en este particular proceso de profesionalización y modernización de la Ciencia. Los dos oficiales representan un modelo de científico en el que la actividad intelectual queda por completo subsumida por su condición de funcionarios al servicio de un proyecto nacional.

El resto de las naciones, poco a poco, entran en este juego. No sin resistencias y desgarros ideológicos. Porque la Mecánica comportaba consecuencias religiosas y doctrinales que seguían siendo un obstáculo para entrar en la discusión física como protagonista. Es muy interesante observar cómo los jesuitas expulsos, desconecta-



**FIG 8.** Jorge Juan. *Viajeros científicos...*,  
op. cit.



**FIG 9.** Antonio de Ulloa. *Viajeros científicos...*,  
op. cit.

dos ahora del proceso de transición en la Península de Imperio a nación, siguieron un patrón muy diferente de organización de los saberes, que miraba más bien a la recepción no de los expertos y especialistas, sino de toda la obra de la humanidad escrita, cosa que el ilustrado jesuita Juan Andrés (1740-1817) llevó a cabo en su obra enciclopédica «*Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*», en la que se recoge todo el saber humano escrito: las Letras, las Ciencias Naturales, la Filosofía o las ciencias Eclesiásticas.

\* \* \*

La Europa moderna se formó enredada en un enorme complejo de relaciones de poder, de competitividad económica, política y militar entre monarquías, casas reales y, luego, burguesías nacionales. Pero a estas causas, genéricas, se le añadió una nota específica: la legitimación de las naciones recurría a la verdad científica. La

15. Pehr Löfling, 1729–1756. *Iter Hispanicum, eller resa Til spanska länderna uti Europa och America, förrätad ifrån År 1751 til År 1756*. Stockholm: Lars Salvii Kostnad, 1758. [3R-4477] Manuel Lucena Giraldo, *Laboratorio tropical: la Expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila; Madrid: CSIC, 1993. [1B-51702] Pehr Löfling y

elección entre la ciencia neoaristotélica y la copernicano-galileana junto con el aparato epistemológico - filosófico al que van acopladas se convirtió en un criterio no solo de la verdad científica, sino de la verdad de la nación que la defendía. España —sus instituciones educativas— apostó por un modelo de ciencia que fue superada por el nuevo modelo de la Mecánica atomista. Y junto con el paso de Imperio a nación, hubo de pasar a la vez del modelo neoaristoélico de la *Ratio Studiorum* de los jesuitas al modelo experimental que defendían las Academias de Ciencias. Un paso que los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa vivieron en el *experimento crucis* que resolvía la interrogación. En esta Vitrina 2 el lector actual podría reflexionar sobre aquella época que ya no

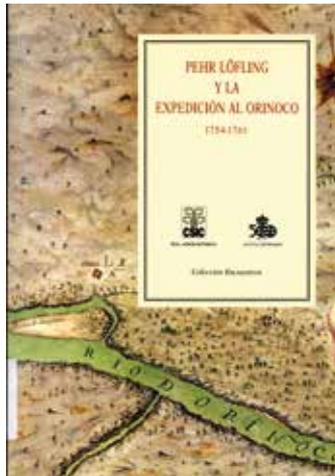


FIG 10. Pehr Löfling y la expedición al Orinoco, 1754-1767: [Exposición] Pabellón Villanueva. Real Jardín Botánico, octubre-noviembre 1990 / [organizada por] Comisión Quinto Centenario; edición a cargo de Francisco Pelayo López. Madrid: Real Jardín Botánico: Turner, 1990 /1C-3037

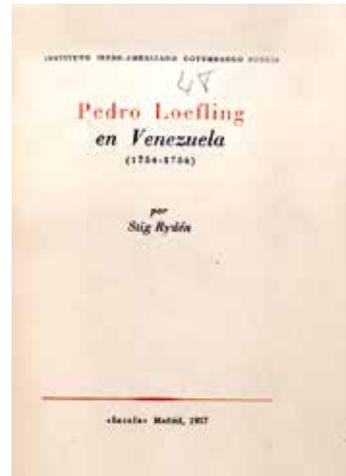


FIG 11. Ryden, Stig. *Pedro Loeffling en Venezuela: (1754-1756)*. Madrid: Ínsula; Gotemburgo: Instituto Iberoamericano, 1957 / 1B-821

debería entenderse como historia lineal, sino compleja, con múltiples perspectivas. Porque ni siquiera cuando la ciencia da la razón a alguien puede absolutizarse como Razón. La historia de Europa, que condujo a las grandes catástrofes del siglo XX (dos guerras mundiales con millones de muertos, la Shoah, etc.), nos enseña que no hay ningún punto absoluto de razón. En esta misma VITRINA se podrá seguir una de aquellas expediciones a las Américas, la expedición al Orinoco, dirigida por José de Iturriaga (1669-1767), a la que fue invitado Linneo, que, ante la imposibilidad de viajar, envió a su discípulo, el también naturalista Pehr Löfling<sup>15</sup>. También La Escuela Universalista Española apostó, entonces, por la vía de la reunión y comparación de los saberes de toda cultura, pueblo o civilización, aunque no cumpliesen los requisitos de la *Mathesis universalis*. La obra solidaria de la investigación humana, universal y comparada, frente al dogmatismo insolidario de una única verdad. Y es en este ámbito de múltiples saberes vinculados por el humanismo en el que se mueve, me parece, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. 



*la Expedición al Orinoco, 1754-1761: [Exposición] Pabellón Villanueva. Real Jardín Botánico, octubre-noviembre 1990 / [organizada por] Comisión Quinto Centenario; edición a cargo de Francisco Pelayo López. Madrid: Real Jardín Botánico: Turner, 1990. [1C-3037] Miguel Ángel Perera, *El Orinoco domeñado: frontera y límite*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2006. [0B-46244] Demetrio Ramos Pérez, *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1946. [0B-10401] Stig. Ryden, *Pedro Loeffling en Venezuela: (1754-1756)*. Madrid: Ínsula; Gotemburgo: Instituto Iberoamericano, 1957. [1B-821].*

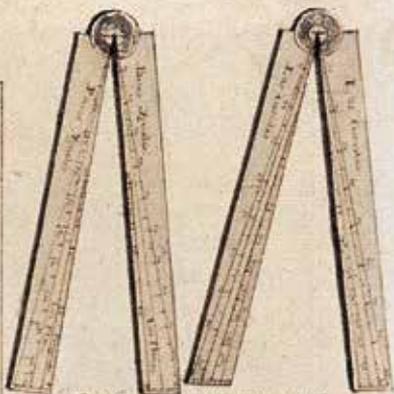
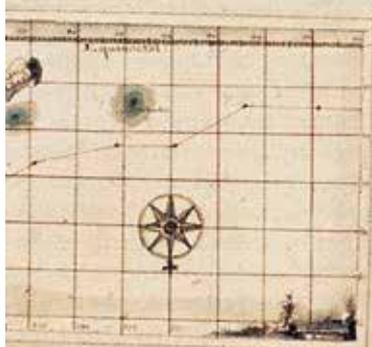
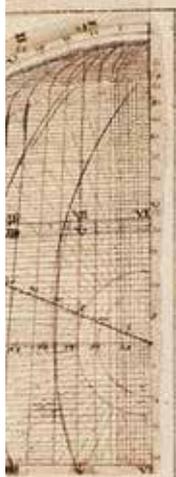


“ Aventurarse por el océano austral es temerario, pero no hay marcha atrás. Ni es la primera vez ni será la última. Así se planificó y se ejecutará tal cual. No se construyeron estos barcos para sucumbir a los elementos, al menos en esta ocasión”.

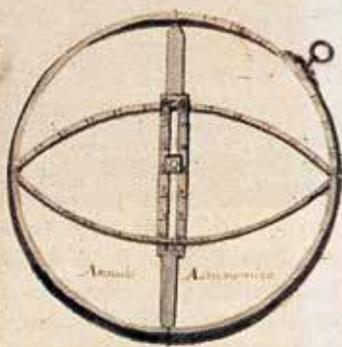
**Malaspina, *Diario de Viaje***



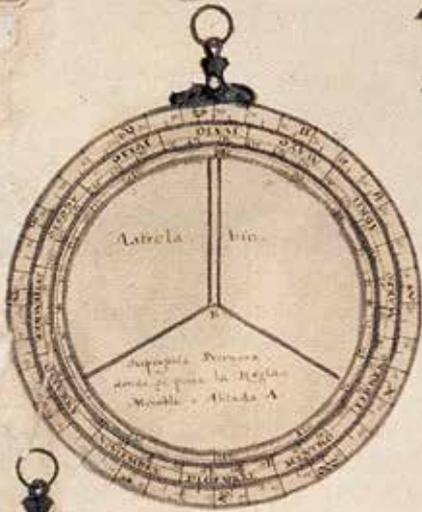
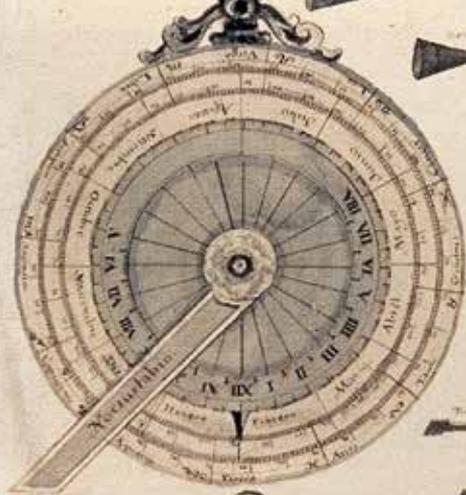
INSTRUMENTOS Y VIAY  
 cates de un Piloto de  
 Alana.



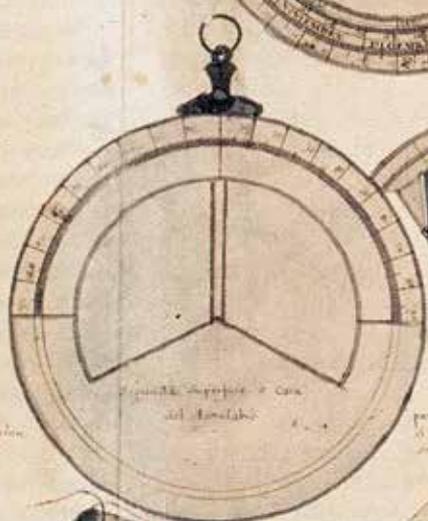
Compas de Proposición de ambas  
 Casos



Armadillo Altimetro



Astrolaba



Armadillo Superior y Casa  
 del Armadillo

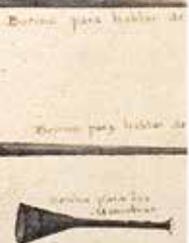


Regla Altimetro  
 Altimetro  
 para el Armadillo  
 y Casa y Regla  
 para el

Caja de Bandejas



Armadillo



Borona para hablar de

Borona para hablar de

Borona para hablar de

# EL GALEÓN DE MANILA EN LA HISTORIA DE LA GLOBALIZACIÓN

DAVIDE MOMBELLI

Universidad de Alicante

Examinando la bibliografía específica sobre el Galeón de Manila, nombre que se daba a la nave que hacía anualmente el viaje entre Filipinas y México y que constituía sólo un tramo de la gran carrera que unía la península con Oriente como necesario eslabón de una comunicación intercontinental, se observa, sobre todo en las contribuciones más recientes, que la palabra “Globalización” frecuentemente incluida en títulos de monografías y ensayos, adolece en su tratamiento de cierta unilateralidad, pues los textos en su mayor parte tratan preferentemente cuestiones y problemas estrictamente inherentes al ámbito económico y de los mercados. Estas investigaciones relegan a un segundo plano, o bien no tratan, otros aspectos o perspectivas más estrechamente vinculados a la movilidad del pensamiento y las ideas transmitidas por libros y personas. En definitiva, se confiere menor importancia al valor más propiamente cultural de la conexión marítima Filipinas–Nueva España–Europa. Por esta razón, en las páginas que siguen ofreceremos algunos elementos y reflexiones sobre ciertos aspectos del Galeón que intentando trascender el plano de la actividad mercantil se proponen contribuir al reconocimiento de su temprana manifestación y significado dentro del extenso fenómeno cultural de la Globalización.

• **FIG 1.** *Expedición Malaspina: un viaje científico-político alrededor del mundo, 1789-1794*, de Javier Reverte, et al., Madrid: Ministerio de Defensa, 2010 / OC-23459

1. J.M. López Piñero, *El arte de navegar en la España del Renacimiento*, Barcelona, Labor, 1986.
2. P. Aullón de Haro, "Asia y Occidente como perspectiva universal en la época de la globalización", *Cuaderno internacional de Estudios Humanísticos*, 19 (2013), p. 230.
3. K. H. O'Rourke y J. G. Williamson, *Globalization and History*, Cambridge, MIT Press, 1999; e Id. "Once More: When Did Globalization Begin?", *European Review of Economic History*, 8 (2004), pp. 109-117.

El concepto de "distancia", consustancial al de Globalización, se fundamenta plenamente en el siglo XV, al comienzo de la Edad Moderna, y desde una perspectiva tanto geográfica-espacial como histórica. En cuanto a la primera instancia, los descubrimientos marítimos de portugueses y españoles, favorecidos por el perfeccionamiento teórico y técnico de la navegación<sup>1</sup>, permitieron establecer nuevas rutas y el consecuente descubrimiento de un continente (América), así como la progresión en la conexión con otro que seguía siendo sustancialmente ignoto (Asia). En cuanto a la perspectiva histórica, el Renacimiento, sobre todo filológico, supuso la "invención" de un pasado grecolatino con el que se entabló un diálogo literario, filosófico y jurídico, sobre el que se asentaron los cimientos de la moderna cultura occidental. Precisamente la "radicalidad de las grandes distancias" es aquello que promete "resultados de gran interés y valor según los criterios de un comparatismo bien constituido", puesto que "una epistemología de la comparación ha de explicitar cómo ésta se encuentra en dependencia cualitativa de la distancia entre los términos posibles de la comparación y cómo esa distancia se resuelve tanto en el espacio, o sea geográficamente, como en el tiempo, o sea históricamente, de las culturas y sus lenguas, al igual que sobre el carácter mayor o menormente heteróclito de sus entidades posibles, es decir literatura, religiones, artes, ciencias, pensamiento..."<sup>2</sup>.

Como hemos mencionado antes, 'Globalización' es término cuyo campo semántico pertenece prevalentemente al ámbito mercantil y económico en general. Ello se debe también al hecho de que las incipientes exploraciones marítimas de finales del siglo XV estuvieron inicialmente motivadas por intereses casi exclusivamente económicos: el objetivo era llegar a los ricos mercados asiáticos por mar, superando así el "telón de acero" constituido por Alejandría, Alepo y Damasco, importantes puertos y enclaves comerciales en manos del islam. Kevin O'Rourke y Jeffrey Williamson sostienen que la globalización llegó bruscamente a principios del siglo XIX, consecuencia de la caída de los costes de transporte derivada de

la Revolución Industrial<sup>3</sup>. Sin embargo, este planteamiento es sólo parcial. Con el concepto de *Soft Globalization*, Dennis Flynn y Arturo Giráldez hacen hincapié en una red de interacciones intensa y duradera a escala intercontinental que se inauguró ya a finales del siglo XV<sup>4</sup> con el descubrimiento de América. Sustancialmente, es lo que escribía ya Adam Smith, en su *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776): “El descubrimiento de América, y el del paso a las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza, son dos grandes eventos inscritos en la historia de la humanidad. Sus consecuencias ya han sido muy grandes”<sup>5</sup>. Alfred W. Crosby, en 1972, definiría este fenómeno *Columbian Exchange*<sup>6</sup>. Recordemos además que los descubrimientos geográficos de los españoles ejercieron una notable influencia en la motivación utópica europea, propiciando la promulgación de leyes que sentaron las bases de todo derecho internacional moderno. Con el descubrimiento de América se construyó un espacio de relaciones humanas que dio pie a innumerables teorías y prácticas en torno al ser utópico del Nuevo Mundo. Se produjo una nueva configuración de ideas entrelazándose medievalismo y renacimiento; simultáneamente, la vivencia del nuevo hecho se tradujo en la elaboración de una crítica filosófico-moral basada en polémicas con implicaciones teológicas, políticas y jurídicas, las cuales se aplicaron en la formación de ciudades, cabildos, gobernaciones, virreinos, etc<sup>7</sup>. La experiencia utópica americana fue asimismo llevada a otros territorios de ultramar, particularmente a Filipinas.

Las relaciones entre Asia y Occidente se intensifican exponencialmente a partir de comienzos del siglo XVI. Tradicionalmente el intercambio, cultural y sobre todo comercial, se realizaba a lo largo de rutas comerciales fundamentalmente terrestres, una de las cuales era conocida con el nombre de *Ruta de la seda* (*Seidenstrassen*, término acuñado por Ferdinand von Richtofen en el siglo XIX), cuyos primeros contactos se retrotraen hasta el II siglo a.C. La conquista y unificación de Asia por el mongol Gengis Kan (siglos XII-XIII) supuso un acontecimiento histórico trascendental en las relaciones Euro-

4. D. Flynn y A. Giráldez, “Path dependence, time lags and the birth of globalisation: A critique of O’Rourke and Williamson”, *European Review of Economic History*, 8 (2004), pp. 81-108.
5. En R. Dobado González, “La globalización hispana del comercio y el arte en la Edad Moderna”, *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 32, n. 1 (2014), p. 14.
6. A. W. Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*, Westport, Greenwood Pub., 1972.
7. Cf. B. Fernández Herrero, *La utopía de América. Teoría. Leyes. Experimentos*, Barcelona, Anthropos, 1992.

8. A. Pigafetta (1524), *El primer viaje alrededor del mundo. Relato de la expedición de Magallanes y Elcano*, ed. de Isabel de Riquer, Barcelona, Ediciones B, 1999.

9. Son muchas las monografías escritas sobre el Galeón. Sin pretender ser exhaustivos, mencionamos: W. L. Schurz *The Manila Galleon*, 1939 (trad. esp.: *El Galeón de Manila*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992); "El Galeón de Manila", *Artes de México*, vol. XVIII, n. 143 (1971); P. Pérez Herrero, "El Galeón de Manila. Relaciones comerciales entre el Extremo Oriente y América. Estado de la cuestión", en *El Extremo oriente Ibérico. Investigaciones históricas: Metodología y estado de la cuestión*, Madrid, AECID / CSIC, 1989, pp. 445-457; B. Sierra de la Calle, *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Valladolid, Museo Oriental, 1991; L. Cabrero Fernández, "El galeón de Manila", en *Manila 1571-1898. Occidente y Oriente*, catálogo, Madrid, Ministerio de Fomento, 1998, pp. 177-181; *El Galeón de Manila*,

pa-Oriente. A partir del siglo XIII se intensifican los viajes terrestres de mercaderes europeos a Asia: célebres son los relatos de Marco Polo o, antes, del misionero franciscano Giovanni da Pian del Carpine. A mediados del XIII el monje francés Rubruquis fue enviado en calidad de embajador ante los tártaros y mongoles por Luis IX.

Uno de los hitos en la relación entre Asia y Occidente, además de la apertura de una ruta comercial doblando el Cabo de Buena Esperanza (alcanzado por Bartolomé Díaz en 1488), fue sin duda el descubrimiento de las islas Filipinas (brevemente exploradas en 1521 por Magallanes<sup>8</sup>), las cuales se convertirían en una verdadera base de la cultura occidental en Oriente ya a partir del segundo tercio del siglo XVI, una vez establecida la ruta Manila-Acapulco. Ésta fue fijada por el agustino Andrés de Urdaneta, quien encontró en 1565 la derrota que hizo posible el "tornaviaje" entre Filipinas y Nueva España. Por este derrotero navegó durante más de 250 años el Galeón de Manila o Nao de la China, quedaba así determinada la ruta que unía a tres continentes. Las naos (luego galeones y navíos) españolas salían del puerto de Manila con dirección a Acapulco. Allí las mercancías destinadas a Europa se transportaban hasta el puerto de Veracruz, situado en el Atlántico, a través de un recorrido conocido como el "camino de China". De Veracruz zarpaban los barcos con destino a Cádiz y Sevilla. Los galeones solían zarpar de Manila a primeros de julio con la llegada del monzón de verano, para arribar a Acapulco en diciembre, donde entre los meses de enero y febrero se llevaba a cabo una feria. El regreso a Manila se emprendía hacia principios de abril, a fin de llegar al puerto filipino antes de julio, coincidiendo con la salida de un nuevo galeón rumbo a México. Las restricciones reales ejercían un estricto control de los intercambios comerciales en la ruta Manila-Acapulco, si bien el contrabando y el comercio ilegal eran unas prácticas casi normalizadas durante todo el siglo XVII y XVIII.

Con el reformismo carolino y la aplicación del Reglamento de libre comercio entre Filipinas y España (1778), el monopolio comercial del Galeón de Manila empieza a vacilar, y se verá aún más mermado por

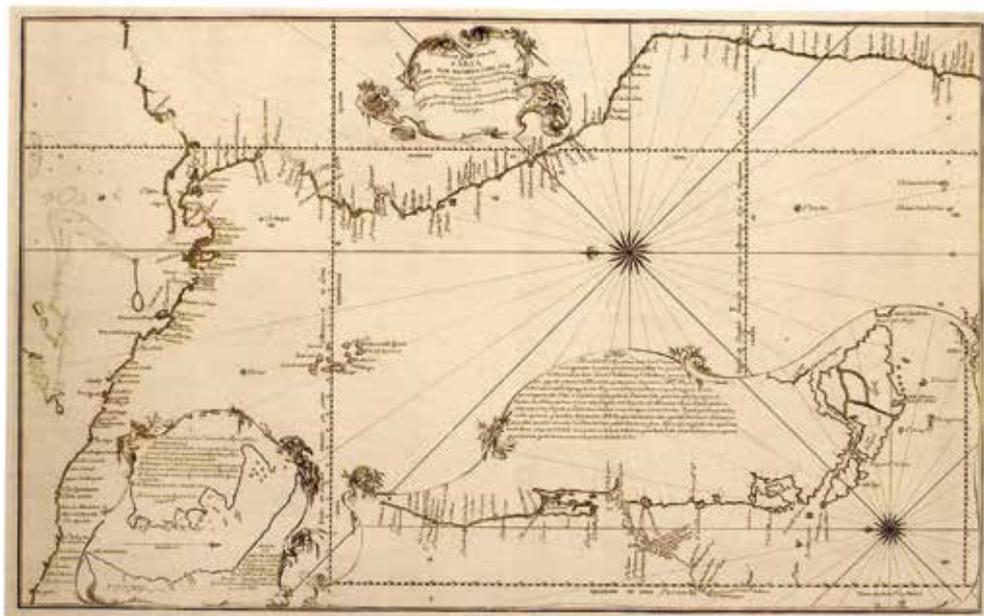


FIG 2. Cartografía del siglo XVIII., op. cit.

la institución, en 1785, de la Real Compañía de Filipinas, fundada con criterios meramente mercantilistas y con la intención de ser competitiva frente a otras compañías comerciales como la francesa, inglesa y holandesa. En 1815, partía de Acapulco el último cargamento, poniendo fin así a dos siglos y medio de historia. El libre mercado se había impuesto definitivamente, y el proceso independentista americano supuso un definitivo cambio en las relaciones internacionales<sup>9</sup>.

El viaje a bordo del Galeón resultaba agotador y largo, sobre todo el trayecto Manila-Acapulco. El viajero y comerciante calabrés Gianfrancesco Gemelli Carreri lo definiría el viaje más largo y terrible de todos los que se hacen en el mundo. Gemelli<sup>10</sup>, autor de un libro (*Giro del Mondo*<sup>11</sup>) en el que relata su periplo alrededor del mundo, dedica unos capítulos del libro tercero del tomo V (cap. I-VI) al viaje en el

catálogo, Madrid, Aldeasa-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000; *Filipinas, Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*, Barcelona, SEACEX-Lunberg, 2003; *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambio culturales*, coord. por Salvador Bernabéu Albert, Sevilla, Universidad, 2013; M. J. Ferragut (coord.), *El galeón de Manila. La ruta española que unió tres continentes*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2016.

10. Cf. "El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada", *Anuario de Estudios Americanos*, vol 69, n. 1 (enero-junio, 2012), pp. 233-252.

11. *Nápoles*, Giuseppe Roselli, 1699-1700, 6 vols.

12. P. Chirino, *Relación de las Islas Filipinas*, Roma, Estevan Paulino, 1604, p. 139.

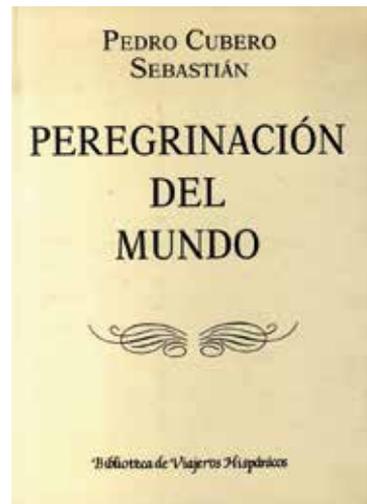
Galeón: describe la navegación desde Manila hasta Acapulco, pasando por las islas Marianas, donde la Nao solía atracar para abastecerse. Gemelli refiere también noticias e informaciones sobre los pasajeros del *San José*, pretextos para interesantes y en ocasiones divertidas digresiones.

El misionero Pedro Cubero, conocido por su *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo* (Madrid, 1680), da noticia del viaje en el Galeón en un breve capítulo titulado "Cuenta el Autor la dilatada, y penosa navegación desde las Islas Filipinas al puerto de Acapulco, con lo más notable de ella".

Unas décadas antes, también el jesuita Pedro Chirino relató la penosa travesía en su *Relación de las Islas Filipinas* (1604): "en último de abril de este año de 1601 llegando el galeón de Nueva España en que venían los diez de nuestra Compañía al paraje de estas islas, se les cerró el tiempo con oscuridad de nieblas y aguaceros, de suerte que aunque tenían por proa y por los dos lados tierra no muy distante, apenas se descubría ni conocían que tierra fuese"<sup>12</sup>.

FIG 3. *Giro del mondo*, de Francesco Gemelli Careri, Venecia, Sebastiano Colleti, 1728.

FIG 4. *Peregrinación del mundo*, por Pedro Cubero Sebastián. Madrid, Miraguano, 1993.



Como recuerda Salvador Bernabéu, “el legado histórico de la Nao de China es polifónico: primero, sus aportes náuticos en general y de descubrimiento de rutas e islas; en segundo lugar, su contribución germinal a la primera globalización [...], y finalmente los procesos transculturales, de intercambios de todo tipo y las formas específicas de apropiación cultural a partir de los cientos de hombres y mujeres, productos y objetos suntuarios, impresos y documentos, dogmas e ideas que surcaron el océano Pacífico en ambas direcciones<sup>13</sup>. Este último aspecto es el que aquí más nos interesa. El impacto del Galeón de Manila no fue meramente económico<sup>14</sup>, sino también espiritual, cultural y artístico.

Alejandro von Humboldt, describiendo en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* la feria de Acapulco que se celebraba en ocasión de la llegada del galeón de Manila, escribe: “ordinariamente el número de los pasajeros es muy considerable, y de cuando en cuando es aún mayor por las colonias de frailes que España

- 13. *La nao de China, 1565-1815. Navegación, comercio e intercambio culturales*, coord. por Salvador Bernabéu Albert, Sevilla, Universidad, 2013, p. 9.
- 14. Cf. Castellero Calvo, Alfredo, *Los metales preciosos y la primera globalización*, Panamá, Editora Novo Art, 2008.

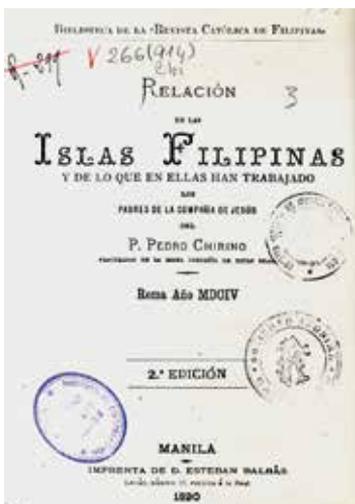


FIG 5. P. Chirino, *Relación de las Islas Filipinas*, Roma, Estevan Paulino.

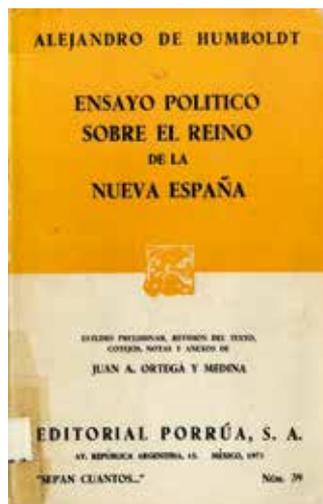


FIG 6. A. Von Humboldt (1811), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 2004.

15. A. von Humboldt (1811), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, México*, Porrúa, 2004, p. 489.

16. Cf. I. Donoso, "La excepción universitaria europea en Asia: Santo Tomás de Manila", *Metodologías Humanísticas en la Era Digital*, 1, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2018.

17. *Catalogue of Rare Books*, ed. de Fr. Á. Aparicio, Manila, University of S. Tomas, 2001-2015, 6 vols.

18. *Manila*, en la Impr. del Seminario Conciliar y Real de S. Carlos, por Agustín de la Rosa y Balagtas, 1788-1792, 14 vols.

19. Cf. L. Díaz de la Guardia y López, "Datos para una biografía del jurista Pedro Murillo y Velarde y Bravo", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 14 (2001), pp. 407-471.

y México envían a Filipinas. El galeón del año 1804 llevó setenta y cinco, y por eso los mexicanos dicen que la nao de China carga de retorno plata y frayles"<sup>15</sup>. Con la concisión de la ironía, Humboldt describe muy acertadamente la ambivalencia del Galeón, medio de transporte de mercancías e ideas, sean éstas políticas, religiosas o filosóficas. Precisamente los "frayles", como es sobradamente conocido, desempeñaron un papel decisivo para establecer una primera relación entre Asia y Occidente que no fuese reducida sólo al mero intercambio de materias y objetos. El Galeón transportaba periódicamente integrantes de las más influyentes órdenes misioneras de la época: franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas. En 1588 desembarcaría del Galeón el misionero dominico Juan Cobo, uno de los más importantes estudiosos de la lengua china y pionero de la sinología occidental. Más allá de la misión evangelizadora, o mejor dicho, como consecuencia de ella, las diferentes órdenes religiosas también llevaron a cabo labores asistenciales y de enseñanza: en 1571 los jesuitas levantan el Real Colegio de San José; en 1594 se erigió el Colegio de Santa Potenciana; durante el primer tercio del siglo XVII se instituyeron el Colegio de San Juan de Letrán y el Colegio de Santa Isabel; las dominicas dieron vida al Colegio de Santa Catalina de Sena, convertido en Escuela Normal de Maestras en el siglo XIX; mientras que los dominicos, en 1611, fundaron el Colegio de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, institución matriz de la Universidad de Santo Tomás, que en 1680 recibiría el título de Real y Pontificia<sup>16</sup>. La consulta de los catálogos de las diferentes bibliotecas históricas de Manila es el medio más idóneo por el cual se puede comprobar empíricamente la presencia de libros (e ideas) occidentales en Filipinas, llegados al archipiélago mediante el Galeón. A tal propósito precisamente, se revelan de especial importancia los catálogos históricos de la Universidad de Santo Tomás editados por Ángel Aparicio desde 2001<sup>17</sup>.

Muchos frailes contribuyeron al estudio de la realidad natural e histórica de Filipinas y Asia: Juan de la Concepción publica una decisiva *Historia general de Philipinas*<sup>18</sup>; el jesuita Murillo Velarde<sup>19</sup> es

autor de una *Geographia Histórica* en 10 tomos<sup>20</sup>, en la que cristaliza su espíritu profundamente universalista, y una *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*<sup>21</sup>, así como de varios mapas de las islas. Murillo Velarde, en el tomo VIII de *Geographia Historica*, dedicada a las Islas Filipinas y África, apunta una sucinta pero representativa descripción del comercio manileño:

*En ninguna parte del Mundo se halla País en mejor constitución para el Comercio, en medio de las dos Indias, que son los más ricos Países del Universo; de suerte, que de Manila se puede decir con más razón lo que los Árabes decantaban de Ormuz, que si el Mundo fuera un Anillo, Ormuz sería el Diamante, que le adornase. Aquí vienen cada año 12 Champañes o más de China con Seda, en mazo, Tejidos, Papel, Guinolay, y otras telas de algodón, con otras mil cosas, y curiosidades, y por donde se nos comunican otras cosas del Japón. Del Oriente vienen Canela, Pimienta, Clavo, Nuez moscada, Incienso, Ropa prieta, Telas de Persia, Chitas, Zarazas, Tapetes, Paños, Marfil, Alcánfor, Perlas, Nacar, Diamantes, Rubíes, y otras cosas muy curiosas, y ricas. De la América viene Plata, y más Plata, Grana, y otros algunos Géneros. En línea de Joyas, pocas Ciudades excederán a Manila<sup>22</sup>*

También parte de los jesuitas exiliados tras la expulsión de 1767 utilizaron el Galeón de Manila para cruzar el Pacífico (otras fragatas, con jesuitas desterrados a bordo, doblarían el Cabo de Buena Esperanza). Este acontecimiento se revelaría de excepcional trascendencia para el conocimiento vivo de lugares tan alejados de Europa como eran las islas Filipinas y las demás misiones americanas. Los jesuitas hispanoamericanos y filipinos fueron destinados al Estado Pontificio, por lo que en Italia, durante el último tercio del siglo XVIII, pudo instaurarse una red de contactos y relaciones muy activa, la cual desembocaría en el establecimiento ilustrado del universalismo hispánico<sup>23</sup>, gracias sobre todo a las obras de Lorenzo Hervás, autor de un *Catálogo de las lenguas conocidas* al que contribuyeron varios jesuitas filipinos como Bernardo Bruno de la Fuente o Juan

- 20. Madrid, en la Oficina de D. Gabriel Ramirez, 1752.
- 21. Manila, en la Imprenta de la Compañía de Jesús, por D. Nicolás de la Cruz Bagay, 1749.
- 22. P. Murillo Velarde, *Geographia historica*, ob. cit., vol. VIII, pp. 32-33
- 23. Cf. P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016.

24. Cf. Battlori, "La etnología filipina entre los jesuitas expulsos", en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 637-646.

25. *Viaje político-científico alrededor del Mundo de las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío don Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*, ed. por P. Novo y Colson, Madrid, 1885; la edición moderna de los escritos de Malaspina es: *La expedición Malaspina, 1789-1794*, ed. de R. Cerezo Martínez, Madrid / Barcelona, Museo Naval / Lunweg, 1987-1999, 10 vols.

26. Cf. Salvador Bernabéu, *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*, Madrid, MAPFRE, 1992

27. *Ibid.*, pp. 235-238.

Antonio de Tornos<sup>24</sup>, y Juan Andrés, ideador de la Historia Universal de la Letras y las Ciencias.

El Galeón de Manila fue, pues, el medio de comunicación casi exclusivo entre España y Asia. Sin embargo, como hemos recordado anteriormente, a partir de la mitad del siglo XVIII, se produjeron significativos cambios en el comercio internacional, que favorecieron la navegación de los barcos españoles por otras rutas diferentes de la que unía Manila con Acapulco. Para ello, la Corona encargó varias expediciones científicas, que, además de mejorar y ajustar la cartografía náutica del Pacífico, tenían claros objetivos geopolíticos. Las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, capitaneadas respectivamente por Alejandro Malaspina y José Bustamante, emprendieron un viaje de exploración con fines científicos y políticos que finalmente se plasmaría en el *Viaje político-científico alrededor del mundo*, publicado casi cien años después, en 1885<sup>25</sup>. Malaspina retoma pues una fórmula ya experimentada en las Américas, unos años antes, por Jorge Juan y Antonio Ulloa. Con la Expedición Malaspina (1789-1794), la corona española quería competir con las demás naciones europeas (recordemos, entre otras, las expediciones de Byron, Cook, La Pérouse o de Bouganville<sup>26</sup>) en la conquista científica (y política) del inmenso territorio oceánico del Mar del Sur. La expedición tuvo notables resultados en varios campos del conocimiento, como la zoología, la botánica, la mineralogía, la cartografía (con Felipe Bauzá y José de Espinosa), la historia natural (Antonio Pineda, Luis Née y Tadeo Haenke), la etnología, y la lingüística. Las corbetas de Malaspina arribarían a las costas filipinas en 1792: Bauzá y otros comisionados quedarían encargados de levantar el plano de Manila y las islas aledañas; Espinosa y Tello de las labores astronómicas y Antonio Pineda viajaría por los alrededores de Manila. Née y Haenke explorarían la laguna de Bay y el volcán Taal. Juan Maqueda, por su parte, acometió el reconocimiento hidrográfico de las islas meridionales. Martín de Olavide, teniente de fragata, fue comisionado para ordenar los materiales recogidos y volver a España en la nave de Acapulco<sup>27</sup>.



**FIG 7.** Cf. Battlori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos. / 637-646.



**FIG 8.** Grabado de Malaspina. Pertenece a la obra *Expedición Malaspina: un viaje científico-político...*, op. cit.

En la ilustración de la naturaleza filipina, tuvo un papel relevante Juan Cuéllar, botánico real sin sueldo, quien llevó a cabo una descripción y estudio de la flora del archipiélago<sup>28</sup> haciendo uso de unas metodologías taxonómicas perfeccionadas por Antonio José, cabeza de una escuela botánica española muy importante y reconocida a nivel internacional.

Como ha escrito Aullón de Haro, “el horizonte que ofrece el próximo futuro a la humanidad en un tiempo caracterizado por la cohabitación inevitable, plenamente pacífica o no, de todas las civilizaciones, según exigen las circunstancias resultantes de lo que suele denominarse globalización, ha de pasar necesariamente por el entendimiento entre Asia y la cultura europea, o más bien el mundo occidental”<sup>29</sup>. Según Aullón de Haro, Filipinas se revelaría una encrucijada, un país que pudiera ser promovido como “laboratorio para la convivencia”, puesto que en él permanece un substrato hispánico cuya integración histórica es ya finalmente muestra de un ensayo de encuentro occidental-asiático que no cabe ignorar<sup>30</sup>. No cabe ignorar

• 28. Cf. sobre todo M.  
• B. Bañas Llanos,  
• *Una historia natural*  
• *de Filipinas. Juan de*  
• *Cuéllar, 1739?-1801*,  
• Barcelona, Ediciones  
• del Serbal, 2000.

• 29. P. Aullón de Haro, art.  
• cit., p. 227.

• 30. *Ibid.*, p. 233

FIG 9. Expedición Malaspina, op. cit.



31. M. J. Ferragut (coord.), *El galeón de Manila*, ob. cit.

32. Cf. P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española*, ob. cit.

tampoco, pues, la importancia histórica que tuvo en este proceso, durante casi un cuarto de milenio, el Galeón de Manila, así como no se puede ya negar la “españolidad” de este fenómeno, tal y como refieren los organizadores de la reciente exposición sobre el Galeón<sup>31</sup>. La extensión intercontinental del Imperio español propició el nacimiento, en tiempos ya ilustrados, de un movimiento universalista que quedaría personificado en grandes figuras como Juan Andrés, Lorenzo Hervás o Antonio Eximeno, los cuales encabezan una Escuela Universalista compuesta por una treintena de autores, más otros tantos precedentes y sucesores<sup>32</sup>. El componente cristiano de esta Ilustración es, en cierta medida, consustancial a ese concepto de universalidad que fundamenta la propuesta ilustrada hispánica.

Más allá de las polémicas, a menudo estériles e intencionalmente politizadas, sobre las consecuencias negativas (que las hubo) de la Conquista española de América y Filipinas, el proceso de evangelización pasó también por una primera (y única, comparado con otros fenómenos colonizadores) operación de comprensión del otro<sup>33</sup>. Por esta razón los religiosos españoles pudieron dar vida, entre otros adelantos del conocimiento, a lo que se conoce hoy como “Lingüística misionera”, la cual tiene en el *Catálogo de las lenguas* de Hervás su culminación comparatista moderna.

El Galeón de Manila transportó hombres de fe, políticos, estudiosos, aventureros, científicos, y con ellos ideas y obras, funcionando como bisagra entre dos civilizaciones, la occidental y la oriental, las cuales están hoy en día destinadas a entenderse. Para evitar, pues, una globalización cada vez más abocada a una generalización tanto comercial como financiera, quizás sea relevante contemplar otro tipo de vinculación, fundada en una “universalidad” entendida como “fuerza viva de la humanidad y las culturas en su totalidad por cuanto centra sus lugares especiales compartidos de gran proyección y es razón de su encuentro más allá de las dualidades [...]”, una universalidad que no sólo es más general y penetrante sino que antecede y subsigue a la globalización<sup>34</sup>. El estudio de la historia del Galeón de Manila desde las instancias de las Ciencias Humanas y no sólo de las Ciencias económicas podría arrojar nueva luz sobre una cuestión de urgente actualidad. 

- 33. Cf. R. Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, Jus y Polis, 1947.
- 34. P. Aullón de Haro, art. cit., p. 231.



“

Es necesario conocer la población indígena y la población emigrante, respetar sus costumbres... Los impuestos deben ser suaves y las leyes menos intrincadas y quebradizas...”.

**Malaspina, *Diario de Viaje***







# EL PACÍFICO, FILIPINAS Y LOS MARES DEL SUR

FRANCISCO G. VILLANUEVA

Universidad de Filipinas Visayas

Traducción: Araceli García Martín

## LOS PRIMEROS VIAJES DE LOS ESPAÑOLES Y MAPAS DEL PACÍFICO, FILIPINAS Y LOS MARES DEL SUR

Mucho antes de que se estableciera la ruta comercial entre Manila y Acapulco los españoles realizaron viajes de exploración por el vasto Océano Pacífico, descubrieron islas y establecieron puestos avanzados que les permitieron reclamar estos territorios como su propio “Lago español”.

Dos libros en la vitrina 6 tratan sobre este asunto: *Navegantes españoles en el Océano Pacífico: la historia de España en el gran “Oceano” que fue llamo*

## EARLY SPANISH VOYAGES & MAPPING OF THE PACIFIC, THE PHILIPPINES AND THE SOUTH SEAS

Long before the Manila-Acapulco trade route was established, early Spanish voyages explored the vast Pacific Ocean, discovered islands and established outposts that abled the Spaniards to claim it as their own “Spanish Lake”.

Two books in the *Vitrina 6 Bibliography* deal on this topic: *Navegantes españoles en el Océano Pacífico: la historia de España en el gran “Oceano” que fue llamo “lago español”*, from Luis Laorden Jiménez, and *Las*

1

FIG 1. Mapa de Murillo  
Velarde, detalle.

*“Iago español”*, de Luis Laorden Jiménez, y *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahiti 1772-1775: manuscritos españoles del siglo XVIII*, de Franciasco Mellén Blanco.

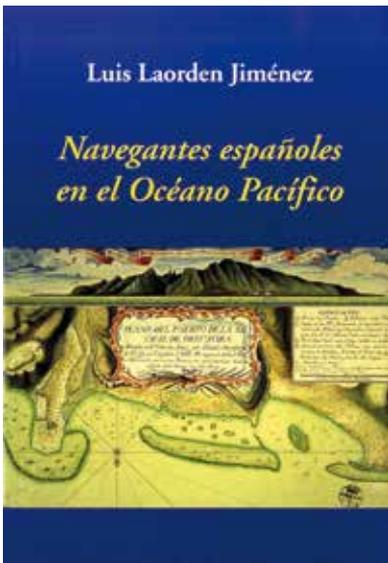
En el siglo XVI, los españoles fueron los primeros europeos en navegar el Océano Pacífico utilizando la vía que parte del oeste de la Península ibérica. La Información para trazar los primeros mapas de las Filipinas y el Océano Pacífico se debe a los viajes que emprendieron entre 1521 y 1540. El viaje de Fernando de Magallanes (1518-1521) fue una hazaña de exploración increíble, llena de desafíos y dificultades. De una tripulación de 280 hombres, sólo treinta y cinco sobrevivieron al viaje de vuelta a España. Por suerte, su cronista Antonio Pigafetta redactó un diario detallado de todo el viaje, con bosquejos de las islas que la expedición encontró durante el arduo cruce del Océano Pacífico y mientras exploraba las Islas de las Especies. Las primeras imágenes cartográficas publicadas de Cebu e islas Mactan en las Filipinas, y de las Islas Molucas, se debieron a los da-

*expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahiti 1772-1775: manuscritos españoles del siglo XVIII*, from Franciasco Mellén Blanco.

In the 16th century, the Spanish were the first Europeans to sail the Pacific Ocean via the westward route from the Iberian Peninsula. Information for the first maps of the Philippines and the Pacific came from the Spanish voyages undertaken between 1521 to 1540. Ferdinand Magellan's voyage (1518-1521) was an incredible feat of exploration full of difficult challenges and hardships. From a crew of 280 men, only thirty-five survived the return voyage to Spain. By good fortune its chronicler Antonio Pigafetta kept a detailed journal of the entire voyage with sketches of islands the expedition encountered during the arduous crossing of the Pacific and while exploring the Spice Islands. The first published cartographic images of Cebu and Mactan islands in the Philippines and of the Molucas Islands were sourced from Pigafetta's account of the voyage. Diego Ribero, the first cartogra-

tos recogidos por Pigafetta en su diario del viaje. Diego Ribero, el primer cartógrafo de la Casa de Contratación, elaboró mapas partiendo de los informes de los supervivientes de la expedición. En 1522, las Islas de San Lázaro, —nombre dado por Magallanes a las Filipinas—, se hicieron constar en un mapa español por García de Torreno. Los mapas impresos hacia 1527

pher of the Casa de Contratación constructed charts from the reports of the expedition's survivors. In 1522, the Islas de San Lazaro, the name given by Magellan to the Philippines, were found in a Spanish chart by Garcia de Torreno. Printed maps by 1527 incorporated elementary knowledge of the voyage new-found strait (later named Magellan) below America.



**FIG 2.** Laorden Jiménez, Luis. *Navegantes españoles en el Océano Pacífico: la historia de España en el gran "Océano" que fue llamo "lago español"*. Madrid: (s.n.) 2016 (Taograf).4B-26240.



**FIG 3.** Mellén Blanco, Francisco. *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahiti 1772-1775: manuscritos españoles del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Gondo, 2011. 4B-19833

incorporaron el conocimiento elemental del viaje por el estrecho recién descubierto (más tarde llamado Estrecho de Magallanes), situado en la parte meridional de América.

Las Islas Marianas, Carolina y Marshall fueron encontradas por exploradores españoles durante sus primeros viajes transpacíficos. En estas islas se hacían escalas para aprovisionarse de alimentos y agua, siendo Guam el lugar preferido. En 1667, Diego Luis de Sanvitores quiso establecer una misión jesuítica en las Marianas. La Reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV accedió su petición. Alonso López realizó ya en 1671 un mapa de las Marianas.

La cartografía del archipiélago filipino fue mejorando gradualmente durante el siglo XVII. Para entonces el norte de las Filipinas permaneció como la única parte extensamente colonizada del sudeste asiático e incluso Guillermo Dampier, entre otros exploradores ingleses, tuvo un estrecho conocimiento de Manila cuando pasó por allí en 1688.

The Marianas, Caroline and Marshall Islands were encountered by Spanish explorers during their first trans-Pacific voyages. These islands became stopovers to replenish food and water supplies with Guam as the most desirable place. In 1667, Diego Luis de Sanvitores wanted to establish a Jesuit mission in the Marianas. His request was granted by Queen Mariana of Austria, the wife of Philip IV. An early map of the Marianas was made by Alonso Lopez in 1671.

The mapping of the Philippine archipelago gradually improved during the 17th century. By then the northern part of the Philippines remained the only extensively colonized part of Southeast Asia and even English explorers like William Dampier had close knowledge of Manila when he passed through in 1688.

## 2

### CARTOGRAFÍA DEL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS FILIPINAS (1727)

En el siglo XVIII, durante la Ilustración, el trazado de la compleja cartografía del archipiélago filipino alcanzó gran altura gracias a la publicación en 1727 de la *Carta chorographica del Archipelago de las Islas Philippinas*, gran cartografía de las islas compilada por el Almirante español Francisco Díaz Romero y el Sargento Mayor Antonio de Gandía. Este mapa está bellamente grabado y mide sesenta por treinta y ocho pulgadas. En este mapa se coloca a las Islas filipinas en un contexto regional que incluye la costa del sur de China, Formosa, la mayor parte de la línea de la costa vietnamita, partes de Borneo y algunas islas indonesias. También incluye una extensión enorme del océano hacia el este de las Filipinas para incluir las islas Palau y las islas Marianas.

La exhaustividad de este mapa, sus descripciones de cartografía política, así como apuntes de navegación, superan cualquier mapa anterior. El mapa recoge incluso la ruta de navegación del

### CARTA CHOROGRAPHICA DEL ARCHIPELAGO DE LAS ISLAS PHILIPPINAS (1727)

In the 18th century, during the period of Spanish Enlightenment, the mapping of the complex archipelago reached a new height when the *Carta chorographica del Archipelago de las Islas Philippinas*, a large chart of the islands compiled by Spanish Admiral Francisco Díaz Romero and Sergeant Major Antonio de Gandía was published in 1727. This map is beautifully engraved and measures sixty by thirty-eight inches. It places the Philippine Islands in a regional context that includes China's southern coast, Formosa, most of the Vietnamese coastline, parts of Borneo and some of the Indonesian islands. It also includes a vast stretch of ocean eastward from the Philippines to include Palau and the Marianas islands. This map's exhaustive details and informative political descriptions as well as navigational notes, surpassed any previous map. It even plotted the Manila Galleon sailing route between Manila

galeón de manila entre Manila y Acapulco. *La Carta chorographica del el Archipelago de las Islas Philippinas* substituyó la antigua carta principal *Descripcion de las India del Poniente*.

and Acapulco. *The Carta chorographica del Archipelago de las Islas Philippinas* replaced the former major chart the *Descripcion de las Indias del Poniente*.

### 3

#### CARTOGRAFÍA DEL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS FILIPINAS (1734)

Sin embargo, fue un jesuita llamado Pedro Murillo Velarde (1696-1753) quien dibujó el mapa más importante y famoso de Filipinas, la *Carta hydrographica y chorographica de las Yslas Filipinas*. El mapa era una respuesta a un decreto real para crear una carta náutica fiable de las Islas filipinas. Murillo Velarde llevaba bastante tiempo trabajando en ese mapa cuando fue publicado el real decreto. Para crear la *Carta hydrographica y chorographica de las Yslas Filipinas*, trabajó con un artista Tagalo, Francisco Suarez y con el impresor grabador Nicolás Santiago de la Cruz Bagay y de este modo publicar la "Madre de los Mapas filipinos". Lo que hace del de Murillo un mapa de especial interés es el hecho de

#### CARTA CHOROGRAPHICA DEL ARCHIPELAGO DE LAS ISLAS PHILIPPINAS (1734)

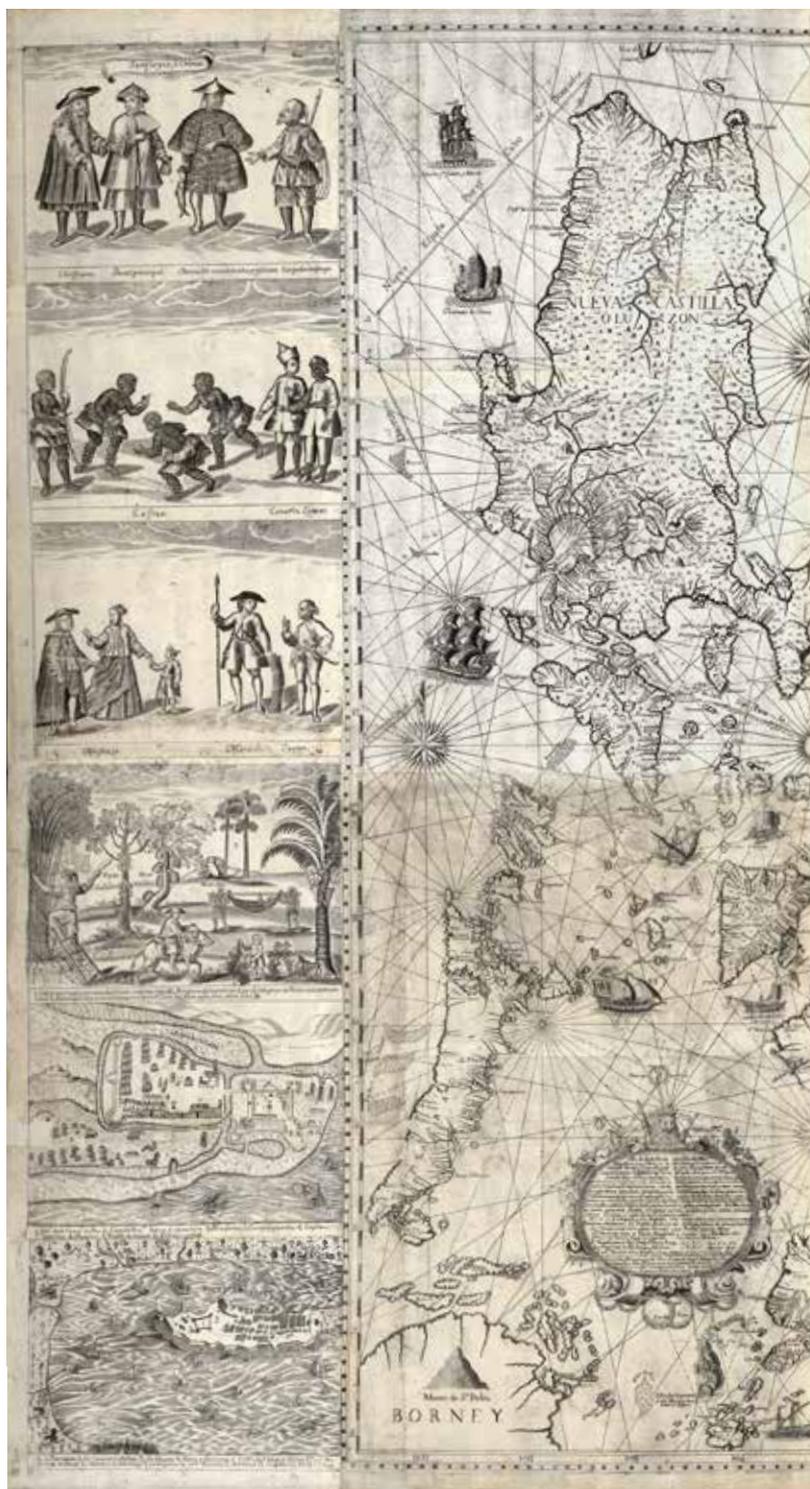
It was however, a Jesuit named Pedro Murillo Velarde (1696-1753) who drew the most important and famous map of the Philippines, the *Carta hydrographica y chorographica de las Yslas Filipinas*. The map was a response to a royal decree to create a reliable nautical chart of the Philippine Islands. Murillo Velarde was at the time already working on such a map when the royal decree was issued. To create the *Carta hydrographica y chorographica de las Yslas Filipinas*, he worked with a Tagalog artist, Francisco Suarez and the engraver-printer Nicolas Santiago de la Cruz Bagay to publish the 'Mother of Philippine Maps'. What makes the Murillo Velarde map much

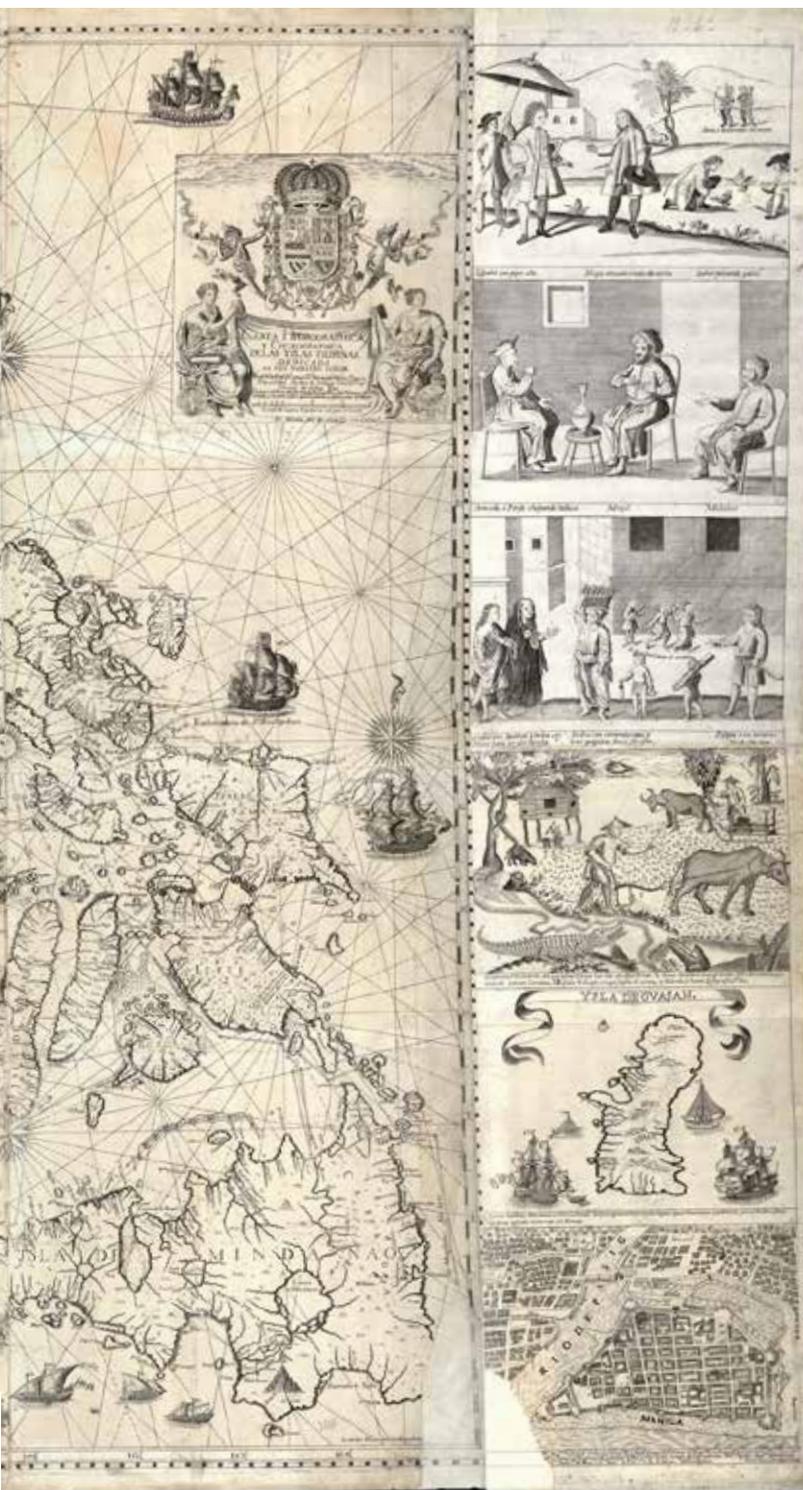
que se tratara de un esfuerzo realmente cooperativo español e indígena, durante el período de la Ilustración española del siglo XVIII.

Esta carta hidrográfica y corográfica de las Islas filipinas, publicada en Manila en 1734, fue el primer y más importante mapa científico de Filipinas. El mapa muestra las rutas marítimas de Manila a España y a México, con leyendas. Esto es de gran interés no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también como documento etnográfico. Doce grabados enmarcan el mapa en el centro. Hay seis grabados en cada lado: ocho representan los diferentes grupos etnográficos del archipiélago y cuatro las descripciones cartográficas de ciudades particulares o islas. Los grabados del lado izquierdo muestran: Sangleyes (chinos), Kaffirs (no musulmanes), un Camarin de Manila, un Lascar de India, mestizos, un Mardica (de origen portugués) y un japonés. Dos mapas locales muestran Zamboanga y Cavite. Al lado derecho están: gente variada con el traje típico, tres hombres sentados (armenio, Mughal y Ma-

more interesting is the fact that it was a truly cooperative Spanish and indigenous effort in the 18th century during the period of the Spanish Enlightenment.

This hydrographical and chorographical chart of the Philippine Islands published in Manila in 1734, was the first and most important scientific map of the Philippines. The map shows the maritime routes from Manila to Spain and to Mexico, with captions. It is of great interest not only from the geographic point of view but also as an ethnographic document. Twelve engravings flank the map in the center. Six engravings on each side, eight of which depicting different ethnographic groups of the archipelago and four engravings with cartographic descriptions of particular cities or islands. The left side engravings show: Sangleyes (Chinese), Kaffirs (Non-Muslims), a Camarin from Manila, a Lascar from India, mestizos, a Mardica (of Portuguese extraction) and a Japanese. Two local maps shown are of Zamboanga and Cavite. On the right side are: various people in typical dress,





**FIG 4.** *Geographia historica*, libro IX de la America y de las islas adyacentes, y de las tierras Arcticas y Antarcticas y de los mares del norte y del sur, de Pedro Murillo Velarde, Madrid: Imp. de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, 1752. 3R-1812

labar); una escena urbana con varias personas; una escena rural con animales domésticos y salvajes; un mapa de la Isla de Guam; y un mapa de Manila. La influencia del mapa de Murillo Velarde no puede ser puesta en duda, pues ha sido usado e incorporado en los principales documentos históricos de Filipinas, incluyendo su *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús* (1749) y la obra de Juan Delgado *Historia sacro-profana y natural de las islas de Poniente llamadas Filipinas* (1892). El mapa de Murillo Velarde eclipsó al de Romero y Gandía publicado en 1727.

El trabajo de Murillo Velarde sobre la historia geográfica de América se muestra en la *vitrina 10: La Bibliofilia de la Ilustración* en la Biblioteca de la AECID.

three men seated (Armenian, Mughal and Malabar); an urban scene with various peoples; a rural scene with domestic and wild animals; a map of Guam island; and a map of Manila. The influence of the Murillo Velarde map cannot be doubted as it has been used and incorporated into major Philippine historical accounts including his own *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesus* (1749) and Juan Delgado's *Historia general sacro-profana y natural de las islas de Poniente llamadas Filipinas* (1892). The Murillo Velarde map eventually eclipsed that of Romero and Gandía published in 1727.

It is to be noted that Murillo Velarde's work on the geographical history of America is displayed in *Vitrina 10: La Bibliofilia de la Ilustración* in the AECID 's library.

**CARTA GENERAL DEL  
ARCHIPIÉLAGO DE FILIPINAS  
LEVANTADA EN 1792 Y 1793  
POR LOS COMANDANTES Y  
OFICIALES DE LAS CORBETAS DE  
S.M. DESCUBIERTA Y ATREVIDA,  
DURANTE LA CAMPAÑA (1808)**

**CARTA GENERAL DEL  
ARCHIPELAGO DE FILIPINAS  
LEVANTADA EN 1792 Y 1793  
POR LOS COMANDANTES Y  
OFICIALES DE LAS CORBETAS DE  
S.M. DESCUBIERTA Y ATREVIDA,  
DURANTE LA CAMPAÑA (1808)**

La Expedición Malaspina visitó las Islas filipinas de marzo a diciembre de 1792. Durante su permanencia de nueve meses, inspeccionó extensamente las islas de Luzon, Samar, Mindoro, Panay, Negros, otras pequeñas islas de Visayas y las partes del sur de Mindanao. Los datos científicos que reunió y los estudios realizados hicieron posible un nuevo mapa del archipiélago. Entre cientos de mapas de área producidos durante el período de nueve meses de la expedición, están los detallados mapas de Luzon y Samar, la bahía de Sorsogon y partes del noreste de Samar.

El mapa general de Filipinas de la Expedición Malaspina, *Carta General del Archipiélago de Filipinas Levantada en 1792 y 1793 por los Comandantes y oficiales de las Corbetas de S.M. Descubierta y Atrevida, durante*

The Malaspina Expedition visited the Philippine Islands from March to December 1892. During its nine months stay, it surveyed extensively the islands of Luzon, Samar, Mindoro, Panay, Negros, other small Visayan islands and southern parts of Mindanao. The scientific data it gathered and the surveys it made provided for a new map of the archipelago. Detailed charts of Luzon and Samar, Sorsogon Bay and parts of northeast Samar are among the hundreds of area maps produced during the nine month period.

The Malaspina Expedition's general map of the Philippines, *Carta General del Archipelago de Filipinas Levantada en 1792 y 1793 por los Comandantes y oficiales de las Corbetas de S.M. Descubierta y Atrevida, durante la Campaña*, was published by Madrid's Dirección Hidrográfica

*la Campaña*, fue publicada en Madrid por la Dirección de Hidrografía en 1808, catorce años después de la vuelta de la expedición a España. No se daba ningún crédito a Alejandro Malaspina o a sus colegas. El mapa solamente reconocía que se basaba en las observaciones de los comandantes y funcionarios de los dos navíos, *Descubierta* y *Atrevida*. Ocho meses después de que Carlos IV publicara un real decreto, en noviembre de 1795, elogiando a Malaspina, el comandante de la expedición fue detenido y encarcelado en La Coruña y posteriormente desterrado de España. Fue acusado de apoyar ideas “liberales” después de su vuelta, pero también tuvo una relación romántica con la hija del Duque Parma, esposa del rey Carlos IV.

in 1808, fourteen years after the expedition’s return to Spain. No credit was given to Alejandro Malaspina or to his colleagues. The map just acknowledged that it was based on the observations by the commandants and officials of the two vessels *Descubierta* and *Atrevida*. Eight months after Charles IV issued a royal decree in November 1795 praising Malaspina, the expedition commander was arrested and jailed in La Coruña and eventually banished from Spain. He was charged of espousing “liberal” ideas after his return but also had a romantic involvement with the Duke of Parma’s daughter who was Charles IV’s queen.

## 5

### ASPECTO SIMBÓLICO DEL MUNDO HISPÁNICO DE VICENTE DE MEMIJE (1761)

En 1761 se publicó en Manila un excepcional mapa grabado. Era uno de los dos mapas del mundo hispánico. El primer mapa,

### ASPECTO SIMBÓLICO DEL MUNDO HISPÁNICO DE VICENTE DE MEMIJE (1761)

In 1761, an exceptional map engraving was published in Manila. It was one of two maps of the Hispanic world. The first

*Aspecto geográfico del mundo Hispánico* era un mapa geográfico convencional que mostraba aproximadamente más de la mitad del mundo. Se realizó compilando información de mapas franceses e ingleses anteriores. El segundo mapa, *Aspecto simbólico del mundo Hispánico* fue aceptado desde el principio. Se trata de un mapa alegórico extraordinario que representa a España y sus colonias de ultramar como una figura femenina que lleva una corona con los nombres grabados de los reinos ibéricos. La figura femenina se cubre con una capa que representa el mapa de las Américas y está de pie sobre un mapa de las Islas Filipinas. Alrededor de su cuello, una rosa de los vientos con una cadena de galeones. Los pliegues de su falda trazan las rutas marítimas de las Américas a Filipinas. Este mapa alegórico representa el intento español de crear una visión de su Imperio, celebrar su poder y dar legitimidad a su hegemonía sobre una enorme parte del globo, y lo hace usando mapas como vehículo. Este mapa alegórico aparece en la cubierta del libro

map, *Aspecto geográfico del mundo Hispánico* was a conventional geographical map from Italy westward to the Malacca Straits with roughly over half of the world shown. It was compiled from existing French and English maps. The second map, *Aspecto simbólico del mundo Hispánico* was adapted from the first one. It is an extraordinary allegorical map depicting Spain and its overseas colonies as a female figure wearing a crown with the names of the Spanish Iberian kingdoms engraved on it. The female figure is also draped in a mantle made of map of the Americas and she is standing upon a map of the Philippine Islands. A compass rose hangs around a chain of treasure galleons around her neck. The folds of her skirt are the maritime routes from the Americas to the Philippines. This allegorical map represents Spanish attempts to create a vision of its empire, celebrate its power and legitimate its hegemony over a huge part of the globe using maps as a vehicle. This allegorical map appears in the cover of Vicente de Memi-

de Vicente de Memije impreso en Manila con el título: *Theses Mathematicas de Cosmographia, Geographia, y Hydrographia, en que el globo terraqueo se contempla por respecto al Mundo Hispánico*. Mimeji nació en Manila y estudió teología en el Real Colegio de San José. Fue contable naval, primer lugarteniente y capitán de infantería. El impresor de la *Theses Mathematicas* fue Nicolas de la Cruz Bagay, que también realizó la pintura y el grabado del mapa de Murillo Velarde. El mapa alegórico *Aspecto simbólico del mundo Hispánico* puede ser considerado como una de las imágenes cartográficas más sorprendentes de la monarquía hispana producida en la Ilustración.

Después de más de ciento cincuenta años de presencia en el Océano Pacífico, con Filipinas como principal puesto avanzado en Asia, la colonia española permaneció moribunda con la única actividad económica destacable del comercio del galeón de Manila-Acapulco. Éste siguió dependiendo del subsidio anual de México para mantener su

je's book printed in Manila with the title: *Theses Mathematicas de Cosmographia, Geographia, y Hydrographia, en que el globo terraqueo se contempla por respecto al Mundo Hispánico*. Mimeji was born in Manila and studied theology at the Real Colegio de San Jose. He was a naval accounting clerk, first lieutenant and captain of the infantry. The printer of *Theses Mathematicas* was Nicolas de la Cruz Bagay, was also the engraver-printer of the Murillo Velarde map. The allegorical map, *Aspecto simbólico del mundo Hispánico* can be considered as one of the most stunning cartographic images of Hispanic monarchy produced in the Age of Enlightenment.

After over one hundred and fifty years of presence in the Pacific with the Philippines serving as its major outpost in Asia, the Spanish colony remained moribund with only the Manila-Acapulco galleon trade as its major economic activity. It continued to depend on Mexico for the annual subsidy (situado) to maintain its survival. Manila not only served as the tranship-



FIG 5. Aspecto Simbólico del Mundo Hispanico por Vicente de Memije. Año 1791. Manila.

Copia realizada por el Servicio Geográfico del Ejército con el No. 66

supervivencia. Manila no sólo sirvió como puerto de transbordo en Asia para el comercio del galeón, sino que también fue el punto de parada técnica para las órdenes religiosas de los agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas en sus campañas de evangelización en China, Japón y las Islas Marianas.

ment port in Asia for the galleon trade but it also became the jumping off point of the Augustinian, Dominican, Franciscan and Jesuit religious orders for their evangelization campaigns in China, Japan and the Marianas Islands.

## 6

### EL GALEÓN DE MANILA (1565-1815)

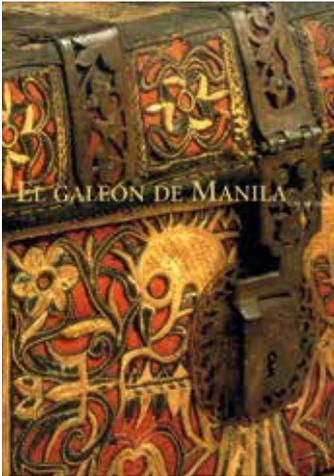
Los libros de la *vitrina 6: El Pacífico Filipinas y los Mares del Sur* demuestran la falta de fuentes publicadas disponibles sobre el tema, lo que dificulta a los especialistas el estudio del Imperio español y sus colonias. Sin embargo, el Galeón de Manila ha sido sujeto de especial interés para historiadores y economistas.

Tres libros de la vitrina 6 tratan sobre este tema: *El Galeon de Manila (Catalogo)*, *La nao de China, 1565-1815: navegación, comercio e intercambios culturales* y *Emporius transpacíficos: comerciantes Mexicanos en Manila, 1710-1815*.

### MANILA GALLEON (1565-1815)

The books displayed in *Vitrina 6: El Pacífico, Filipinas y los Mares del Sur* demonstrate the lack of published sources available on what remains as a frontier for scholars of the Spanish empire and its colonies. However, the Manila Galleon has been a favorite subject of interest to historians and economists.

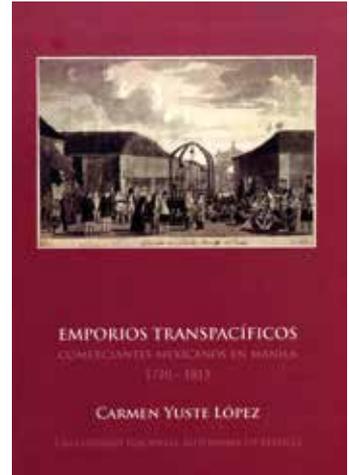
Three books in Vitrina 6 deal on this theme: *El Galeon de Manila (Catalogo)*, *La nao de China, 1565-1815: navegación, comercio e intercambios culturales* by Albert Salvador Bernabeu (Coord.); *Emporius transpacíficos: comerciantes Mexicanos en Manila, 1710-1815* by Carmen Yuste López.



**FIG 6.** *El Galeón de Manila* (Catalogo). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, D.L.2000 (2C-3583)



**FIG 7.** *La nao de China, 1565-1815: navegación, comercio e intercambios culturales*. Salvador Bernabeu Albert (Coord.) Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 2013 (4B-22864)



**FIG 8.** Yuste López, Carmen. *Emporios transpacíficos: comerciantes Mexicanos en Manila, 1710-1815*. Mexico, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de Mexico, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007. (4B-1830)

El fabuloso Galeón de Manila puede seguir proclamándose como la única línea de navegación en el mundo capaz de proporcionar servicio ininterrumpido durante doscientos cincuenta años. De 1565, cuando el Austria Felipe II era el Rey de España, hasta la llegada del absolutismo bajo el Borbón Fernando VII en 1815, 'el galeón de Manila' o 'Nao de la China' dominó el Océano Pacífico y el

The fabled Manila galleon can continue to claim as the only navigational line in the world to provide uninterrupted service for two hundred and fifty years. From 1565 when the Hapsburg Philip II was King of Spain to the return of absolutist rule under the Bourbon Ferdinand VII in 1815, the 'Manila galleon' or 'Nao de China' plied the Pacific Ocean and engaged in the exchange of Asian goods and Mexican silver.

intercambio comercial entre mercancías asiáticas y plata mexicana. Se usaron un total de ciento ocho galeones, treinta de ellos naufragaron en aguas turbulentas o fueron capturados por piratas holandeses o británicos. Manila se convirtió en la ciudad de transbordo para los productos asiáticos destinados a Acapulco, que era el punto de venta y los galeones que volvían de vuelta a Manila con la plata. La travesía de Acapulco a Manila llevaba tres meses, y era más corta y menos agotadora que la 'torna-vuelta' (el viaje de vuelta) de Manila a Acapulco. Fue el fraile agustino Andrés de Urdaneta quien encontró el Kuro-Sivo o 'la corriente Negra' situada a 30 grados latitud norte, cerca de Japón, que los galeones seguían de vuelta a América. El viaje llevaba de cinco a seis meses y era uno de los viajes marítimos más largos y desagradables de aquel tiempo.

Pero, ¿qué transportaban los galeones de Manila? Las exportaciones a México consistían principalmente en productos chinos como: textiles de seda y de algodón, porcelana, marfil, muebles,

A total of one hundred and eight galleons were used, thirty were shipwrecked in treacherous waters or captured by Dutch or British pirates. Manila became the transshipment city for the Asian goods destined for Acapulco where they were sold and the galleons carried silver on their return trip to Manila. The Acapulco to Manila leg of the trip took three months, and it was shorter and less exhausting than the 'torna-vuelta' (return trip) from Manila to Acapulco. It was the Augustinian friar, Andres de Urdaneta who found the Kuro-Sivo or 'Black Current' which is picked up 30 degree north latitude close to Japan that the galleons followed to sail back to America. The trip took five to six months and was one of the longest and most unpleasant sea voyages in the world at the time.

And what did the Manila galleons carry? Exports to Mexico mainly consisted of Chinese goods such as: silk and cotton textiles, porcelain, ivory, furniture, metalwork, plants and foods from the Philippines and Asian countries (orchids, flow-

trabajos con metales, plantas y productos de alimentación de Filipinas y países asiáticos (orquídeas, plantas con flores, mango, arroz, té). Las pequeñas exportaciones domésticas consistían en oro en polvo, cera, cuerdas y textiles. Éstas sólo supusieron aproximadamente el 10 por ciento del valor total de los envíos. Algunas materias primas de otros países asiáticos fueron: alfombras, joyas, doseles y cubiertas de cama, canela, pimienta, especias, alcanfor, laca, mercancía de plata y mercurio. En el viaje de vuelta, entre el 90 y el 99 por ciento de la carga del barco era plata. El resto era una mezcla de productos del Nuevo Mundo y los más valorados por la población filipina eran las plantas y productos vegetales de México y Centroamérica.

El 11 de enero de 1793 un Real Decreto impuso restricciones contra la operación comercial del galeón de Manila. Las limitaciones fueron puestas sobre el número de navíos (sólo dos navíos podían cruzar al año), el tonelaje (los navíos no podían ser de más de 300 toneladas cada uno), los valores de la carga (250,000 pe-

ering plants, mangoes, rice, tea). Small amounts of domestic exports were gold dust, wax, cordage and textiles. These made up only about 10 per cent of the total value of shipments. Some commodities from other Asian countries included: carpets, jewels, rich hangings and bed coverings, cinnamon, pepper, spices, camphor, lacquer, silver ware and mercury. On the return voyage, between 90 to 99 per cent of the ship's cargo value was made up of silver. The rest was a mixture of New World products and of more significance in their value to the Philippine population were plants and plant products from Mexico and Central America.

The January 11, 1793 Royal Decree imposed the following restrictions on the operation of the Manila galleon trade. Limitations were set on the number of vessels (only vessels two can cross per year), tonnage (vessels can not be more than 300 tons each), cargo values (outgoing 250,000 pesos and returning 500,000 pesos). Manila merchants can not consign their shipments to Mexicans and

sos salientes y 500,000 pesos de vuelta). Los comerciantes de Manila no podían consignar sus envíos a comerciantes mexicanos, sino que tenían que ser vendidos como sobrecargos en la Feria de Acapulco a compradores sudamericanos. Entonces las mercancías eran transportadas a Ciudad de México, de donde pasaban al puerto de Vera Cruz para ser embarcadas a Cádiz. Se limitó el espacio de carga en los galeones. Se midieron y los derechos a estos espacios de carga se asignaron por la 'junta de repartimiento' o consejo de prorratio. Debido a este sistema había un fraude y un favoritismo desenfrenados. El boleto que establecía el cupo del espacio de carga era ampliamente negociado entre los que podían permitirse embarcar, pero imposible para los que aun pudiendo permitirse embarcar, carecían de boleto y los que, teniendo boleto, no podían permitirse embarcar. Francisco Leandro de Viana, el antiguo fiscal general de Filipinas, criticó el sistema de cupos como la raíz de todos los males del sistema de comercio del galeón.

they have to be sold as supercargoes in the Acapulco *feria* or fairs to South American buyers. The goods are then transported to Mexico City and on to the port of Vera Cruz to be shipped to Cadiz. Cargo space in the galleons were limited. They were measured and rights to these cargo spaces were allotted by the *junta de repartimiento* or board of apportionment. Due to this system, fraud and favoritism were rampant. The *boleto* or ticket for the cargo space were extensively traded between those who could afford to ship but lacked *boletas* and those who had the tickets but could not afford to ship. Francisco Leandro de Viana, former attorney general of the Philippines criticized the *boleto* system as the root of all evils in the galleon trading system. The benefits of the profitable galleon trade were limited to a small number of persons who had official access to this business monopoly. Despite its major defects and losses, the Manila galleon trade lasted for two hundred and fifty years spanning the period from the beginnings of the Spanish presence in

Las oportunidades de comercio del galeón fueron provechosas para un pequeño y limitado número de personas que tenían acceso oficial a este negocio en monopolio. A pesar de sus defectos y pérdidas, el comercio del galeón de Manila se mantuvo durante doscientos cincuenta años, período que se extiende desde los principios de la presencia española en el Océano Pacífico a los cambios políticos que propiciaron la pérdida de su imperio a España.

the Pacific to the start of the political changes in Spain and the beginnings of its loss of Empire.

### **REFORMAS BORBÓNICAS (1700-1808)**

No fue hasta el siglo XVIII cuando las reformas en la administración colonial y en la política económica fueron puestas en práctica conforme a las ideas de los borbones. Los acontecimientos externos y locales que ocurrieron antes y durante el reinado de Carlos III (1759-1788), jugaron como factores principales en la necesidad de reformas. Entre los distintos desafíos que afrontó la colonia filipina, se incluyen: la invasión holandesa de

### **BOURBON REFORMS (1700-1808)**

It was not until the 18th century that reforms in colonial administration and economic policy were implemented under Bourbon rule. The external and local events that took place before and during the reign of Charles III (1759-1788), played as major factors in the need for reforms. Several challenges faced the Philippine colony that included: the Dutch invasion of Manila (1735); Mindanao and Jolo military campaigns (1722, 1730, 1731

7

Manila (1735); las campañas militares de Mindanao y Jolo (1722, 1730, 1731 y 1733); la rebelión de Dagohoy en Bohol (1744); y la lucha civil religiosa que condujo al asesinato del Gobernador General Fernando Bustamante y su reemplazo por el Arzobispo de Manila, Francisco Cuesta. El acontecimiento principal durante la Guerra de los Siete Años, fue la invasión británica y ocupación de Manila en 1762-1764. Carlos III había ordenado la expulsión de los jesuitas del Imperio español en 1767. Su expulsión de Filipinas causó una grave falta de reemplazos para ocupar las misiones que los jesuitas desocuparon en 1768.

El libro de la vitrina 6 que trata sobre los principios de las reformas borbónicas, es: *Vientos de reforma ilustrada en Filipinas: el gobernador Fernando Valdés Tamón*, de José Ángel del Barrio Muñoz.

Después de la Ocupación británica de Manila (1762-1764) la defensa del archipiélago incitó a la monarquía a poner en práctica reformas importantes. La monarquía borbónica abogaba por el desarrollo agrícola e in-

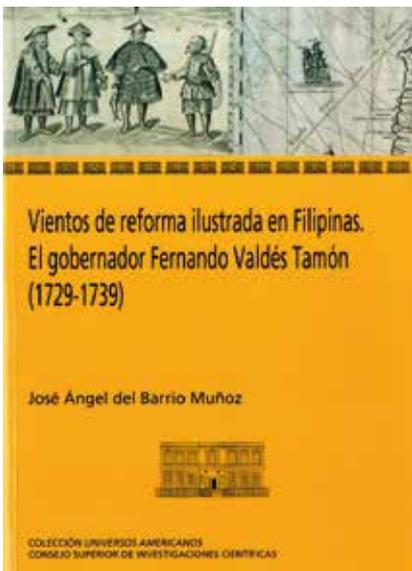
and 1733); Dagohoy rebellion in Bohol (1744); and the civil-religious strife that led to the assassination of Governor General Fernando Bustamante and his replacement by the Archbishop of Manila Francisco Cuesta. The major event during the Seven Years War, was the British invasion and occupation of Manila in 1762-1764. Charles III also ordered the expulsion of the Jesuits from the Spanish Empire in 1767. Their expulsion from the Philippines resulted in a major lack of replacements to fill up the missions the Jesuits vacated in 1768.

The book in *Vitrina 6* that deals with the beginnings of the Bourbon reforms is: *Vientos de reforma ilustrada en Filipinas: el gobernador Fernando Valdés Tamón*, by José Ángel del Barrio Muñoz.

After the British Occupation of Manila (1762-1764) the defense of the archipelago prompted the monarchy to implement major reforms. The Bourbon monarchy advocated for state directed agricultural and industrial development with an active and honest administration that en-

dustrial dirigido por el Estado, con una administración activa y justa que promoviera el desarrollo de los recursos coloniales. Esto también contribuyó a la disminución de la ruta comercial del existente galeón del Pacífico por la promoción de viajes directos a España, así como una posición más abierta hacia el comercio exterior.

couraged the development of colonial resources. It also aimed to re-direct the existing Pacific galeon trade route by encouraging direct voyages to Spain as well as a more open position towards foreign trade. Real Compañía de Filipinas (1785-1834).



**FIG 9.** Barrio Muñoz, Jose Angel del. *Vientos de reforma ilustrada en Filipinas: el gobernador Fernando Valdés Tamón, 1729-1739*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Cientificas, 2012. (4B-16465)



**FIG 10.** Francisco Goya. *La Junta de la Compañía de Filipinas*. Oleo en lienzo. 1815

## 8

### REAL COMPAÑÍA DE FILIPINAS (1785-1834)

Quizás el cambio más importante para Filipinas en el siglo XVIII fuera la apertura al comercio directo con España en 1766. Durante doscientos años, el contacto entre la metrópolis España y su colonia asiática era por la ruta indirecta, vía México. Las Filipinas fueron administradas por los Virreyes de Nueva España y el comercio del galeón de Manila-Acapulco proporcionó el enlace principal. Se había propuesto el contacto directo con la Península ibérica varias veces antes, pero todos fracasaron. En 1765, Francisco Leandro de Viana, antiguo ministro de Justicia de la Real Audiencia de Manila, presentó un plan más comprensivo a la corona española. Su proyecto era un complicado plan destinado a abrir la ruta comercial a Filipinas vía Cabo de Buena Esperanza, con un programa para el desarrollo de los ricos recursos naturales del archipiélago que incluyó el cultivo de especias. El partidario principal del plan de Leandro de Viana era el Gobernador General Simón

### REAL COMPAÑÍA DE FILIPINAS (1785-1834)

Perhaps the most important change for the Philippines in the 18th century was the opening of direct trade with Spain in 1766. For two hundred years, contact between the Spanish metropole and its Asian colony was through the indirect route via Mexico. The Philippines was administered through the Viceroyalty of New Spain and the Manila-Acapulco galleon trade provided the major link. Direct contact with the Iberian Peninsula have been proposed several times before but were unsuccessful. In 1765, Francisco Leandro de Viana, former Attorney General of the Manila Real Audiencia, presented the most comprehensive plan to the Spanish crown. His project was an elaborate plan to open the trade route via the Cape of Good Hope to the Philippines with a program for the development of the archipelago's rich natural resources which included the cultivation of spices. The leading supporter of Leandro de Viana's plan was Governor General

de Anda y Salazar (1762-1764 y 1776-1778), quien defendió satisfactoriamente Filipinas de una total invasión británica. En 1766 se abrió la comunicación directa con las islas y hasta 1783, barcos de España navegaban a Manila con productos europeos y luego volvían con productos asiáticos a España. Un total de 14 viajes fue hecho por las fragatas españolas Buen Consejo y Asunción. La Real Compañía de Filipinas fue creada por Real Decreto del 10 de marzo de 1785. Sus objetivos, en sentido amplio, eran establecer contactos entre las colonias y España con la finalidad principal de estimular el comercio español con Asia y Filipinas aprovechando la ruta directa a Cádiz. La ruta preferencial debía ir de España a Hispanoamérica y desde allí a Filipinas para recoger mercancías asiáticas y filipinas y regresar a España por el Cabo de Buena Esperanza. Su objetivo principal, sin embargo, era el de estimular el desarrollo económico de las Islas filipinas. El real decreto concedió a la Real Compañía de Filipinas derechos exclusivos para vender productos de China e India y transpor-

Simon de Anda y Salazar (1762-1764 & 1776-1778) who successfully defended the Philippines from a total British invasion. In 1766, direct communication was opened with the islands and until 1783, ships from Spain sailed to Manila to bring European goods and then bring back Asian goods to Spain. A total of 14 trips were made by the Spanish frigates Buen Consejo and Asuncion.

The Royal Decree of March 10, 1785 created the Real Compañía de Filipinas – Royal Philippine Company. Its broad objectives were to establish contacts between the colonies and Spain with the major purpose of stimulating Spanish trade with Asia and the Philippines by taking advantage of the direct route to Cadiz. The preferential route was to go from Spain to Spanish America and from there to the Philippines to pick up Asian and Philippine goods and returning to Spain by the Cape of Good Hope. Its principal purpose however, was to stimulate the economic development of the Philippine Islands. The royal decree granted the Royal

tar la mercancía directamente a España vía la ruta del Cabo de Buena Esperanza. La Compañía disfrutó de la exención de impuestos de aduana en Cádiz y Manila y obligó a gastar el 4 por ciento de sus ingresos en la promoción del desarrollo económico de Filipinas. Además, el Tesoro Real permitía tomar prestados sus fondos en beneficio del Estado.

Algunos artículos del reglamento de la Real Compañía de Filipinas fueron influenciados por las ideas de la Ilustración. Los artículos 51 y 52 requerían que la empresa proporcionara pasaje gratuito en sus navíos a Filipinas a artesanos y profesores de matemáticas, química y botánica; los artesanos debían también ser dotados de los instrumentos de sus profesiones. El artículo 53 declaraba que hasta un tercio de las tripulaciones de los barcos debían ser nativos de las Filipinas, sin poder hacer distinción por color, origen o raza y que todos ellos debían ser tratados y promovidos según sus méritos, del mismo modo que sus compañeros de tripulación europeos. La Real Compañía de

Philippine Company exclusive rights to sell goods from China and India and to transport the merchandise directly to Spain via the Cape of Good Hope route. It enjoyed exemption from customs duties in Cadiz and Manila and was obligated to spend 4 percent of its earnings in the promotion of economic development in the Philippines. In addition, the Royal Treasury was also allowed to borrow its funds for the benefit of the state. Some of the Royal Philippine Company's articles of incorporation were infused with ideas of the Enlightenment. Articles 51 and 52 required the company to provide free passage on its vessels to the Philippines to artisans and professors of mathematics, chemistry and botany; artisans are also to be provided with the tools of their trades. Article 53 stated that up to one-third of the crews of the ships could be natives of the Philippines, without distinctions to color, origin or race and that they were to be similarly treated and promoted according to merit like their European shipmates. The Royal Philippine

Filipinas no podía mantener ejércitos, hacer tratados o declarar la guerra. Estaba prohibida la interferencia en la política de las naciones con las cuales mantenía relaciones comerciales.

A pesar de su nombre, el negocio de la Real Compañía de Filipinas no se limitó a las Filipinas, como queda demostrado por las expediciones organizadas entre 1785 y 1790. De las cuarenta y dos expediciones, sólo doce fueron a Filipinas, mientras el resto comerciaba en distintos puntos de las Américas. Tenía fondos sustanciales en las Américas, y sus directores fueron los mismos que aquellos de su precursora, la Compañía Real de Caracas. Su comercio americano le supuso más de tres cuartas partes de su beneficio bruto con menos de la mitad de inversión.

La Real Compañía de Filipinas emprendió la tarea de estimular la agricultura y la manufacturación de productos en Filipinas. Pero en la junta de accionistas de 1793, se aseguró la aprobación oficial para levantar la exigencia de invertir el 4 por ciento de sus ganancias en el desarrollo económico de Filipinas. En la mis-

Company could not maintain armies, make treaties or declare war. Interference in the politics of the nations with which it traded was prohibited.

Despite its name, the Royal Philippine Company's business however was not limited to the Philippines as shown by the number of expeditions between 1785 to 1790. Out of forty-two expeditions, only twelve went to the Philippines while the rest traded in various points in the Americas. It had substantial holdings in the Americas as its directors were the same as those of its predecessor, the Royal Caracas Company. Its American trade accounted for more than three-fourths of its gross profit on less than half of its investment.

The Royal Philippine Company undertook its task of stimulating agriculture and manufactures in the Philippines. But in a stockholders meeting in 1793, it secured official approval to lift the requirement to invest 4 percent of its profits in Philippine economic development. In the same meeting, it also passed the approval to bypass Manila

ma reunión, también se aprobó evitar recalar en Manila en el comercio asiático. Con la ayuda de la Real Sociedad Económica de Manila, se hicieron esfuerzos para promover el cultivo de añil, azúcar, algodón y canela. Juan de Cuellar, el Botánico Real empleado por la Real Compañía de Filipinas, trabajó en Laguna y Tayabas para cultivar la canela, pero fracasó por la inconveniencia del suelo. Él también fue enviado a Ilocos para animar la producción de textiles de algodón. Él extendió el cultivo del algodón a Pangasinan.

La Real Compañía de Filipinas debió afrontar un buen número de problemas y en algunos de ellos están los factores que contribuyeron a su fracaso y disolución final en 1834. Debió afrontar la oposición feroz de los comerciantes de Manila, que dependían principalmente del comercio del galeón. Los comerciantes de Manila no compraron la parte de la empresa asignada a ellos, lo que provocó su descapitalización. La mayor parte de los suscriptores de partes eran vascos y españoles. Sufrieron grandes pérdidas debido a que

in the Asian trade. With the help of the Royal Economic Society in Manila, it made efforts to promote the cultivation of indigo, sugar, cotton and cinnamon. Juan de Cuellar, the Royal Botanist employed by the Royal Philippine Company worked in Laguna and Tayabas to grow cinnamon but failed due to the unsuitability of the soil. He was also sent to Ilocos to encourage the production of cotton textiles. Cotton cultivation was extended by him to Pangasinan.

A number of issues were faced by the Royal Philippine Company, some of which were factors that contributed to its failure and final dissolution in 1834. It faced fierce opposition from the Manila traders who were mainly dependent on the galleon trade. The Manila merchants did not purchase the company shares allotted to them which resulted in a shortage in its capitalization. Most of the shares subscribers were Basques and Spaniards. It suffered large losses due to inexperienced personnel with some paying higher prices for goods

el personal inexperto pagaba precios más altos por mercancías que podían ser compradas más baratas en otra parte. El exceso de confianza en su agente de Manila contribuyó a pérdidas de beneficios. Muchos de los productos chinos e indios que se compraban estaban pasados de moda o eran desconocidos. La obligatoria parada en Manila aumentaba los gastos de transporte y fue la razón por la que los accionistas de 1793 aprobaron su eliminación. El gobierno español también utilizó el capital de la Compañía para financiar guerras y otros gastos estatales. Durante su vida, la Compañía prestó cuarenta y tres millones de reales a España. A principios de los años 1790, la Compañía fue debilitándose por deudas globales y luchas internas, siguiendo la hostilidad en Filipinas y discusiones en España. Fracasaron los esfuerzos para rehabilitar la empresa y en 1793, el consejo directivo decidió disolver la dirección de Manila y al año siguiente despidió a sus empleados, incluyendo a su Botánico Real Juan de Cuellar. Aunque la dirección de Manila recibiera una

that could be bought cheaper elsewhere. The overconfidence of its Manila agent also contributed to profit losses. Many Chinese and Indian products bought were old fashioned or unknown. The required Manila stop-over increased transportation costs and the reason why the 1793 stockholders meeting approved its elimination. The Spanish government also dipped into the company capital to finance wars and for other state expenses. During its life, the company lent forty three million reales to Spain. By the early 1790's, the company was weakened by global debts, internal infighting, continuing hostility in the Philippines and disputes in Spain. Efforts to rehabilitate the company failed and in 1793, the managing board decided to dissolve the Manila directorate and the following year dismissed its employees including its Royal Botanist Juan de Cuellar. Although it received a new charter in 1803, the 1804 Spanish-British War and the Napoleonic invasion in 1808 nullified it. The Spanish Amer-

nueva cédula en 1803, la Guerra Hispano-Británica de 1804 y la invasión napoleónica de 1808 la anularon. Las guerras hispano-americanas de independencia y la independencia de México en 1820, señalaron el fallecimiento de la Real Compañía de Filipinas con la emisión del Real Decreto de 6 de septiembre de 1834.

ican wars of independence and Mexico's independence in 1820 signaled the demise of the Real Compañía de Filipinas with the issuance of the Royal Decree of September 6, 1834.

## 9

### **JUAN DE CUELLAR, BOTÁNICO REAL (CA. 1739 - 1801)**

Expuesto en la vitrina 6, se encuentra un libro sobre la vida privada y el trabajo del botánico de la Real Compañía de Filipinas cuya dedicación a su profesión le hizo acometer todos los esfuerzos para lograr su misión, aun cuando ésta acabara en el fracaso.

Juan de Cuellar nació en una familia que trabajaba en los jardines reales y regentaba una farmacia en Aranjuez. Tras la muerte de su padre, su madre volvió a casarse con el regente de la farmacia real. Cuellar se mudó a Madrid después de vender la herencia de su madre y en 1760 compró una farmacia en la

### **JUAN DE CUELLAR, ROYAL BOTANIST (CA. 1739 – 1801)**

Listed in the *Vitrina 6 Bibliography* is a book on the personal life and work of the Real Compañía de Filipinas botanist whose dedication to his profession made him undertake all efforts to accomplish his mission even though it ended in failure.

Juan de Cuellar was born into a family employed in the royal gardens and also ran a pharmacy in Aranjuez. After the death of this father, his mother remarried a regent of the royal pharmacy. Cuellar moved to Madrid after he sold his inheritance from his mother's estate and in 1760 bought a pharmacy on Atocha street. He enrolled at

calle Atocha. Se matriculó en el Colegio Real de Farmacéuticos y siguió controlando su farmacia después de completar sus estudios. En 1781 tuvo que dejarla debido a dificultades financieras.

En 1783-84, el Real Jardín Botánico de Madrid le ofreció un programa para impartir clases a los farmacéuticos, ofrecimiento que Cuellar aceptó. Más tarde, en el año de 1784, solicitó un trabajo de botánico en Sevilla y optó a otra vacante en Cádiz. Aunque la Real Sociedad Médica de Sevilla lo eligiera como su botánico, Cuellar no pudo aceptar el puesto de Sevilla, pues ya había sido nombrado comisionado real en Cádiz.

Durante su estancia en Cádiz, llegaron los especímenes científicos de la expedición botánica de Chile y Perú, en febrero de 1785. El trabajo de Cuellar consistía en catalogar, clasificar y organizar los materiales antes de ser enviados a la Casa de Contratación. Joseph Dombey, el botánico francés de la expedición, tenía un plan diferente. Él quiso transbordar los especímenes a Francia en lugar de abrir las cajas en Cádiz. Después

the Royal College of Pharmacists and continued running his pharmacy after completing his studies. In 1781 he had to give up it up due to financial difficulties. In 1783-84, the Royal Botanical Garden in Madrid offered a program to impart scientific knowledge to pharmacists which Cuellar attended. Later in the year of 1784, he applied for a botanist job in Seville and for another vacant position in Cadiz. Although the Royal Medical Society of Seville appointed him as botanist, Cuellar was unable to accept the Seville appointment as he had already been named royal commissioner in Cadiz.

While in Cadiz, the scientific materials from the Chile and Peru botanical expedition arrived in February 1785. Cuellar's job was to catalog, sort and organize the materials before it can be sent to the Casa de Contratación. Joseph Dombey, the expedition's French botanist had a different plan. He wanted to tranship the collected specimens to France rather than opening the boxes in Cadiz. After the conflict was resolved in August 1785, the expedition's precious collection of

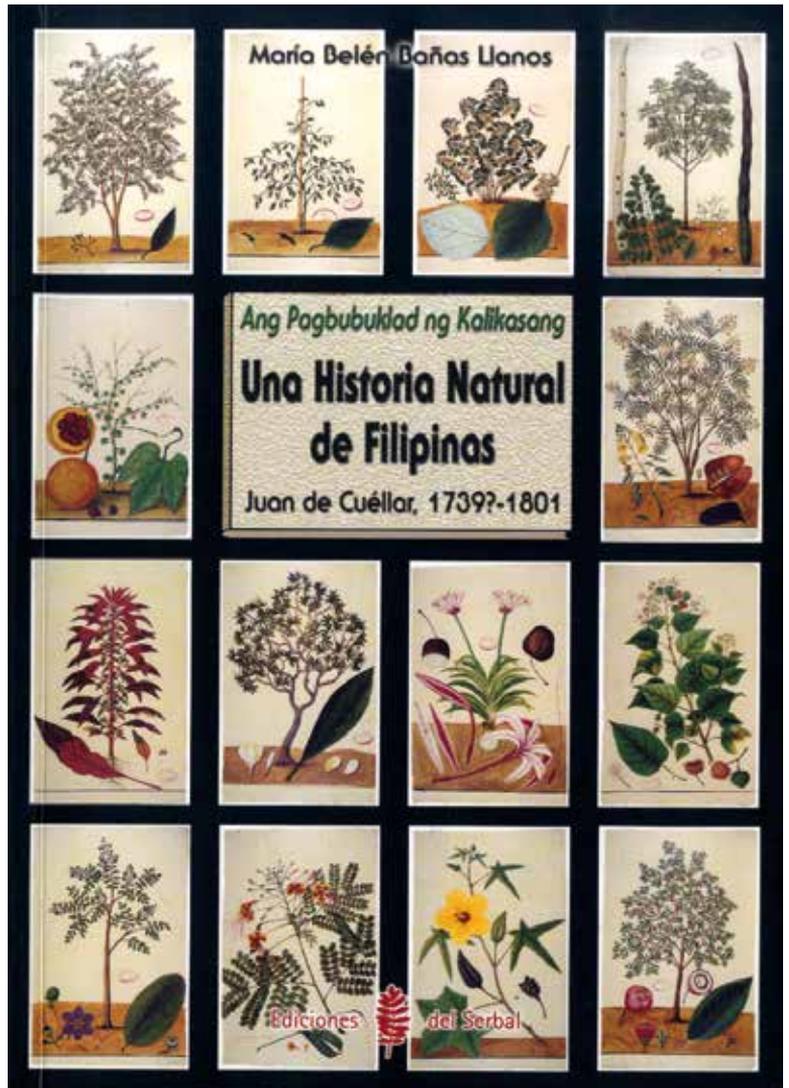


FIG 11. Bañas Llanos, María Belén. *Una historia natural de Filipinas*: Juan de Cuéllar, 1739?-1801. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000. 2B-59779

de que el conflicto fuera resuelto en agosto de 1785, la valiosa colección de especímenes de la expedición fue entregada a la Casa de Contratación sin una falta. Expresaron su gratitud por el buen trabajo de Cuellar, Hipólito Ruiz López y José Antonio Pavón, quienes encabezaron la expedición botánica a Chile y Perú, y llamaron al género 'Cuellaría' en su honor.

Desde su fundación en 1785, la Real Compañía de Filipinas buscó a un botánico para investigar los recursos naturales del archipiélago. Juan de Cuellar fue recomendado al Ministro de Indias José de Gálvez por el primer profesor del Real Jardín Botánico, Casimiro Gómez Ortega. Recibió el nombramiento de la compañía como botánico y naturalista. El rey también le concedió el título de 'botánico real sin paga'.

Juan de Cuellar y su segunda esposa María Borbón llegaron a Cavite en agosto de 1786. Él inmediatamente comenzó a acumular materiales para la colección del Real Gabinete de Historia Natural, recogidos en sus viajes por las regiones alrededor

specimens was delivered to the Casa de Contratación without a hitch. To express their gratitude for Cuellar's good work, Hipólito Ruiz López and José Antonio Pavon, who headed the Chile and Peru botanical expedition, named the genus Cuellaría for him.

At its founding in 1785, the Real Compañía de Filipinas looked for a botanist to investigate the archipelago's natural resources, Juan de Cuellar was recommended to the Minister for the Indies José de Galvez by the Royal Botanical Garden's first professor Casimiro Gómez Ortega. He received the company's appointment as botanist and naturalist. The king also granted him the title of 'royal botanist without pay'.

Juan de Cuellar and his second wife Maria Borbón arrived in Cavite in August 1786. He immediately started accumulating materials for the Royal Natural History Cabinet collection from his journeys in the regions around Manila and Laguna de Bay. In 1787, he sent his first shipment of natural resources materials to Spain which continued without problems until 1797.

de Manila y Laguna de Bay. En 1787, él envió su primera remesa de recursos naturales a España, y continuó sin problemas hasta 1797. Aunque los especímenes botánicos que recogió fueran limitados, lo compensó reuniendo curiosidades naturales de todos los tipos (conchas, minerales, productos asiáticos, etc.) para llenar la colección real.

El trabajo de Juan de Cuellar tomó una dirección más exacta cuando se publicó una Real Orden en enero de 1788 para enfocar su actividad hacia la promoción de la plantación de canela y nuez moscada, como una tentativa final de romper el monopolio comercial holandés de estas dos especias. Si la canela y la nuez moscada podían ser cultivadas satisfactoriamente, esto reforzaría el estatus comercial y las perspectivas de la Real Compañía. El Estado de Calavang, del terrateniente español Francisco Xavier Salgado, en Laguna de Bay, fue el lugar donde se plantaron la canela y la nuez moscada, con la esperanza de que la canela y la nuez moscada locales pudieran competir en calidad con las que vendían

Although the botanical materials he collected were limited, he made up for it with all types of natural curiosities (shells, minerals, Asian products, etc.) to fill the royal collection.

Juan de Cuellar's work took a more precise direction when a Royal Order was issued in January 1788 to focus his activity towards promoting the planting of cinnamon and nutmeg as a final attempt to break the Dutch trade monopoly in these two spices. If cinnamon and nutmeg can be planted successfully, it will strengthen the Royal Company's commercial status and prospects. The Calavang estate of the Spanish landowner, Francisco Xavier Salgado in the Laguna de Bay area where cinnamon and nutmeg are planted, indicated that local cinnamon and nutmeg maybe able compete in quality with those sold by the Dutch. His proposals for the planting of cinnamon were implemented in the Royal Company lands in Manila, Malate and Tiaong but all these attempts failed to produce the desired results. Even the planting of a thousand cin-

los holandeses. Sus propuestas para la plantación de canela se pusieron en práctica en las tierras de la Real Compañía en Manila, Malate y Tiaong, pero todos estos intentos fallaron al no producir los resultados deseados. Incluso la plantación de mil árboles de canela en Calavang también fracasó.

Durante la permanencia de la Expedición Malaspina en Manila, Juan de Cuellar trabajó con el naturalista Antonio de Pineda y lo acompañó en su visita a la plantación, en Calavang, en abril de 1792. Cuellar proporcionó información a los botánicos de Malaspina sobre los recursos naturales de Filipinas. Tadeo Haenke y Luis Neé también visitaron Calavang en septiembre. Cuando la Expedición Malaspina parte en noviembre, Cuellar permaneció en Manila. Su destino pareció compartir las débiles perspectivas de la misma Real Compañía. Sus esfuerzos por cultivar canela fracasaron absolutamente. También su oferta de viajar por todo el archipiélago con una expedición botánica. En junio de 1793, la Real Compañía disolvió el consejo de administración de

namon trees in Calavang also proved unsuccessful.

During the Malaspina Expedition's stay in Manila, Juan de Cuellar worked with naturalist Antonio de Pineda and accompanied him in his visit to the Calavang plantation estate in April 1792. Cuellar provided the Malaspina botanists information on the natural resources of the Philippines. Tadeas Haenke and Luis Neé also visited Calavang in September. When the Malaspina Expedition left in November, Cuellar remained in Manila. His fate seemed to follow the dim prospects of the Royal Company's own. His efforts to cultivate cinnamon all failed. Even his proposal to travel throughout the archipelago for a botanical expedition. In June 1793, the Royal Company disbanded the Manila governing body. Then in December 1794, the Madrid company headquarters dismissed its Manila employees. A final blow to Juan de Cuellar's career with the Royal Company was when he lost his post as botanist in June 1795. His career took another turn and he became Manila's com-

Manila. Entonces, en diciembre de 1794, la oficina central de la Compañía de Madrid despidió a sus empleados de Manila. Un golpe final a la carrera de Juan de Cuellar con la Real Compañía se produjo cuando perdió su puesto como botánico en junio de 1795. Su carrera dio un nuevo giro y se convirtió en comisionado del alumbrado público de Manila, antes de trabajar como superintendente de las fábricas textiles en Ilocos, donde más tarde fue designado gobernador provincial. Murió en la provincia Ilocos en 1801.

missioner of public lighting before working as superintendent of the cloth factories in Ilocos where he was later appointed as provincial governor. He died in Ilocos province in 1801.

## 10

### LOS PRIMEROS BOTÁNICOS FILIPINOS

Es notorio que en lo que se refiere a la ciencia de la botánica, los territorios de Asia Pacífico pertenecientes a España iban a la cabeza en el estudio de las plantas tropicales gracias a los trabajos de Georg Joseph Kamel, SJ y Ignacio Mercado, OSA. Los estudios botánicos de éstos fueron completados o publicados antes de que las Reales Expediciones Botánicas a Chile y Perú (1777),

### EARLY PHILIPPINE BOTANISTS

It is to be noted that when it comes to the science of botany, Spain's Asia-Pacific outpost was ahead in the study of tropical plants when the works of Georg Joseph Kamel, SJ and Ignacio Mercado, OSA are taken into account. Their botanical studies were completed or published before the series of Royal Botanical Expeditions to Chile and Peru (1777), New Granada (1783) and New Spain

Nueva Granada (1783) y Nueva España (1787) fueran patrocinadas por la corona española.

El jesuita de Manila Georg Joseph Kamel o Camel (1661-1706) promovió el estudio de plantas y animales de Filipinas antes de la Ilustración. Nacido en Moravia, fue enviado a las Marianas como misionero en 1683 y se instaló en Manila en 1688. Pasó la mayor parte del tiempo como un misionero que recoge plantas y animales y también se le reconoce el haber establecido la primera farmacia en Filipinas. Sus observaciones sobre la historia natural de las islas fueron publicadas por la Sociedad Real 'de Transacciones' de Londres. Los especímenes de Kamel, sus dibujos y manuscritos se encuentran en el Museo de Historia Natural de Londres. Su herbario, *Hortus Siccus Asiaticus Plantarium*, es la colección más antigua de plantas filipinas que existe. Su trabajo principal sobre las plantas de Filipinas (*Herbarium aliarumque stirpium in insula Luzone Philippinarium*) fue publicado en 1697-1698 y más tarde apareció como *Apéndice* a la *Historia Planta-*

(1787) were sponsored by the Spanish crown.

The Manila Jesuit Georg Joseph Kamel or Camel (1661-1706) pioneered the study of plants and animals in the Philippines before the Age of Enlightenment. Born in Moravia, he was sent to the Marianas as a missionary in 1683 and settled in Manila in 1688. He spent much of his time as a missionary collecting plants and animals and is also recognized for establishing the first pharmacy in the Philippines. His observations on the islands natural history were published in the Royal Society of London 'Transactions'. Kamel's specimens, drawings and manuscripts can be found at the Natural History Museum in London. His herbarium, *Hortus Siccus Asiaticus Plantarium*, is the oldest collection of Philippine plants in existence. His major work on the plants of the Philippines (*Herbarium aliarumque stirpium in insula Luzone Philippinarium*) was published in 1697-1698 and later appeared as an Appendix to John Ray's *Historia Plantarium* published in 1703. The

*rium* de John Ray, publicado en 1703. El famoso botánico sueco Carl Linnaeus llamó al hermoso arbusto florífero *Camelia* en su honor. El botánico americano Drew Merrill también nombró a la *Eugenia kamelli* en honor de Georg Joseph Kamel. Su interés por los pájaros condujo a Kamel a escribir *Observaciones de Avibus Philippensibus*, que fue publicado en 1702 en las Transacciones Filosóficas de la Real Sociedad. Se trata de la primera relación de los pájaros de Filipinas. Murió en Manila el 2 de mayo de 1706.

El trabajo del agustino Ignacio Mercado, OSA (1648-1698) sobre el estudio de plantas filipinas medicinales ha permanecido en gran parte desconocido. Al igual que el jesuita Georg Joseph Kamel, fue pionero en el campo de la botánica en el siglo XVII, antes de la Ilustración. Producto de tres años de investigación es su manuscrito '*Declaracion de los arboles y plantas que estan en este libro*' (Ca. 1680), el cual fue la base para su '*Libro de medicina de esta tierra*' incluido como *Apéndice* en la edición 1883 del libro que es considerado como

famous Swedish botanist Carl Linnaeus named the attractive genus of flowering shrubs, *Camellia* in his honor. The American botanist Drew Merrill also named the *Eugenia kamelli* after Georg Joseph Kamel. His interest in birds led Kamel to write, *Observaciones de Avibus Philippensibus* which was published In 1702 in the Philosophical Transactions of the Royal Society. It was the first account of the birds of the Philippines. He died in Manila on May 2, 1706.

The work of Augustinian, Ignacio Mercado, OSA (1648-1698) on the study of Philippine medicinal plants has largely remained unknown. Like the Jesuit Georg Joseph Kamel, he was a pioneer in the field of botany in the 17th century before the Age of Enlightenment. A product of Mercado's three years of research is his manuscript '*Declaracion de los arboles y plantas que estan en este libro*' (Ca. 1680) which was the basis for '*Libro de medicina de esta tierra*' included as an Appendix in the 1883 edition of what is considered the most



FIG 12. Padre Fr. Manuel Blanco, OSA. Autor Flora de Filipinas.

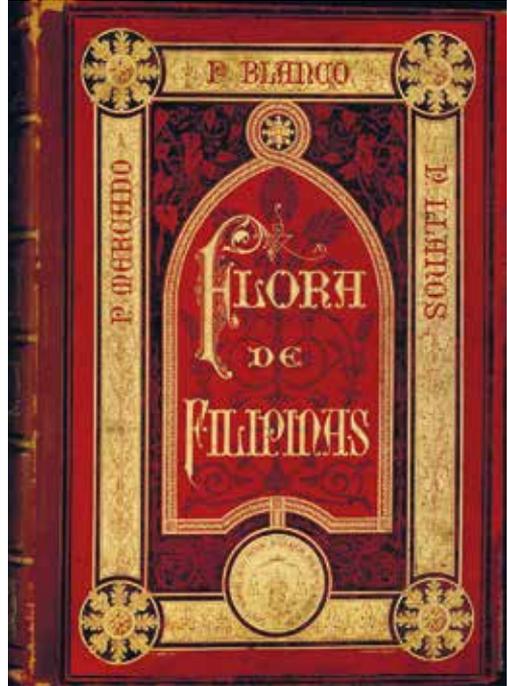


FIG 13. Flora de Filipinas segun el Sistema Sexual de Linneo por el P. Fr. Manuel Blanco. Tercera Impresión, Gran Edición, 1877. Manila.

la compilación más importante de la botánica filipina: *Flora de Filipinas* de Manuel Blanco. Su manuscrito original, '*Declaracion de los arboles y plantas que estan en este libro*' (Ca.1680) contenía su estudio de 224 plantas medicinales con 500 dibujos originales, de los cual sólo nos han llegado 206.

important compilation of Philippine botany, Manuel Blanco's *Flora de Filipinas*. His original manuscript, '*Declaracion de los arboles y plantas que estan en este libro*' (Ca. 1680) contained his study of 224 medicinal plants with 500 original drawings of which only 206 remained today.

De los 206 dibujos, 171 cuentan con las correspondientes explicaciones y 35 van sin ellas. Los primeros estudios de Mercado sobre plantas medicinales filipinas son un siglo anteriores a la monumental obra de Manuel Blanco *Flora de Filipinas*, que describe 1,200 plantas y fue publicado en tres ediciones (1837, 1845 y 1877-1883). La Agustiniense o tercera edición contenía 479 litografías pintadas por artistas famosos filipinos y españoles y fue reimpresa en 1993 por el Museo de San Agustín de Manila.

Of the 206 drawings, only 171 have corresponding explanations and 35 are without. Mercado's early studies on Philippine medicinal plants preceded by a century Manuel Blanco's monumental *Flora de Filipinas*, which describes 1,200 plants and was published in three editions (1837, 1845 and 1877-1883). The Augustinian or third edition contained 479 lithographs painted by famous Filipino and Spanish artists was reprinted in 1993 by Manila's San Agustin Museum.

## 11

### ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS E HISTÓRICOS FILIPINOS

No sorprende que los principales contribuyentes al conocimiento académico y científico en las Islas Filipinas durante la Ilustración fueran miembros de las órdenes religiosas. Aunque los primeros trabajos académicos publicados durante los siglos XVI y XVII fueran estudios de lengua y hechos históricos, se comenzaron trabajos científicos sobre botánica y zoología que continuaron hasta el siglo XIX.

### PHILIPPINE LINGUISTIC AND HISTORICAL SCHOLARSHIP

It is not surprising that the contributors to scholarly and scientific knowledge in the Philippine Islands in the Age of Enlightenment came from members of the religious orders. Although the first scholarly works published during the 16th and 17th centuries were language studies and historical accounts, scientific works in botany and zoology were started and continued until the 19th century period.

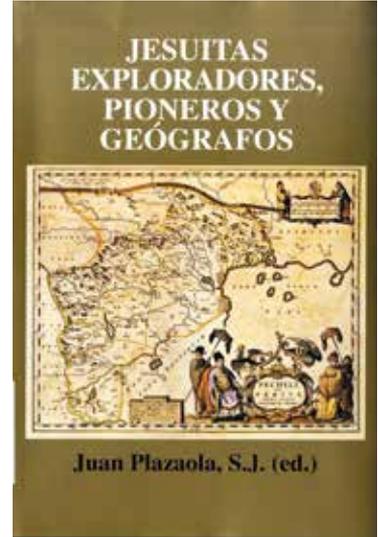
DICCIONARIOS  
Y GRAMÁTICAS

DICTIONARIES AND  
GRAMMAR BOOKS

Entre las principales crónicas de los jesuitas escritas es el siglo XVIII, está la obra de Pedro Murillo Velarde *'Historia de la Provincia de la Campania de Jesus. Segunda parte, que comprehende los progresos de esta provincial desde del año 1616. Hasta el de 1716'* (1749). Profesor de Derecho canónico en la Universidad de Manila, Murillo Velarde fue más conocido por su famoso mapa de Filipinas publicado en 1734. Por otra parte, Juan José Delgado, SJ compuso su monumental obra *'Historia General sacro-profana, politica y natural de las islas del poniente llamadas Filipinas'*, considerada la primera enciclopedia filipina en la década de 1750. Permaneció como manuscrito hasta su publicación en 1892. Estos dos académicos pertenecen al grupo de jesuitas que aparecen en el libro de la *Vitrina I: Antecedentes y precursors de la Ilustracion Hispanica - Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*.

Among the major chronicles of the Jesuit Order published in the 18th century was Pedro Murillo Velarde's *'Historia de la Provincia de la Campania de Jesus. Segunda parte, que comprehende los progresos de esta provincial desde del año 1616. Hasta el de 1716'* (1749). A professor of Canon Law in the College of Manila, Murillo Velarde became better known for his famous map of the Philippines published in 1734. On the other hand, Juan José Delgado, SJ composed his monumental work, *'Historia General sacro-profana, politica y natural de las islas del poniente llamadas Filipinas'*, considered as the first Philippine encyclopedia, in the 1750's. It remained in manuscript form until its publication in 1892. These two scholars belonged to the group of Jesuits who are the subject of the book in *Vitrina I: Antecedentes y precursors de la Ilustracion Hispanica - Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*.

**FIG 14.** Juan Plazaola, S.J. *Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*. Ed. Bilbao: Ediciones Mensajero; San Sebastián: Instituto San Ignacio de Loyola, cop. 2006. 2B-94306



## 13

### **EL GOBERNADOR JOSÉ BASCO Y VARGAS (1778-1787) Y LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA (1781-1897)**

José Basco y Vargas jugó un papel fundamental en la realización de las Reformas borbónicas durante su mandato como Gobernador General (1778-1787). Inmediatamente después de su nombramiento en 1778, promocionó su proyecto: “un nuevo marco para una nueva vida”. Una de sus principales actuaciones fue establecer la Real Sociedad Económica en 1781, con la fina-

### **GOVERNOR JOSÉ BASCO Y VARGAS (1778-1787) AND REAL SOCIEDAD ECONOMICA (1781-1897)**

Jose Basco y Vargas played a major role in implementing the Bourbon Reforms during his tenure as Governor General (1778-1787). Immediately after his appointment in 1778, he promoted his plan “new era for a new life” (“un nuevo marco para una nueva vida”). One of his major moves was to establish the Real Sociedad Economica in 1781 to engage the participation

lidad de lograr la participación de la élite comercial y social de la colonia, en la promoción de la autosuficiencia para el desarrollo económico y social de la colonia. La Real Sociedad Económica de Manila siguió el modelo de las cámaras europeas de comercio que Carlos III había aprobado para fomentar el desarrollo económico y la iniciativa. El objetivo principal de la Real Sociedad Económica era alcanzar la autosuficiencia gracias a cultivos industriales como: canela, pimienta, algodón, azúcar, tabaco. Los objetivos de la Real Sociedad Económica coincidieron con el programa de reformas de la administración colonial bajo el Gobernador José Basco y Vargas. Él inició el monopolio del vino de palma, nueces de areca y la fabricación de pólvora. En 1781, el proyecto de monopolio del tabaco fue aprobado por Madrid. Duró hasta su abolición en los años 1880 y se convirtió en su principal legado. El cultivo acertado, así como la fabricación y venta de tabaco, hicieron a la colonia autosuficiente después de largos años de dependencia del subsidio mexicano. Aunque

of the colony's commercial and social elite in promoting self-reliance for the colony's economic and social development. The Royal Economic Society of Manila was patterned from the European chambers of commerce that Charles III approved of to encourage economic development and initiative. The Royal Economic Society's main goal was to achieve self-reliance through the cultivation of cash crops such as cinnamon, pepper, cotton, sugar, tobacco. The Royal Economic Society's goals coincided with the reform program of the colonial administration under Governor José Basco y Vargas. He initiated the monopoly of palm wine, areca nuts and gun powder manufacture. In 1781, the tobacco monopoly project was approved by Madrid. It lasted until its abolition in the 1880s and became his greatest legacy. The successful cultivation, manufacture and sale of tobacco made the colony self-supporting after long years of dependence on the Mexican subsidy. Although it was economically successful, the tobacco monopoly exacted some so-

fuera económicamente acertado, el monopolio del tabaco conllevó algunos gastos sociales. Creó dificultades en las vidas de la población nativa debido a las restricciones impuestas por el gobierno en la plantación del tabaco, y también por las duras exigencias que conllevaba para los productores locales.

La Real Sociedad Económica contribuyó en gran medida al desarrollo agrícola por su promoción de proyectos relacionados con: la ganadería de caballos, vacas y carabaos; la producción de cáñamo de Manila y el establecimiento de industrias textiles (seda y algodón); el cultivo de caña de azúcar y café y la producción de añil; el establecimiento de un Monte de Piedad; el apoyo a la apertura de la Casa de la Moneda; el lobby a favor de la apertura al comercio exterior de Iloilo y Cebu. También participó en asuntos educativos y culturales mediante donaciones al museo de la Universidad de Santo Tomas, enviando productos filipinos a exposiciones internacionales y aportando fondos para la primera Escuela de Dibujo de Manila.

cial costs. It created hardships in the lives of the native population due to the restrictions imposed by the government in the planting of tobacco as well as the harsh requirements it demanded from local growers.

The Royal Economic Society contributed much to agricultural development through its promotion of projects related to: stockbreeding of horses, cows and carabaos; Manila hemp, establishment of textile (silk and cotton) production; sugarcane, coffee and indigo production; establishment of a savings bank (Monte de Piedad); supported the opening of the Casa de Moneda; lobbied for the opening of Iloilo and Cebu to foreign trade. It also engaged in educational and cultural affairs through donations to University of Santo Tomas museum, sending Philippine products to international exhibitions and providing funds for Manila's first *Escuela de Dibujo*.

When the tenure of Governor Jose Basco y Vargas ended, the Royal Economic Society slowly lost its steam and faded. Francisco Moreno y Escandon, its

Cuando el mandato del gobernador José Basco y Vargas terminó, la Real Sociedad Económica fue perdiendo fuele y se disolvió. Francisco Moreno y Escandon, su segundo director, se lamentaba en 1797 porque la Real Compañía de Filipinas no fuera capaz de cumplir su promesa de ayudar a la Real Sociedad Económica a lograr sus objetivos. En 1819 la Sociedad se reavivó convirtiéndose en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas que duró hasta 1897.

second director lamented in 1797 when it folded, that the Royal Company of the Philippines was not able to deliver its promise to help the Royal Economic Society achieved its goals. In 1819, the revived society became the Royal Economic Society of Friends of the Country of the Philippines or the *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas* and lasted until 1897.

#### **LA EXPEDICIÓN MALASPINA A LAS MARIANAS Y FILIPINAS (FEBRERO - DICIEMBRE DE 1792)**

Mientras los resultados de la Expedición Malaspina en Sudamérica, Nueva España, California y la Costa Noroeste de América han sido bien estudiadas, el viaje de diez meses de la Descubierta y la Atrevida por las Marianas y Filipinas ha permanecido desconocido para la mayoría y apenas se menciona en los libros de historia del archipiélago. El resumen de los estudios costeros y exploraciones realizadas por tierra por

#### **MALASPINA EXPEDITION IN THE MARIANAS AND THE PHILIPPINES (FEBRUARY – DECEMBER 1792)**

While the accounts of the Malaspina Expedition in South America, New Spain, California and the Northwest Coast of America are well studied, the ten-month voyage of *Descubierta* and *Atrevida* in the Marianas and the Philippines have remained unknown to most and hardly mentioned in the archipelago's history books. The summary of the coastal surveys and land explorations

los miembros de la Expedición que se citan abajo, tienen por fuente el diario de navegación de Malaspina, publicado por la Sociedad Hakluyt en Londres.

by Expedition members that follow below are sourced from the Malaspina journal of the voyage published by the Hakluyt Society in London.

*David, Andre with Felipe Fernandez-Armesto, Carlos Novi, Glyndwr Williams (Editors).* The Malaspina Expedition 1789-1794. The Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina. Volume II-Panama to the Philippines. Hakluyt Society. *Series III Volume II. 2003.*

Los libros de la Expedición Malaspina no expuestos en la vitrina 6 se encuentran entre los que figuran en la *Vitrina 9: El Legado Recibido de las Expediciones Científicas:*

The books on the Malaspina Expedition not listed in the Vitrina 6 Bibliography can be found in the Bibliography for *Vitrina 9: El Legado Recibido de las Expediciones Científicas:*

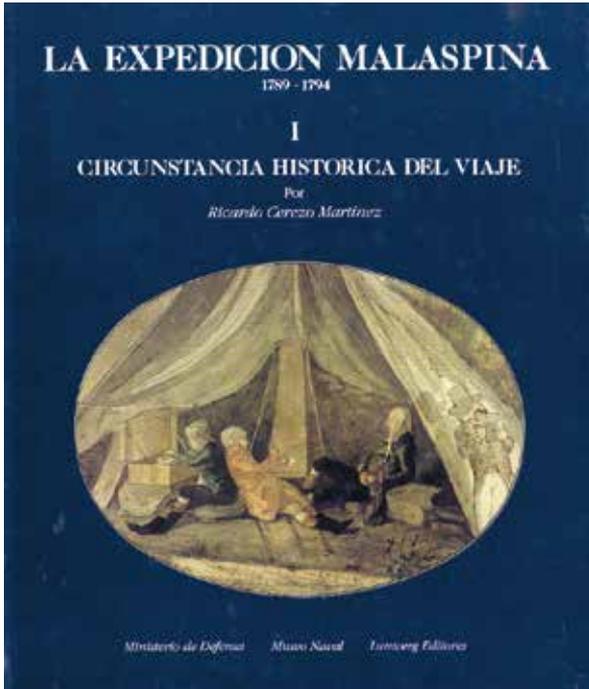
La Expedición Malaspina: 1789-1794. *Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval; Barcelona: Lun-werg, D.L. 1987-1999 / 2B-44365-1*

Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794. *Publicado con una introducción por don Pedro de Novo y Colsón. Madrid: Imp. Vda. de Abienzo, 1885 / 3RC-491*

*Palau de Iglesias, Mercedes.* Catálogo de los dibujos, aguadas y acuarelas de la Expedición Malaspina: 1789-1794. [*Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1980?*] 7.04:91.041(46) Pal

Los planes de la Expedición Malaspina de continuar a Hawai

The Malaspina Expedition plan to proceed to Hawaii from Aca-



**FIG 15.** *La Expedición Malaspina:* 1789-1794. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval; Barcelona: Lun-werg, D.L. 1987-1999 / 2B-44365-1

desde Acapulco fueron aplazados a favor de continuar por la costa noroeste de América para buscar el Estrecho de Maldonado, también llamado Estrecho de Anián que, como se pensaba, unía el Océano Pacífico con el Océano Atlántico. Este aplazamiento también respondía a un motivo político: el interés español en el Pacífico Norte era debido al progresivo descubrimiento ruso y a la exploración de Sibe-

pulco was shelved in favor of heading further up the Northwest Coast of America to search for the Maldonado Strait otherwise known as the Strait of Anián which was thought to link the Pacific with the Atlantic Ocean. This diversion also had a political motive as Spanish interest in the North Pacific was due to the growing Russian discovery and exploration of Siberia eastward to the North

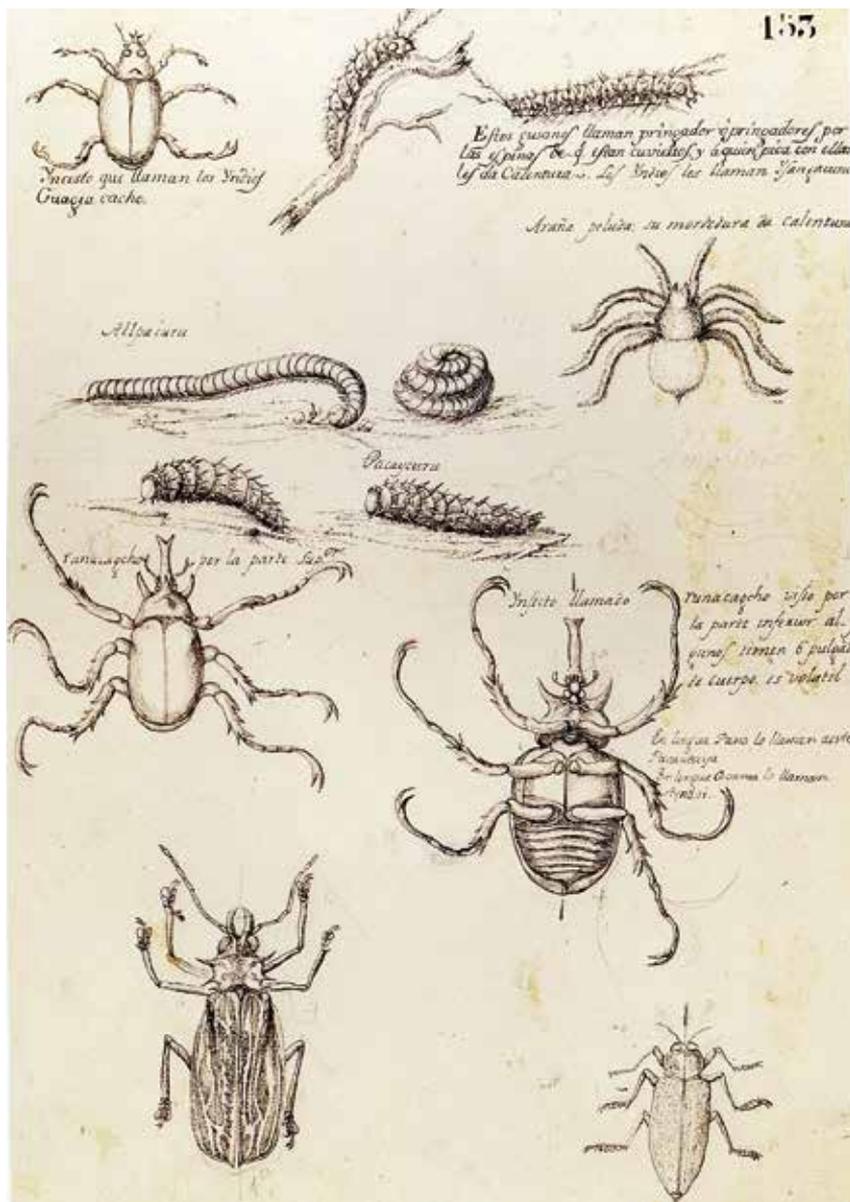


FIG 16. La Expedición Malaspina, op. cit.

ria hacia el este del continente norteamericano. Después del fracaso por encontrar el Estrecho de Maldonado, las corvetas Descubierta y Atrevida se dirigieron de nuevo a Acapulco desde donde navegaron hasta las Marianas y Filipinas en enero de 1792. A bordo de los dos navíos iban el naturalista Antonio de Pineda y los botánicos Tadeas Haenke y Luis Néé. Dos pintores, Fernando Brambulla y Juan Ravenet fueron enviados a Acapulco desde Italia para sustituir a Tomas de Suria, el artista de la expedición del viaje por la costa noroeste. Tomás de Suria fue obligado a permanecer en México para producir los mejores dibujos a partir de sus numerosos bosquejos de campaña. Durante el cruce de las Marianas, los miembros de la expedición Malaspina fueron afectados por una epidemia que cogieron durante su permanencia en Acapulco. El 13 de febrero de 1792, la Expedición Malaspina alcanzó Guam, donde se aprovisionaron de alimentos y agua. Cuando dejaron Guam el 28 de febrero, faltaba un miembro de la tripulación de la Descubierta. Las dos

American continent. After failing to find Maldonado Strait, the corvettes Descubierta and Atrevida headed back to Acapulco where they sailed for the Marianas and the Philippines in January 1792. On board the two vessels, were the naturalist Antonio de Pineda and botanists Tadeas Haenke and Luis Néé. Two painters, Fernando Brambulla and Juan Ravenet were sent to Acapulco from Italy to replace Tomas de Suria, the expedition artist in the Northwest Coast trip. He was obliged to remain in Mexico to produce better delineations of his numerous field sketches. During the Marianas crossing, the Malaspina crew members were affected by an epidemic they caught during their stay in Acapulco. On February 13, 1792, the Malaspina Expedition reached Guam where they replenished their food and water supplies. When they left Guam on February 28, one of the Descubierta crew member was missing. The two corvettes crossed over to the Philippines and on March 4 casted anchor in Palapag, Samar. While in the port of Palapag (March 4-10), the

corvetas navegaron a Filipinas y sobre el 4 de marzo clavaron el ancla en Palapag, Samar. Mientras en el puerto de Palapag (del 4 al 10 de marzo), los naturalistas recogieron caracolas marinas para la colección del Gabinete Real de Madrid. Durante su permanencia de una semana, la expedición hizo estudios geodésicos, observaciones astronómicas, estudios de las costumbres del país, y las pinturas de bailes locales por el pintor italiano Juan Ravenat. La Descubierta y la Atrevida dejaron Palapag para Sorsogon, donde anclaron entre el 10 y el 26 de marzo. El entorno idílico de Sorsogon, con su fresca vegetación, su rica vida marina, sus conchas raras y especímenes zoológicos, permitió a los naturalistas, no sólo recoger especímenes, sino también estudiar la multiplicación de los gusanos de seda y el cultivo del arroz y de la planta de abacá. Fueron necesarios estudios posteriores, por lo que Alejandro Malaspina decidió enviar al botánico Luis Née para ir por tierra a explorar la región Bicol, al norte de Manila, durante tres meses. La Atrevida y la Descubierta

naturalists were able to collect sea shells for the Royal Cabinet Collection in Madrid. During their stay, the expedition accomplished a week of geodesic survey, astronomical observations, study of native customs, and paintings of native dances by the Italian painter Juan Ravenat. The Descubierta and Atrevida left Palapag for Sorsogon where they anchored between March 10-26. Sorsogon's idyllic environment with its lush vegetation, rich marine life, rare seashells and zoological specimens enabled the naturalists not only to collect specimens but also to study the propagation of silk worms and the cultivation of rice and of abaca plant. Further scientific study was needed so Alejandro Malaspina decided to send the botanist Luis Née to go by land to explore the Bicol region up to Manila for three months.

The Atrevida and Descubierta sailed from Sorsogon on March 19 after Luis Née left for Ticao, Burias, Masbate and Mindoro islands before reaching Manila on the 26th of March. Alejandro Malaspina had visited Manila

partieron de Sorsogon el 19 de marzo, después de que Luis Néé partiera hacia Ticao, Burias, Masbate e islas Mindoro y alcanzara Manila el 26 de marzo. Alejandro Malaspina había visitado Manila en tres viajes anteriores. La primera vez fue en el viaje del *Astria* de 1777-1779, donde sirvió como Alférez de Navío. La segunda vez en 1783-1784, cuando era Capitán de la fragata *Asunción*, y fue enviado para llevar las noticias del Tratado de París de 1783. Cuando el *Astria* fue fletado por la Real Compañía de Filipinas para Manila en 1786-1788, Malaspina estaba al mando de la fragata.

En abril, se decidió que la *Atrevida*, bajo el mando de José Bustamante de Guerra, se separara de la *Descubierta* y continuara para visitar Macao. El viaje de la *Atrevida* a Macao transcurrió entre el 24 de abril y el 21 de mayo de 1792 y fue documentado por Bustamante en su diario del viaje. La *Descubierta* permaneció en Manila para su revisión técnica en Cavite. Hizo un estudio de la Bahía de Manila y del área costera de Luzon desde Manila hasta la provincia de Ilocos. En los meses de mayo-junio, se emprendieron

on three previous voyages. The first time was in the 1777-1779 voyage of the *Astria* where he served as Alférez de Navío. The second time in 1783-1784 when he was Captain of the frigate *Asuncion* sent to take the news of the 1783 Treaty of Paris. When the *Astria* was chartered by the Real Compañía de Filipinas for Manila in 1786-1788, Malaspina was in command of the frigate.

In April, it was decided that the *Atrevida* under the command of José Bustamante de Guerra be separated from the *Descubierta* and proceeded to visit Macau. The *Atrevida's* voyage to Macau from 24th April to the 21st May, 1792 was covered by Bustamante in his account of the journey. *Descubierta* remained in Manila and was laid up for retrofitting in Cavite. It made a survey of Manila Bay and the Luzon coastal area from Manila to the province of Ilocos. In the months of May-June, coastal surveys of Pangasinan, Ilocos and Cagayan provinces were undertaken coupled with that of the eastern coast of Luzon from Cape Ildfonso to Rapu-Rapu island.

While the two vessels were busy

los estudios costeros de Pangasinan, Ilocos y provincias Cagayan, y fueron complementados con los de la costa oriental de Luzon, desde Cabo Ildefonso a la isla Rapu-Rapu.

Mientras Luis Née y Tadeas Haenke escribían sus diarios de viaje, el de Antonio Pinera era reconstruido y escrito partiendo de sus notas por Luis Née, tras haber caído Pineda mortalmente enfermo durante su viaje por Luzón y haber muerto en Vigan, provincia de Ilocos. Los restos de Pineda fueron enterrados en un mausoleo en Malate, fuera de Manila. El viaje de Luis Née desde Sorsogon llevó unos tres meses, a través de las provincias de Albay, Camarines, Tayabas y Manila. Su diario está lleno de sus observaciones, no solamente sobre los recursos naturales de la región, sino que también incluye Información etnográfica sobre la población local, su vida y cultura y también sobre tribus de montaña como los Aetas y Tinguians. El diario de Tadeas Haenke cubrió sus viajes de Manila a Bangui, cerca del Cabo Bojeador en el norte de Luzon, cuando viajó del 30 de mayo al 17 de junio.

making their coastal surveys and hydrographic studies, Antonio Pineda, Tadeas Haenke and Luis Née, the three botanists undertook land journeys to collect botanical and zoological specimens, mineral samples and ethnographic materials. All three visited the Calavang estate plantation in Laguna owned by Francisco Xavier Salgado. Juan de Cuellar, the Real Compañía de Filipinas botanist worked with all three botanists and provided them with information on Philippine natural resources.

While Luis Née and Tadeas Haenke wrote accounts of their land journeys, that of Antonio Pineda was reconstructed and written from his notes by Luis Née after becoming mortally ill during his trek in Luzon and died in Vigan, Ilocos province. Pineda's remains were buried in a mausoleum in Malate outside Manila. The three-month (May-June) journey of Luis Née from Sorsogon through the provinces of Albay, Camarines, Tayabas and Manila is full of his observations not just on the region's natural resources but also includes ethnographic infor-

Después de nueve meses de extenso trabajo exploratorio y científico, Malaspina y sus hombres dejaron Manila y se dirigieron hacia las islas del sur y Visayas. Hicieron varias paradas para llevar a cabo breves observaciones científicas en la costa de la isla de Cabra, Lubang, Mindoro, Panay y Negros. A finales de noviembre de 1792, la *Atrevida* y la *Descubierta* permanecieron en Zamboanga. Durante dos semanas, los naturalistas Néé y Haenke realizaron varias exploraciones terrestres del área. Reunieron especímenes e hicieron observaciones de los árboles de canela salvajes de la zona y los compararon con los cultivados en Calavang, Laguna. De Zamboanga, en Mindanao, las dos corvetas partieron del Archipiélago filipino de vuelta a España. Navegaron hacia Nueva Guinea, las Islas Salomón y las Nuevas Hébridas antes de alcanzar Australia y Nueva Zelanda y desde allí, cruzando el Océano Pacífico, a Chile. Más de cinco años después de su partida, echaron ancla en Cádiz el 21 de septiembre de 1794.

Aunque el Pacífico, Filipinas y los Mares del Sur estén en la frontera

mation on the local population, their life and culture and also those of mountain tribes like the Aetas and Tinguians. Tadeas Haenke's account covered his journeys from Manila to Bangui near Cape Bojeador in northern Luzon when he traveled from 30th May to 17th June.

After nine months of extensive exploratory and scientific work, Malaspina and his men left Manila and steered towards the southern islands and the Visayas. They made various stops to conduct brief scientific observations at the coast of Cabra island, Lubang, Mindoro, Panay and Negros. At the end of November 1792, the *Atrevida* and *Descubierta* stopped in Zamboanga. For two weeks, the naturalists Néé and Haenke conducted various land explorations of the area. They gathered specimens and made observations of the wild cinnamon trees there and compared them with those grown in the Calavang, Laguna plantation. From Zamboanga in Mindanao, the two corvettes left the Philippine Archipelago for the return voyage to Spain. They sailed to New Guinea, the Solomon Islands

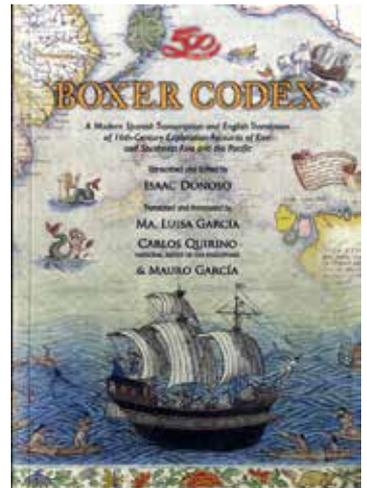
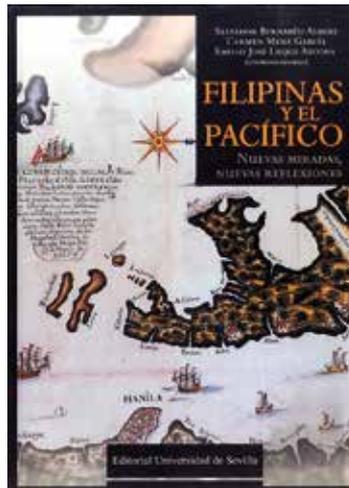
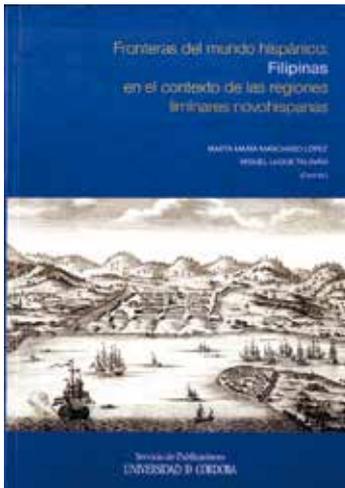
**FIG 17.** *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novhispanas.* Marta María Manchado López, Miguel Luque Talaván (coords.). Córdoba (España): Universidad de Córdoba, cop. 2011. 4B-9534

del mundo hispano, los estudios y publicaciones más recientes indican un interés renovado por redescubrirlos para explorar el alcance y los efectos de las ideas y el espíritu de la Ilustración.

and the New Hebrides before reaching Australia and New Zealand and from there crossed the Pacific Ocean to Chile. More than five years after their departure, they dropped anchor in Cadiz on September 21, 1794.

Although the Pacific, Philippines and the South Seas are still positioned in the frontiers of the Hispanic world, more recent studies and publications point to a renewed interest in redicovering them to explore the reach and effects of the ideas and spirit of the Age of Enlightenment.

**FIG 18.** *Filipinas y el Pacífico: nuevas miradas, nuevas reflexiones.* Salvador Bernabéu Albert, Carmen Mena García, Emilio José Luque Azcona (coord.). Sevilla: Universidad de Sevilla, 2016. 4B-26067



**FIG 19.** *Boxer Codex: a modern Spanish transcription and English translation of 16th-century exploration ac-counts of East and Southeast Asia and the Pacific.* Transcribed and edited by Isaac Donoso; translated and annotated by Ma. Luisa García, Carlos Quirino & Mauro García. Quezon City (Philippines): Vidal Foun-dation, cop. 2016. 4B-24728

# BIBLIOGRAPHY

## MALASPINA EXPEDITION

1

Cutter, Donald C. Malaspina & Galiano. *Spanish Voyages to the Northwest Coast 1791 & 1792*. Douglas & McIntyre. Vancouver/Toronto. 1991.

David, Andre with Felipe Fernandez-Armesto, Carlos Novi, Glyndwr Williams (Editors). *The Malaspina Expedition 1789-1794. The Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina. Volume II-Panama to the Philippines*. Hakluyt Society. Series III Volume II. 2003

Kennedy, Dane (Ed.) *Reinterpreting Explorations. The West in the World*. Oxford University Press. 2014.

Madulid, Domingo D. *The Philippines in the Year 1792 as Portrayed by the Malaspina Expedition Artists*. Philippine Quarterly of Culture and Society. Vol. 15, No.3 (September 1987) pp.219-254.

Malaspina, Alessandro. *Malaspina Expedition Papers, 1789-1795*. Mss 2814 (collection). Oregon Historical Society, Davies Family Research Library. Portland, Oregon. <http://archiveswest.orbiscascade.org>

Mallari, Francisco, SJ. Luis Née: *A Naturalist in the Philippines, 1792*. *Philippine Quarterly of Culture and Society*. 16 (1988) :179-209. <http://www.jstor.org/stable/29791954>

Outram, Dorada. *Panorama of the Enlightenment*. The Paul J. Getty Museum. Los Angeles. 2006.

Real Jardín Botánico. *Malaspina Expedition: The Image of the Empire (1789-1794)*. <http://www.rjb.csic.es>

## 2 CARTOGRAPHY/MAPPING & SOUTH PACIFIC

*A Hydrographical and Chorographical Chart of the Philippine Islands.* (Pedro Murillo Velarde. Carta Hydrographica Y Chorographica de las Yslas Filipinas. 1734). World Digital Library.

<https://www.wdl.org/en/item/10089/>. 2017-12-29.

Botting, Douglas. *Humboldt and the Cosmos*. Sphere Books Ltd. 1973.

Boxer Codex. *A Modern Spanish Transcription and English Translation of 16th Century Exploration Accounts of East and Southeast Asia and the Pacific*. Isaac Donoso (Trnschr. & Ed.). Vibal Foundation. Manila. 2016.

Dousset, Roseline and Etienne Taillemite. *The Great Book of the Pacific*. Chartwell Books, Inc. 1979.

Snow, Philip and Stefanie Waine. *The People from the Horizon. An illustrated History of the Europeans among the South Sea islanders*. Phaidon, Oxford. 1979.

Suarez, Thomas. *Early Mapping of the Pacific*. Periplus. 2004.

Suarez, Thomas. *Early Mapping of Southeast Asia*. Periplus Edition. 1999.

## MANILA GALLEON TRADE-18TH CENTURY REFORMS-ROYAL PHILIPPINE COMPANY- ROYAL ECONOMIC SOCIETY

Vollmer, John, E. E.J. Keall & E. Nagai-Berthrong. *Silk Roads China Ships*. Royal Ontario Museum. 1983.

Legarda, Jr., Benito. *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth Century Philippines*. Ateneo de Manila University Press. 2002.

Borja, Marciano R. de. *Basques in the Philippines*. University of Nevada Press. Reno, Nevada. 2005.

Elizalde Pérez-Grueso, Ma. Dolores. *Economía e historia en las Filipinas españolas. Memorias y bibliografía. Siglos XVI-XX*. Fundación MAPFRE Tavera. 2002.

Schurz, William Lytle. *The Manila Galleon*. E. P. Dutton & Co., Inc. New York. 1959 (Copyright 1939).

Almazán, Marco E. "El Galéon de Manila". *Artes de Mexico*. No. 143. Año XVIII. 1971. Pp. 4-17. (English, Pp. 20-30)

Obregon, Gozalo. "El Aspecto Artístico del Comercio con Filipinas". *Artes de Mexico*. No. 143. Año XVIII. Pp. 74-97. (English, Pp. 95-114)

Bailey, Gauvin Alexander. *Asia in the Arts of Colonial Latin America in The Arts of Latin America 1492-1820*. Yale University Press. 2006. Pp. 57-69.

## 4 PHILIPPINES, SCIENCE & ARTS

Agoncillo, Teodoro and Oscar Alfonso. *A Short History of the Filipino People*. University of the Philippines. 1962. Pp. 89-96.

Blanco Andrés, Roberto. *Filipinas Española*. Susaeta Ediciones, S.A. Madrid.

Díaz-Trechuelo, Lourdes. *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*. EUNSA, Pamplona. 2001

García-Abásolo, Antonio. *Efectos de las expediciones científicas en Filipinas. De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica*. Madrid, Doce Calles, 1995. Pp. 73-88.

Vives, Eduard. "La exploración entomológica de las Islas Filipinas en Los siglos XVII, XVIII y XIX". *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. Sec. Biol.*, 104. 2010, 51-60.

Sierra de la Calle, Blas. "El P. Ignacio Mercado (1648-1698) y las Plantas Medicinales Filipinas". *Cuadernos del Museo Oriental*. Valladolid. No. 15. 2016.

Sierra de la Calle, Blas. "Grabados Filipinos (1592-1898)". *Cuadernos del Museo Oriental*. Valladolid. No. 10. 2011.

Quintana, José Miguel. "El Excepcional Grabado Filipino". *Artes de Mexico*. No. 143. Año XVIII. P. 73.

Padron, Ricardo. *From Abstraction to Allegory: The Imperial Cartography of Vicente Memije*. *Early American Cartographies*. Martin Bruckner (Editor). University of Carolina Press. 2011.

## RELIGIOUS ORDERS IN PHILIPPINES

# 5

Leroy, James. "The Friars in the Philippines". *Political Science Quarterly*. Vol. XVIII, No.4. Pp 657-680.

Sierra de la Calle, Blas. (Ed.) *Agustinos en Filipinas (1565-2015). 450 Años de Misión-450 Años de Amor*. Valladolid. 2015.

Costa, Horacio de la. "The Jesuits in the Philippines 1581-1959". *Philippines Studies*. Vol. 7, No. 1. (January 1959) Pp. 68-97

Schumacher, John H. "One Hundred Years of Jesuit Scientists: The Manila Observatory 1865-1965". *Philippines Studies*. Vol. 3, No.2 (April 1965) Pp. 258-286.

Cullum, Leo A. "Georg Joseph Kimmel: Philippine Botanist, Physician, Pharmacist". *Philippine Studies*. Vol. 4, No. 2 (1956), pp.319-339. 

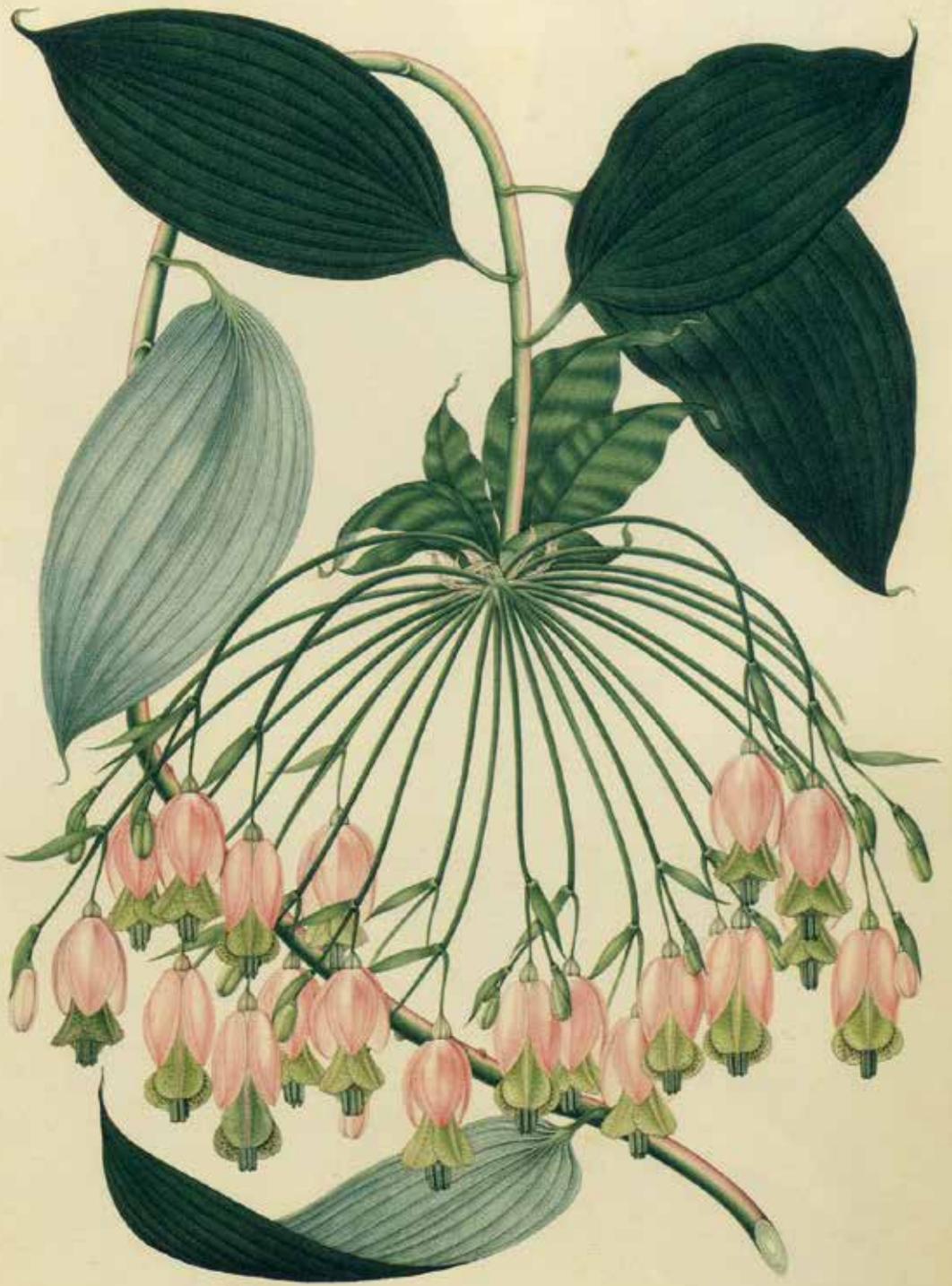




“

¿Cómo puede explicarse razonablemente el paso de estas naciones de un continente a otro por el norte o por cualquier otro paraje que sea? No se trata aquí del paso de un hombre o de una mujer en una canoa o balsa, ni aún del de una parte de una nación vecina: es necesario concebir un brazo de mar atravesado por una multitud de naciones enteras, de las que no ha quedado ni un solo individuo en su antigua patria.”

**Félix de Azara, *Viajes por la América Meridional***



*Astroemeria salicilla.*

# EXPEDICIONES DE LÍMITES GEOGRÁFICOS EN AMÉRICA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

DRA. CARMEN MARTÍNEZ MARTÍN

Universidad Complutense de Madrid

Al llegar el siglo XVIII, el dominio territorial de España en América estaba muy extendido, pero acusaba insuficiente defensa, debiendo permanecer alerta ante los intentos de ocupación de otras naciones. Con esta misión, los ingenieros militares fueron realizando importantes tareas de fortificación en lugares estratégicos, y en los litorales, a través de la Real Armada se llevaron a cabo expediciones marítimas, con la finalidad de verificar si había ocupación clandestina en las costas consideradas de dominio español, al mismo tiempo, revisan la flora, fauna y recogen noticias de los grupos indígenas allí asentados; en definitiva, saber las posibilidades de habitabilidad donde asentar población.

Las áreas menos exploradas seguían siendo las regiones situadas en los bordes australes (Alaska, explorada por los rusos desde Asia, al norte de la actual Canadá) y meridionales (Tierra de Fuego, Patagonia, estrecho de Magallanes e islas adyacentes), y permanecían vírgenes o eran poco conocidas las tierras interiores de Sudamérica, con noticias confusas sobre la Amazonia o el Chaco que empezaron a ser exploradas en las expediciones de límites de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando penetran para fijar sobre el terreno la frontera entre España y el Brasil portugués.

FIG 1. *Imágenes del paraíso,*  
op. cit.

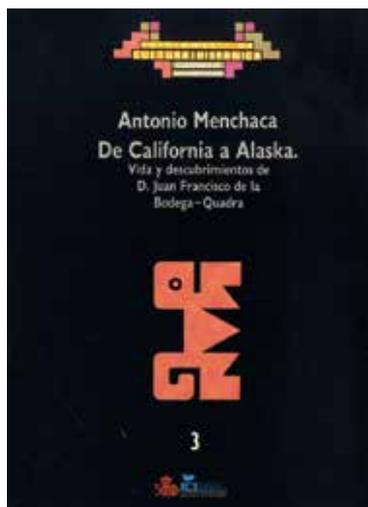
# 1

## POR EL PACÍFICO AL NORTE DEL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA

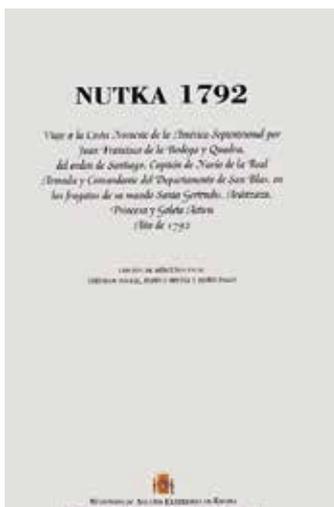
La vitrina cinco de la exposición se ocupa del noroeste pacífico, área deshabitada de América, y de las expediciones españolas llevadas a cabo al norte del dominio territorial de Nueva España. La bibliografía expuesta va dedicada a los viajes costeros de reconocimiento del marino Juan Francisco Bodega y Cuadra (1743-1794), de los que quedaron memoria escrita y cartográfica. Los tres libros presentados son una muestra de la abundante bibliografía sobre el memorable papel de España en el conocimiento geográfico y etnográfico de este litoral, sobre todo se debe a las expediciones realizadas desde el apostadero de San Blas. No obstante, dejó de ser dominio español en las últimas décadas del siglo XVIII.

De la biografía de Bodega y Cuadra se ocupó Antonio Menchaca: *De California a Alaska: vida y descubrimiento de D. Juan Francisco de la Bodega-Quadra*. En el Pabellón Español de la Exposición Universal de Vancouver se presentaron riquísimas colecciones de manuscritos (diarios, planos, mapas) conservados en archivos y museos españoles. Estos documentos daban a conocer la trascendencia de las expediciones españolas a la Costa del Noroeste de América realizadas por la Real Armada Española en los reinados de Carlos III y Carlos IV, permitiendo establecer lazos culturales hispano-canadienses en la ciudad de Vancouver. A aquel inicial encuentro de aproximación, se fueron agregaron nuevos eventos: exposiciones (Madrid 1988), simposios y jornadas internacionales que anteceden a la publicación del libro expuesto en la exposición en colaboración entre Canadá y España que lleva por título: *Nutka 1792: Viaje a la costa noroeste de la América septentrional por Juan Francisco de la Bodega y Quadra*. Y se complementa con otro también expuesto: *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*.

El primer ejemplar antes destacado es una edición lujosa, de gran tamaño, bien documentado e ilustrado: en la primera parte se aportan diversos artículos sobre esta temática realizados por especialistas; en la segunda parte se incluye el texto del viaje realizado



**FIG 2.** Antonio Menchaca. *De California a Alaska: vida y descubrimiento de D. Juan Francisco de la Bodega-Quadra*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.



**FIG 3.** *Nutka 1792: Viaje a la costa noroeste de la América septentrional* por Juan Francisco de la Bodega y Quadra, Edición de Mercedes Palau... [et al.]. Madrid: Ministerios de Asuntos Exteriores, 1998.



**FIG 4.** Juan Francisco de la Bodega y Quadra. *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*. Madrid. Alianza, D.L. 1990.

en 1792 por el marino Bodega y Quadra. El manuscrito del viaje se custodia en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, junto con otros diarios de aquellos viajes de reconocimiento y varios catálogos de animales y plantas. Los dibujos y los mapas ilustrados que quedan documentan a la perfección el viaje de Bodega y Quadra y otras expediciones de la misma época. Y se complementa con los libros expuestos en la obra *El descubrimiento del fin del mundo* realizado por el Dr. Salvador Bernabéu –colaborador en la edición expuesta- en la Colección de Alianza Bolsillo (1990).

CPara valorar mejor el mérito que corresponde al marino Juan Francisco Bodega y Quadra, debemos recordar que la zona objeto de las expediciones se encuentra al norte de las Californias, por donde los virreyes de Nueva España pretendieron extender el dominio español

desde fechas tempranas. El primer intento tuvo lugar en 1542, con la navegación costera de Juan Rodríguez Cabrillo, mandada por el virrey Mendoza, aunque sólo logra alcanzar los 38°LN. A partir de entonces los españoles fueron perdiendo interés por aquellas costas inhóspitas, aunque siguieron realizando entradas de reconocimiento costero siempre con escaso éxito. La dificultad de acceso daba rienda suelta a la creación de mitos, como el del *Estrecho de Anián*, nombre que en los siglos XVI y XVII designaba una parte del supuesto Paso del Norte, que comunicaría el océano Atlántico y Pacífico. Era la *Tierra de Anián* que Marco Polo describió en su viaje al oriente.

Pero tras el descubrimiento del estrecho de Bering por el imperio ruso en 1728, y la toma de posesión de la Rusia americana (Alaska) en 1741, estas costas pasaron a ser territorio de comerciantes de pieles, el interés económico en la zona creció con la conquista de las islas Aleutianas en 1766, luego fueron descendiendo por el litoral en latitudes más meridionales. Los embajadores españoles en San Petersburgo transmitieron su alarma a la corte española, adoptando las autoridades del virreinato de Nueva España medidas para hacer valer sus derechos en aquella costa aún deshabitada. En 1767 fue creado el Departamento Naval de San Blas, desde donde vigilar el litoral pacífico septentrional y asegurar las poblaciones de California. A su puerto fueron destinados un grupo de oficiales de la Armada en 1774, encargados del reconocimiento de la costa al norte de Nueva España, entre ellos Juan Francisco de la Bodega y Cuadra, criollo limeño que había realizado su carrera en la Real Compañía de Guardiamarinas de Cádiz.

Desde el puerto de San Blas se van sucediendo las exploraciones por aquellos lugares entre 1774 y 1791. Comenzaron con el virrey novohispano Antonio María Bucareli, con la finalidad de conocer el alcance de los rusos y afirmar la soberanía española de la zona, mandó realizar tres viajes. El primero al mando de Juan Pérez en 1774, avanzando al norte, aunque sólo alcanzó los 55LN (norte de la isla de la Reina Carlota). Al año siguiente salió la segunda expedición, con el teniente de navío Bruno Heceta y Juan Francisco de la

Bodega y Cuadra. La fragata *Santiago*, la goleta *Sonora* y el paquebote *San Carlos* subieron hasta el paralelo 60°LN. En la obra de *Nutka* que ofrece la exposición reproduce una carta marina levantada en aquel viaje y otra del puerto y bahía de Bucareli.

No sólo Rusia y España estaban interesadas por aquellas alejadas costas, sino que también fueron visitadas por embarcaciones francesas e inglesas, entre las que destacan las expediciones de James Cook. Éste último llevó a cabo famosas navegaciones por el Pacífico en busca del paso del Noroeste, y el estrecho de Anián, -también conocido como la Nueva Albión-, sobre todo animado por la oferta de veinte mil libras a quien lo descubriese que ofrecía Inglaterra. Aunque no se lograría el hallazgo, en el último viaje de Cook en 1778, navegó a lo largo de la costa oeste de América del Norte a bordo del HMS Resolution, cartografiando el litoral hasta alcanzar el estrecho de Bering, y dará el nombre de Nootka (Nutka para los españoles) a la región donde habitaban los indios Haida, en la actual isla de Vancouver.

Tres días después de la muerte de Cook a manos de aborígenes hawaianos, el virrey Bucareli enviaba la tercera expedición de altura en busca del mítico paso del Noroeste, iba al mando de Ignacio Arteaga y Bodega y Cuadra, en las fragatas *Princesa* y *Favorita*. Navegando al norte, se refugiaron en la bahía que llamaron Bucareli, donde durante más de un mes realizaron reconocimientos, luego continúan en la isla del Príncipe de Gales, el archipiélago de Alexandre y el litoral de Alaska. Francisco Antonio Mourelle de la Rúa, capitán de la fragata *Favorita*, realizó una interesante observación etnográfica, dejando detallada descripción de los nativos y levantó el plano de la Bahía. De todos estos viajes se conservan los diarios: el de Arteaga fue publicado por el Instituto Histórico de la Marina en 1975; los de Mourelle y el de Bodega y Cuadra, junto con su viaje de 1775, en la obra de 1990 expuesta: *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*.

El lugar de Nutka pasó a ser un problema en México por la corta distancia que había con las Californias españolas, allí acudían comerciantes de pieles, aparte de los rusos, a la zona llegaban súbditos in-

gleses, colonos norteamericanos, balleneros y misiones científicas. Entre las últimas destaca la del francés Jean-François de Galaup, conde de La Pérouse, con un grupo de científicos y artistas en un viaje de exploración ordenada por Louis XV, informando al virrey de la ocupación clandestina de aquel litoral considerado de dominio español. Para salvar la situación, en 1788 parte una expedición de dos barcos desde el apostadero de San Blas, con los marinos José Martínez y Gonzalo López de Haro en la fragata *Princesa* y el paquebote *San Carlos*, respectivamente, hasta alcanzar la parte norte de la isla de Kodiak, luego descienden hasta Nutka, con noticias sobre el interés comercial de los rusos en aquella costa. Alarmado el virrey Manuel Antonio Flores con las noticias, dio instrucciones para ocupar preventivamente el Nutka Sound (canal que separa a Nutka de la isla Grande), construir un asentamiento y fortaleza, y dejar claro que España fundaba un establecimiento oficial.



FIG 5. Los pintos de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste: una etnografía ilustrada, por Emma Sánchez Montañés. Madrid: CSIC, 2013 / OC-13936

Al año siguiente, Esteban José Martínez emprende la derrota a Nutka que casi desemboca en un conflicto diplomático con el Reino Unido. A su llegada el 5 de mayo de 1789, encontró dos barcos estadounidenses, el *Columbia*, a las órdenes de John Kendrick, y la corbeta *Lady Washington*, mandada por Robert Gray. Habían invernado en la isla, dedicándose al comercio de pieles. Sus capitanes adujeron que habían recalado allí por las malas condiciones climáticas. Se encontraba también en la isla el paquebote de bandera portuguesa *Iphigenia Nubiana*, de capital británico ligado a John Meares, un comerciante de pieles británico que ya había utilizado el Nutka Sound como base de operaciones y afirmaba haber comprado las tierras a los indígenas. La tensa situación se agudiza con la entrada del paquebote británico *Argonauta*, al mando del capitán inglés James Colnett, con las bodegas atiborradas de mercaderías, que pretendía fortificarse en la isla, creando un establecimiento en nombre de la Compañía Inglesa del Comercio de las islas Orientales y Mar del Sur. Incluso desembarcaron en la isla dos barcos británicos más: la balandra *Princess Royal (Princesa Real)*, al mando de Thomas Hudson y la goleta *Northwest América*.

Imposibilitado Martínez de expulsar a los británicos y deterioradas las relaciones con ellos, decidió apresar dos barcos ingleses y bautizó el Nutka Sound como *Puerto de San Lorenzo de Nuca* y el *Islote de San Miguel o Isla de los Cerdos*. Construyó un asentamiento, llamado *Santa Cruz de Nuca*, que comprendía casas, un hospital y el presidio *Fuerte San Miguel*. A finales de julio abandonaron el establecimiento, regresando a San Blas con los buques capturados y las tripulaciones retenidas. Este desgraciado suceso es conocido como el incidente de Nutka. Para evitar la guerra con Inglaterra, se suscribieron una serie de convenios conocidos globalmente como *Convenciones de Nutka* para dar solución al conflicto. La primera de las reuniones termina en el tratado del Escorial de 1790, por el que ambas cortes acordaron la entrega del establecimiento español a Inglaterra, abriendo la navegación de la costa pacífica a los británicos. España perdió los derechos de soberanía sobre aquella

parte del litoral. De acuerdo con las conclusiones del tratado, ambas cortes acordaron nombrar comisarios para la entrega del establecimiento: del lado británico el capitán George Vancouver, mientras que el virrey Revilla Gigedo nombra al capitán Bodega y Cuadra como representante de España.

En medio de esta tensa situación que se produce de 1790 a 1792, se intensifican las expediciones desde San Blas ante el inminente conflicto con los británicos. Mientras la conocida expedición de Alejandro Malaspina y José de Bustamante, con las fragatas Descubierta y Atrevida, llegó al litoral de Nueva España cuando habían transcurrido dos años y medio desde su salida de Cádiz. Venían de las costas de Alaska, cumpliendo el mandato de Carlos IV de buscar, sin encontrarlo, el paso del noroeste que uniría el Atlántico y el Pacífico; luego descendieron el litoral, pasando por Nutka en 1791, siguen por Monterrey alcanzando el puerto de Acapulco. En el recorrido pintores de la expedición de Malaspina, como José Cardero y Tomás de Suria, realizaron importantes contribuciones sobre paisajes y escenas de indios en el puerto de Mulgrave, en la costa de Alaska. Más tarde, en Nutka, a la entrada del estrecho de Juan de Fuca, realizan dibujos, en parte están recogidos en la obra sobre Nutka que ofrece la vitrina. Entre sus contenidos destaca el retrato del jefe Macuina, cuando visitó el Fuerte de Nootka Sound, de la tribu Nuu-Chah-Nulth (Nootka), una de las primeras Naciones de Canadá.

Por mandato del virrey Revilla Gigedo, Malaspina debía explorar el estrecho de Juan de Fuca, mandando equipar las goletas *Sutil* y *Mexicana*, -de fácil maniobra para entrar por los canales-, enviando a dos de sus oficiales: Alcalá Galiano y Cayetano Valdés. Mientras tanto, Malaspina navegaba hacia las islas Marianas y Filipinas. En la tripulación de las goletas antes nombradas iba en calidad de pintor oficial José Cardero, quien inmortalizó la entrada por el estrecho de Fuca en 1792. Dejó panorámicas de los lugares visitados y retratos de los principales jefes y mujeres de las tribus indias, asimismo, dibujó algunas de las fiestas o acontecimientos más curiosos de estos pueblos. Como no encontraron el paso hacia el Atlántico, abandonaron la empresa.



**FIG 6/7.** Mujer de la Isla de Guham y Jefe del Puerto del Descanso. *NW coast of America: iconographic album of the Malaspina Expedition*, a study by María Dolores Higuera, Barcelona: Lunberg, 1991 / OC-8580

Por su parte, el capitán Juan Francisco de la Bodega y Cuadra embarcó en San Blas en la fragata *Gertrudis* y goleta *Activa*, en una navegación mejor preparada que las anteriores, llegando a Nutka para la reunión concertada con el comisario George Vancouver. Se unieron las fragatas *Aránzazu* bajo Jacinto Caamaño y *Princess Royal* con Salvador Fidalgo. De los tres viajes se ocupa la obra de Nutka expuesta en la vitrina. Del primero se recoge el diario de la navegación y la ceremonia con el comisario británico celebrada en la base de Nutka. Al respecto se dirá, sin pormenorizar detalles que, a pesar de las buenas relaciones mantenidas con el comisario británico, los encuentros terminaron en diciembre de 1792 sin llegar a ningún acuerdo. Para Bodega, Nutka no debía ser entregada a Vancouver, ni se llegó a fijar la línea divisoria con las posesiones inglesas. En aquel viaje fue el naturalista José Mariano Moziño en la primavera



**FIG 8.** Macuina, Cacique principal de Nutka. NW coast of America, op. cit.

y verano de 1792. Él y José Maldonado daban curiosas noticias de los nativos a su regreso en el manuscrito *Noticias de Nutka* del año siguiente, con dibujos de los indígenas e información sobre su cultura, catálogos de animales y plantas, y un diccionario de términos. Finalmente, la isla se llamó "Quadra y Vancouver", perdiéndose luego el primer nombre.

El problema con los británicos quedó resuelto en la *Tercera Convención de Nutka*, firmada el 11 de enero de 1794, el mismo año que falleció Bodega y Cuadra. España devolvía el territorio a Inglaterra y renunciaba a los derechos que pudiera tener sobre aquellas tierras. Se permitía el libre acceso a la bahía de Nutka a ambas naciones, pero sin construir en ella establecimientos permanentes. Las fuerzas españolas evacuaron Nutka el 2 de abril de 1795, en presencia de un representante de cada país. Por todo ello, el marino Bodega y Cuadra ha sido considerado héroe nacional, con su nombre se ha bautizado una escuela naval en Vancouver y se ha colocado en el centro de una plaza de la ciudad de Victoria una escultura suya. En cuanto al trazado de una frontera marítima con el imperio inglés no se solucionó entonces. En esta indefinición se llegaba al tratado de Adams-Oñís de 1821, en el que la raya fronteriza establecida en el Pacífico será ya con los Estados Unidos, fijando la separación en la frontera norte de California a los 42°LN.

## EN LA FRONTERA LUSO-HISPANA DE SUDAMÉRICA

## 2

Dejando a un lado las expediciones hidrográficas en los litorales de América, vamos a revisar las llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo en las fronteras entre Portugal y España en Sudamérica de conformidad con los tratados que firmaron ambas naciones. De todo ello hay abundantes publicaciones en España y, asimismo, proliferan las ediciones en las repúblicas sudamericanas que se vieron afectadas en su pasado español por aquellos conflictos fronterizos. Gran parte se pueden consultar en la biblioteca de AECID.

Si revisamos los orígenes habría que partir de la etapa descubrimientos cuando los portugueses fueron consolidando las capitanías del Brasil abiertas al Atlántico, mientras España iba ocupando el interior y el litoral del Río de la Plata con el puerto de Buenos Aires. Poco a poco se forjó una imprecisa y conflictiva frontera con los portugueses del Brasil. La principal preocupación del poblamiento español era contener el avance de los brasileños que no dejaban prosperar a las ciudades allí fundadas, sobre todo durante la unión de España y Portugal en el reinado de Felipe II. Tras la separación de las dos Coronas, el monarca portugués Juan IV reanuda el interés que siempre tuvo Portugal por extenderse hasta el Río de la Plata, mandando a Manuel Lobo con instrucciones precisas para asentar población en el Río de la Plata, este fue el origen de la llamada Colonia de Sacramento frente a Buenos Aires de 1680, que será manzana de discordia entre ambas naciones durante un siglo.

La rivalidad de España con Portugal en esta parte de Sudamérica aumentó con el descubrimiento de Minas Gerais y Matto Grosso en el interior y el avance de Brasil por la costa sur, ocupando la isla de Santa Catalina. En esta tensa situación urgía definir la frontera entre ambas naciones, como sucedería en el reinado de Fernando VI, cuando se llevaron a cabo las negociaciones entre las cancillerías de Portugal y España, fijando de mutuo acuerdo la raya fronteriza bajo los principios de que *cada parte se ha de quedar con lo que actualmente posee, a excepción de las mutuas cesiones*. A grandes rasgos, la cuenca del Amazonas sería para Portugal y la del Río de la Plata pasaba a España; la Colonia de Sacramento quedaría bajo dominio español, a cambio, cedía a Portugal siete pueblos de las misiones jesuíticas del Paraguay, como quedó estipulado en el tratado de Límites, firmado el 13 de enero de 1750.

La separación fue establecida siguiendo los cursos de los ríos y los montes más notables, y se precisaban los accidentes geográficos que debían fijar la nueva frontera. Para hacer efectiva la demarcación, las cancillerías de Portugal y España dividen el extenso territorio en dos sectores: la parte del sur, que aquí nos interesa, correspondía a las

gubernaciones de Paraguay y Río de la Plata con Brasil, nombrando en calidad de comisarios principales para la expedición de reconocimiento de terreno al gobernador de Río de Janeiro, Gomes Freire de Andrade, y del lado portugués sería el marqués de Valdelirios, don Gaspar de Murive, enviado desde Madrid. Juntos debían resolver las cuestiones diplomáticas, políticas o técnicas, para lo que contaban con máximos poderes sobre otras autoridades de la zona.

De mutuo acuerdo, recorrerían el terreno para fijar la línea de frontera, colocando de hito en hito los mojones o piedras labradas con las armas reales de cada país, trasladadas desde la Península. Dada la amplitud de la frontera que debían demarcar en el sector sur, se formaron cuatro comisiones o Partidas de límites, compuestas por el mismo número de portugueses y castellanos, bajo un comisario principal de cada nación. En el caso español, las tareas demarcadoras fueron confiadas, principalmente, a miembros de la academia de Guardias Marinas de Cádiz, que contaban con gran bagaje técnico, bien preparados en el campo científico ilustrado. Aparte del comisario, en cada partida había un astrónomo, un geógrafo, un capellán, personal de defensa, de mantenimiento, etc.

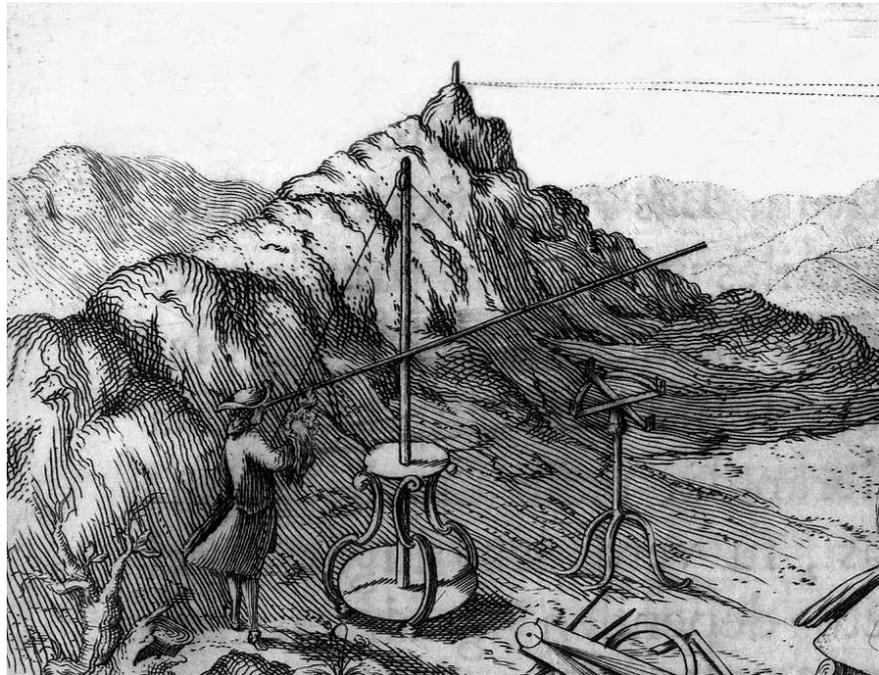
Las instrucciones que recibieron de los plenipotenciarios fueron muy precisas: aparte de las buenas relaciones diplomáticas con el país vecino, estaban obligados a cartografiar la zona demarcada. Según el artículo 30, los geógrafos debían levantar diariamente un mapa de común acuerdo, incluyendo el país por donde pasara la raya y alcanzara la vista o de lo que tuviesen noticias fidedignas. Manda cómo debían tomar los datos sobre la posición de los lugares, sin dejar la operación para el día siguiente y, acabada la empresa encomendada a cada Partida, sacarían copias que, firmadas y certificadas por los comisarios y los geógrafos, eran enviadas a sus respectivas Cortes.

Los mapas serían dibujados con la misma escala, como igualmente detallan las instrucciones. Por tanto, debían llevar delineadores para el dibujo, y astrónomos para las observaciones astronómicas y medidas geométricas, portando diferentes instrumentos. Debían estar bien instruidos para observar los cursos de los ríos, los rum-

bos y distancias de la derrota, lagunas y montes y, en caso de duda, pondrían nombre a los accidentes geográficos de común acuerdo. Ante el desconocimiento del territorio, estaban obligados a realizar la descripción geográfica del terreno, animales, plantas, frutos y demás producciones, habitantes y sus costumbres. *Y procurarán que su trabajo no solo sea exacto por lo tocante a la raya, y Geografía del país, sino también provechoso por lo que mira al adelantamiento de la Ciencia y la Historia Natural, y a las observaciones físicas y Astronómica* (Art. 26).

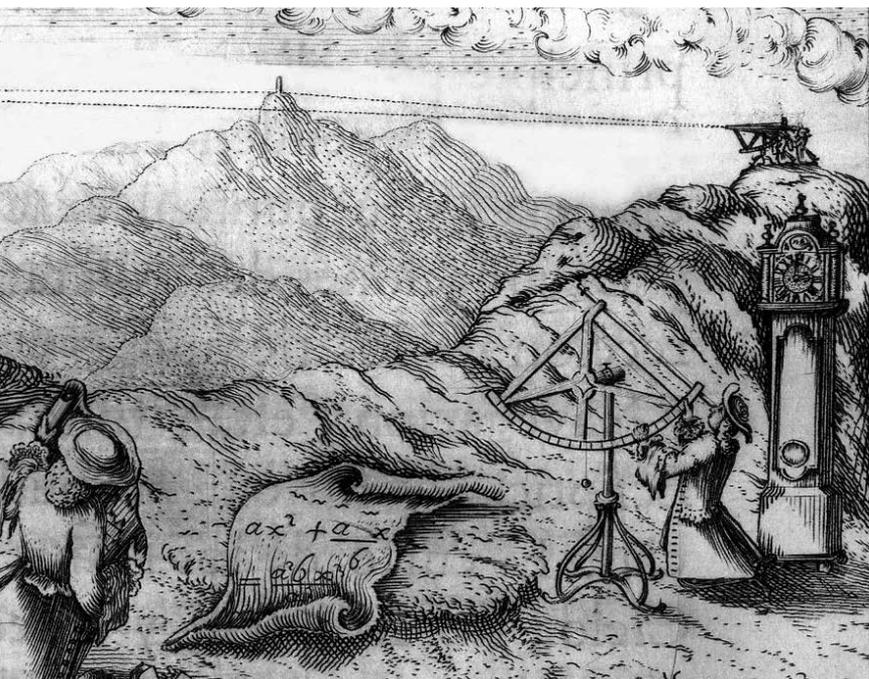
Ya no son reconocimientos basados en la pericia de los navegantes, sino entradas en territorio virgen para el europeo; con frecuencia avanzan en medio de la selva, en canoas por los ríos de clima cálido, avanzando por lugares inhóspitos e impenetrables de la densa vegetación, sometidos a picaduras de insectos y animales desconocidos, expuestos a los ataques de indios. Por tanto, cada Partida iba acom-

**FIG 8.** Observaciones astronómicas y físicas hechas... en los reynos del Perú, por D. Jorge Juan... y D. Antonio de Ulloa, Madrid: Juan de Zúñiga, 1748.



pañada de una tropa de escolta encargada de la distribución de los víveres, formación de ranchos, campamentos, traslado de material o defensa contra los indígenas. Iban tres cirujanos, uno en cada Partida, y el mismo número de capellanes.

En calidad de comisarios principales de las tres Partidas del sur, iban: Juan de Echevarría, Francisco de Arguedas y Manuel Flores, respectivamente. De geógrafo y astrónomo, el teniente de navío Ignacio Mendizabal y el teniente de fragata Alonso Pacheco en la primera Partida; Francisco Millau y Juan Marrón, ambos alféreces de navío en la segunda; y el teniente de fragata Atanasio Baranda y teniente de navío Alonso Pacheco en la tercera. De los asignados por Portugal, destacaron por sus cargos militares: el coronel Angelo Blasco, el teniente coronel de Dragones José Ignacio Almeida y el teniente de Dragones Alejandro Cardoso de Meneses en la primera Partida; el coronel ingeniero del regimiento de Artillería José Fernández Pinto



Alpoim, el capitán del mismo regimiento Antonio da Veiga de Andrade y el alférez del mismo regimiento, Manuel Pacheco en la segunda; el sargento mayor de ingeniería con ejercicio de ingeniero José Custodio de Sá Farias, el doctor Miguel Ciera y el ayudante de infantería con ejercicio de ingeniero Juan Benito, en la tercera.

Las Partidas demarcadoras llevaron a cabo su cometido. La primera desde Castillos Grandes, el 28 de octubre de 1752, colocó el primer monolito de la frontera, que llegaba hasta la boca del río Ibicui. Los trabajos de campo fueron interrumpidos por el alzamiento de los indios, que dan paso a las guerras guaranícas (1753-56). Resuelto este problema, acaba sus tareas en verano de 1759. La segunda Partida, que debía demarcar desde el lugar anterior hasta el salto Grande del río Paraná, terminaba sus trabajos sobre el terreno en abril de 1760. La tercera Partida había demarcado con anterioridad. Todavía sin estar solventadas algunas disputas pendientes, anotadas en los diarios, la situación cambia al subir al trono de España Carlos III. El nuevo monarca firma el tratado de Anulación de 1761, dejando sin efecto los trabajos hasta entonces realizados por los demarcadores. La Colonia no pasó a manos españolas como recogía el tratado de 1750 y permaneció bajo bandera portuguesa, ni los siete pueblos de misiones fueron entregados oficialmente a Portugal.

En esos momentos Pedro Cevallos era gobernador de Buenos Aires, cargo que mantuvo entre 1757 y 1766. En Europa se firma el pacto de Familia el 15 de agosto de 1761, en virtud del cual las casas de Borbón de España, Francia y Nápoles se unen frente a Gran Bretaña, aliada de Portugal, hasta conducir a la guerra en las provincias fronterizas de Brasil. Los portugueses continúan en su deseo de avanzar al sur de lo hasta entonces dominado, y tras la paz de París de 1763, auxiliados por la escuadra británica en una política trazada por el marqués de Pombal, apoyados en la alianza inglesa, en 1763 tomaron Río Grande do Sud, en una victoria luso-brasileña. La diplomacia española, ante el temor del avance portugués y todavía vigente el tratado de Tordesillas en sus negociaciones, ocultó el mapa de Juan de la Cruz Cano, impreso en 1775. Este mapa, ha sido reproducido para esta exposición.

Para salvar los agravios a que fueron sometidos, en Madrid se organizó la famosa escuadra de castigo al mandó de Pedro de Cevallos, quien en 1776, en calidad de virrey del Río de la Plata, acudió al territorio expulsando a los portugueses de la isla de Santa Catalina y destruyendo la Colonia de Sacramento unos meses más tarde. Ante las pérdidas a que vio sometido el Brasil portugués, nuevamente los plenipotenciarios de España y Portugal intentaron solventar la cuestión de la frontera mediante el *Tratado Preliminar de Límites*, o *Tratado de San Ildefonso*, de fecha 1 de octubre de 1777, diez años después de la expulsión de los jesuitas de las misiones del Paraguay. El trazado de la nueva frontera era análogo a la demarcada en el tratado de 1750, la Colonia de Sacramento sería devuelta a España, quedaban del lado español las misiones antes cedidas a Portugal, y se establecía la navegación común de ríos y lagunas, dejando zonas neutrales sin poder poblar ni fortificar ninguna de las dos naciones.

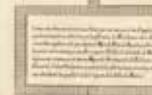
Como sucedió casi treinta años antes, acudieron al terreno las Partidas de límites de españoles y portugueses, las comisiones encargadas contaron con los mejores instrumentos de medición del momento, encargándose de su construcción al portugués Jacinto Magallanes, residente en Londres a principios de 1778. Cinco colecciones completas de instrumental fueron remitidas a sus destinos de Lisboa y Madrid. Cada comisión llevaba el instrumental en perfecto estado, preservado de la humedad y transportado en cabalgaduras de unos parajes a otros. En la comitiva iba un maquinista para su reparación en caso de verse dañado. También fueron seleccionadas conocidas obras de astronomía del momento, almanaques y efemérides. El virrey del Río de la Plata, Juan José Vértiz y Salcedo, fue el encargado de los nombramientos de los miembros españoles asignados a las Partidas demarcadoras del Virreinato de la Plata. Como sucedió con anterioridad, eran guardiamarinas de la Armada española con experiencia en anteriores comisiones, aunque también formaron parte de ellas algunos ingenieros militares y pilotos de la Real Armada. Entre estos últimos fue seleccionado Félix de Azara, entonces teniente coronel de ingenieros, siendo nombrado teniente de navío para unificar

**FIG 9.** Cartografía del siglo XVIII, op. cit.

los cargos. Todos los participantes eran menores de 40 años y contaban con instrucciones precisas en cuanto a sus comportamientos con los portugueses y la manera de realizar los trabajos de campo.

La primera partida iba al mando del capitán de navío José Varela y Ulloa; la segunda por el teniente de navío Diego de Alvear; la tercera y cuarta al mando de Félix de Azara y Juan Francisco Aguirre, respectivamente. Las dos primeras Partidas llevaron a cabo su cometido. La expedición al mando de José Varela demarcó la frontera brasileña desde Chuy en la costa atlántica, llegando al salto grande del Paraná. La segunda Partida, bajo Diego Alvear, trazó la frontera desde el último lugar hasta la boca del río Jaurú, en Paraguay. Ambas redactaron sus respectivos diarios con todo lo sucedido durante la empresa demarcadora. Un utilísimo manuscrito para conocer el país, pues, una parte, contiene un catálogo de observaciones astronómica que practicaron para fijar latitud y longitud de ciertos lugares seleccionados, y otra parte trata de la descripción física o de historia natural sobre los reinos animal, vegetal y mineral.

Mientras duró la expedición, los comisarios, en correspondencia con el virrey de Buenos Aires y autoridades de la Península, fueron enviando noticias sobre el desarrollo de su cometido, a veces acompañadas de planos y mapas, como había sucedido en la anterior empresa demarcadora del tratado de 1750. Las tareas emprendidas generaron un gran volumen de manuscritos y cartografía que quedaron en el Depósito Hidrográfico, cuyos fondos fueron trasladados fundamentalmente a la biblioteca del Museo Naval de Madrid, donde hoy se pueden consultar.





101

MAR B. NORTE.

EL MUNDO SE VE  
LA AMERICA  
EN SU ENTORNO  
DE 1780  
DE 1780  
DE 1780

MAR

PACIFICO

O. B. SUR.

MAPA GEOGRÁFICO

DE AMERICA MERIDIONAL,  
DISPUESTO Y GRABADO

POR EL SEÑOR DE LA CAÑE Y JIMENEZ AGRUPADO POR SU  
MAYESTAD EL REY DON CARLOS III. Y SU MAYESTAD LA REINA  
DOÑA MARÍA LUISA. EN EL AÑO DE 1780. EN LA CIUDAD DE MADRID.  
EN LA IMPRENTA DE LA CAÑE Y JIMENEZ.  
AÑO DE 1780.

Notas y descripciones de las provincias y ciudades de América Meridional, con sus respectivos señores, y de las islas adyacentes. Se contiene también el nombre de los rios, montañas, y otros accidentes de la naturaleza. En la parte inferior se halla un índice de las provincias y ciudades mencionadas en el mapa.



Pero, las dos últimas Partidas encargadas de trazar la frontera de la intendencia del Paraguay con Brasil, no llegaron a demarcar por no acudir al lugar de encuentro los portugueses. Permanecieron a la espera en Asunción, capital de la intendencia de Paraguay, los comisarios emplearon su tiempo en ampliar conocimientos sobre la geografía e historia de esta parte de América. Por tales circunstancias no tendrá vigencia la frontera entre España y Brasil fijada en el tratado de 1777. Todo quedó en un compás de espera que no se resolvió hasta las independencias de las naciones de esta parte de América. No obstante, los trabajos realizados entonces y los estudios de los comisarios acerca de la demarcación, estuvieron presentes en la fijación de las fronteras del siglo XIX.

### 3

#### FÉLIX DE AZARA EN EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

Un caso especial fue Félix de Azara, comisario nombrado por España para la tercera Partida de límites según el tratado de 1777, que como antes se advirtió, no llegó a realizar sus trabajos por no acudir los portugueses a la cita. Con dificultades para la pronta terminación de su tarea demarcadora, viendo que podría alargarse de una manera indefinida, decidió aprovechar el tiempo, pasando a ser un viajero curioso, culto, y científico, el prototipo de hombre de la Ilustración. Mantuvo una gran avidez por conocer y buscar la verdad de todo aquello que le rodeaba, empleando veinte años que residió en el virreinato del Río de la Plata. La vitrina cinco expone cinco publicaciones sobre Félix de Azara que conviene comentar y valorar, dada la trascendencia y difusión que han tenido sus estudios.

El mismo Azara nos informa del impacto que sintió al visitar aquellas tierras, que serán objeto de sus desvelos en años posteriores:

*«Encontrándome en un país inmenso, que me parecía desconocido, ignorando casi siempre lo que pasaba en Europa, desprovisto de libros y de conversaciones agradables e instructivas, no podía ape-*

*nas ocuparme más que de los objetos que me presentaba la Naturaleza. Me encontré, pues, casi forzado a observarla, y veía a cada paso seres que fijaban mi atención porque me parecían nuevos. Creí conveniente y hasta necesario tomar nota de mis observaciones, así como de las reflexiones que me sugerían; pero me contenía la desconfianza que me inspiraba mi ignorancia, creyendo que los objetos que ella me descubría como nuevos habían ya sido completamente descritos por los historiadores, los viajeros y los naturalistas de América (...) No obstante, me determiné a observar todo lo que me permitieran mi capacidad, el tiempo y las circunstancias, tomando nota de todo y suspendiendo la publicación de mis observaciones hasta que me viera desembarazado de mis ocupaciones principales.» (Viajes, ed. 1969, p. 48).*

Desembarcó en Brasil, desde donde fue trasladado a Asunción. Entre 1784 y 1787 realizó 9 viajes a los alrededores: a Villarrica; a la cordillera del Paraguay; a Misiones; al Paraná y a Corrientes; a los ríos Tebicuary y Pilcomayo; a las misiones de San Estanislao y San Joaquín; a Carapegué y Quindy; a la laguna de Iberá. Siempre regresaba a la ciudad de Asunción, donde atendía los detalles de la demarcación y la correspondencia oficial. Sin seguir en ellos un proyecto planificado de estudio, va observando la naturaleza minuciosamente, en expediciones que solía hacer a caballo en un paisaje de amplias llanuras. Iba acompañado de una comitiva de subalternos, y a veces viajaba en canoa, aunque dejaba reservada la exploración de los ríos a sus auxiliares. Iba provisto de escaso equipaje, como él mismo informa: algunas ropas, un poco de café, un poco de sal y para el séquito, tabaco y hierba del Paraguay. En las regiones menos peligrosas llevaban caballos de remuda y grandes perros. A retaguardia iban las reses vacunas, base de la alimentación de la expedición, porque el ganado cimarrón no abundaba. A veces sin caminos, utilizando exploradores para vigilar la ruta y evitar los ataques indígenas, cuando necesitaban permanecer más de una noche en un lugar para realizar observaciones y estudios, construían choza al jefe y acompañantes, y fabri-

caban abrigo al estilo de los indios charrúas. En conjunto, el relato de las circunstancias de los viajes es impresionante, y los diarios no hacen más que confirmarlo.

Puso especial interés en las localizaciones de los lugares visitados por él y por sus subalternos. En su segundo viaje a la cordillera refiere que el teniente de navío, Juan Francisco Aguirre, tuvo a su cargo los instrumentos con el fin de hallar *«en el campo el error del cuarto de círculo astronómico, apronte un capataz y tres peones para la tropa de caballos y una carga para los instrumentos y equipaje»* (Geografía..., ed. 1902, p.45). A las tareas geográficas y cartográficas dedicó lo esencial de sus observaciones, al respecto dirá

*«...en todas mis peregrinaciones observé siempre la latitud geográfica al medio día y a la noche por el sol y las estrellas con un buen instrumento de reflexión y horizonte artificial... Nunca di un paso —escribe— sin llevar conmigo dos buenos instrumentos de reflexión de Halley y un horizonte artificial. En cualquier parte que me encontraba observaba la latitud, aun en medio del campo, todos los días al mediodía y todas las noches, por medio del Sol y de las estrellas. Tenía una brújula con pínulas, y con frecuencia verificaba la variación comparando su acimut con el que me daban mis cálculos y la observación del Sol.»* (Viajes, ed. 1923, p. 62).

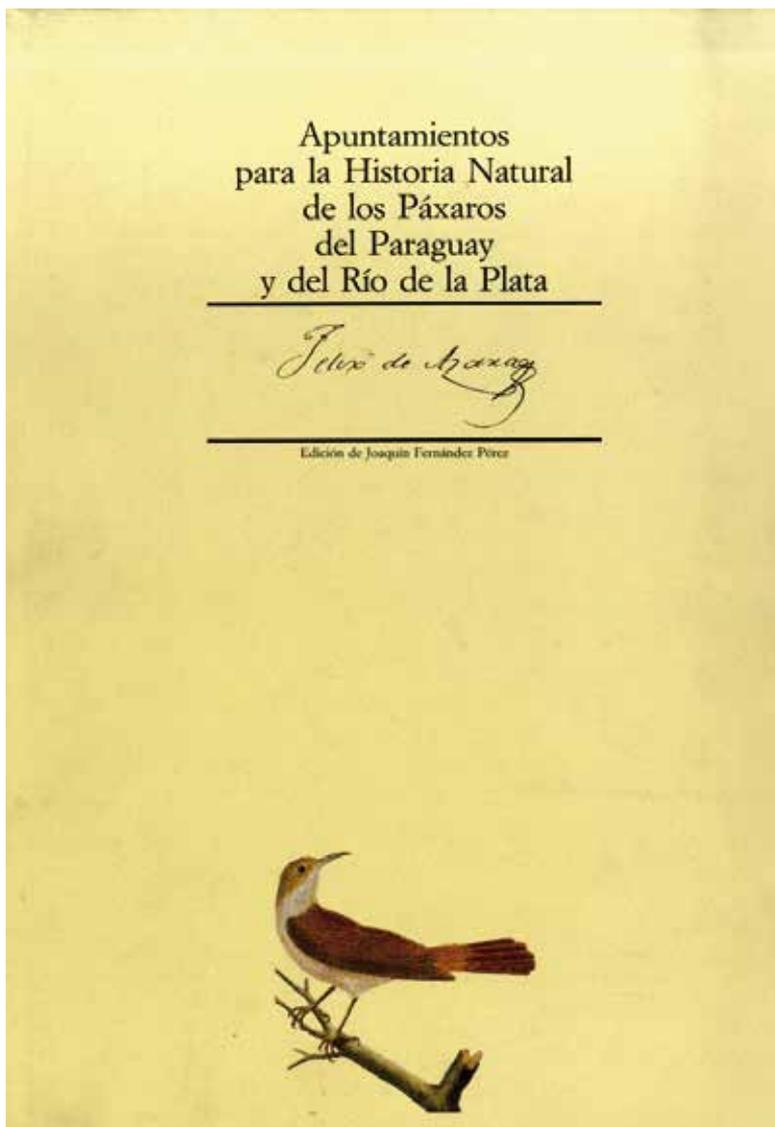
Gracias a sus mediciones y de los miembros de su Partida, logró levantar un amplio mapa, donde están localizados los pueblos, parroquias y puntos notables de la intendencia del Paraguay, con los itinerarios recorridos y una tabla de cálculo, en su *Carta Esférica del Paraguay, misiones guaraníes y Corrientes*, levantada en las primeras décadas de su estancia en Asunción, un ejemplar lo regaló al intendente del Paraguay, Pedro Melo de Portugal, fechado en Asunción, el 30 de agosto de 1787, tres años después de su llegada. Con el título Carta o bien Mapa Esférico irá renovando la cartografía de esta parte de América en los años siguientes, añadiendo nuevos datos sobre sus observaciones o de otros demarcadores, sobre todo de los subalternos.

Su perfil de naturalista nació en contacto con la naturaleza, aunque su interés por tales asuntos se prolongó incluso después de su estancia americana. Él mismo dijo que no se limitó a las tareas cartográficas que eran esenciales en su misión, sino que, *encontrándome en un país inmenso, que me parecía desconocido (...) no podía apenas ocuparme más que de los objetos que me presentaba la Naturaleza. Me encontré, pues, casi forzado a observarla*. Y ese fue el punto de partida de su conversión en naturalista. Al respecto comentaba:

*«Soy un soldado que jamás ha mirado un animal con atención hasta ahora; carezco de libros, y de todos los medios de adquirir noticias e instrucción; soy un naturalista original, que ignora hasta los términos, y gran parte de mis apuntes se han hecho sin silla, mesa, ni banco, con la torpeza y disgusto que acompañan a la excesiva fatiga y con otras atenciones que yo miraba como principales.»*

Los trabajos de historia natural los debió iniciar en Asunción. Él mismo decía que carecía de *hombres sabios con quien consultar*, sólo el cura del pueblo de Ignacio Guazú, era aficionado a los pájaros. Su interés se volcó en la descripción de los pájaros y cuadrúpedos *quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y reptiles*. Se lamentaba de la falta de instrucción para describir todos los peces de estos ríos y de todas las masas de agua que se encuentran en el país, aunque a veces los describe, así como reptiles y batracios. Igualmente realizó observaciones botánicas, plantas arbóreas que ya habían sido domesticadas, medicinales, algunas especies tóxicas o agresivas.

Aunque carecía de información donde apoyar sus observaciones, empleó un método de descripción muy sistemático, que logró mejorar con la ulterior consulta de la obra del conde de Buffon que pudo conocer cuando abandonó su estancia en Paraguay y se trasladó a Buenos Aires en 1796. Este naturalista francés editó 21 volúmenes que comenzaron a publicarse en 1785; de ellos, Azara consultó una traducción en castellano. Incluso su interés por la zoología le llevó a



**FIG 11.** Félix de Azara. *Apuntamiento para la historia natural de los Pájaros del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid 1992.

mandar algunos ejemplares al real Gabinete de Madrid. Para algunos estudiosos su trabajo científico es comparable, en muchos aspectos, con la labor desarrollada por Alejandro de Humboldt en otras regiones americanas.

En el caso de las aves llegó a describir 448 especies, recogidas en su obra sobre los *Pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, aunque realmente fueron 381 especies, como comenta Manuel Español González, naturalista de Paraguay y estudioso de Azara. Actualmente están registradas 704 especies, por lo que logró detectar hasta el 55%. Lo mismo sucede con los “cuadrúpedos”, como se llamaba entonces a los mamíferos, que difundió en sus obras publicadas. En la primera edición, París 1801, *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay* describe 66 especies. En la edición del año siguiente, un total de 77. En la vitrina que revisamos hay un ejemplar de *Apuntamiento para la historia natural de los Pájaros del Paraguay y del Río de la Plata*, publicado en Madrid en 1992. Lleva ilustraciones de pájaros B/N, publicadas en su Atlas de 1808. Otras veces son de otros autores como informa el índice de ilustraciones. Esta obra ha sido editada 190 años después de la publicada en la Imprenta Viuda Ibarra de Madrid, que asimismo se puede consultar en la Biblioteca Hispánica de la AECID.

Como vemos, Azara fue un observador de la naturaleza, al principio recogía anotaciones de viajero curioso en sus diarios, pero en una segunda fase, tras el conocimiento de la realidad, puso en orden y sometió a control el material recopilado. Esta labor la realizó partir de 1790, año en que comenzó a sistematizar sus datos, lo que significó un cambio importante en la estrategia de elaboración del relato. A este segundo quehacer dedicó gran parte de su vida, primero en la intendencia de Paraguay, donde pasó los trece primeros años, y luego durante las comisiones del Virreinato en las que estuvo ocupado. En 1796 pasó a Buenos Aires, y se le dio el mando de la frontera sur con Brasil y la fundación de San Gabriel de Batoví. Con aquellas experiencias escribió la *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata*, que

terminó de redactar en 1801, y donde da un reglamento para el arreglo de la frontera. También se encargó del territorio de los indios pampas, una región muy insegura al sur de Buenos Aires, y sobre la que dejó escrito un Informe. Luego realizó otras comisiones en el Río de la Plata y finalmente tuvo el mando de toda la frontera Este del virreinato, la que limita con Brasil. Finalmente, se le permitió volver a España en 1801, después de haber pasado veinte años en aquellas tierras.

En la biblioteca pública de Buenos Aires había un manuscrito de 1793 de la primera versión de sus viajes. Su contenido fue publicado en la obra *Geografía Física y Esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes*, finalizada en 1790, en la edición que preparó Rodolfo R. Schuller en 1904, del Museo Nacional de Montevideo. Dividida en dos partes, la primera narra los once viajes, el primero en junio de 1784 y el último en noviembre de 1787. La segunda parte es una descripción general del Paraguay, geografía descriptiva del medio natural (clima, ríos, etc.), e incorpora datos de geografía humana, sobre todo poblaciones indígenas. Se puede consultar en la Biblioteca Hispánica de la AECID. Pero al regresar a Europa, aquel inicial estudio cambia, y su obra de viaje pasó a publicarse como *Voyages dans l'Amerique Meridionale*, por su primer biógrafo, Charles-Athanase Walckenaer (1771-1852). Félix de Azara colaboró con el autor de la traducción en 4 volúmenes, aparecida en 1809 durante su estancia en París, gracias a la influencia de su hermano el embajador José Nicolás de Azara. En carta al editor francés refiere que *...Había escrito mi obra en forma de diario de viaje; pero la arreglé después tal como se ve hoy* (digitalizada en la Biblioteca Nacional de Madrid). El texto fue traducido al alemán, sueco, inglés e italiano, la versión castellana se debe a Francisco de las Barras de Aragón, en 2 volúmenes (1923). Una edición en Madrid, de 1934, se puede consultar en la Biblioteca Hispánica de la AECID. Desde entonces han sido numerosas las ediciones en España y América. Azara completa y amplía la obra anterior con su *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*, terminada en 1806 y editada como obra póstuma en Madrid (1847), en 2 volúmenes. Es similar a la anterior, sólo que dedica un tomo a la parte histórica, se detiene en la

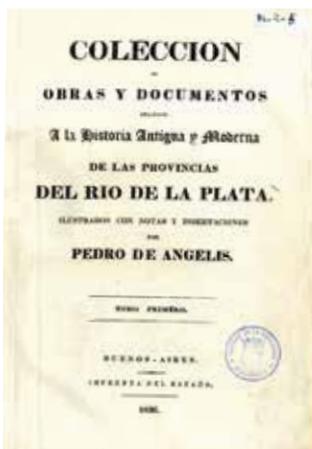
conquista de los países del Río de la Plata, y contiene una detallada biografía de Azara escrita por don Basilio Sebastián Castellanos, revisor de la edición que se hizo a costa de don Agustín de Azara, marqués de Nibbiano, sobrino de don Félix. Fue una edición reducida, no venal destinada a bibliotecas y literatos. En las mismas circunstancias y fecha, fue editada *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*, escritos póstumos de don Félix de Azara. De ambas ediciones hay ejemplares en la Colección Graíño de la Biblioteca Hispánica de la AECID, la última está digitalizada.



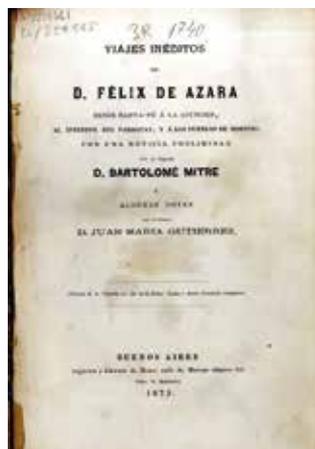
**FIG 12.** Félix de Azara, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. Obra póstuma de Don...*, la publica su sobrino y heredero del señor don Agustín de Azara bajo la dirección de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada, 2 tomos, Madrid, 1847.

Tras el proceso de independencia de esta zona de América, las tres repúblicas de Argentina, Paraguay y Uruguay encuentran en Félix de Azara un glorioso pasado colonial. Parte de sus escritos fueron publicados en tempranas ediciones, sin olvidar que se fueron encontrando diferentes manuscritos y copias desde su fallecimiento. Varios libros de viajes e informes salieron a la luz en la imprenta Nacional de Buenos Aires, en la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, prologados por el historiador y publicista Pedro de Angelis entre los años 1836 y 1837, reeditados en Buenos Aires en fechas posteriores. De la primera edición hay 6 volúmenes en la Biblioteca Hispánica del AECID y otra reedición de 1972. También fue reivindicado por el conocido intelectual y político Bartolomé Mitre, quedando su nombre incorporado a su biblioteca en los comienzos de la Nación argentina. Publicó en la revista del Río de la Plata, Buenos Aires 1873, una edición de 159 ejemplares, *Viajes inéditos de don Félix de Azara desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay y a los pueblos Misiones*, de un manuscrito que había en la biblioteca pública de Buenos Aires. Un ejemplar de esta corta edición se podrá consultar en la Biblioteca Hispánica del AECID.

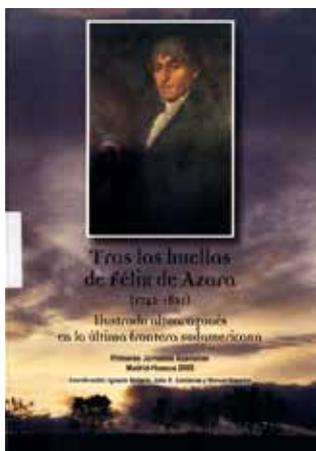
**FIG 13.** Angelis, Pedro de, 1784-1859; *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata; ilustrados con notas y disertaciones*. Buenos Aires, Imp. del Estado. 1836.



**FIG 14.** Félix de Azara, Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez. *Viajes inéditos de D. Félix de Azara desde Sante-fê á la asunción: Al interior del Paraguay, y á ...* Impr. de Mayo, Buenos Aires. 1873.



En el siglo XX la tendencia inaugurada se mantiene. La revista del Instituto Paraguayo reproduce entre 1903 y 1906 la obra de Azara *Apuntamiento para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata* bajo el título *Los pájaros del Paraguay*. En Buenos Aires se edita por tercera vez la *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Editorial Bajel, de 1948. Igualmente se van reeditando sus obras en España y la lista sería considerable en fechas posteriores. Al respecto conviene revisar la obra de la vitrina de Álvaro Mones y Miguel A. Klappenbach: *Un ilustrado aragonés en el Virreinato del Río de la Plata, Félix de Azara (1742-1821): estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento*, pues contiene un exhaustivo compendio de las obras publicadas sobre Azara y la localización precisa de su correspondencia manuscrita en los años de residencia en América. En 2015, salió a la luz un inventario, ordenado alfabéticamente, de obras y estudios sobre Félix de Azara, realizado por Julio Rafael Contreras, biólogo argentino, que donó en vida sus libros a distintas instituciones, entre ellas a la Biblioteca Nacional de Paraguay, la Universidad Nacional de Pilar, a la Fundación Félix de Azara de Buenos Aires y diversos centros educativos de Paraguay y Argentina. Las ediciones de las obras de Azara adquieren relevancia en la Comunidad Autónoma de Aragón, al ser natural de Huesca y miembro



**FIG 15.** *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821): ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana: I Jornadas Azarianas Madrid-Huesca octubre 2005. Huesca: Diputación Provincial de Huesca, 2006 / OC-19516*

de una prestigiosa familia, él mismo pasó los últimos años de su vida en Barbuñales, su villa natal. De Azara se han ido publicando algunos estudios en libros y artículos de revistas editadas por la Universidad de Zaragoza, con el mismo cometido tuvieron lugar las *Primeras jornadas azarianas* de 2005, en Madrid y Huesca, organizadas por la Fundación Biodiversidad. Parece oportuno centrar la atención en los aspectos del pensamiento de Azara referentes a la geografía física y las concepciones ecológicas, en el camino que conduce al darwinismo, y en el debate de algunas cuestiones de gran relevancia para el pensamiento ilustrado, que han sido publicadas en *Tras las Huellas de Félix de Azara (1742-1821): ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana*. Hay un ejemplar en la vitrina de la exposición que se analiza de los fondos de la biblioteca Hispánica del AECID.

El interés de la Diputación de Huesca se confirma con el exhaustivo estudio en tres volúmenes sobre Félix de Azara. Su vida y su época, (2011) por el antes nombrado Julio Rafael Contreras. Más cercano todavía ha sido el "Seminario Félix de Azara" de 2014, en Asunción, cuyas actas han sido publicadas bajo el título Félix de Azara en el Paraguay: 230 años después, editado al año siguiente por la embajada de España en Asunción que se encuentra también en la vitrina que se analizamos de la exposición bibliográfica del AECID.

.....

**Pie de mapa:** MAPA ESFERICO, O REDUCIDO DELA PROVINCIA DEL PARAGUAY, MISIONES Y DISTRITO DE LA CIUDAD DE CORRIENTES. Contiene PLANO DE LA CIUDAD DE ASUNCION, CAPITAL DE LA PROVINCIA DE PATAGUAY. Por Félix de Azara, ca.1793. Formato 124 x 74 cm. Ejemplar en British Library. Add.17665.c.



## COMENTARIO DEL MAPA DE AZARA

## 4

En el estudio ofrecido sobre la vitrina nº5 de la exposición, se dijo que Félix de Azara permaneció en América unos veinte años, de ellos trece en la intendencia de Paraguay, a donde acudió en calidad de miembro de las partidas demarcadoras de límites entre España y Portugal, para fijar sobre el terreno la frontera estipulada en el tratado Preliminar de Límites, firmado en 1777. Como antes referí, su larga estancia fue muy fructífera para el conocimiento de la geografía, ciencias naturales e historia de la intendencia del Paraguay, como ponen de manifiesto las numerosas publicaciones de estudios sobre la obra de Azara.

Sin embargo, ha sido escasa la atención que han tenido sus trabajos cartográficos, vacío que pretendí cubrir, en 1997, con un documentado artículo sobre los mapas atribuidos a Azara encontrados en las cartotecas de Madrid, sobre todo en la biblioteca del Museo Naval, y en esa fecha se completó con el hallazgo de una "Carta Esférica" conservada en la biblioteca del Palacio Real de Madrid. Todo ello me lleva a valorar el ejemplar que aquí se publica, desconocido al menos en la abundante bibliografía hasta ahora consultada, y que tenía localizado en mis investigaciones de hace unos años en la British Library (Londres), formando parte de un legado documental escrito y cartográfico existente sobre Paraguay.

Con la finalidad de encuadrar el mapa que se publica en la documentación de la British Library, revisé entonces unos cuarenta documentos del archivo, todos ellos de las últimas décadas del siglo XVIII, sobre todo de reconocimientos de demarcadores de límites y de hechos históricos de aquellos años (entre otros hay mapas de las misiones guaraníes, plano del Río de la Plata, sobre la expedición de Pedro Ceballos, Colonia de Sacramento, del Río Grande do Sul, fuerte de Santa Teresa, del reconocimiento de algunos ríos y famosas entradas al Chaco) gran parte relacionados con la comisión asignada a Azara, hay algunos duplicados o borradores parciales del ejemplar que aquí se publica. Por los contenidos de los mismos, pudiera ser material de trabajo del propio Azara, pues se sabe que antes de regresar a España lo dejó a su entrañable amigo Pedro Cerviño, miembro de la comisión de límites que tuvo un papel destacado en la confección de este mapa.

Según catalogación en la British Library, sería;

*"Mapa esférico o reducido de la provincia del Paraguay, Misiones Guaranis, y distrito de la ciudad de Corrientes;" drawn by Felix de Azara, on a scale of 10 miles (of 60 to a degree) to an inch: --"Plano de la ciudad de la Asuncion, capital de la provincia del Paraguay;" drawn by the same, on a scale of 90 varas to an inch. ca. 1785-1795. Add.17665.c. 124 x 74 cm.*

Comprende una extensa zona de Sudamérica, centrada en la intendencia de Paraguay del Virreinato del Río de la Plata, en la margen derecha del río de su nombre, e incluye la jurisdicción de la villa de Corrientes y las misiones guaraníes. Va de norte a sur, entre los paralelos 21° 20' y 29° de Latitud sur, graduados a ambos márgenes del mapa, y este-oeste, unos tres grados de longitud oriental del meridiano que pasa por la ciudad de Asunción. El título y la zona cartografiada no es novedosa, porque responde al proyecto de representación que Azara gestó desde su llegada a Asunción, cuando dibujó una retícula de meridianos y paralelos donde va situando los datos de medición realizados sobre el terreno, comenzando en su etapa de viajes desde Asunción, que iría enriqueciendo con datos aportados por sus subalternos. Esta es la razón de que aparezcan varios ejemplares de análogo contenido desde fechas tempranas, generalmente acompañando su obra *Geografía Física y Esférica del Paraguay y Misiones Guaraníes*, de la que se conservan varios manuscritos, algunos publicados, como ya se comentó.

Este ejemplar está coloreado en ocre más claro en el territorio de la intendencia de Paraguay, más intenso en los correspondientes a Brasil; la parte rosa es de la provincia de Buenos Aires, con la división de las misiones guaraníes entre ambas jurisdicciones. Dibuja algunas sierras, como tradicionalmente se hacía en los mapas para la representación del relieve, destaca la cordillera de Maracayú, la isla grande del Salto y Salto de Guayrá no siempre en posición correcta pero de vital importancia para fijar la frontera los demarcadores; allí debía haber iniciado Azara los trabajos de la tercera Partida que le habían confiado. Ofrece detallada hidrografía, de los ríos y afluentes menores del Uruguay, Paraná medio y Paraguay, sobre todo aquellos que formarían frontera con Brasil. El curso del río Paraguay delimita el mapa con el inexplorado Chaco. Son numerosas las lagunas y bañados al sur de Asunción, destaca por su extensión el Estero y laguna Iberá, otra característica de la mayoría de sus mapas, ya que por aquellos parajes viajó Azara en los primeros años de su estancia en la intendencia de Paraguay.

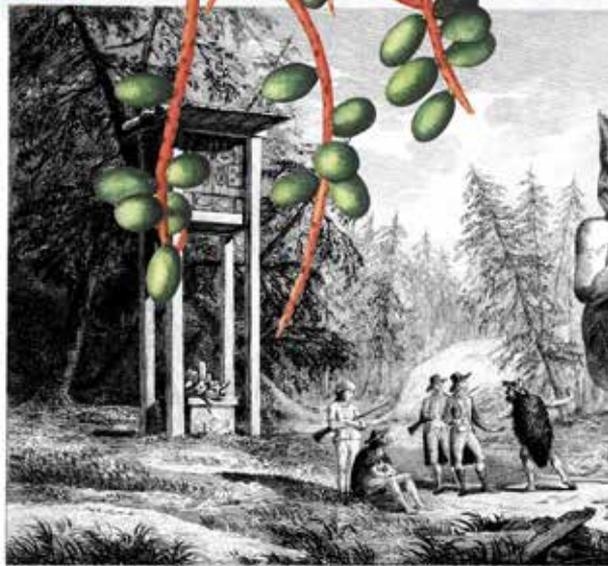
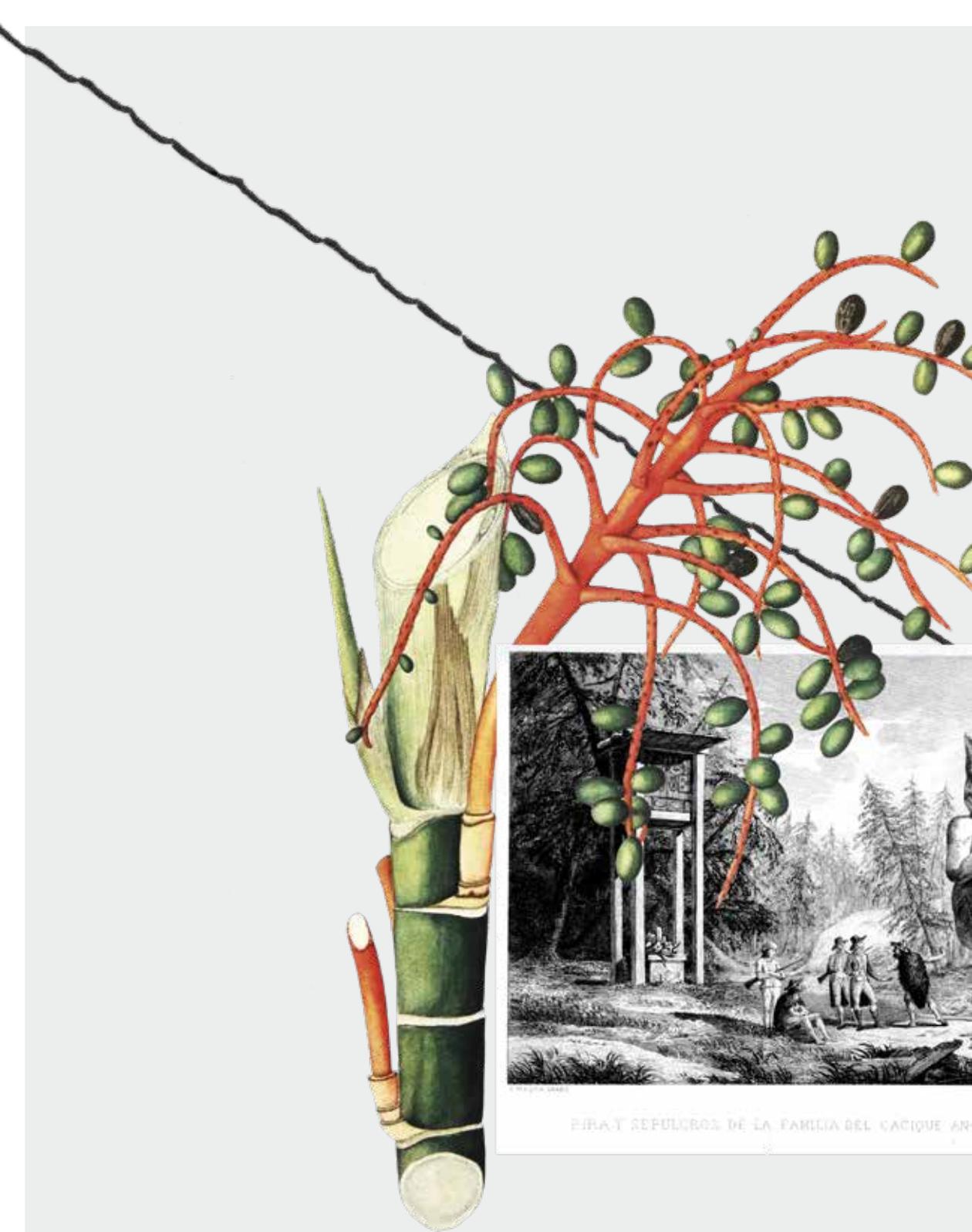
Está firmado, por tanto no hay duda de su autoría, pero sin dedicatoria, de mayor tamaño de los ya estudiados (124 X 74 cms), treinta centímetros más largo que al ejemplar que entregó al intendente Pedro Melo de Portugal, fechado en 1787. Quizás corresponde a alguno de los ejemplares que remitió a las autoridades de España, concretamente al ministro Antonio Valdés y Bazán, según carta de 1791, pero me inclino a pensar que fuera el mismo original del mapa que entregó el 9 de julio de 1793 al Cabildo de Asunción, a petición del intendente Don Nicolás Alós, junto a su Descripción histórica, física, política y geográfica del Paraguay, sobre la que se extiende en consideraciones Azara en su prólogo. O bien la copia que el Cabildo acordó mandar con la Descripción del Paraguay, al Conde de Alcudia (Godoy), pues en el borrador de su contestación sobre la llegada a España siete meses después, dice que no habían llegado los mapas.

Respalda esta última consideración el Plano de la Ciudad de Asunción, capital de la provincia del Paraguay, incorporado en el formato del mapa, de especial interés histórico. Lo sitúa en el vacío que quedaba en el Chaco en mapas anteriores, pero al ofrecer menor escala que la Carta general, con orientación distinta, la rectifica con una escala de pies, larga flecha norte-sur, y rosa de orientación, todo ello en el recuadro asignado al Plano de Asunción. Asimismo hay Explicación de la situación de los principales edificios de la ciudad, localizados con letras mayúsculas (Plaza, Casa Real, Casa Ayuntamiento, Real Colegio seminario, Catedral e importantes iglesias como la de Santo Domingo, Anunciación, Ntra. Sra. de la Merced, San Francisco, San Blas y San Roque). Plantea duda la autoría de Azara sobre este plano, al parecer lo confeccionó uno de los demarcadores de límites de la cuarta partida; no obstante, entre los documentos consultados en la British Library, se ha localizado un ejemplar con la siguiente catalogación:

*"Plano de la ciudad de la Asumpcion, capital de la provincia del Paraguay, por D. Felix de Azara;" drawn on a scale of 190 varas castellanas to an inch. ca. 1787-1794. Add.17,669m. 36 x 14 cm.*

Ante estas y otras consideraciones que se podría hacer sobre este mapa, su publicación va a enriquecer y completar un aspecto casi desconocido del quehacer de Azara, y constituye un importante documento histórico de especial interés para los investigadores interesados en los contenidos de la vitrina nº 5 de la exposición. 





PIRA Y SEPULCROS DE LA FAMILIA DEL CACIQUE AN...

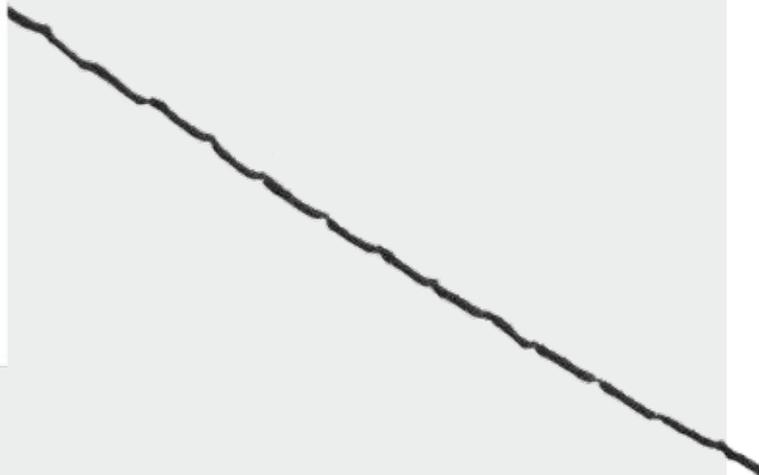
“

No me imagino que en los anales de la historia haya un ejemplo de filantropía tan noble y tan extenso como éste”.

**Edward Jenner, inventor de la vacuna,  
sobre la expedición de Balmis y Salvany**



EL TITAN EN EL PUERTO DE MULGRAVE (AÑO 1792)





# LA SALUD COMO OBJETIVO, LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA: TEXTOS Y CONTEXTOS

DRA. SUSANA MARÍA RAMÍREZ MARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna es la primera campaña de vacunación mundial<sup>1</sup>. Geográficamente es una vuelta al mundo y abarca los dos hemisferios; la ciudad más septentrional donde llegó fue Durango en el Virreinato de Nueva España (24° de latitud norte) y la más meridional fue el archipiélago de Chiloé en la Capitanía General de Chile. Parte del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803 y, aunque el director de la Real Expedición vuelve en septiembre de 1806, la expedición no se da por terminada, ya que quedaron muchos vacunadores repartidos por todos los territorios hispanos de Ultramar. Esta expedición, además de ser una proeza científica, fue un ejemplo de filantropía, caridad, beneficencia, generosidad, abnegación, desinterés, desprendimiento por parte de la Corona española en beneficio de la salud pública en todo el mundo.

• 1. Tuells, José y Susana  
• María Ramírez Martín:  
• “Francisco Xavier Balmis  
• y las Juntas de Vacuna,  
• un ejemplo pionero  
• para implementar la  
• vacunación”, en *Salud  
• Pública de México*, vol. 53,  
• nº2, marzo-abril de 2011,  
• pp. 172-177.

• FIG 1. La colección Balmis del  
• Real Jardín Botánico,  
• op. cit.

## LA ENFERMEDAD: LA VIRUELA

1

La viruela es una enfermedad infecciosa muy contagiosa, con un índice de mortalidad elevado (hasta el 50% en población indígena rural y “solo” del 25% en población mestiza urbana). Aunque la viruela

2. Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803, f.3-3v. Archivo General de Indias, Indiferente General, legajo 1558-A.

es conocida desde la antigüedad, llegó al territorio americano de la mano de los conquistadores europeos. Podemos afirmar que las epidemias en América eran constantes desde los primeros años de la Conquista. *El continente entero queda devastado*. Y que la presencia de las viruelas era sistemática en aquellas tierras. *No se exceptúa clima frio, templado, ni caliente: Ninguna persona que no le haya padecido antes se escapa: Y el virus por falta de materia, se desvanece y se consume, dejando por todas partes la amargura y la desolación*<sup>2</sup>. Era una enfermedad de ámbito universal y afectaba a todos los grupos sociales por igual.

## 2

### EL REMEDIO: LA VACUNA

3. De las viruelas de las vacas. *Semanario de agricultura y arte dirigido a los párrocos*, nº210, jueves 8 de enero de 1801, pp. 12-24.

La vacuna fue descubierta por Edward Jenner (Berkeley, 17 de mayo de 1749 - Berkeley, 27 de enero de 1823) en el año 1796. Dos años más tarde, el descubrimiento fue publicado en un libro titulado: *An inquiry into the causes and effects of the variolae vaccinae: a disease discovered in some of the western counties of England, particularly Gloucestershire, and known by the name of the cow pox*. Las noticias a España llegan en el año 1800 cuando se publican las primeras noticias sobre vacuna en el periódico titulado: *Semanario de agricultura y arte dirigido a los párrocos*<sup>3</sup>.

4. Moreau de la Sarthe, J. L.: *Tratado histórico y práctico de la vacuna que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular, Traducido y Prologado por Francisco Xavier de Balmís*. Madrid: Imp. Real, 1803, pp. 40-41.

La vacuna no se aceptó fácilmente. Moreau de la Sarthe<sup>4</sup> distingue cuatro diferentes actitudes frente a este descubrimiento sanitario: la de los ignorantes que *se burlarán*, la de los entusiastas que *lo aprobarán sin examen*, la de los sabios que *se resistieron a crearlo* y, finalmente, la de los prudentes que *pidieron tiempo y nuevos experimentos*.

La propagación de la vacuna exigía, además de tener un fluido con todas las propiedades, la actitud favorable de la población para dejarse vacunar. El éxito de la vacunación dependía del impacto que los beneficios de la operación se verificaban en la población. Para ello, la Corona ilustrada emitirá una serie de disposiciones que tendrán como objetivo la generalización del uso de la vacuna en todos sus

territorios; en este sentido se multiplica la emisión de Reglamentos, Circulares, Reales Cédulas, Reales Órdenes...

Arrastrados por la novedad y siendo reflejo de su tiempo, los intelectuales no van a estar al margen de los descubrimientos científicos. Las tertulias, puestas de moda con la Ilustración, van a ser un lugar de encuentro, no solo de ideas políticas, sociales y económicas, sino también de ideas científicas. De esta manera poetas reconocidos, como Andrés Bello<sup>5</sup> y Manuel José Quintana<sup>6</sup>, o simplemente aficionados de la escritura, van a realizar una serie de composiciones de elogio a la Vacuna.

*Carlos manda; y al punto una gloriosa  
expedición difunde en sus inmensos  
dominios el salubre beneficio  
de aquel grande y feliz descubrimiento.  
Él abre de su erario los tesoros;  
y estimulado con el alto ejemplo  
de la regia piedad, se vigoriza  
de los cuerpos patrióticos el celo.  
Él escoge ilustrados profesores  
y un sabio director, que, al desempeño  
de tan honroso cargo, contribuyen  
con sus afanes, luces y talento.  
¡Ilustre expedición! La más ilustre  
de cuantas al asombro de los tiempos  
guardó la humanidad reconocida;  
y cuyos salutíferos efectos,  
a la edad más remota propagados,  
medirá con guarismos el ingenio,  
cuando pueda del Ponto las arenas,  
o las estrellas numerar del cielo<sup>7</sup>.*

- 5. En el Virreinato de Nueva Granada, Andrés Bello escribirá una oda titulada: "A la vacuna" en el año 1804.
- 6. En la Península, dos años más tarde, en 1806, Manuel José Quintana escribirá otra oda titulada: "A la Expedición Española de la Vacuna".
- 7. Bello, Andrés: Oda a la Vacuna.

Para realizar la labor de propaganda solicitan ayuda a todos los grupos que tengan alguna influencia social. También es significativa la impli-

8. Entre estas composiciones podemos destacar un pasacalles titulado: "La vacuna ó Patriotismo Lanzaroteño", escrito por Fray Bernardino de Acosta, Director del Smo. Rosario de la Orden de Predicadores, y unas décimas sobre la vacuna del Deán del Río de la Plata Saturnino Segurola.

cación de la Iglesia<sup>8</sup> en la difusión de estas ideas médicas. El clero es el más solicitado para llevar a cabo esta campaña de concienciación.

*Y vosotros, Ministros respetables del Altar, vosotros, a quienes los conocimientos que exigen las augustas funciones de vuestro Ministerio, os han puesto en estado de conocer mejor que el Pueblo la importancia de esta materia, emplead vuestras luces y ascendiente en el interesante proyecto de conaturalizar un descubrimiento por todos los aspectos de mayor utilidad. Si vuestros avisos particulares no tienen toda la eficacia para este fin, dadles el carácter público y sagrado que os proporciona la primera obligacion de vuestro destino. Aconsejad la Vacuna y predicadla si es preciso<sup>9</sup>.*

### 3

#### PROYECTO SANITARIO

9. Martínez, Vicente: *Tratado histórico-práctico de la Vacuna*. Madrid: Imp. de Benito Cano, 1802, pp. 113-114.

10. Regalos a la servidumbre de Palacio con motivo de las viruelas de las Infantas. Biblioteca Nacional de España, MSS/10714 f. 242-242v.

La idea de propagar la vacuna por los territorios hispanos de Ultramar surgió en la Navidad de 1802, cuando a la mesa del Consejo de Indias llegan las noticias de una devastadora epidemia de viruela en el Virreinato de Santa Fe de Bogotá.

En 1798, Carlos IV había sufrido las viruelas en su familia. Su hija María Luisa había padecido las viruelas y con ello el temor de contagio en toda la Corte<sup>10</sup>. Los preparativos de la Real Expedición filantrópica de la Vacuna se realizaron durante la primavera y el verano de 1803.

Para ello se normalizó y articuló una legislación que favoreció la propagación, al mismo tiempo que se dotó a la Real Expedición Filantrópica de infraestructura económica desde el ramo de propios municipal de cada una de las ciudades por la que transitase. Estas medidas dieron total libertad de acción al director para que, sin perder el objetivo, pudiese improvisar y adaptarse a una realidad geográfica desconocida.

Se dotó a la empresa humanitaria de todo lo necesario para verificar la propagación de la vacuna en Ultramar. Además del instrumental quirúrgico necesario para las vacunaciones (porciones de lienzo,

2000 cristales para el fluido, lancetas, agujas...), se llevaba instrumental científico (barómetros, termómetros y una “máquina neumática”). Además, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna tenía como fin la perpetuación de la vacuna por todos los territorios. Para ello, se utilizó como manual el libro de Moreau de la Sarthe traducido por Balmis, como referencia para la formación de los futuros vacunadores locales.



**FIG 2.** J. L. Moreau de la Sarthe. *Tratado Histórico y Práctico de la vacuna*. Traducido por el F. de Balmis. Madrid, 1804.

## LOS SANITARIOS

# 4

Para verificar con éxito el proyecto, la expedición filantrópica exigía un grupo de profesionales formados académicamente y reconocidos socialmente. La responsabilidad de todos los preparativos y de la selección del personal sanitario recayó en la figura del director Francisco Xavier Balmis y Berenguer (Alicante, 2 de diciembre de 1753 – Madrid, 12 de febrero de 1819). Este médico alicantino conocía el territorio americano y las dificultades de la travesía del Atlántico. Había trabajado en los hospitales novohispanos y comprendía a sus gentes. Ade-

más, había traducido del francés y prologado la obra de Moreau de la Sarthe en 1803 titulada: *Tratado histórico y práctico de la vacuna que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular.*

Su figura siempre ha sido reconocida por la historia y las biografías han alabado su personaje y su gesta. Una de las primeras biografías fue la del mexicano Francisco Fernández del Castillo (1899-1983), titulada: *Los viajes de don Francisco Xavier de Balmis: notas para la historia de la Expedición Vacunal de España a América y Filipinas 1803-1806.*

Balmis eligió como Subdirector de la Expedición a José Salvany y Lleopart (Barcelona, 19 de enero de 1774 - Cochabamba, actual Bolivia, 21 de julio de 1810), que era cirujano de los Reales Sitios, discípulo del Real Colegio de Cirugía de Barcelona, que podrá hacer las veces del Director por falta de este<sup>11</sup>. La biografía más completa sobre este médico es la que realizó en 2006 Alejandro Beláustegui Fernández<sup>12</sup>. Este cirujano pertenecía al cuerpo de Guardias Walonas de Aranjuez y tenía una salud delicada. Con estas condiciones se enfrenta a una travesía que cruza el Atlántico, navega el río Magdalena y recorre la cordillera de los Andes. No es extraño que se dejase la vida en esta empresa de riesgo.

Los ayudantes son dos cirujanos jóvenes: el toledano Manuel Julián García Grajales Gil de la Serna (Sonseca, Toledo 1775 - España, mediados del siglo XIX) y el madrileño Antonio Gutiérrez Robredo (Madrid, 1773 – México, mediados del siglo XIX). Ambos, en julio de 1803 eran recién egresados del Real Colegio de Cirugía de San Carlos en Madrid. Mientras que Antonio Gutiérrez se quedó en México después de la Independencia, Grajales volvió a la Península en el año 1833, siendo condecorado con la Real Orden de Isabel la Católica.

Al grupo se unen dos practicantes: Francisco Pastor Balmis (sobrino del director de la Real Expedición) y Rafael Lozano Pérez. Francisco Pastor se había formado en la vacunación junto con Balmis antes de

11. Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara compuesta por Antonio de Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, fechado en Aranjuez el 23 de junio de 1803, Archivo General de Indias, Indiferente General, 1558-A.

12. Beláustegui Fernández, Alejandro: *José Salvany y otros médicos militares ejemplares: inicio de una lucha contra el olvido.* Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2006.

la expedición<sup>13</sup>. El director de la Real Expedición valora mucho su formación; por este motivo, le comisionó en varias ocasiones para que vacunara por la Capitanía General de Guatemala y por la Capitanía General de Guadalajara en el Virreinato novohispano. Además, fue el responsable de la vacunación en el archipiélago de Filipinas. Rafael Lozano participó en la subexpedición dirigida por Salvany y a partir de 1816, cuando la comisión de la vacuna se disolvió en el Virreinato de Perú, no sabemos nada más de él.

La labor asistencial de la enfermería la realizan tres hombres (Basilio Bolaños, Pedro Ortega y otro sobrino, Antonio Pastor) y una mujer (Isabel Zandal, que era la Rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña). De todos estos personajes podemos destacar la figura de Isabel Zandal (Órdenes, Coruña 1773 – México, mediados del siglo XIX). Única mujer de la expedición, fue la encargada de cuidar de los niños vacuníferos. Inicialmente, en la organización, su figura no estaba contemplada. Pero, fue el viaje de Madrid a la Coruña lo que hizo necesaria su contratación. La historiografía la ha denominado como la primera enfermera en una campaña de vacunación global.

13. *Mui instruido en la Bacunación por haverla constantemente practicado a mi lado.* Carta de Francisco Xavier Balmis al ministro de Gracia y Justicia, José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803. Archivo General de Indias, Indiferente General, 1558-A.

## LOS NIÑOS

## 5

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna no hubiera tenido éxito sin la participación de miles de niños que como reservorios humanos trasladaron la vacuna de un lugar a otro propagando la salud<sup>14</sup>. En cada etapa del viaje se tenían que dejar los niños vacunados (ya inmunizados) para devolverlos a sus lugares de origen y seleccionar a otros niños que fueran susceptibles de ser vacunados. Con el fin de mantener el virus fresco y que no perdiera su poder profiláctico, se vacunó brazo a brazo, creando una cadena humanitaria. El uso de los niños fue una necesidad, ya que no existía otro modo de transmitir la vacuna. Gonzalo Díaz de Yraola la define como caravana infantil<sup>15</sup>. La elección de los niños que se van a utilizar para transmitir la vacuna es una tarea privativa del Director de la Real Expedición. Se eligen

14. Ramírez Martín, Susana María: "El niño y la vacuna de la viruela rumbo a América: La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1806)", en *Revista Complutense de Historia de América*, nº29, 2003, pp. 77-101.
15. *Una caravana infantil con rumbo al Nuevo Mundo para transportar la vacuna y prevenir las epidemias de viruelas.*

*Dando como resultado uno de los viajes más extraños que tiene como protagonista a la medicina y a la ciencia en el siglo XIX. Díaz de Yraola, Gonzalo: La vuelta al Mundo de la Expedición de la Vacuna. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos (C.S.I.C.), 1948, p. 1.*

16. Carta de Joseph Antonio Moreno a la Junta del Hospital de Caridad de La Coruña, fechada el 30 de agosto de 1803. Archivo Municipal de La Coruña, Hospital de la Caridad, C-5 provisional.

17. *Ha fallecido en Lugo a su regreso para Madrid Camilo Maldonado, uno de los niños que fue con Balmis á la Coruña.*

niños de 3 a 10 años que no hayan pasado las viruelas naturales y que no hayan sido previamente vacunados, con el objetivo de que prenda la vacuna durante el recorrido y no se rompa la cadena profiláctica; lo que supondría el fracaso de la Real Expedición Filantrópica. La Corona se compromete a que

*...sean mantenidos y educados en Yndias, y colocados oportunamente conforme a su clase y aptitud. Prefiriendo aquellos, que no tengan Padres conocidos, y á falta de estos, de los que voluntariamente entreguen los Padres para el efecto; en la inteligencia de que seran bien tratados y devueltos a costa del Real Erario los que sean inoculados en el viage de tierra, y los que hagan la navegación sean mantenidos y educados en Yndias, y colocados oportunamente conforme á su clase y aptitud<sup>16</sup>.*

De muchos de ellos conocemos su identidad: los madrileños que llevan la vacuna a La Coruña, los 22 galleguitos que portan la vacuna en sus brazos en la travesía del Atlántico y los 24 mexicanos que trasladan el fluido vacuno por el Pacífico. Solo quedan registrados los nombres de los niños que tienen alguna incidencia: los que fallecen<sup>17</sup>, los difíciles de conseguir<sup>18</sup>, los que se consiguen gracias a la gratificación que se da a sus padres<sup>19</sup>...

## 6

### EL ITINERARIO

Finalmente, después de muchos preparativos y las prisas de última hora, nervios y sinsabores, el 30 de noviembre de 1803 parte del puerto de La Coruña la corbeta “María Pita”, llevando en sus camarotes salud para todo el imperio.

Aunque inicialmente la ruta iba a ser única, la generalización de los contagios de viruelas por Sudamérica y las dramáticas noticias que llegan desde la capital del virreinato de Nueva Granada, obligaron a dividir la expedición en dos el 8 de mayo d 1804. Podemos diferenciar

tres grandes etapas: Una expedición conjunta, una sub-expedición dirigida por Balmis y otra sub-expedición dirigida por Salvany.

La expedición conjunta en la que participaron todos los expedicionarios abarca geográficamente desde el puerto de la Coruña hasta la Capitanía General de Venezuela y cronológicamente desde el 30 de noviembre de 1803 al 8 de mayo de 1804. El principal objetivo de este trayecto era cruzar el Atlántico con éxito. La primera escala y después de 10 días de navegación, la corbeta María Pita llega al puerto de Santa Cruz de Tenerife el día 9 de diciembre de 1803. Desde esa isla la vacuna se lleva a las otras islas del archipiélago. Después de habilitar la nave y dotarla de víveres, el día 6 de enero de 1804 la Expedición parte del puerto de Tenerife rumbo a la Isla de Puerto Rico en el Caribe.

Las vacunaciones fueron periódicas con el fin de garantizar que el fluido vacuno tuviera los efectos profilácticos. La Expedición de la Vacuna arriba a la isla de Puerto Rico a principios del mes de marzo de 1804, pero a su llegada, Balmis se da cuenta de que la vacuna ya ha llegado con anterioridad desde la isla de Santh Tomas. Las autoridades locales no entendían el gasto que suponía la Real Expedición, cuando a su juicio pensaban que ya estaba establecida la vacuna en la isla. Balmis siente que no se reconoce su labor y agiliza su salida. El 12 de marzo de 1804, parte de Puerto Rico con rumbo a la Capitanía General de Venezuela, con pocos niños y con el temor de perder el virus vacunal.

La corbeta María Pita está en el malecón de Puerto Cabello el día 20 de marzo de 1804. Con el objetivo de ampliar el territorio de propagación de la vacuna, el traslado desde Puerto Cabello a Caracas se hizo por dos rutas: una terrestre paralela a la costa y otra marítima.

Francisco Balmis llegó a Caracas el día 28 de marzo de 1804 coincidió con el Miércoles Santo. Mientras tanto, José Salvany se quedó en Puerto Cabello haciendo una vacunación general y remitiendo personas vacunadas y la vacuna ente cristales a otras ciudades del territorio venezolano. La implicación de las autoridades civiles y eclesiásticas fue reconocida por el director en todos sus informes remitidos

Expediente 7. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. AGI, IG: 1558-A.

18. *Como apesar de las mas diligencias, no se han podido colectar hasta el día, de las Casas de Expósitos de Madrid ni de la Coruña mas que 11 niños, en vez de 24 que necesita para la navegación que voy a emprender, recurro a V.E. confiado de su mucho celo filantrópico, y amor a las soberanas resoluciones para que se digne mandar que todos los niños pertenecientes a esa Casa de Expósitos, de edad, desde 5 hasta 8 años que consta ciertamente que aun no han pasado las Viruelas, se presenten a ese Hospital a la mas posible brevedad, a donde pasará el día 25 del corriente para escoger los que mas convengan para el buen desempeño de mi Comisión.* Carta del arzobispo de Santiago de Compostela dirigida al presidente y Junta del Grande y Real Hospital de Santiago, fechada el 22 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, Fondo: Archivo Eclesiástico del Hospital Provincial de Santiago, Sección: General 785, Legajo 20.

19. *Facilitados por el Regente mediante una gratificación de 150 pesos que dio á sus padres*. Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. AGI, IG:1558-A.

20. Ramírez Martín, Susana María: "El legado de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1810): las juntas de vacuna", *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. 56-1, 2004, pp. 33-62.

21. Ramírez Martín, Susana María: *La mayor hazaña médica de la colonia. Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-yala, 1999, pp. 340-341

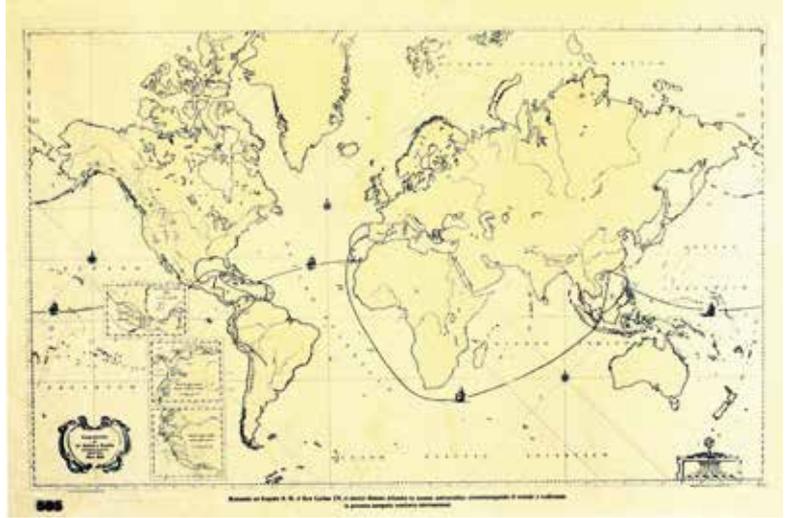


FIG 3. Rutas de propagación de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna<sup>21</sup>.

al Consejo de Indias. En este territorio, por primera vez, la expedición tiene sentido y se verifica todo lo planeado con anterioridad.

En Caracas se instauró la primera Junta de Vacuna del continente americano que fue referente y modelo para las demás que se diseminaron por todos los territorios por los que pasó la Real Expedición Filantrópica con posterioridad<sup>20</sup>.

Las noticias sobre la epidemia generalizada en el Virreinato de Nueva Granada provocan la salida de la expedición vacunal el 8 de mayo de 1804 dividida en dos subexpediciones.

En la subexpedición de Balmis participaron un ayudante, Antonio Gutiérrez Robredo; un practicante, Francisco Pastor; tres enfermeros: Angel Crespo, Pedro Ortega, Antonio Pastor y la rectora, Isabel Zendal y todos los niños galleguitos y dos niños caraqueños. La Expedición de la Vacuna dirigida por Balmis toma rumbo a América Septentrional. Cronológicamente la Expedición abarca desde el 8 de mayo de 1804 hasta el 7 de septiembre de 1806, fecha de la llegada de Balmis a Madrid.

En la subexpedición de Salvany asisten un ayudante, Manuel Julián Grajales; un practicante, Rafael Lozano Pérez; un enfermero, Basilio Bolaños y cuatro niños que se encargarán de transportar la vacuna en sus brazos. La Expedición de la Vacuna dirigida por Salvany se dirige rumbo a América Meridional. Cronológicamente abarca desde la separación de la Expedición, el día 8 de mayo de 1804, hasta el día de la muerte de Salvany, el 21 de julio de 1810.

## LAS PUBLICACIONES

# 7

La hazaña médica de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna fue conocida por Alexander von Humboldt (1769-1859)<sup>22</sup> y por Edward Jenner (1749-1823)<sup>23</sup>. Los médicos americanos contemporáneos a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna elogiaron la expedición; ejemplo de ello son el cubano Tomás Romay (1806)<sup>24</sup> y el peruano Hipólito Unanue (1807)<sup>25</sup>. La muerte de Balmis en enero de 1819 y no tener hijos que honren su memoria, hizo que la gesta sanitaria cayese en el olvido.

En el siglo XIX se dejó constancia de la expedición en un grabado publicado en una obra de 1844, titulada: *Guerra de la Independencia. Narración histórica*<sup>26</sup>. Esta publicación, como era el modo de impresión de la época, se imprimió por suscripción. Además de contar entre sus líneas con la descripción de la Real Expedición de la Vacuna, uno de sus grabados representa la salida de la corbeta María Pita del puerto de la Coruña el 30 de noviembre de 1803.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, se realizaron muchos estudios que tuvieron como objeto de investigación la vacuna y la vacunación. Ejemplo de ellos son los publicados en España por Gorgonio González Araco (1878)<sup>27</sup>, Eduardo Moreno Caballero (1885)<sup>28</sup> y Andrés García Tejado (1898)<sup>29</sup>.

En 1903, poco después de la pérdida de los territorios en Ultramar, se conmemoró el centenario de manera solemne, como se manifiesta en un capítulo del libro titulado *Balmis et Variola*<sup>30</sup>.

22. Alejandro de Humboldt, en 1822 publica su viaje por el territorio de la Nueva España y afirma: *Don Antonio Valmis, médico en jefe de esta expedición, visitó Puertorrico, la isla de Cuba, el reino de Méjico, y las islas Filipinas. (...). La llegada de Valmis facilitó infinito la propagación de este benefico preservativo. (...). Así este viaje de Valmis será para siempre memorable en los anales de la historia.* Humboldt, Alejandro de: *Ensayo político sobre Nueva España*. París: Imp. Rosa, 1822, tomo I, p. 125.

23. En 1806 escribió: *No me imagino que en los anales de la Historia haya un ejemplo de filantropía más noble y tan extensa como ésta.* Tello, Jorge F.: *Discursos leídos en la solemne sesión*

celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina el día 25 de marzo de 1923 para conmemorar el centenario de la muerte de E. Jenner. Madrid: El Siglo Médico. Madrid. 1923. p. 46.

24. Romay, Tomás: *Memoria sobre la introducción y progresos de la Vacuna en la Isla de Cuba*. La Habana: Imp. de la Capitanía General, 1806, 14 p.
25. Unanue, Hipólito: *Actuaciones literarias de la vacuna en la Real Universidad de San Marcos de Lima*. Lima: Imp. Real Casa de Niños Expósitos, 1807, 39 p.
26. Príncipe, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia. Narración histórica*. Madrid: Establ. Artístico-Literario de Manini y Compañía, 1844, tomo I, pp. 382-383.
27. González Araco, Gorgonio: *La vacunación antivariólica*. Madrid: Imp. de Hijos de J.M. Ducazeil, 1878, 30 p.

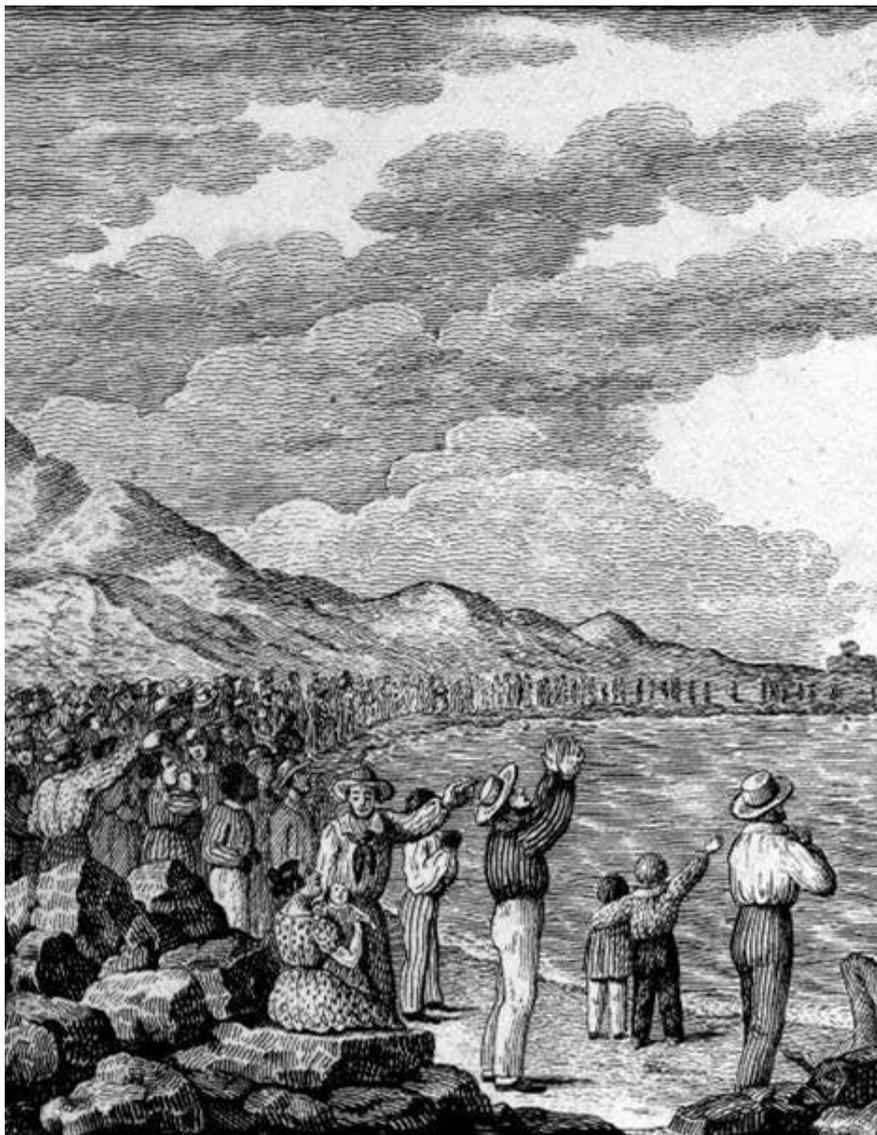
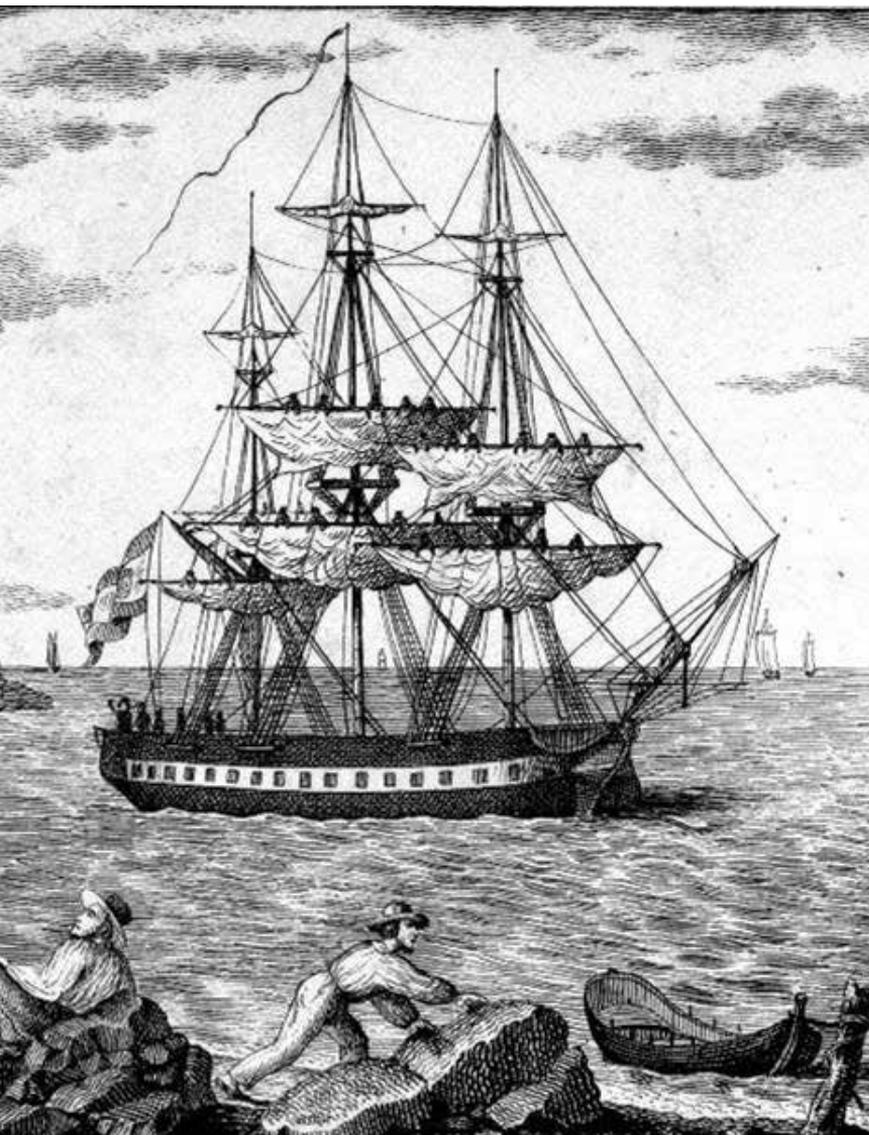


FIG 4. Grabado de la salida de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.



28. Moreno Caballero, Eduardo: *Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer, Discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885*. Valencia: Imp. de Ferrer de Orga, 1885, 63 p.
29. García Tejado, Andrés: *De la viruela y su tratamiento*. Madrid: Facultad de Medicina, 1898, 29 p.
30. Tuells, José y Susana María Ramírez Martín: *Balmis "et variola": sobre la "derrota de la viruela", la Real Expedición Filantrópica de la vacuna y el esfuerzo de los inoculadores que alcanzaron el final del azote, con observaciones particulares al periplo vital Balmisiano*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat, 2003. / 2B-7574
31. Ruiz Moreno, Aníbal: *Introducción de la Vacuna en América. Expedición de Balmis*. Buenos Aires: Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina / Imp. Ferrari Linos, 1947, 212 p.

32. Lastres, Juan B.: *La Salud pública y la Prevención de la Viruela en el Perú*. Lima: Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio, 1957, 243 p.

33. Fernández del Castillo, Francisco: *Los viajes de D. Francisco Xavier de Balmis. Notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas (1803-1806)*. México: Ed. Galas de México, 1960, 283 p.

34. Archila, Ricardo: *La expedición de Balmis en Venezuela*. Caracas: Tip. Vargas, 1969, 34 p.

35. Alegría, Ceferino: *Introducción de la Vacuna en América*. Caracas: Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria, 1970, 19 p.

36. Smith, Michael M.: *The "Real Expedición Marítima de la Vacuna" in the New Spain and Guatemala*. Philadelphia: Transactions of the American Philosophical Society, 1974, 74 p.

37. Alfonso Barcones, Enrique: *Y llegó la vida. Estampas de descubrimiento y difusión de la vacuna*



FIG 5. Fernández del Castillo, Francisco. *Los viajes de don Francisco Xavier de Balmis: notas para la historia de la Expedición Vacunal de España a América y Filipinas 1803-1806*. México: Sociedad Médica Hispano Mexicana, 2003 / 2B-80645

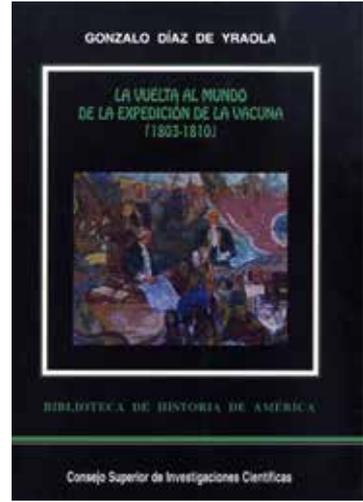


FIG 6. Díaz de Yraola, Gonzalo. *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna (1803-1810)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, 2003 / 2B-75649

A lo largo del siglo XX, en América no se ha olvidado la gesta humanitaria y han sido muchos los investigadores de diferentes países que se han preocupado por la Real Expedición Filantrópica de la vacuna: el argentino Aníbal Ruíz Moreno en 1947<sup>31</sup>, el peruano Juan Bautista Lastres, en 1957<sup>32</sup>, el mexicano Francisco Fernández del Castillo en 1960<sup>33</sup>, los venezolanos Ricardo Archila en 1969<sup>34</sup> y Ceferino Alegría en 1970<sup>35</sup> y el norteamericano Michael Smith en 1974<sup>36</sup>. Además de las publicaciones académicas, en 1950 la editorial Espasa-Calpe, en su difundida colección Austral, publicó una novela sobre la expedición titulada *Y llegó la vida*<sup>37</sup>.

En España, dos investigadores desde diferentes perspectivas profesionales y formativas han abordado en sus tesis doctorales el estudio de esta Real Expedición: un médico, Gonzalo Díaz de Yraola (1941)<sup>38</sup>, y una historiadora, Susana María Ramírez Martín (1999)<sup>39</sup>.



FIG 7. Álvarez, Julia. *Para salvar el mundo*. Madrid: Alfaguara, cop. 2007 / OB-34997

La investigación de Gonzalo Díaz de Yraola se publicó en 1948 en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla<sup>40</sup> y, posteriormente, en 2003 se realizó una edición bilingüe en castellano y en inglés, cuya traducción redactó Catherine Mark<sup>41</sup>.

La investigación de Susana María Ramírez Martín se publicó en 1999 en Ecuador el mismo año de la defensa de su tesis doctoral<sup>42</sup>. Por esta tesis doctoral recibió el Premio de Investigación Jorge Juan en la modalidad de mejor tesis doctoral en historia de la Ciencia en el año 2001<sup>43</sup>. Esta historiadora formó parte de la Comisión Nacional creada para la celebración del Bicentenario de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna<sup>44</sup>. Esta Comisión estaba formada por un grupo interdisciplinar integrado por el Secretario General de Sanidad del Ministerio de Sanidad y Consumo, el Secretario General de Política Científica del Ministerio de Ciencia y Tecnología, el

*antivariólica*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1950, 208 p.

38. *Estudio de la expedición para la propaganda de la vacuna antivariólica a nuestras colonias de América y Filipinas*, para la obtención del doctorado en Medicina.

39. Ramírez Martín, Susana María: *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito* [Recurso electrónico]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2003. <http://eprints.ucm.es/2517/1/T23334.pdf> [Consultado en febrero de 2018].

40. Díaz de Yraola, Gonzalo: *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna / Gonzalo Díaz de Yraola / prólogo de Gregorio Marañón*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948, 266 p.

41. Instituto de Historia, 2003, 246 p.

42. Ramírez Martín, Susana María: *La mayor hazaña médica de la colonia: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1999, 664 p.

43. Ramírez Martín, Susana María: *La salud del Imperio: La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Madrid: Ed. Doce Calles / Fundación Jorge Juan, 2002, 262 p.
44. Real Decreto 211/2003, de 21 de febrero, por el que se crea la Comisión nacional organizadora del bicentenario de la Real expedición filantrópica de Francisco Xavier Balmis para llevar la vacuna de la viruela a América e Islas Filipinas. <http://www.boe.es/boe/dias/2003/02/28/pdfs/A08096-08097.pdf> [Consultado en marzo de 2018].
45. Martín Bourgon, Cecilia (Editora): *Las vacunas doscientos años después de Balmis*. Madrid: Instituto de Salud Carlos III / Ministerio de Sanidad y Consumo, 2004, 280 p.
46. Ramírez Martín, Susana María et al. (Editores): *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna: doscientos años de lucha contra la viruela*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, 410 p.

Director General del Instituto de Salud «Carlos III», el Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Inspector General de Sanidad del Ministerio de Defensa, el Secretario General de la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Director de la Real Academia de la Historia y el Presidente de la Real Academia de Medicina, el Presidente de la Sociedad Española de Virología y diez representantes de instituciones y entidades públicas o privadas y personalidades de prestigio conocedores del tema. Como consecuencia de esta investigación, en el año 2004, se publicaron dos libros. Uno, titulado *Las vacunas doscientos años después de Balmis*<sup>45</sup> y, otro, titulado *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna: doscientos años de lucha contra la viruela*<sup>46</sup>.

Esta Comisión Nacional dio los resultados esperados, se multiplicaron los estudios sobre el tema. Ejemplo de ello son las monografías de: Emilio Balaguer Perigüell y Rosa Ballester Añón (2003)<sup>47</sup>, Juan Carlos Herrera Hermosilla (2004)<sup>48</sup> y Pedro Cebreiro Regueira (2005)<sup>49</sup>, entre otros. Además, tenemos que destacar la publicación que se realizó en el Real Jardín Botánico con la finalidad (2006)<sup>50</sup>. El bicentenario de la Real Expedición no pasó inadvertido en América. Tenemos que destacar la publicación del peruano Miguel Rabí Chara<sup>51</sup>.

Pero la mayor repercusión social llegó con la publicación de novelas sobre esta gesta humanitaria. La primera novela se imprimió en 2006. Fue la de la escritora puertorriqueña Julia Álvarez. Se publicó en inglés y se tituló *Saving the world*<sup>52</sup>. Inmediatamente fue traducida a varios idiomas<sup>53</sup>.

Siguiendo esta estela aparecieron otras novelas. En 2011, se publicó *Los hijos del cielo*, que se centra en la expedición que se desarrolla en el Pacífico<sup>54</sup>. En 2010, la escritora Almudena Arteaga editó su novela titulada *Ángeles Custodios*<sup>55</sup>, que fue llevada al cine con el título de *22 Ángeles*.

En 2015, se publicó *A flor de piel: la aventura de salvar el mundo*, que centra su trama en la figura femenina que forma parte de la expedición: Isabel Zendal<sup>56</sup>.

También se ha intentado acercar la hazaña de la Real Expedición de

la Vacuna y sus expedicionarios al público infantil. En estas publicaciones se ha intentado sensibilizar al lector con los niños vacuníferos que propagaron la vacuna. Ejemplo de ello son una novela infantil<sup>57</sup> y otra juvenil<sup>58</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

# 8

En mayo de 1980, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró erradicada la viruela del mundo. Esto no hubiera sido posible sin la proeza científica y humanitaria de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna que puso a prueba y realizó los primeros ensayos vacuníferos a los cinco años de la publicación del descubrimiento de la vacuna por Edward Jenner.

La Real Expedición Filantrópica no hubiera sido posible sin la figura de Carlos IV. Este rey ilustrado, con una actitud paternalista, financió, legisló y favoreció desde el principio, con un objetivo claro: que la vacuna llegase a todos los confines del imperio hispánico.

Para realizar esta empresa, además de una buena planificación, óptima normalización y precisa financiación, necesitaba brazos para vacunar y para llevar en ellos el fluido. Estos facultativos no se podían desilusionar en el primer revés, tenían que ser perseverantes en el esfuerzo y comprometidos con la misión sanitaria. En esta campaña vacunal, no solo trabajaron los miembros de la Real Expedición Filantrópica, sino que además se entusiasmaron en el proyecto profiláctico una innumerable cantidad de médicos y cirujanos que trabajaban en las poblaciones por las que pasó el convoy humanitario. Esta expedición trascendió los límites nacionales y se propagó por territorios que pertenecían a otros países (Gran Bretaña y Portugal). El periplo es un viaje humanitario realizado por España al servicio de la medicina y de la ciencia universal. Por ello, la historiografía la reconoce como la primera expedición sanitaria internacional de la historia. 

47. Balaguer Perigüell, Emilio y Rosa Ballester Añón: *En el nombre de los niños. Real Expedición Filantrópica de la vacuna 1803-1806*. Madrid: Sociedad Española de Pediatría, 2003, 197 p.
48. Herrera Hermosilla, Juan Carlos: *El sueño ilustrado: biografía de Francisco Javier de Balmis*. Valdemorillo (Madrid): Paracelso, 2004, 357 p.
49. Cebreiro Regueira, Pedro: *Francisco Xavier de Balmis*. Santiago de Compostela: Dirección Xeral de Promoción Cultural, 2005, 85 p.
50. San Pío Aladrén, María Pilar de; Ramírez Martín, Susana María; Tuells, José; Puente-Ballesteros, Beatriz: *La colección Balmis del Real Jardín Botánico: retorno "ilustrado" del viaje a Oriente de la expedición de la Vacuna (1803-1806)*. Madrid/Barcelona: Real Jardín Botánico/Lunwerg, 2006, 271 p.

- 
51. Rabí Chara, Miguel: *Bicentenario de la Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803/5-2003/5). Las campañas de vacunación y las acciones inmunopreventivas contra la viruela: proceso histórico y social*. Lima: Ministerio de Salud, 2005,
52. Álvarez, Julia: *Saving the world*. Chapel Hill, NC: Algonquin Books of Chapel Hill, 2006, 368 p.
53. En español *Para salvar al mundo*, 2007, en italiano *Salvare il mondo*, 2007; en alemán *Die Mission der Isabel Gómez*, 2008 y en francés: *Sauver le monde*, 2010.
54. Ariza, Luis Miguel: *Los hijos del cielo*. Madrid: Booket, 2011, 541 p.
55. Arteaga, Almudena de: *Ángeles custodios*. Barcelona: Ediciones B, 2010, 318 p.
56. Moro, Javier: *A flor de piel: la aventura de salvar el mundo*. Barcelona: Seix Barral, 2015, 489 p.
57. Blanco Laserna, Luis: *Balmis y los niños de la vacuna*. Madrid: El Rompecabezas, 2006, 139 p.
58. Solar, María: *Los niños de la viruela*. Madrid: Anaya, 2017, 224 p.





FIG 8. La colección Balmis del Real Jardín Botánico..., op. cit.



“ Puedo prometer que la lámina que saliere de mis  
manos no necesitará nuevos retoques de mis  
sucesores; y que cualquiera Botánico en Europa  
hallará representados los finísimos caracteres de la  
fructificación que es abecedario de la Ciencia, sin  
necesidad de venir a reconocerlos en su suelo nativo”.

**Carta de Mutis al arzobispo y virrey  
Antonio Caballero y Góngora**





# EL MÉTODO DEL VIAJE

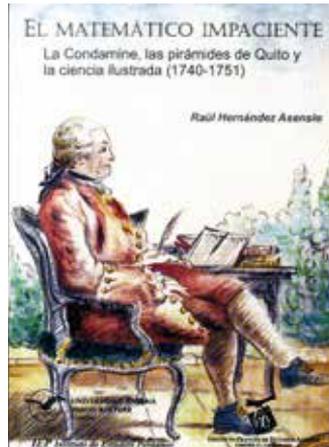
DR. JOAQUIN IBÁÑEZ MONTOYA

Universidad Politécnica de Madrid

1

La armonía natural, el coleccionismo americano, las expediciones científicas por el Pacífico, las indagaciones mineras, el desarrollo de las ciencias, las instrucciones más innovadoras para mejor trasladar plantas vivas de un lado del mundo al otro, noticias de músicas exóticas, mapas de territorios sin deslindar...son temas que abruman siempre, en su contemplación documental, al arquitecto que, obviamente, no puede hacer otra cosa que proyectar con ellas que lo que sabe: construir, crear. La Historia no es su oficio. El conocido arquitecto Le Corbusier así lo entendía cuando, en el prólogo de la versión francesa de su libro "Viaje a Oriente", en su primera visita a la Acrópolis de Atenas, todavía muy joven, está descendiendo de espaldas al Partenón, con el Mediterráneo al fondo, en el horizonte, y evidente conmovido por lo que contempla, se dice a sí mismo: "Tengo veinte años y no puedo responder todavía; pero no importa...lo entenderé más adelante". Para el arquitecto los materiales del Pasado no son tanto datos como estímulos en un mapa por dibujar; cuando proceda. Los relatos de los viajes del siglo XVIII aquí expuestos, en la Vitri-  
na 9, son ante todo actas de encuentros, de personajes, de influencias, de miradas respectivas entre el continente europeo y el resto del mundo. Están cimentando, sin duda, una nueva cartografía para

• **FIG 1.** *La Expedición de*  
• *Alejandro Malaspina*  
• *1754-1810: una*  
• *empresa de la*  
• *Ilustración española.*  
• Madrid, BOE, 2009.  
• OC-23278



**FIG 2.** Hernández Asensio, Raúl.  
*El matemático impaciente: La Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada (1740-1751).*  
Lima: IFEA: IPE: Universidad Andina Simón Bolívar, 2008 / OA-17962



**FIG 3.** Cabello Carro, Paz. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII.* Madrid: Cultura Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional: Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1989 OBA-9922

nosotros de cuya lectura, hoy, deberemos extraer conclusiones. En diversos estratos temporales. Conceptuales y metodológicas. Como interpretación iniciática de la modernidad los cuadernos de viajes, de ideas, personas, culturas, expuestos, enuncian un discurso entre continentes; desde la mirada de la Arquitectura suponen la propuesta de un Método. Un atractivo “portulano mental” descrito a través de las herramientas gráficas de la visualización, o de sus explicaciones literarias, actualizado ahora, que nos facilita un acercamiento a una realidad muy cosmopolita, quizá por vez primera, de la Humanidad. Nos descubre un continente global de tierras y de aguas pendiente aún de definir no tanto ya en sus dimensiones como en sus contenidos culturales. Frente al vidrio de la vitrina qué podemos pues hacer aquí. ¿Cómo actuar?

Algo sobre la innovación que facilita el método. Se preguntaba en 1794 un militar saboyano, Xavier de Mestre, en arresto domiciliario

a causa de un duelo, que otra cosa se puede hacer sino “viajar con la mente” . La cita es del curioso libro de viajes que escribe motivado por la reclusión. Haciendo del vicio, virtud, en tan penosa tesitura, nuestro autor descubrirá el verdadero sentido de todo viaje. Alrededor de una habitación, durante cuarenta y dos días, su actitud de ilustrado acota escribir, disciplinadamente, un folio al día. En Turín, con la sola compañía de su criado y de su perro, este militar aristocrático decide sacar partido de su infortunio redactando una pequeña “Odisea” y recorrer, (sic), todas las líneas posibles en geometría de su cuarto.

Desde la inmovilidad plantarse delante del espejo —como el más certero de los retratos— y hacer que disputen entre sí, como él mismo dice, el Alma y la Bestia que todos llevamos dentro supone un sorprendente antecedente del psicoanálisis posterior. Un viaje, íntimo, que será admirado por muchísimos escritores en siglos posteriores. Que un crítico literario parisino de época definirá “como uno de esos encuentros que nos reconcilia dulcemente con la naturaleza humana...” y de cuyos “muchos placeres y enseñanzas obtendríamos finas e ingenuas opiniones”<sup>2</sup>. No habla de inteligencia y de disfrute; condiciones del viajero. Las que la famosa primera guía Baedeker, 1835, pocos años después, recomendará al usuario en la introducción de su primera edición: llevar dinero suficiente, poco equipaje y dejarse las preocupaciones en casa.

Enrique Vila- Matas, comentando la última versión en español del texto, de hace una década, nos hace ver lo extraño de que existiera un lugar físico en el que se hubiera escrito un libro que siempre había considerado un viaje mental. Nunca se hubiera imaginado que hubiera podido existir una habitación de verdad para su creación. En *El Aleph*, Jorge Luis Borges, claramente influenciado por él, hace ver cómo la narración del viaje es una experiencia mística de revelación de una totalidad fantástica que ofrece al lector dos modos de referir el asombro; de ver más. En el capítulo treinta y siete del *Viaje alrededor de mi habitación* “alcanza la última estrella situada más allá de la Vía Láctea, hasta los confines del Universo, hasta las puertas del caos”.

- 1. Maistre, Xavier. *Viaje alrededor de mi habitación*. Funambulista. Madrid, 2007.
- 2. El crítico Saint-Beuve en la edición príncipe *Voyage autour de ma chambre*.

“He aquí el vasto campo por donde paseo a lo largo y ancho, con toda tranquilidad, pues carezco por igual de tiempo y espacio”. El militar preso descubre en su habitación ese don que tantas veces olvidamos para desvelar conocimientos no previstos a través de las exploraciones. Como no vamos a poder entender a aquellos científicos, curiosos, ante los que la esfera *borgiana* les permitía conocer la simultaneidad del Universo, un don que contribuía a divulgar los repertorios de itinerarios, nuevos, desconocidos, descritos en el siglo XVIII. Un Siglo de la Luz, de marinos y geógrafos, botánicos, acabara, en el caso de Xavier de Maistre, sintomáticamente, compartiendo calles y palacios en San Petersburgo con otro ilustrado, español: el ingeniero Agustín de Betancourt. No pensarse a sí mismo como autor literario y, aun menos, de éxito, al parecer le facilitó la construcción de su viaje. Desde su inmovilidad y su ligereza tan cervantinas, obligadas por las circunstancias, el encierro le conectara con el Universo entero.

Autores de tiempos muy diferentes como Marcel Proust, Georges Perec, Robert L. Stevenson se extasiaron ante los resultados de aquella conexión. Y, aún más, de su respuesta, en clave de parodia, también muy cervantina, a la narrativa de los viajes extraordinarios que se iniciaba entonces. Escrito el texto a la manera de una autobiografía nos cuenta básicamente un objetivo de “poder ver más”. “Que interesante parece la Geografía, poniéndose de puntillas para ver si podía ver algo más allá...”<sup>3</sup>. Algo absolutamente característico a todos los indagadores de aquellos momentos no muy conscientes, seguramente, de que todo viaje, por innovador que fuera, siempre tenía precursores. Como Lao Tse, fundador de esta versión del viaje al interior de uno mismo: “Sin salir de la puerta se conoce el mundo / sin mirar por la ventana se ven los caminos del cielo / Cuanto más se sale menos se aprende”.

De Maistre, para finalizar con su referencia, nos recomienda, entonces, seguir, sobre todo, a las Ideas. Hacerlo “al modo del cazador que persigue la pieza sin seguir un determinado camino”. Destaca que “cuando viajo por mi cuarto difícilmente sigo la línea recta”. A imitación del vuelo de la mosca, navega. Según los vientos. Improvisa los

3. *Alicia en el país de las maravillas*. Mac Millan. Londres, 1865.



rumbos. Su paradoja, lo supiera o no, va a suponer un salto conceptual que transmitirá a sus lectores. Viajar “sin salir de casa” y ver las puertas del caos mientras se percibe la simultaneidad del Universo, con la emoción sin límites ante lo desconocido, como un coetáneo suyo, año 1769, Johann Gottfried von Herder que abandonará la seguridad del documento para arrancar con sus exploraciones; que incorporará a sus datos científicos el valor de lo subjetivo. Sus apreciaciones serán consecuencia tanto de la imaginación como de mirada intencionada en términos de una realidad abierta a la lectura como, tan bien, permiten los materiales ahora expuestos.

## AMPLIAR ESPACIOS

## 2

Cuando, a finales de Setecientos, prematuros coleccionistas viajen a Roma ya no lo van a hacer como sus antecesores barrocos: están viajando, no a la Roma física, sino al Mundo. Petrarca, otro pre moderno, había hecho subiendo al Mont Ventoux, siglos antes, esencialmente por placer. Julio Verne hará otro tanto, después, en la dirección opuesta, en su fantástico viaje al centro de la Tierra. Habrá obviamente de todo. “El recorrido como una forma de expresión. Atravesar el territorio como instrumento de conocimiento fenomenológico y de interpretación simbólica del territorio”<sup>4</sup>. Habrá viajeros cuyo encargo no permitirá distracciones. La idea, por ejemplo, que guía al *Viaje por España* de Antonio Ponz<sup>5</sup>, en su recopilación económica, necesita de conocimientos muy precisos tras el vacío producido por la expulsión de los jesuitas de la península Ibérica. Su encargo es sumamente concreto. “Sus documentos nos instruyen sobre el temperamento de sus autores tanto como sobre las realidades de las tierras que recorren”<sup>6</sup>. Dibujar el pensamiento es siempre una forma de viajar: “Solo es transmisible el pensamiento”<sup>7</sup>. Por eso los dibujos de estos recorridos de la Ilustración se aproximan mucho a un instrumento de instrucciones. Entusiasmados sus autores por las relaciones detectadas, señalandos puntos singulares que significan lecturas distintas de las tierras

- 4. Francesco Careri. Walkscapes. *El andar como practica estética*. Barcelona, 2002.
- 5. *Viaje por España*. Espasa. Madrid, 1988.
- 6. Bertrand, J.J.A. *Sur les vieilles routes d'Espagne*. París, 1931.
- 7. Jeanneret, Charles –Edouard. *El viaje de Oriente. Colección de arquitectura*. Murcia, 1993.

8. Benjamín, Walter. "El autor como productor" en *Iluminaciones III*, Taurus. Madrid, 1958



recorridas, su afán divulgador ante geografías vistas, quizá por vez primera, o en disputa, hacen que el conocimiento documental, por sí solo, nunca les sea suficiente<sup>8</sup>. Intuyen que el paisaje percibido nunca volverá a ser igual. Como herramienta crítica persiguen documentar pero, aún más, activar una decodificación de la geografía en su condición transversal.

Hacen en cierto modo, de sus carencias, oportunidades. Ante la conciencia de la envergadura dimensional de la empresa y de los adversarios a enfrentar las crónicas descritas en esta Vitrina 9, recogida como guías descriptivas o atlas, reúne datos comprometidos por igual. Desde la forma visual del saber de los últimos, epistémica y estética, su precisión cartográfica alcanzada será incuestionable. Son un instrumento político y bélico. Su flexibilidad, a diferencia de la guía, como colección de mapas no se leerá nunca como una novela; salvo en el caso conocido de *Rayuela*, de Julio Cortázar, no es habitual que una novela se pueda leer aleatoriamente como un atlas. Colocados al otro lado de la vitrina esta podría tener es carácter de atlas y nos permitirá hacer su lectura ahora de la manera personalizada que estimemos.

**FIG 4.** Neil Safier. *La medición del Nuevo Mundo. La ciencia de la Ilustración y América del Sur.* Madrid: Fundación Jupe Juan, 2016.



El atlas clásico estaba hecho para proponer atajos; para responder ante las demandas que surgieran. De ahí su valor militar. Un mapa es un ejercicio de percepción pero, también, de interpretación. Nunca existen mapas neutrales. El viaje, de Ulises, como retorno, supone un protocolo selectivo de la Memoria. Todo viaje tiene como objetivo construir mapas para poder leer el Mundo; una *website*. Una descripción global de Espacio y de Tiempo: “todo lo que hemos perdido y todo lo que esperamos”<sup>9</sup>.

En los prolegómenos de los viajes en globo entonces los desplazamiento horizontales sobre tierras o mares son en busca del Paraíso; como lo había sido el primer plano de las Indias occidentales, de Pedro Mártir de Angleria, apenas veinte años después de la llegada de los castellanos a América<sup>10</sup>. En la búsqueda de las Tierras de la Especiería todavía no medidas desde Europa. Como documento histórico expresan algo de mediación y de pacto; nos ofrecen recomponer un orden a desvelar de Lugares y Tiempos distintos. Para controlar el caos. La Naturaleza del siglo XVIII disponía aún de muchos espacios desconocidos que por vez primera estaban siendo globalizados por las diferentes expediciones científicas. Ya no va a haber más vacíos entre los diversos “territorios frontera” entre las Coronas europeas. Sus territorios del *limes* se diluirán cuando no se van a superponer en situaciones violentas. Como una *mnemosine* actualizada su exposición se transforma ante el visitante.

Como forma visual legible el Atlas reúne la biografía propia, una geografía lejana<sup>11</sup>. Como el creado artísticamente por Aby Warburg entre las dos guerras mundiales en los años 1914 1929; quizá, también, una especie de zodiaco<sup>12</sup>. Como una predicción. Como el aurúspice, sobre el hígado, “su realidad nos genera imagen”<sup>13</sup>. Un desdoblamiento y un espejo en un momento sublime de contemplación ante la colección de cosas singulares que no descubren estas zonas intersticiales para nuestra exploración. Una oportunidad que ignora los axiomas definitivos y que abre la imaginación a datos todavía no muy conocidos. Una ventana al conocimiento transversal que acepta lo múltiple<sup>14</sup>. Como el niño, el arquitecto no lee nunca el mapa para captar el signi-

- 9. Tácito.
- 
- 10. Opera legatio babilónica. 1511.
- 
- 
- 11. Choay, Françoise. *Le patrimoine en questions. Seuil*. Paris, 2009.
- 
- 
- 12. Proyecto elaborado entre los años 1924 y 1929.
- 
- 
- 13. Walter Benjamín. Op.Cit.
- 
- 
- 14. “Cartografía paradójica” citada por Roger, Alain.

15. Foucauld, Michel. *Las Palabras y las Cosas*.

16. Agamben, Giorgio. *¿Qué es ser contemporáneo?*

ficado como algo específico sino para relacionar, imaginativamente, “ese algo” a través de sus discontinuidades. Una cartografía abierta y conectable en todas sus dimensiones y épocas, desmontable, invertible, susceptible de recibir constantes modificaciones...<sup>15</sup>. Para escudriñar sus metamorfismos. Quizá una sombra proyectada desde el Pasado<sup>16</sup>. El nuevo viaje que aquí se nos propone en realidad es el encuentro con algo que se andaba buscando. Victoria Ocampo lo condensaba en una frase: “lo mirarás, pero no lo veras”.

### 3

#### LO NUNCA VISTO

Es la búsqueda de un lenguaje de larga duración, de un tiempo, de una arqueología, el viaje del arquitecto se concentra en realidades tan tormentosas como las del área de Centroamérica. En la segunda mitad del siglo XVII una familia de maestros, la familia de José de Porres nos permite evaluar un muy singular legado. Único en la cultura española en América. Una saga que construye un patrimonio arquitectónico en la Capitanía General de Guatemala desde la mitad del Seiscientos hasta fines del Setecientos. Que se inicia con José, que continúan su hijo Diego. Y que finaliza con sus nietos Diego José y Felipe. Diego será el arquitecto más destacado en la primera mitad del siglo XVIII; sus hijos se moverán de norte a sur en esta región dejándonos, entre todos ellos, algunas de las mejores muestras religiosas de este oficio en las postrimerías de la presencia de la Corona española. El primero proyecta la Catedral de León, que se supone influenciada por la homónima de Jaén obra de Andrés de Vandelvira, en Nicaragua, y, el segundo, el Santuario de Esquipulas. Desde Guatemala a Nicaragua tres generaciones de maestros, criollos, levantan un paisaje barroco espectacular en un viaje casi endogámico desde la Arquitectura, aislado de las influencias potentes, más cosmopolitas, del cercano Virreinato de Nueva España, México, y de las más lejanas de Lima.

Su “viaje” ahora ya no es un método, que lo es también, sino es hecho real, sobre tierra. Un sistema de viajes motivados por una construc-

ción cultural que abarca mil quinientos kilómetros aproximadamente y a tres generaciones. Dos siglos. Personajes que acotan el espacio mediante la actividad que esta familia de constructores domina con sus obras, con una arquitectura que no dispone de los presupuestos manejados en la metrópoli pero que a nivel local es un ejercicio es, como ellos, de mestizaje. De sincretismo técnico en su adaptación a un medio que conocen muy bien; con los tres volcanes del valle de Panchoy como testigos en donde se asienta la Antigua Guatemala: el volcán de Agua que ya había destruido la anterior Guatemala, el de Fuego y el Acatenango que delimitan un espacio casi paradisiaco. Una presencia que supone un espléndido horizonte, pero también el recuerdo de la permanente amenaza de una Naturaleza inmisericorde. El viaje a escala territorial de estos tres momentos de los Porres supone una verdadera tesis disciplinar. Un legado que la amplía como Tiempo y Espacio. Una actitud crítica en su desarrollo como artífices de obras emblemáticas e innovadoras en la región, endogámico, que finaliza con la destrucción y el traslado de la actual Antigua Guatemala a su emplazamiento actual, uno de los episodios más dramáticos de la España de Ultramar en este siglo. No el único, obviamente, pero si uno de los más elocuentes desde la presión de la Naturaleza. El final de un viaje secular de una ciudad como Guatemala a la que los terremotos han ido desplazando por el valle con una frecuencia pausada y aproximada de cincuenta años. Destrucción y construcción. Destrucción de nuevo y nueva construcción. Una condición especial del "viaje" a considerar desde la materialidad de la Arquitectura. Su resultado sobre la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala lo protagonizara, en su último capítulo virreinal, la familia Porres es un itinerario de evolución formal y constructiva; empírica no de cálculo. Una experiencia que, repetida, va a permitir la incorporación del uso de medios locales que se confirmaran como acertados; por ejemplo, mantener la tradición mudéjar, de tan larga vida en Hispanoamérica, mediante finísimos trabajos de estuco. O el invento de las ventanas octogonales, más estables que las rectangulares, que se convierten allí en arcos de descarga. Se modifican los aspectos

más tradicionales de las construcciones religiosas para adaptarlos al efecto de los terribles temblores. Sus cornisas son discontinuas; los tímpanos, rehundidos. Se incorporan insólitas tipologías espaciales, acordes por supuesto con la vida monástica, como el claustro circular de la Capuchinas, en una novedad plástica espectacular en el continente y que procede claramente de su mano, o mejor, de su mente.

A la muerte de su padre, Diego de Porras se enfrenta, por vez primera, solo, al proyecto del nuevo Convento del Cristo. Y, “para variar”, hace también algo desconocido: reviste la piedra volcánica, habitual en la zona, de todas las fachadas del primer nivel demostrando con ello un grado muy interesante de imaginación. Y de audacia. Obviamente la piedra estructural le obliga a ser más escueto en las decoraciones, algo que hace con gusto, distanciándose de las modas del momento. En paralelo, sus complicidades con la tratadística clásica son muy importantes. La referencia a la lámina XXIV del Libro IV de Sebastiano Serlio, de su pilastra, que modifica y adapta usándola reiteradamente, es un detalle que se convierte en su pieza de referencia y que vuelve utilizar reiteradamente tanto en las torres de la Iglesia de la Merced, en la de Santa Clara, en el claustro de los Jesuitas, como en la fachada de la iglesia parroquial de la destruida Ciudad Vieja de Guatemala. También la utiliza en San Cristóbal de las Casas y en Masaya, México y Nicaragua, respectivamente; ya en las fronteras de la Capitanía General. Un repertorio clásico, personalizado, aunque algo tardío.

Por otro lado, están las “sirenas”. Un referente decorativo muy curioso; otra referencia culta. Con los Porres viajan las personas, pero sobretudo viaja siempre la Arquitectura; y los libros, los tratados. Los estípites decorados con este motivo oceánico de sirenas, mítico, proliferan por las ciudades en las que actúan. Diego, que tiene que acabar obras iniciadas por su padre, como el Convento de la Recolectión de Antigua, introduce novedades constructivas como la bóveda de sección semi hexagonal. En su taller se habría acostumbrado, seguramente, a ver el espacio de diseños que luego se

convertirán en rudimentarios modelos en madera. En las obras, a las que pronto le acompañaran sus hijos, los gruesos muros van amoldándose progresivamente para responder eficazmente a los efectos sísmicos de Guatemala y por tanto van a cambiar las proporciones establecidas. Modifica las medidas de los soportes hasta convertirlos en robustos fustes creando una especie de orden regional que llega a conocerse, en aquel tiempo, como toscano-porres. Las relaciones históricas de “ocho a uno” pasan a ser de “dos a uno” para obtener mayor estabilidad.

Utiliza también el hierro importado de las ferrerías del norte de la península Ibérica para permitir que trabajen a tracción las dovelas de los arcos del Monasterio de Santa Clara en Antigua; eso permite que el coro tenga mayor esbeltez al trabajar a flexión. Se trata de un material que se suma la novedad introducida, al comienzo de su vida profesional, utilizando la piedra volcánica. Las autoridades dudaron inicialmente de la eficacia de esta última y le costó esfuerzo convencerlas. El único problema al final es que, debido a la fragilidad de su condición, no permitirá una labra muy delicada; tendrá que repensar radicalmente la mecánica del tradicional ladrillo revestido para adecuarlo a este material. Tenía experiencia de batallas anteriores, en tiempos de su padre, con los arquitectos de la Corona.

José de Porres se había hecho cargo de la Catedral de la Antigua. Suponía una manzana completa en la Plaza Mayor. El pintor Antonio Ramírez de Montufar, enviado por el virrey, realiza el conocido lienzo cuando están terminadas, ya, las bóvedas; es el año 1678<sup>47</sup>; y describe una fiesta cívica en todos los sentidos. Se aseguraba que la fachada estaba basada en la del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Después, años más tarde, le encargarán también la remodelación de la propia plaza; serán más de diez mil metros cuadrados de tierra rodeados de soportales; un espacio vacío de arbolado, entonces, pero lleno con todo el bullicio de la ciudad. Un recinto disponible como todas las plazas de la ciudad hispanoamericana, donde se celebrarán los mercados semanales, los ajusticiamientos, las paradas militares, las procesiones; en fin, el mentidero de la vi-

• 17. Catálogo n. 4 de las  
• Galerías La Granja.  
• México.

18. AA.VV. *La plaza en España e Iberoamérica. El escenario de la ciudad.* Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1998.

lla articulado entorno de su fuente-estanque central con las cuatro sirenas que vierten el agua<sup>18</sup>.

El taller donde se desarrolla todo este trabajo será un almacén de dibujos que reflejan toda la intensidad de una actuación proyectiva. Una habitación como la que envolvió en la condena a Xavier de Maistre en la que el viaje vuelve a ser el protagonista, en este caso, a través de los libros. De los tratados solicitados a la biblioteca de la Compañía de Jesús, de las últimas ediciones llegadas de Roma, de la traducción de Juan de Arfe del Vignola, de las Medidas del Romano de Diego de Sagredo, del tratado de Palladio. Con la complicidad de la mano de obra local que interpreta sus detalles y que serán los acompañantes necesarios en tan interesante periplo. Cuando Alexander von Humboldt sale de Madrid en el año 1799, un año antes de finalizar el siglo, todas estas obras realizadas en la Antigua Guatemala estarán en ruina.



FIG 5. Mabberley, David J. *La carta de colores de Haenke de la Expedición Malaspina: un enigma.* Madrid: Real Jardín Botánico: Doce Calles, D.L. 2012 / 4B-17329

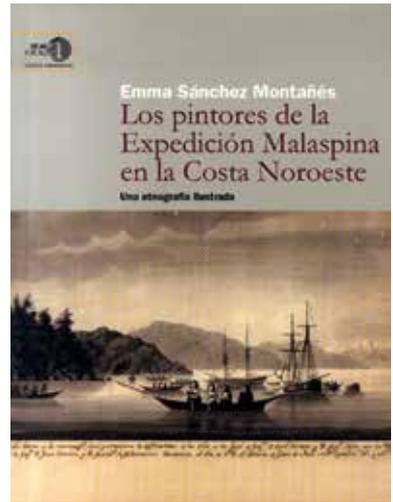


FIG 6. Sánchez Montañés, Emma. *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste: una etnografía ilustrada.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013 / OC-13936

Ya se ha producido el traslado obligado de Guatemala al valle colindante dejando abandonada a su suerte a la *Antigua*. El viaje de Humboldt dura cinco años y es recogido, con toda lógica, bajo el título de *Cosmos*. Describe una descripción física del Mundo que se inicia en el subcontinente sur y que retornara, a Europa, por México. Elude precisamente Centroamérica, aunque uno de sus objetivos fundamentales sean precisamente los volcanes. Un inventario a través de la corteza terrestre. Johann Wolfgang von Goethe, amigo suyo, en su estudio sobre la pintura del paisaje comenzará así a reflejar de forma creciente la unidad orgánica de la Naturaleza. Humboldt emprende, por tanto, en esta ocasión, el viaje pertrechado de los mejores instrumentales científicos de la época a la par que de una corte de pintores, grabadores y cartógrafos. Su visión de la identidad entre el conocimiento científico y la visión estética encarnaba una propuesta de regeneración moral. Pero eso es otro asunto.

Diez años todavía antes, arrancara de Cádiz otro viaje de similar duración, esta vez por mar. Al mando de Alejandro Malaspina que ha colaborado en la redacción del Atlas Marítimo de España y que se incorpora a la Real Compañía de Filipinas para reorganizar el tráfico marítimo con las islas abandonando el tradicional tornaviaje a Acapulco por el de la circunnavegación del globo. Una tesis "cosmopolita" previa al investigador alemán. Dirige su viaje experimental que es un éxito habida cuenta de que, hasta ese año, 1788, solo doce navegantes han dado la vuelta al mundo. Se propone trazar la Carta Hidrográfica del Pacífico y, de paso, conocer la delicada situación política en la América española; también los establecimientos rusos en el norte y de los ingleses en Australia y Nueva Zelanda, informar de la conveniencia o no de mantener la posesión de algunas lejanas tierras y adquirir nuevas colecciones para el Gabinete de Historia Natural. Ciencia y política.

La expedición de Malaspina sale precisamente unos días después de la toma de la Bastilla por los revolucionarios republicanos. Recorre las costas atlánticas de América del sur y las del Pacífico, hasta Alaska; fondea en Sidney justo donde siglos después se situará el fa-

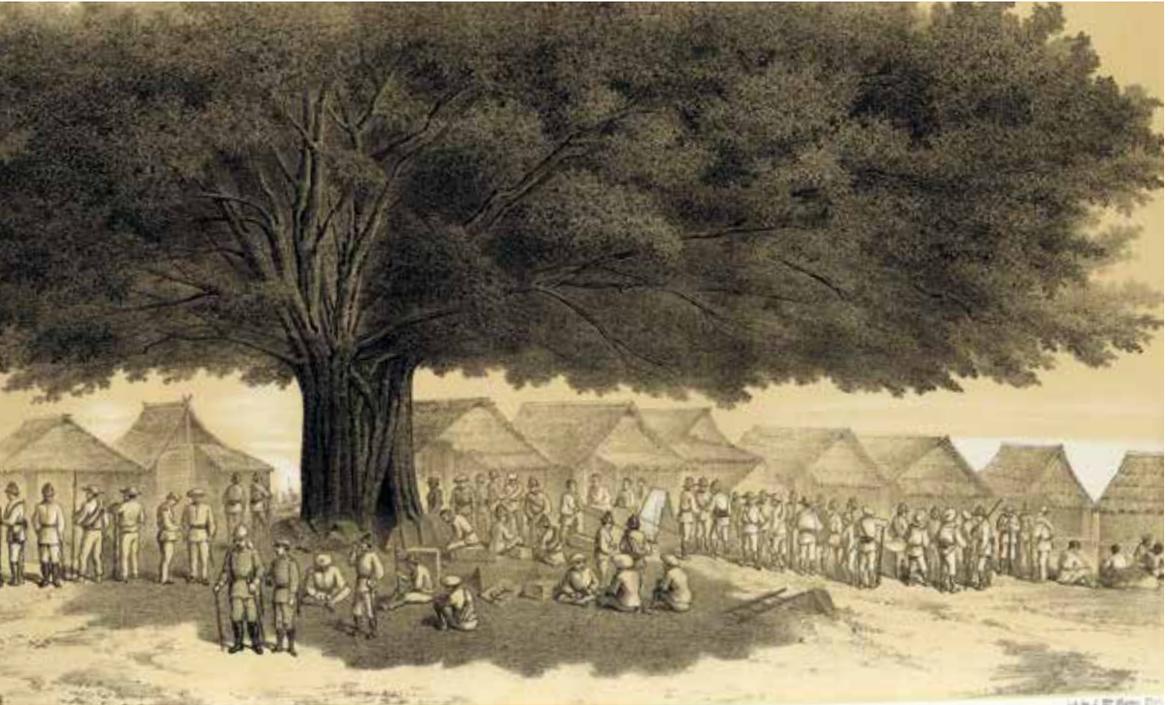


FIG 7. Expedición a Joló, op. cit.

moso edificio de la Opera. Los tiempos, sin embargo, no acompañan su éxito; dos meses después de retornar a la Península escribe a su amigo Paolo Greppi: "Yo te escrito sobre como albergaba yo la idea de ser útil a este país en momentos tan tormentosos como los que estamos envueltos. No habría necesitado más de un día para exponer mi sistema; he visto todo, he estado en todas partes; quizá en medio del caos actual, habrían podido vislumbrar que tan solo un corto paso separa el buen camino del malo, el disparate de la sana filosofía. Todo parecía estar a mi favor. Me encontraba vinculado a todo lo que de virtuoso y más sabio hay en el país; se estaba infinitamente dispuesto a escucharme; yo estaba, en fin, seguro de la rectitud de mi corazón y de la completa entrega al bien general...Pero es tan difícil ser recibido por el Sultan"<sup>19</sup>.

<sup>19</sup>. Se refiere a Manuel Godoy. •

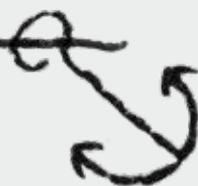
La publicación del viaje tras vuelta se comienza a preparar en Aranjuez: comprenderá tres partes y setenta dibujos. Pero la edición es censurada políticamente por un Godoy reforzado por la reacción al triunfo de la revolución francesa que ha enfriado el ánimo de muchos ilustrados y que ha cambiado el curso de la política nacional. Casi un año después de la llegada de la expedición, Alejandro Malaspina es detenido y, la comisión preparatoria de la publicación, disuelta; sus materiales se dispersan en manos de jueces y alguaciles. Afortunadamente el también marino Martín Fernández de Navarrete puede rescatar este legado magnífico y depositarlo en la recién creada Dirección de Hidrografía de la que han sido nombrados director José de Espinosa y, subdirector Felipe Bauza, ambos oficiales de la expedición. Las gestiones de varios amigos, como el citado Greppi, conseguirán que Napoleón interceda ante el Rey de España para que se le conmute la prisión por el destierro en su tierra natal. Como Malaspina le ha comentado a su regreso: "En este momento la vida es un puro juego al que no se debe de dar demasiada importancia.". La época de los grandes viajes de la Marina española finaliza. Otros ocuparán con el nuevo siglo XIX su lugar en estos legados, como los aquí expuestos, de las expediciones científicas. 





“ La lectura de las obras que contienen las narraciones de los conquistadores ha tenido para mí especial atractivo, y las investigaciones hechas en algunos archivos de América y en bibliotecas de diferentes partes de Europa me han facilitado el estudio de una rama descuidada de la literatura española.”

**Alejandro von Humboldt,**  
*Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo.*





Margaret He

*Daphniphyllum grandiflorum*

# LA INVESTIGACIÓN BASADA EN FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

DRA. ARACELI GARCÍA MARTÍN

Biblioteca de la AECID

Analizar las obras presentes en una exposición bibliográfica nos permite acercarnos al libro como objeto con características propias, sin limitarnos a los contenidos que ese libro nos puede transmitir. Y es que las fuentes bibliográficas nos dicen mucho más de lo que narran sus textos, sobre todo si se trata de libros antiguos que aún conservan las huellas de sus antiguos poseedores.

En la vitrina de la exposición que se ocupa de mostrar libros representativos de la Ilustración presentes en la Biblioteca Hispánica, encontramos una muestra de lo que era el libro producto de la imprenta oficial (las imprentas reales) y de imprentas particulares, muchas veces regentadas durante siglos por sagas familiares. Lo primero que debemos adelantar es que la mayoría son libros de aspecto sobrio, con finalidad utilitaria y sin pretensiones artísticas. Una gran parte se compone de libros destinados al estudio, no a la exhibición como objeto de estatus social y económico. Aunque progresivamente según va avanzando el siglo XVIII ya no se suele hacer constar en el propio libro, todavía es frecuente que en la propia portada figure que cuenta con todas las licencias. Esto se refiere a la obligatoriedad de obtener el privilegio, que es la autorización de edición de un libro, expedida por la corona o por los virreyes, que garantiza la edición de

• **FIG 1.** *Imágenes del paraíso.*  
• op. cit.

FIG 2. Detalle tipográfico ampliado. Colección de reserva de la Biblioteca Hispánica.



la obra en exclusividad en un lugar y por un periodo de tiempo determinados. Su objeto era luchar contra las ediciones ilegales, pero también, controlar los contenidos. A esto se une la licencia, que es la declaración de que el texto publicado cuenta con el permiso de las autoridades civiles y religiosas, así como la aprobación, que es el dictamen de que los contenidos del libro no atentan contra la fe y las buenas costumbres, emitidos por los censores de las autoridades civiles y religiosas, así como por el superior de una orden cuando el autor pertenece a la misma.

Algunos libros están editados ya en el siglo XIX, pero si figuran en esta parte de la exposición es por su carácter bibliográfico raro o curioso y por su pertinencia temática. En cualquier caso, todos los libros de esta sección son originales de su época, no facsímiles.

A pesar del reducido espacio que ha obligado a limitar el número de obras expuestas, podemos establecer la siguiente división:

- El libro de las imprentas reales, tanto de España como de otros países europeos
- El libro de las imprentas de iniciativa privada, también centrándonos en España y otros países europeos
- El libro americano

FIG 3. Detalle tipográfico ampliado. Colección de reserva de la Biblioteca Hispánica.



## EL LIBRO DE LAS IMPRENTAS REALES

# 1

El interés de los monarcas europeos por el libro queda patente al ver que crearon las infraestructuras necesarias para producir una cantidad mucho mayor que en épocas anteriores de libros de gran calidad y además, bajo su estricto control de los contenidos. Consecuencia del incremento en la producción de libros es la creación de importantes bibliotecas.

Carlos III, siguiendo el modelo de otros monarcas europeos en lo que al libro se refiere, y aunando a esto su interés por modernizar España según los cánones de pensamiento que se iban imponiendo en Europa, se ocupó por mejorar técnicamente el libro sin descuidar el control de los contenidos de una herramienta con tanto poder para transmitir ideas. Como protector de la imprenta, se preocupó, desde la calidad del papel, a la mejora de los tipos, o a la formación de los impresores en imprentas europeas. Fundó la Calcografía Nacional, donde trabajaron importantes grabadores, y reforzó el carácter oficial de la Imprenta Real. Como ya se ha adelantado, gran parte de los motivos para este celo estaban en su conocimiento del poder del libro como difusor de ideas y su interés por controlarlo, además del

indudable interés de la época ilustrada por el conocimiento científico y su difusión, en los que el libro tiene un papel fundamental.

Desde sus orígenes la imprenta fue utilizada como un instrumento de control por parte de las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas. En el caso de la Imprenta Real, se puede considerar una herramienta al servicio del poder, lo que impulsó la creación de un establecimiento propiedad del rey, sólido y culturalmente prestigioso, a semejanza de otras imprentas europeas.

El precedente estaba en el nombramiento de Impresores Reales que, ya desde tiempos de Felipe II, habían prestado sus servicios a la Corona a cambio del prestigio que otorgaba el título y, en algunos casos, de la posibilidad de contar con un lugar donde establecerse. Esta fórmula, utilizada a lo largo de todo el territorio español, estaba tan arraigada y era de tal utilidad que ni siquiera desapareció al establecerse la Imprenta Real de manera oficial, ya en el siglo XVIII. Los impresos que producía se encuadran en tres tipos: los hechos a cuenta del rey; los encargos particulares costeados por la Imprenta para recuperar su importe con la venta y, los encargos de particulares que se cobraban una vez se terminaba la impresión.

A lo largo del siglo XVIII la Corona se ocupó de que todo lo relacionado con la imprenta fuera competencia directa suya. Así, desde 1766 las Juntas de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino fueron presididas por un ministro o un fiscal del Consejo. Además del enorme monto económico que generaba la fabricación y el comercio del libro, los reyes sabían utilizar en beneficio propio la capacidad de propaganda que tenía el libro a la vez que no ignoraban el peligro de que con su intermediación se difundieran ideas que no eran de su interés.

En la España del siglo XVIII la imprenta, puesta al servicio de ideas avanzadas que pretendían modernizar el pensamiento social para equipararlo con una parte del pensamiento europeo, se convirtió en una nueva forma de ejercicio de poder, al ser uno de los más importantes instrumentos de adoctrinamiento ideológico y de legitimación de la dinastía Borbón. El Estado, consciente de las posibilidades

que ofrecía, asumió el control del proceso, tratando de difundir las ideas y discursos que beneficiaban sus intereses. La Corona ejerció el control para preservar sus intereses, pero también para promover la modernidad, y en este sentido la imprenta representaba la mejor manera de llevar la voz del rey y hacer conocer los nuevos ideales y las reformas que había que acometer. Dentro de este deseo de modernización, reformas y deseos de avance, tienen un lugar privilegiado los libros de ciencia y técnica. Esto no quiere decir que dejaran de imprimirse textos religiosos, sino que los de materias científicas tuvieron un desarrollo como no se había conocido nunca.

Para España, el gran modelo de imprenta que se quería crear en el siglo XVIII lo constituye la Imprimerie Royale francesa. Ésta se creó en 1640 impulsada por el cardenal Richelieu, para quien una imprenta del Estado era una herramienta más de gobierno. En ella se publicaban las actas de Gobierno, las impresiones de la Corte y las piezas clave de las letras y la religión. Aunque desde sus inicios su actividad se caracterizó por la perfección de sus obras y por su alta productividad, en el siglo XVIII creció de tal manera que tuvo que establecer diferentes sedes según temáticas para abarcar todo el trabajo, aunque se seguía manteniendo un control centralizado de las publicaciones.

El modelo francés de imprenta real no lo siguió sólo España, sino que caló en toda Europa. A pesar de que en cada país se gestó y administró a su manera, todas ellas buscaron la máxima calidad en sus productos. Para ello contaban con los mejores recursos de fabricación (letras surtidas, multitud de prensas, papel de la mejor calidad) y también con los mejores profesionales. Sólo con esta excelencia podían aspirar a tener bajo su dominio un instrumento con tanta capacidad para dar a conocer sus ideas y los discursos oficiales en que se contenían.

A lo largo del siglo XVIII estos establecimientos, que en apariencia surgieron por la voluntad de seguir las tendencias culturales latentes en Europa, sirvieron de instrumento no sólo a la familia real, sino a los ministros y al aparato burocrático, creando al mismo tiempo toda una red de relaciones y contactos entre diversas personas –ar-

tesanos, artistas, miembros de la administración, políticos o escritores- que servían al poder a cambio de un beneficio propio.

A través del instrumento de la imprenta, el poder político trató de afirmar su ideología y visión del Estado, tratando de monopolizar la información al servicio del público.

En la exposición no figura ninguna obra de la Imprenta Real de España, aunque si está presente una de la Imprenta Real de Francia:



**FIG 2.** La Condamine, Charles-Marie de, 1701-1774. *Journal du voyage fait par ordre du roi, à l'équateur, servant d'introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du méridien.* Paris: Imp. Royale, 1751 / 3BR-60

El libro expuesto pertenece a la colección Beltrán y Rózpide de la Biblioteca Hispánica, de lo que dejan constancia las impresiones de sello de caucho con el nombre del propietario. El libro es de una sencillez más aparente que real, pues aunque los adornos propios de la época no son muy abundantes, cuenta con láminas plegadas con representación de elementos geográficos y arquitectónicos de gran perfección formal y con encuadres llenos de puntual información. La obra está paginada y cuenta también con firmas y notas marginales. Aunque casi toda la obra está en francés y a línea tirada, en la parte final hay varias páginas con texto a dos columnas, una de ellas en español y otra en francés. El papel, de gran calidad, ha resistido una indudable mala conservación que ha dejado marcas de humedad no muy relevantes y que no afectan a la lectura. Los cortes están miniados. La encuadernación es de piel jaspeada sin ningún adorno, salvo en el lomo, que cuenta con nervios, decoración de hierros dorados y tejuelo granate con abreviaturas de título y autor.

## EL LIBRO DE ESTABLECIMIENTOS PRIVADOS

## 2

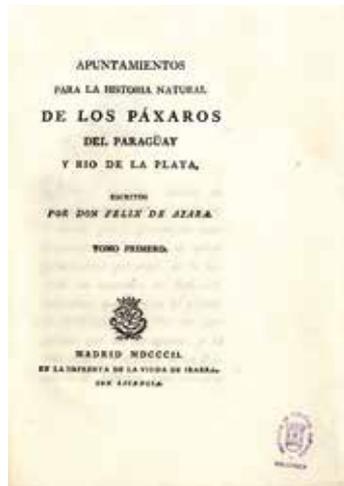
Los libreros de gran tradición y probada calidad presentaban como reclamo publicitario el hecho de imprimir para instituciones oficiales que reflejaran la calidad de sus productos. En las propias obras solían hacer constar esta circunstancia de impresores de la Real Academia de la Historia, (creada en 1738), de la lengua (1713), del Real Jardín Botánico (1755) o del Real Gabinete de Historia Natural (1771), entre otros. El libro español de la Ilustración cuenta con 2 talleres fundamentales: el de Antonio Sancha, y el de Joaquín Ibarra.

Es imposible entender el libro antiguo español sin la figura de Joaquín Ibarra (1725-1785). Su actividad comienza en la Universidad de Cervera junto a su hermano. Posteriormente se traslada a Madrid a trabajar en la imprenta de su tío Antonio Marín de quien se separa en 1753. En 1776 es nombrado Impresor de Cámara del rey y en 1779, Impresor de la Real Academia Española. Además, fue impresor del

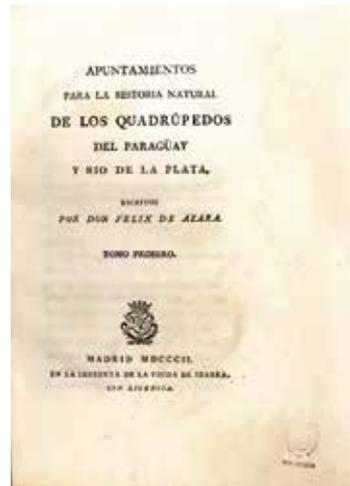
Consejo Supremo de las Indias, del Arzobispo Primado, del Ayuntamiento de Madrid y director de la Compañía General de Libreros e Impresores fundada en 1763.

Su tratamiento del papel, el doble paso de las hojas por el tórculo para anular las huellas de la prensa o su regulación de la composición de la tinta según los cambios térmicos hicieron de los libros salidos de su taller, los más importantes que jamás se han impreso en España.

A su muerte, es su viuda y posteriormente sus hijos quienes continúan imprimiendo con la misma pericia técnica, como demuestran los 2 libros expuestos:



**FIG 3.** Azara, Félix de, 1742-1821.  
*Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata.* Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802-1805  
3GR-7505



**FIG 4.** Azara, Félix de, 1742-1821.  
*Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata.* Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802-1805  
3GR-7500

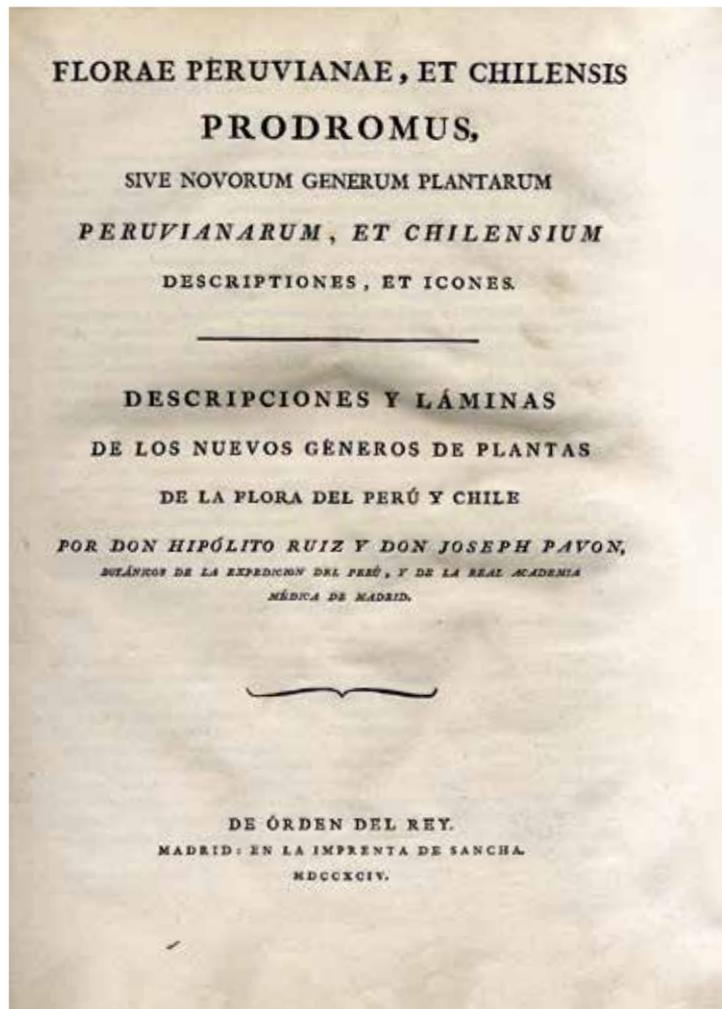
Estos dos libros son muy similares, pues ambos forman parte de una misma idea conceptual que describe la fauna del Río de la Plata. Formalmente reflejan a la perfección la gran calidad de los trabajos de Ibarra. Carecen de decoración, por lo que la belleza indudable que tienen viene de una tipografía excelente, de un papel de primera calidad y de unos márgenes generosos que aumentan el protagonismo de los textos. En portada figura el escudo del impresor. Los libros van paginados y tienen signaturas. Ambos libros cuentan con los ex libris de Suárez, de Graíño y del Instituto de Cultura Hispánica. La encuadernación, idéntica en ambos, es del siglo XIX, pero de gran calidad: en cartón forrado de papel de colores y lomo y un tercio de la plana en piel roja. Lomos con nervios y detalles dorados, entre los que se encuentra el nombre del autor y el título sin soporte de tejuelo destacado. Las guardas son de papel de aguas de colores.

Texto a dos columnas en latín ocupando un tercio y la traducción en cursiva, ocupa los dos tercios restantes con notas al final de las obras. Ilustraciones por parte de Manuel Salvador Carmona, Antonio Salvador y otros. La portada sobria y la limpieza de sus grabados hacen del libro una obra de calidad excepcional. En la portada de ambos libros aparece la marca de impresor de Ibarra.

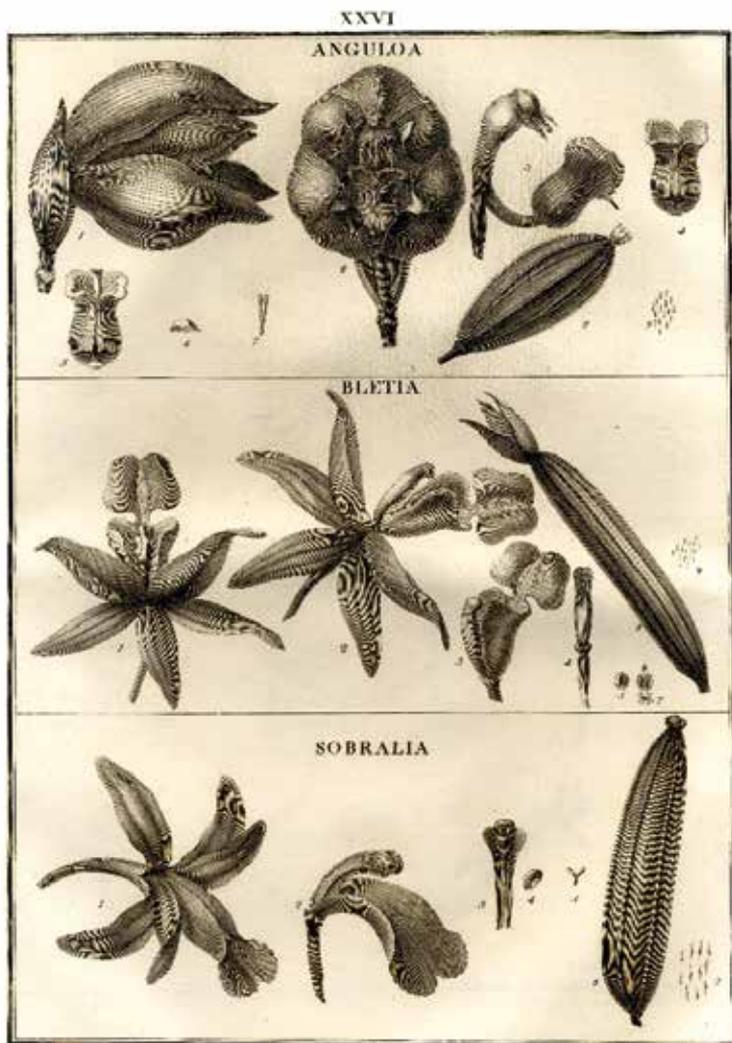
De Antonio Sancha hay que destacar que su primer oficio fue el de encuadernador, y en 1751 ya era encuadernador de la Real Academia de la Historia. En 1754, lo era de la Real Academia de la Lengua y en 1760, se convierte en encuadernador de la Real Biblioteca.

A partir de su temprano éxito se estableció como editor, y encargó trabajos de impresión a Ibarra o a Antonio Pérez de Soto, entre otros. Posteriormente trabajó también como impresor, lo que le convierte en un extraordinario conocedor del libro: impresor, editor y encuadernador.

Obra expuesta:



**FIGS 5.** Ruiz, Hipólito, 1754-1816. *Florae peruviana, et chilensis prodromus =* *Descripciones y láminas de los nuevos géneros de plantas de la flora del Perú y Chile.* Madrid: En la imprenta de Sancha, 1794 / 3RC-846



**FIGS 6.** Ruiz, Hipólito, 1754-1816. *Florae peruviana, et chilensis prodromus =* *Descripciones y láminas de los nuevos géneros de plantas de la flora del Perú y Chile.* Madrid: En la imprenta de Sancha, 1794 / 3RC-846

Este libro presenta una gran envergadura (41 X 29 cm.), apropiada para contener las láminas de grabados botánicos que incluye sin plegar. Las láminas son de distintos grabadores, tal y como consta en las mismas.

Salvo los preliminares, los textos de la obra, a dos columnas, sólo se ocupan de la explicación de las láminas. Cuenta con signaturas y paginación.

La encuadernación es de cartón forrado de papel, con sólo las puntas y el lomo de piel marrón. El lomo presenta decoración de hierros dorados simulando nervios, que son planos, y tejuelo granate con el título abreviado.



FIG 7. Super libros de Carlos III



FIG 8. Juan, Jorge, 1713-1773. *Relación histórica del viage a la América Meridional*. En Madrid : por Antonio Marín, 1748, en 4 tomos. 3GR-7199 a 3GR-7202

De la imprenta de Antonio Marín, aunque encuadernado en el taller de Sancha, es el libro más lujoso de la exposición (Fig. 7).

Antonio Marín fue el iniciador de una importante saga de impresores. Su hijo fue Pedro Marín, primo de Joaquín Ibarra. La viuda de Pedro Marín, Luisa Victoria Sánchez de Felipe, junto a su hijo, produjeron muchos libros por encargo oficial o a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino.

Además de la importancia del libro por su envergadura (4 tomos) y por la innegable calidad de su texto y de sus características tipográficas, de grabados y papel, hay que destacar su encuadernación y la propia historia del ejemplar: sus antiguos poseedores.



FIG 9. Detalle de Super libros de Carlos III.



FIG 10. Ex libris real de Fernando VII pegado sobre la guarda izquierda, salido posiblemente del taller de grabados de Santiago Martín. Además del collar de la Orden de Carlos III rematado por la estrella de ocho puntas, aparece el manto de dicha orden que muestra la devoción de Carlos III por la Inmaculada Concepción.

FIG 11. Grabado presente en *Relación histórica del viage a la América Meridional*, op. cit.



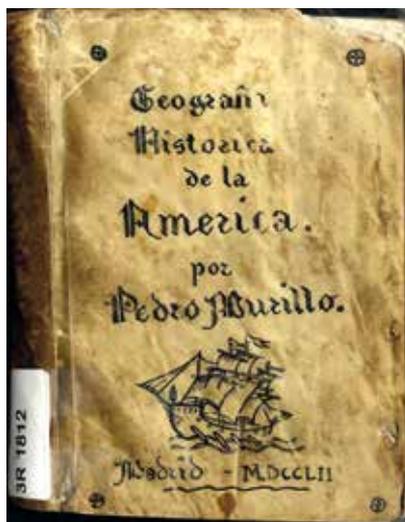
*I. à Palom. sculp. Reg. inv. del. et incidit.*

Se encuadernó para formar parte de la biblioteca del Rey Carlos III, como demuestra el super libros que figura en el centro de la cubierta, y que no es otro que el escudo de este rey al que remata el toisón de oro. La encuadernación da fe de un trabajo técnico y artístico muy destacable, pero no es único en su concepción. Cada taller tenía un estilo y eso era lo que buscaban los que solicitaban un trabajo. Por su similitud con otros libros, se puede asegurar que se realizó en el taller de Sancha. Se trata de una encuadernación rococó de plancha en tafilete rojo con super libros real en los planos, adorno de leones en los ángulos de la orla, hierros dorados en lomo, cantos y contra cantos, cortes dorados y guardas en tela azul. El lomo cuenta con nervios y decoración de hierros dorados en cada sección, así como dos tejuelos de piel teñida de verde, uno con el título y otro con la parte.

Como descripción formal del propio libro es de destacar que las portadas están impresas a dos tintas, roja y negra, y cuenta con tipografía variada, tanto en tamaños como estilos: itálica y cursiva. En las anteportadas hay grabados calcográficos a plana completa, de figuras alegóricas, con los datos del grabador. En las portadas aparecen grabados calcográficos de tema naturalista y marinero. Los preliminares presentan signaturas y reclamos y carecen de paginación. El resto del libro va paginado y con los párrafos numerados. En los comienzos de cada parte encabezan grabados calcográficos con protagonismo de animales y plantas que son descritos en un texto al pie. Los distintos volúmenes cuentan con numerosas láminas plegadas con grabados en cobre, no todas firmadas, en las que predominan los planos y mapas. El papel es grueso, de alta calidad y tono marfil. Como es propio de los libros de la época, se equilibra la sobriedad con numerosas cenefas y detalles decorativos, sobre todo florales, a final de capítulo. Hay iniciales capitulares enmarcadas con elementos vegetales al comienzo de los libros e iniciales de mayor tamaño en los comienzos de capítulos. Todos los cortes están dorados.

Un libro español diferente al resto de la colección, por su carácter rústico y utilitario, que además forma parte de una serie en varios volúmenes, lo tenemos en:

**FIG 12.** Murillo Velarde, Pedro, 1696-1753. *Geographia historica, libro IX de la America y de las islas adyacentes, y de las tierras Arcticas y Antarcticas y de los mares del norte y del sur.* Madrid: Imp. de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, 1752 / 3R-1812



Este libro, escrito por el jesuita Pedro Murillo Velarde, tiene un estilo de redacción a caballo entre el propio de la Crónica y el de la Hisgráfia. Su tipografía, así como su papel y la disposición del texto en general, reflejan que no pretende ser de lujo. En portada aparece, muy esquemático, el monograma del nombre de Jesús para representar la orden religiosa del autor. Prácticamente la única decoración que tiene son las capitulares enmarcadas con fondos de elementos vegetales. La encuadernación es la rústica de la época, en piel flexible y conserva restos de los broches de piel de cierre. En la plana de la cubierta figura manuscrito el título abreviado y el autor, además del dibujo de un barco, la ciudad de impresión y el año. Cuenta con signaturas, reclamos y paginación. Carece de guardas decorativas y figura el ex libris de la Biblioteca Hispánica.

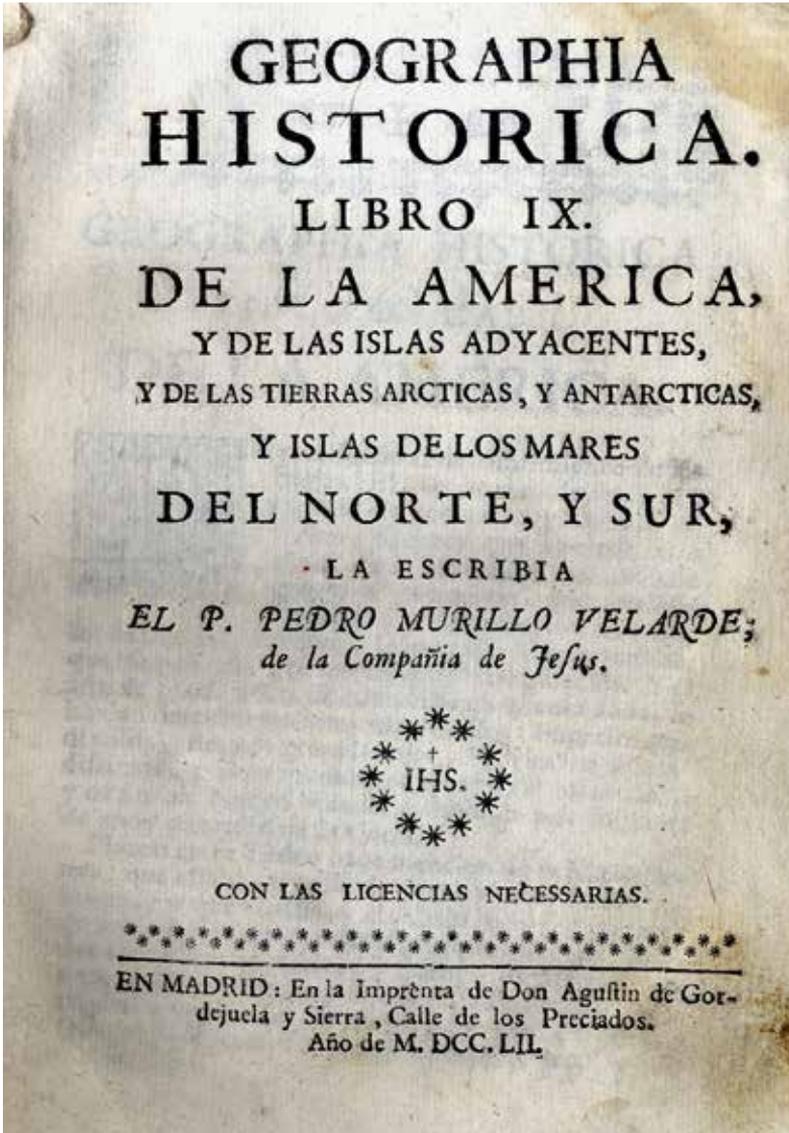
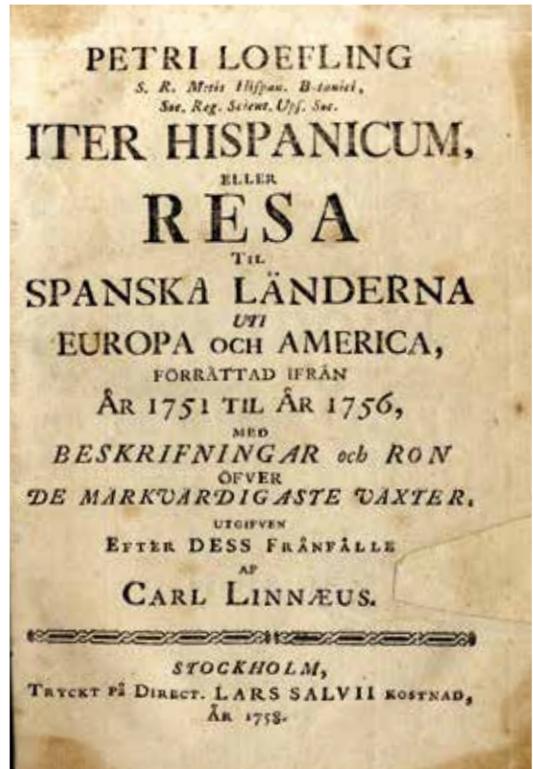


FIG 13. Murillo Velarde, Pedro, 1696-1753. Op. cit.

Algunas muestras de otros impresores privados europeos que muestran características muy similares a los españoles, como se ve en las muestras de distintas imprentas:

**IMPRENTA COMERCIAL SUECA:**

Este libro, escrito en sueco, cuenta con dedicatoria en español al rey Fernando VI, firmada por Carlos Linneo. Es un libro muy sencillo, con algunos pequeños dibujos y un único motivo de temática mitológica al comienzo del texto de la obra. Al final figuran 2 láminas botánicas plegadas. La factura, totalmente funcional, se adapta a lo que se espera de un pequeño manual que describe las plantas según el sistema de Linneo. Cuenta con signaturas, paginación y reclamos. El ejemplar no presenta guardas decorativas, pero sí un ex libris con dibujo de flores y mariposas, escrito en sueco, y con las iniciales A.P. La encuadernación es de cartón forrado de piel salvo puntas y lomo que son de piel. El lomo presenta nervios en relieve con decoración de líneas estampadas en seco y un tejuelo oscuro con abreviatura de autor y título.



**FIG 14.** Löfpling, Pehr, 1729-1756. *Iter Hispanicum, eller resa Til spanska länderna uti Europa och America, förrättad ifrån År 1751 til År 1756.* Stockholm : Lars Salvii Kostnad, 1758 / 3R-4477



**FIG 15.** La Condamine, Charles-Marie de, 1701-1774. *Extracto del diario de observaciones hechas en el viage de la provincia de Quito al Pará, por el río de las Amazonas.* A Amsterdam: en la emprenta de Joan Catuffe, 1745 / 3GR-8097

#### IMPRENTA COMERCIAL HOLANDESA:

Se trata de la traducción al español del original francés que recoge en primera persona las observaciones de La Condamine en su viaje fluvial de Quito al Pará. Se publicó en Ámsterdam.

Es un pequeño manual de factura muy sobria y funcional, sin más ilustraciones que el mapa de la ruta presente en una lámina plegada. Está paginado y tiene reclamos y firmas. La encuadernación es en pasta española, con lomo decorado con nervios y hierros dorados y un tejuelo rojo con la abreviación del título. Las guardas son de aguas multicolores. Los cortes van miniados. Presenta el exlibris de Grañó y el del Instituto de Cultura Hispánica y en el verso de la portada un pequeño sello de la Real Biblioteca y la estampación de la nota "Duplicado".

Entre los libros que figuran en la exposición por ser imprescindibles por su temática, aunque ya pertenecen al siglo XIX, están el impreso en España:

Este libro cuenta con una cubierta editorial en la que figura el título de diferente manera: "Memorias póstumas sobre asuntos del Río de la Plata y del Paraguay, por don Félix de Azara...

Es un libro industrial, con un papel que a veces deja ver lo impreso en el envés, aunque no plantea mayores problemas para la lectura. Prácticamente no tiene decoración, salvo algún dibujo de fin de capítulo y el retrato del autor. Rompe la monotonía estilística de los textos la variedad en la tipografía, tanto en la itálica como en la cursiva. En la portada aparece el escudo de la familia Azara. Cuenta con los ex libris de Suárez, Graiño y del Instituto de Cultura Hispánica. La encuadernación es de lujo del siglo XX, de cartón forrado de papel de colores y lomo y un tercio de la plana en piel roja. Lomos con nervios y detalles dorados, entre ellos el nombre del autor y el título. Las guardas son de papel de aguas de colores.



**FIG 16.** Azara, Felix de, 1742-1821.  
*Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801, demarcación de límites entre Brasil y Paraguay a últimos del siglo XVIII.* Madrid : Imp. Sanchíz, 1847  
3GR-7502



**FIG 17.** Humboldt, Alexander von, 1769-1859. *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente, hecho en 1799 hasta 1804.* Paris: en Casa de Rosa ... [Imprenta Daumont à Versailles], 1826 3BR-66-2

#### IMPRENTA COMERCIAL FRANCESA:

Este libro presenta ya las características del libro del siglo XIX: papel industrial, de menor calidad que el fabricado en tintas manuales el siglo anterior, pero con una tipografía y una disposición general del texto muy modernas, que contribuyen a que su lectura sea muy ligera. Está únicamente paginado y carece de decoración. El tomo segundo tiene al final una lámina plegada con el grabado de la provincia de Varinas. Cuenta con escala e indica que lo ha grabado y escrito Lallemand. Carece de guardas decorativas y cuenta con el ex libris de la Biblioteca Hispánica. Los cortes están teñidos de azul. La encuadernación es muy funcional, en pasta, sin más decoración que la que aparece en el lomo de piel, consistente en cenefas doradas en la parte superior e inferior, el título dorado sin tejuelo y la estampación de grabados en seco con un ligero relieve.

También del siglo XIX hay una muestra muy representativa de la excelente imprenta comercial inglesa:

### IMPRENTA COMERCIAL INGLESA

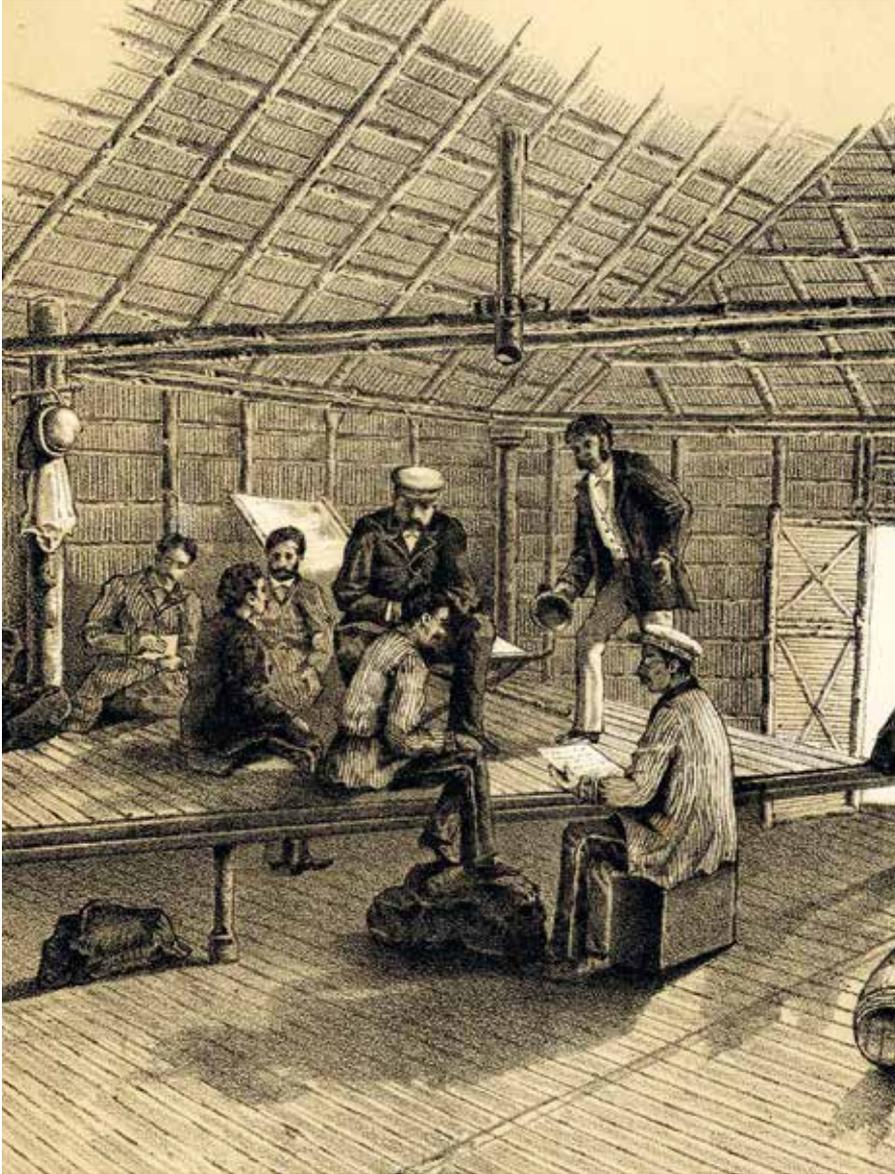
Este libro se compone de dos partes más un apéndice a cargo de Demetrio O'Higgins. Cuenta con paginación y signaturas. Anteportada con grabado calcográfico que representa a Jorge Juan en la primera parte y a Antonio de Ulloa en la segunda. Incluye los nombres del grabador y del impresor.

El libro representa fielmente la gran calidad de la edición e impresión británicas. La tipografía es excelente, al igual que el papel, el cosido y la maquetación del libro. Carece totalmente de adornos. La encuadernación del ejemplar expuesto está en consonancia con la naturaleza del libro: piel marrón con grabados en seco muy sencillos y elegantes y pequeños abanicos en los ángulos. El lomo presenta nervios dorados y el título también dorado sobre tejuelo granate. El libro tiene el ex libris de Suárez y el del Instituto de Cultura Hispánica.

El ejemplar de la Biblioteca Hispánica presenta la siguiente dedicatoria manuscrita en la primera hoja de respeto: "Al excelentísimo señor capitán general don Francisco de Serrano, memoria de su respetuoso súbdito, [firmado] Joaquín Casariego. Noviembre de 1861.

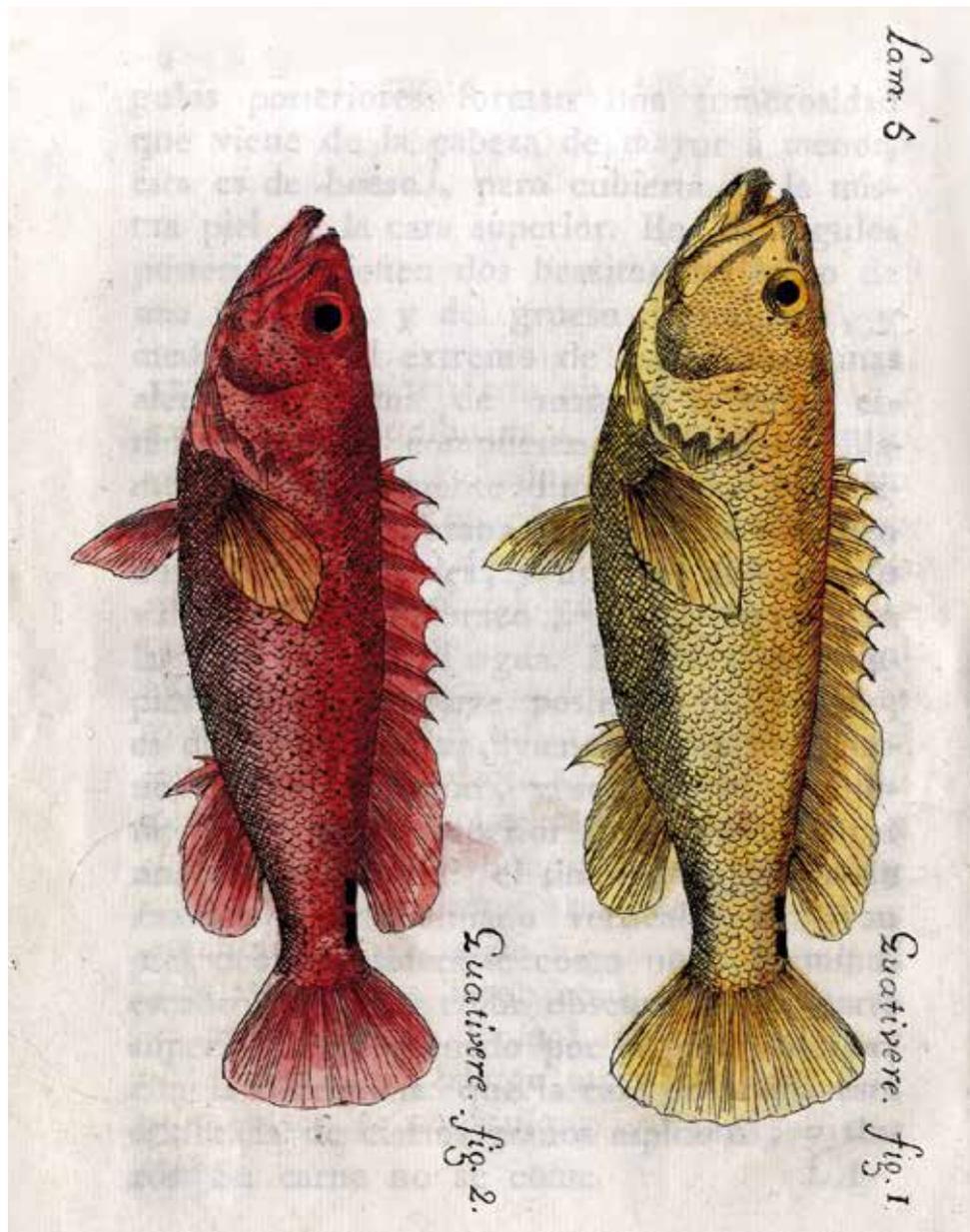


**FIG 18.** Juan, Jorge, 1713-1773. *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile.* Londres: Imp. de R. Taylor, 1826 3GR-7016



**FIG 19.** *Expedición a Joló*, op. cit.

**FIG 20.** Descripción de diferentes piezas de historia natural, op. cit.



## EL LIBRO AMERICANO

## 3

Aunque la imprenta es un invento europeo y durante siglos es en Europa donde se editan libros mayoritariamente y se crean bibliotecas públicas y privadas para su conservación y custodia, en varios países americanos es relativamente temprana la implantación de este invento.

La distancia con España influyó en que se llevaran imprentas al nuevo territorio, y de esta manera abaratar costes y lograr una producción más ágil. La mencionada distancia no permitía asegurar la conservación en bibliotecas europeas, y sobre todo españolas, de los libros que allí se producían. El libro se imprimía allí para afrontar necesidades prácticas muy concretas.

Los libros publicados en América presentes en esta sección de libro antiguo, pertenecen, uno a la rama de la Filología de un autor jesuita, y otro al de las ciencias naturales. Ambos tratan el tema científico, muy abundante en la Ilustración por su interés en modernizar por medio del conocimiento. Supone un avance sobre los siglos anteriores, donde predominaba el libro religioso.

El libro de tema filológico fue ampliamente representado en otra exposición anterior, pues la Biblioteca Hispánica cuenta con muchos textos sobre lenguas indígenas destinados a facilitar la tarea de evangelización, pero uno al menos tenía que figurar en la que ahora nos ocupa para poder entender los inicios y desarrollo de la imprenta en América.

La primera obra americana vio la luz en 1536 y fue editada por el impresor Esteban Martín, establecido en México. Se trata de la "Escala espiritual para llamar al cielo", de San Juan Climaco, de la que no se conserva ningún ejemplar.

En el desarrollo y evolución de la imprenta en América la Iglesia jugó un papel muy importante y a la vez contradictorio, pues mientras a través de la Inquisición se prohibía la circulación de determinadas obras, obispos y misioneros promovían la introducción de la imprenta en el Nuevo Mundo y la edición de libros para evan-

gelizar a los indios, como biblias, misales y otros textos religiosos. La Compañía de Jesús, fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola, llegó a Brasil en 1549, a Perú en 1567, a México en 1572. Las imprentas de las Misiones Jesuíticas de las provincias del Paraguay fueron las más importantes de la región. Fueron construidas por artífices indígenas, bajo la dirección de los jesuitas. Los trabajos comenzaron a fines del siglo XVII y los primeros textos empezaron a salir a comienzos del siglo XVIII.

Además de las misiones evangelizadora y educativa, una razón para introducir la Imprenta en el nuevo mundo fue la necesidad de imprimir trabajos burocráticos de la colonia española. Los funcionarios destinados en ultramar debían dar fe de sus actuaciones ante la Corona y sus organismos competentes. El complejísimo sistema administrativo dio lugar a numerosos textos de carácter oficial que narran con absoluta fidelidad unos modos de vida de elevado interés para estudios sociológicos actuales.

Aunque ya en el primer viaje de Colón es probable que fuera en los barcos algún religioso para cuidar de las almas de los marineros, es en el segundo viaje, en 1493, cuando van con una misión mucho más extensa y perfectamente documentada: la evangelización. Perteneían a las órdenes religiosas de los Franciscanos, Benedictinos y Dominicos. El hecho de que viajaran en un momento tan temprano, nos da idea de la importancia de la misión que debían desarrollar:

El Papa Alejandro VI, en la Segunda Bula Inter Caetera, impone a los Reyes Católicos obligaciones misioneras sobre el nuevo mundo:

*"Y además os mandamos, en virtud de santa obediencia, que así como lo prometéis y mandamos, lo cumpliréis por vuestra gran devoción y regia magnanimidad, habréis de destinar a las tierras firmes e islas antedichas varones probos y temerosos de Dios, doctos instruidos y experimentados para adoctrinar a los indígenas y habitantes dichos en la fe católica e imponerlos en las buenas costumbres, poniendo toda la debida diligencia en todo lo antedicho."*

*(Segunda Bula Inter Caetera, 4 de Mayo de 1493).*

Estos hombres de religión necesitaban libros para cumplir su misión. La Corona favoreció el envío de libros a América, eximiéndoles de los impuestos de alcabala (impuestos de compraventa) y almojarifazgo (impuestos a la exportación e importación) siempre que no fueran peligrosos para las buenas costumbres. Los religiosos fueron los principales compradores, pero no los únicos. Aunque la imprenta se llevó a América con el principal objetivo oficial de ayudar a la evangelización del indio, no tardó en publicar obras de interés popular para todo tipo de lectores.

Su misión evangelizadora obligó a los religiosos a aprender y dejar constancia escrita de muchos idiomas nativos, para traducir los catecismos a las lenguas indígenas.

La edición de libros en lenguas indígenas era difícil de realizar en España, donde no había expertos en tales idiomas. Para paliar este problema y abaratar costes de traslado y fabricación, se formó a los indios como tipógrafos y se comenzó a trabajar en las imprentas americanas.

Un ejemplo representativo de los libros americanos escritos por religiosos que buscan el conocimiento de las lenguas indígenas para poder evangelizar, es "Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel o guatemalico" (fig. 19).

Por Real Cédula de 31 de enero de 1676 se crea la Universidad de San Carlos de Guatemala, con los mismos privilegios que la de Salamanca, México y Lima y con ella los estudios científicos de las diferentes lenguas. Los estudios lingüísticos eran extraordinariamente importantes, pues garantizaban la comunicación con las poblaciones indígenas. Las Instrucciones Reales de Felipe II invitaban al establecimiento de cátedras de lenguas indígenas, lo que explica la gran abundancia de catecismos, gramáticas y vocabularios desde el siglo XVI.

En 1724 salió una impresión de la versión original del obispo Francisco Marroquín de su *Doctrina cristiana en lengua guatemalteca*, y ya, en 1753, el que ahora nos ocupa: *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel*. Da cuenta de su importancia el hecho

de que la AECI, publicara una edición facsímil del mismo en 2002, con presentación de M<sup>a</sup> Carmen Díez Hoyo y estudio de Juan José Batalla Rosado.

*El Arte de la lengua metropolitana*, fue muy difícil de componer e imprimir por la dificultad de transcribir los sonidos del quiché, cakchiquel y tzutuhil, lenguas que se hablaban en Guatemala.

El autor es el franciscano nacido en Guatemala Ildelfonso José Flores, quien desde 1762 ocupa la cátedra de cakchiquel en la Universidad de San Carlos. Su objetivo al escribir el libro es doble: enseñar el español a los indígenas y enseñar a los religiosos las lenguas indígenas para que pudieran llevar a cabo su labor evangelizadora. El padre Flores contó con el precedente de fray Francisco de la Parra, quien parece que escribió una obra que aunque citada, es posible que no se conserve: el *Vocabulario trilingüe Guatilmateco de los tres principales idiomas, Kachiquel, Quiché y Tzutuhil*, donde se idea un sistema de correspondencias entre los sonidos mayas y los grafemas del castellano.

Está dedicada a la Provincia de Jesús de Guatemala, y decora esta dedicatoria un grabado alegórico, con la Cruz de Cristo. No hay más decoración en el libro, salvo una viñeta con leones rampantes, dragones y un jarrón con flores en la página 351.

En portada consta la licencia de los superiores de la orden, y en preliminares constan los nombres de quienes dan licencia de la orden de los franciscanos: Miguel Eduardo de Arrivillaga, y licencia eclesiástica: Juan de Almeyda, franciscano catedrático de lenguas de la Universidad de Guatemala. La aprobación es de Gregorio Azañón, prior del convento de Santo Domingo de Guatemala. La licencia del ordinario está firmada por Miguel de Montufar, examinador sinodal, juez provisor y vicario general. El censor es José Antonio Coutiño, quien da un parecer muy laudatorio y enriquece sus palabras con abundantes notas a pie de página en latín.

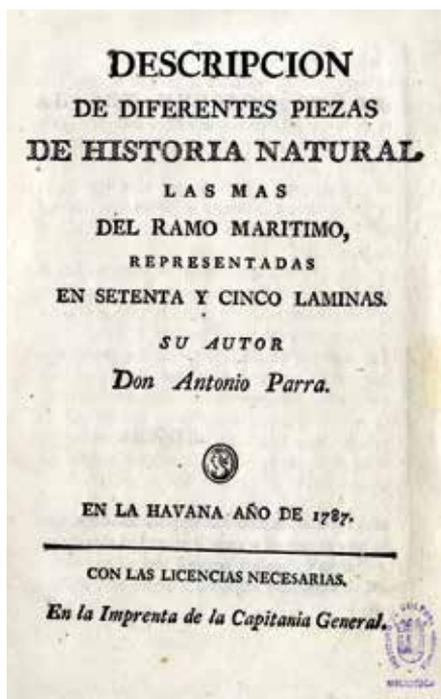
La obra está en formato octavo, y tiene portada, firmas, reclamos y foliación, aunque esta última no consta en los preliminares y presenta algunos errores (se repite la página 144).



**FIGS 20/21.** Flores, Ildefonso José, (O.F.M.). *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel o guatemalico : con vn paralelo de las lenguas metropolitanas de los reynos kiche, cakchiquel y zutuhil que hoy integran el reyno de Guatemala / compuesto por el P. Ildefonso Ioseph Flores...*, de la Regular Observancia de... S. Francisco... En Guatemala: por Sebastian de Arebalo, 1753 [54], 387 [i. e. 388] p.: 8° (16 cm) Port. con orla tip. Error de pag., se repite la numeración p.144 Sign./ 3GR 8112

El otro libro, de tema naturalista, lo produce la Capitanía General de Cuba, institución creada en 1777. Anteriormente era una dependencia de la Capitanía General de Santo Domingo, creada en 1535. Las capitanías generales se ocupaban fundamentalmente del mando y organización del ejército, aunque progresivamente fueron adquiriendo un papel más protagonista en el campo político. La obra es de Antonio Parra: *Descripción de diferentes piezas de historia natural: las mas del ramo maritimo* (fig 21).

**FIG 22.** Parra, Antonio.  
*Descripción de diferentes piezas de historia natural: las mas del ramo marítimo.* En La Havana: en la Imprenta de la Capitanía General, 1787  
3GR-7767



Es el primer libro científico impreso en Cuba. El impresor es Blas de los Olivos, descendiente del impresor afincado en Lima en el S. XVII, Manuel de los Olivos. Su taller trabajaba en momentos puntuales para la Capitanía General, de ahí la denominación del establecimiento en este libro. Es un privilegio trabajar para entidades de la Administración, pero era privada, como demuestra el hecho de que Blas de los Olivos se la pasara a su yerno, el excelente tipógrafo Francisco Seguí.

La obra destaca por sus grabados calcográficos en blanco y negro y color. Uno de los grabados en blanco y negro está plegado. La obra está paginada, y las láminas cuentan con numeración propia. Cuando en una lámina hay más de un dibujo, cada figura va numerada. Cuenta con reclamos. Error de paginación: la página 99 aparece numerada como 69.

Como decoración presenta viñetas decorativas de motivos florales, jarrones, figuras antropomórficas, instrumentos musicales, etc., que se alternan con otros adornos tipográficos. Se utilizan para rellenar el espacio de final de capítulo o sección, y su tamaño está supeditado al espacio disponible. Las iniciales capitulares son más grandes que las mayúsculas en que se escriben los títulos de los capítulos, y no presentan decoración.

La tipografía es grande y de calidad. Esta característica, unida a unos márgenes generosos, hacen que la lectura sea fácil y ligera.

El papel del texto es el mismo que el de los grabados, y en el de estos últimos se aprecia la huella del tórculo. Los márgenes están miniados. Está encuadernada en pasta española. Decoración de hierros dorados en el lomo.

La dedicatoria es al rey de España (Carlos III). En la portada se indica que cuenta con las licencias necesarias.

Esta obra es el resultado de la primera exploración naturalista a la isla de Cuba. Realizó la exploración el autor del libro, el portugués Antonio Parra y Collado. Su hijo Manuel Antonio Parra realizó los grabados.

Fue comisionado real (por Carlos III), para enriquecer las colecciones del Real Gabinete de Historia Natural y del Real Jardín Botánico. La técnica de Antonio Parra consistió en diseccionar los peces y recoger conchas y diferentes especímenes. Carecía de formación sobre sistemas clasificatorios y metodología científica, pero aun así es un precursor de los estudios ictiológicos en Cuba. Depositó sus colecciones en el Real Gabinete y en el Real Jardín Botánico. 



## RECORRIDO POR LA EXPOSICIÓN



*Fotografías de la exposición celebrada en la Biblioteca Hispánica e Islámica de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) de septiembre de 2017 a febrero de 2018.*



*Diseño de cartel de la exposición La Ilustración Hispánica: mestiza y universal.*



*Mapa geográfico de America Meridional, de Juan de la Cruz Cano, impreso en 1775.*



*Vitrina 5 (Expediciones: Virreinato del Río de la Plata con Azara; Balmis y la vacuna; Tahiti), vitrina 6 (Expediciones: El Mar del Sur y Juan de Cuellar), 7 (Expediciones: Malaspina y Balmis en el Pacífico), vitrina 8 (Bibliografía Ilustración y Mundo árabe) y vitrina 9 (Gabinete de ciencia; Cartografía; Navegación; Catálogo de las lenguas)*

## RELACIÓN DE OBRAS EXPUESTAS

### VITRINA 1 / ANTECEDENTES Y PRECURSORES DE LA ILUSTRACIÓN HISPÁNICA

Álvarez Peláez, Raquel. *De materia medica Novae Hispaniae: libri quatuor = Cuatro libros sobre la materia médica de Nueva España: El Manuscrito de Recchi*. Madrid: Ediciones Doce Calles; Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, cop. 1998 / OB-40917-1. OB-40917-2

Bas Martín, Nicolás. *Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y la fundación del Archivo General de Indias*. Valencia: Generalitat Valenciana, 2000 / 2B-66661

Campillo Álvarez, José Enrique. *Francisco Hernández: el descubrimiento científico del Nuevo Mundo*. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 2000 / 4B-25488

*Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Coordinado por Fermín del Pino Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, D.L. 1988 / OB-15656

*Colección de Don Juan Bautista Muñoz* [Archivo de ordenador]. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010 / 2CD-1860

*Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*. Juan Plazaola, S.J. (ed.). Bilbao: Ediciones Mensajero; San Sebastián: Instituto San Ignacio de Loyola, cop. 2006 2B-94306.

Jolis, José. *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, Instituto de Historia, 1972 / OB-3581

López, François. *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*. [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, D.L. 1999 / 4B-26997.

*Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*. José Checa Beltrán (ed.). Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2012 / 4B-27321

Martí Gilabert, Francisco. *Carlos III y la política religiosa*. Madrid: Rialp, D.L. 2004 4A-1781

Nuix, Juan. *La humanidad de los españoles en las Indias*. Madrid: Atlas, 1944 325.3(46:8.03) Nui-1. 325.3(46:8.03) Nui-2

Peralta, Jaime. *Los novatores: la cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada: (1750-1810)*. Medellín (Colombia): Universidad de Antioquía, 2005 OB-26176.

*La sombra de la leyenda negra*. María José Villaverde Rico, Francisco Castilla Urbano (directores); autores, José Álvarez Junco... [et al.]. Madrid: Tecnos, 2016 4B-25136

## LA COLABORACIÓN EUROPEA EN MATERIA / VITRINA 2 CIENTÍFICA EN LA ILUSTRACIÓN

Hernández Asensio, Raúl. *El matemático impaciente: La Condamine, las pirámides de Quito y la ciencia ilustrada (1740-1751)*. Lima: IFEA: IPE: Universidad Andina Simón Bolívar, 2008 / OA-17962

La Condamine, Charles-Marie de. *Extracto del diario de observaciones hechas en el viaje de la provincia de Quito al Parà, por el rio de las Amazonas*. A Amsterdam: en la imprenta de Joan Catuffe, 1745 / 3GR-8097

La Condamine, Charles-Marie de. *Diario del viaje al Ecuador: introducción histórica a la medición de los tres primeros grados del Meridiano*. Quito: [Publitechia], 1986 OB-18303

Löfpling, Pehr. *Iter Hispanicum, eller resa Til spanska länderna uti Europa och America, förrätad ifrån År 1751 til År 1756*. Stockholm: Lars Salvii Kostnad, 1758 / 3R-4477

Lucena Giraldo, Manuel. *Laboratorio tropical: la Expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila; Madrid: CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993 / 1B-51702

*Pehr Löfpling y la Expedición al Orinoco, 1754-1761*: [Exposición] Pabellón Villanueva. Real Jardín Botánico, octubre-noviembre 1990 / [organizada por] Comisión Quinto Centenario; edición a cargo de Francisco Pelayo López. Madrid: Real Jardín Botánico: Turner, 1990 / 1C-3037

Perera, Miguel Ángel. *El Orinoco domeñado: frontera y límite*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2006 OB-46244

Ramos Pérez, Demetrio. *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1946 / OB-10401

Ryden, Stig. *Pedro Loefling en Venezuela: (1754-1756)*. Madrid: Ínsula; Gotemburgo: Instituto Iberoamericano, 1957 / 1B-821

Safier, Neil. *La medición del Nuevo Mundo: la ciencia de la Ilustración y América del Sur*. Madrid: Fundación Jorge Juan, 2016 / 4B-21158

### VITRINA 3 / LAS EXPEDICIONES BOTÁNICAS A LOS VIRREINATOS DEL PERÚ, DE NUEVA ESPAÑA Y DE NUEVA GRANADA

*El águila y el nopal: la Expedición de Sessé y Mociño a Nueva España (1787-1803): catálogo de los fondos documentales del Real Jardín Botánico de Madrid*. Salvador Bernabéu Albert... [et al.]; coordinación y edición general de la obra María Pilar de San Pío Aladrén y Miguel Ángel Puig-Samper. Barcelona; Madrid: Lunweg; Real Jardín Botánico: Caja Madrid, cop. 2000 / 2C-3706

Blanco Fernandez de Caleyá, Paloma. *Catálogo del herbario de la Real Expedición Botánica de Nueva España (1787-1803)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Real Jardín Botánico, 2010 / 4B-7505

*La botánica al servicio de la corona: la expedición de Ruiz, Pavón y Dombey al Virreinato de Perú (1777-1831)*. Coordinación editorial, Félix Muñoz Garmendia; textos, Esther García Guillén ... [et al.]; prólogo, María Teresa Tellería. Madrid: Real Jardín Botánico: Lunweg, cop. 2003 / 0C-13406

*Entre la ciencia y la aventura: el legado de la generación de Mutis en la España de la Ilustración*. José Marchena Domínguez (dir.): Paz Martín Fierro... [et al.]. Cádiz: Quorum Editores, 2009 / OB-50282

Goicoetxea Marcaida, Ángel. *La botánica y los naturalistas en la Ilustración vasca*. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1990 / 4B-27236

Frías Núñez, Marcelo. *Tras El Dorado vegetal: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1808)*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1994 / 1B-51199

*Imágenes del paraíso: las colecciones de dibujos de Mutis y Sherwood: exposición celebrada en el Real Jardín Botánico, 27 de octubre de 2010 al 23 de enero de 2011.* Organiza Real Jardín Botánico, CSIC. [Madrid]: Doce Calles, D.L. 2010 / OC-26518

Mutis, José Celestino. *Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis.* Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1947-1949 / 1B-363-1

Mutis, José Celestino. *Diario de observaciones de José Celestino Mutis: (1760-1790).* [Bogotá]: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1983 1B-366-2

Steele, Arthur Robert. *Flores para el Rey: la expedición de Ruiz y Pavón y la "Flora del Perú": (1777-1788).* Barcelona: Ediciones del Serbal, 1982 / 6B-2335

## LA ESCUELA UNIVERSALISTA / VITRINA 4 ESPAÑOLA DEL S. XVIII

Andrés, Juan. *Nápoles: (Cartas del viaje de Italia).* Madrid: Casimiro, D.L. 2016 4A-1375

Andrés, Juan. *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura.* Madrid: Verbum, D.L. 1997-2002 / 4B-26350 a 4B-26355

Aullón de Haro, Pedro. *La Escuela Universalista Española del siglo XVII: una introducción.* Madrid: Sequitur, 2016 / 4B-24725

Batlloori, Miguel. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos: 1767-1814.* Madrid: Gredos, D.L. 1966 / OBA-2923

*La botánica ilustrada: Antonio José Cavanilles (1745-1804), jardines botánicos y expediciones científicas.* Coordinación editorial, Félix Muñoz Garmendia; prólogo, María Teresa Tellería; textos, Nuria Valverde ... [et al.]. Madrid: Real Jardín Botánico: Lunwerg, cop. 2004 / OC-21335

Cavanilles y Centi, Antonio. *Dos noticias históricas del inmortal botánico y sacerdote hispano valentino don Antonio José Cavanilles.* Madrid: [s.n.], 1917 / OC-5142

Clavijero, Francisco Javier. *Reglas de la lengua mexicana.* México: Universidad Nacional Autónoma, 1974 / OBA-8958

García Gabaldón, Jesús. *Juan Andrés (1740-1817): ensayo de una biografía intelectual*. Madrid: Verbum, 2017 / 4A-1789

Hervás y Panduro, Lorenzo. *El lingüista español Lorenzo Hervás. I, Catalogo delle lingue*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1987 / 2B-56002

*Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*. Pedro Aullón de Haro y Jesús García Gabaldón (eds.). Madrid: Ediciones Complutense, 2017 / 4B-26335

Márquez, Pedro José. *Sobre lo bello en general; y Dos monumentos de arquitectura mexicana: Tajín y Xochicalco*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1972 / 2B-11085

Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Menéndez Pelayo digital* [Archivo de ordenador]. [Santander] Caja Cantabria: [Madrid]: Fundación Histórica Tavera, [1999] / 2CD-146

## VITRINA 5 / EXPEDICIONES DE LÍMITES GEOGRÁFICOS ENTRE IMPERIOS: PARAGUAY Y EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

Azara, Félix de. *Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Secretaría General del Plan Nacional de I + D, Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, D.L. 1992 / 2C-5847

Azara, Félix de. *Viajes por la América Meridional: contienen la descripción geográfica, política y civil del Paraguay y del Río de la Plata...* Madrid: Espasa Calpe, [1969] / 1B-28240

Bodega y Quadra, Juan Francisco de la. *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*. Madrid: Alianza, D.L. 1990 / 1B-52706

Menchaca, Antonio. *De California a Alaska: vida y descubrimiento de D. Juan Francisco de la Bodega- Quadra*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional: Comisión Nacional V Centenario, 1989 / 0B-17448

Mones, Álvaro. Un ilustrado aragonés en el Virreinato del Río de la Plata, Félix de Azara (1742-1821): estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento. Montevideo: Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, 1997 / 0C-27363

*Nutka 1792: Viaje a la costa noroeste de la América septentrional por Juan Francisco de la Bodega y Quadra*, edición de Mercedes Palau ... [et al.]. Madrid: Ministerios de Asuntos Exteriores, 1998 / 2C-1663

*Félix de Azara en el Paraguay: 230 años después*. Seminario Félix de Azara en Paraguay (2014. Asunción). Asunción: Embajada de España: Centro Cultural de España Juan de Salazar: Arandrura, 2015 / 4B-22087

*Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821): ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana*. I Jornadas Azarianas Madrid-Huesca octubre 2005. Huesca: Diputación Provincial de Huesca, 2006 / 0C-19516

## EL PACÍFICO, FILIPINAS / VITRINA 6 Y LOS MARES DEL SUR

Bañas Llanos, María Belén. *Una historia natural de Filipinas: Juan de Cuéllar, 1739?-1801*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000 / 2B-59779

Barrio Muñoz, José Ángel del. *Vientos de reforma ilustrada en Filipinas: el gobernador Fernando Valdés Tamón, 1729-1739*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012 / 4B-16465

*Boxer Codex: a modern Spanish transcription and English translation of 16th-century exploration ac-counts of East and Southeast Asia and the Pacific*. Transcribed and edited by Isaac Donoso; translated and annotated by Ma. Luisa García, Carlos Quirino & Mauro García. Quezon City (Philippines): Vidal Foundation, cop. 2016 4B-24728

*Filipinas y el Pacífico: nuevas miradas, nuevas reflexiones*. Salvador Bernabéu Albert, Carmen Mena García, Emilio José Luque Azcona (coordinadores). Sevilla: Universidad de Sevilla, 2016 / 4B-26067

*Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares no-hispanas*. Marta María Manchado López, Miguel Luque Talaván (coords.). Córdoba (España): Universidad de Córdoba, cop. 2011 / 4B-9534

*El Galeón de Manila*: [catálogo]. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, D.L. 2000 / 2C-3583

Laorden Jiménez, Luis. *Navegantes españoles en el Océano Pacífico: la historia de España en el gran "Océano" que fue llamado "lago español"*. Madrid: [s.n.], 2016 (Taograf) / 4B-26240

Mellén Blanco, Francisco. *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahiti 1772-1775: manuscritos españoles del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Gondo, 2011 / 4B-19833

*La nao de China, 1565-1815: navegación, comercio e intercambios culturales*. Salvador Bernabéu Albert (coord.). Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 2013 / 4B-22864

Yuste López, Carmen. *Emporios transpacíficos: comerciantes Mexicanos en Manila, 1710-1815*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007 / 4B-1830

## VITRINA 7 / LA SALUD COMO OBJETIVO: EXPEDICIÓN DE LA VACUNA

Álvarez, Julia. *Para salvar el mundo*. Madrid: Alfaguara, cop. 2007 / 0B-34997

Balaguer Periguell, Emilio. *Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1806)*. [Madrid: s. n., 2002?] / OA-14693

Belaústegui Fernández, Alejandro. *José Salvany y otros médicos militares ejemplares: inicio de una lucha contra el olvido*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2006 / 2B-92755

Díaz de Yraola, Gonzalo. *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna (1803-1810)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, 2003 / 2B-75649

Fernández del Castillo, Francisco. *Los viajes de don Francisco Xavier de Balmis: notas para la historia de la Expedición Vacunal de España a América y Filipinas 1803-1806*. México: Sociedad Medica Hispano Mexicana, 2003 / 2B-80645

Rabí Chara, Miguel. *Bicentenario de la Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803/5-2003/5): Las campañas de vacunación y las acciones inmunopreventivas contra la viruela: proceso histórico y social*. Lima: Ministerio de Salud, 2005 / 2B-94106

Ramírez Martín, Susana María. *La mayor hazaña médica de la colonia: la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala, 1999 / 2B-59138

Tuells, José. *Balmis "et variola": sobre la "derrota de la viruela", la Real Expedición Filantrópica de la vacuna y el esfuerzo de los inoculadores que alcanzaron el final del azote, con observaciones particulares al periplo vital Balmisiano*. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Sanitat, 2003 / 2B-7574

## LAS RELACIONES CON EL MUNDO / VITRINA 8 ÁRABE EN LA ILUSTRACIÓN

Almarcegui Elduayen, Patricia. *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*. Barcelona: Bellaterra, D.L. 2007 / 4-55708

Arribas Palau, Mariano. *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, 2007 4B-1075/10

Bah, Alioune. *La réception théologique et philosophique de l'Islam en Europe à l'époque moderne*. Paris: L'Harmattan, cop. 2014 / 4-63530

Cañes, Francisco (O.F.M.). *Gramática árabe-española, vulgar y literal: con un diccionario árabe-español, en que se ponen las voces más usuales para una conversación familiar, con el texto de la Doctrina Cristiana en el idioma árabe*. Madrid: Imprenta de Don Antonio Pérez de Soto, 1775 / 4R-483

Cañes, Francisco (O.F.M.). *Diccionario español latino-árabe: en que siguiendo el diccionario abreviado de la Academia se ponen las correspondencias latinas y árabes...* Madrid: En la imprenta de Don Antonio Sancha, 1787 / 4R-125, 126, 127

Fernández, Paz. *Arabismo español del siglo XVIII, origen de una quimera*. Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991 / 4CJ-3452

Ibn al-Awwām, Ya yá ibn Mu ammad. *Libro de agricultura*. [Madrid]: Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, [1988] / 4B-660/10

*El legado de al-Ándalus: las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia*. [Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, del 23 de septiembre al 8 de diciem-

bre de 2015] / edición a cargo de Antonio Almagro Gorbea; [textos, Antonio Almagro Gorbea... et al.]. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: Fundación Mapfre, 2015 / 4-62807

Lourido, Ramón. *El estudio del árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa: siglos XVII-XIX*. Madrid: Cisneros, 2006 / 4-52385

Martos, Juan Luis. *Ibn Al-Baytar y el arabismo español del XVIII*. Benalmádena, Málaga: Ayuntamiento, 1982 / 4-13993

Soto Pérez, José Luis. *Arabismo e Ilustración: correspondencia literaria (1791-1803) de Fr. José Antonio Banqueri con Don Fr. Manuel del Cenáculo Vilas Boas Obispo de Beja y Arzobispo de Évora*. Oviedo: Centro de Estudios del siglo XVIII, 1985 4-24439

Vilar, Juan Bautista. *Relaciones entre España y el Magreb: siglos XVII y XVIII*. Madrid: MAPFRE, imp. 1994 / 4-30893

## VITRINA 9 / EL LEGADO RECIBIDO DE LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS

*La armonía natural: la naturaleza en la expedición marítima de Malaspina y Bustamante (1789-1794)* / [autores, Miguel Ángel Puig-Samper... et al.]; coordinación y edición general de la obra, María Pilar de San Pío Aladrén, María Dolores Higuera Rodríguez. [Madrid]: Real Jardín Botánico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Barcelona [etc.]: Lunweg, D.L. 2001 / 2C-4618

Cabello Carro, Paz. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid: Cultura Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional: Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1989 OBA-9922

*Codex Martínez Compañón: (Trujillo, Perú 1783-1785)*: [grabación sonora] / Capilla de Indias (Chili). [France]: K617 France, cop. 2005 / 2CD-1909

*La Colección Balmis del Real Jardín Botánico: retorno ilustrado del viaje a Oriente de la Expedición de la Vacuna (1803-1906)*. Edición científica, María Pilar de San Pío Aladrén; autores, María Pilar de San Pío Aladrén... [et al.]. Madrid: Real Jardín Botánico; Madrid; Barcelona: Lunweg, cop. 2006 / OC-19418

*La Expedición Malaspina: 1789-1794*. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval; Barcelona: Lunweg, D.L. 1987-1999 / 2B-44365-1 OC-2195-2.1 a OC-2195-9

*La expedición mineralógica de los hermanos Heuland a Chile y Perú, 1795-1800*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, 1987 / OC-9311

*El gabinete perdido: Pedro Franco Dávila y la historia natural del Siglo de las Luces: un recorrido por la ciencia de la Ilustración a través de las "Producciones marinas" del Real Gabinete*. M. Villena ... [et al.]. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009 / OC-20482

García González, Armando. *Antonio Parra en la ciencia hispanoamericana del siglo XVIII*. La Habana: Academia, 1989 / 1B-11781

Gómez Ortega, Casimiro. *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas*. [S. l.]: Fundación de Ciencias de la Salud [etc.], D.L. 1992 4B-12918

Higueras Maldonado, Maria Dolores. *NW coast of America: iconographic album of the Malaspina Expedition*. Barcelona: Lunweg; Madrid: Museo Naval, D.L. 1991 OC-8580

Mabberley, David J. *La carta de colores de Haenke de la Expedición Malaspina: un enigma = Haenke's Malaspina colour-chart: an enigma*. Madrid: Real Jardín Botánico: Doce Calles, D.L. 2012 / 4B-17329

Martínez Compañón, Baltasar Jaime, Obispo de Trujillo. *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Madrid: Cultura Hispánica del C.I.C., 1978-1994 / 3R-1962-1, 3R-1962-12

Monge, Fernando. *Las "Noticias de Nutka" de José Mariano Moziño*. [Madrid]: Ediciones Doce Calles, 1999 / OB-40916

*Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786): fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Madrid: CSIC, 1987 OBA-10190-1. OBA-10190-2

*El Nuevo Mundo: Folías criollas* [Grabación sonora]. Jordi Savall; Hespèrion XXI. [Austria]: Alia Vox, 2010 / 2CD-2368

*Nuevos mundos: de las músicas indígenas al Códice Trujillo* [Grabación sonora] / Música Prima. Sevilla: Lindoro, 2012 / 2CD-2125

*El Obispo Martínez Compañón: vida y obra de un navarro ilustrado en América.* Ignacio Arellano, Carlos Mata Induráin (editores). [Pamplona]: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales, D.L. 2012 4B-17554

Palau de Iglesias, Mercedes. *Catálogo de los dibujos, aguadas y acuarelas de la Expedición Malaspina : 1789-1794.* [Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1980?] / 7.04:91.041(46) Pal

Parra, Antonio. *Descripción de diferentes piezas de historia natural, las mas del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas.* La Habana: Editorial Academia, 1989 / 1B-11780

Sánchez Montañés, Emma. *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste: una etnografía ilustrada.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013 / 0C-13936

Vázquez de Acuña, Isidoro. *Don Juan de la Cruz: su mapa de América Meridional (1775) y las fronteras del Reino de Chile.* Santiago de Chile: Universidad, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, 1984 / 0C-8806

*Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y don José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794.* Publicado con una introducción por don Pedro de Novo y Colsón. Madrid: Imp. Vda. de Abienzo, 1885 / 3RC-491

## VITRINA 10 / LA BIBLIOFILIA DE LA ILUSTRACIÓN EN LA BIBLIOTECA DE LA AECID

Azara, Félix de. *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata.* Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802-1805 / 3GR-7505

Azara, Félix de. *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Rio de la Plata.* Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1802 3GR-7500

Azara, Félix de. *Memorias sobre el estado rural del Rio de la Plata en 1801, demarcación de límites entre Brasil y Paraguay a últimos del siglo XVIII.* Madrid: Imp. Sanchíz, 1847 / 3GR-7502

Flores, Ildefonso José, (O.F.M.). *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel o guatemalico: con vn paralelo de las lenguas metropolitanas de los reynos kiche, cakchiquel y zutuhil que hoy integran el reyno de Guatemala*. Compuesto por el P. Ildefonso Joseph Flores..., de la Regular Observancia de... S. Francisco... En Guatemala: por Sebastian de Arebalo, 1753 / 3GR 8112

Humboldt, Alexander von. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente, hecho en 1799 hasta 1804*. Paris: en Casa de Rosa ... [Imprenta Daumont à Versailles], 1826 / 3BR-66-2

Juan, Jorge. *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los rey-nos del Perú y provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile*. Londres: Imp. de R. Taylor, 1826 / 3GR-7016

Juan, Jorge. *Relación histórica del viage a la América Meridional*. En Madrid: por Antonio Marín, 1748 / 3GR-7199 a 3GR-7202

La Condamine, Charles-Marie de. *Journal du voyage fait par ordre du roy, a l'equateur, ser-vant d'introduction historique a la mesure des trois premiers degrés du méridien*. Paris: Imp. Royale, 1751 / 3BR-60

Maldonado, Pedro Vicente. *Carta de la provincia de Quito y de sus adjacentes*. [S.l s.n.], 1750 / 3GR-7707

Murillo Velarde, Pedro. *Geographia historica, libro IX de la America y de las islas adyacentes, y de las tierras Arcticas y Antarticas y de los mares del norte y del sur*. Madrid: Imp. de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, 1752 / 3R-1812

Parra, Antonio. *Descripción de diferentes piezas de historia natural: las mas del ramo marítimo*. En La Havana: en la Imprenta de la Capitanía General, 1787 3GR-7767

Ruiz, Hipólito. *Florae peruviana, et chilensis prodromus = Descripciones y láminas de los nuevos géneros de plantas de la flora del Perú y Chile*. Madrid: En la imprenta de Sancha, 1794 / 3RC-846

*Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816)*. Tomo 20, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 2008 / 3GR-39-20.1

Martínez Compañón, Baltasar Jaime. *Trujillo del Perú* (edición facsímil). Madrid: Cultura Hispánica, 1991-1998 / 3R-1962

**LIBROS  
SOBRE MESA  
ABIERTA  
PARA SER  
HOJEADOS**

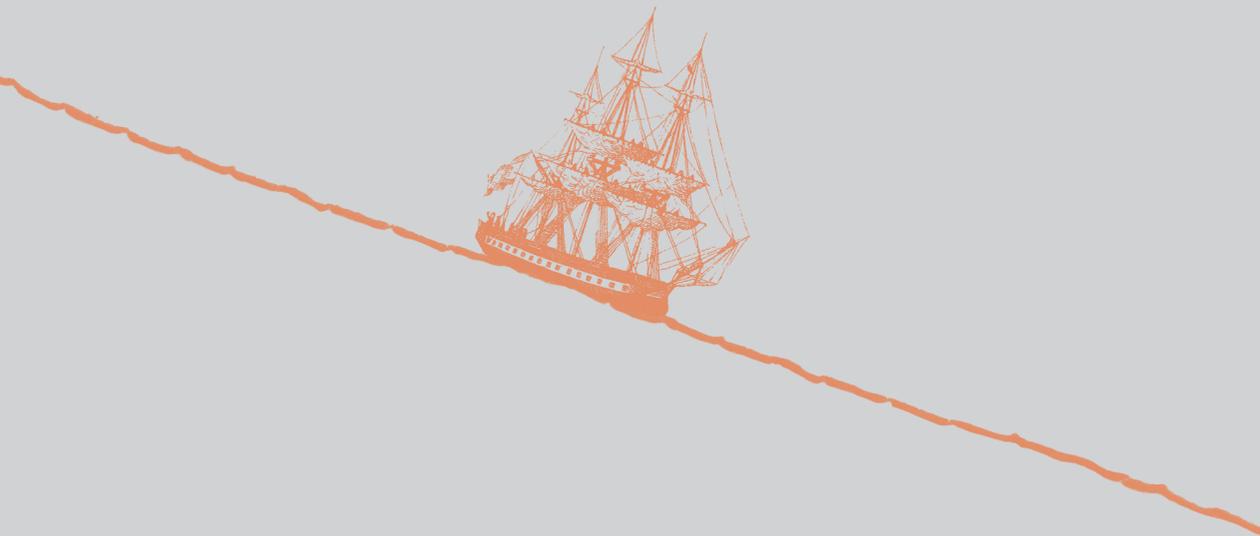


**ACTA EST FABULA**

Este viaje  
termina su recorrido  
en el programa editorial de la  
AECID, en Madrid, el jueves 31  
de mayo de 2018, Festividad del  
Corpus Christi, 60 días des-  
pués del Domingo de Pas-  
cua. Deo gratias.

**DEO GRATIAS**





MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA  
Y COOPERACIÓN



aecid



Cooperación  
Española